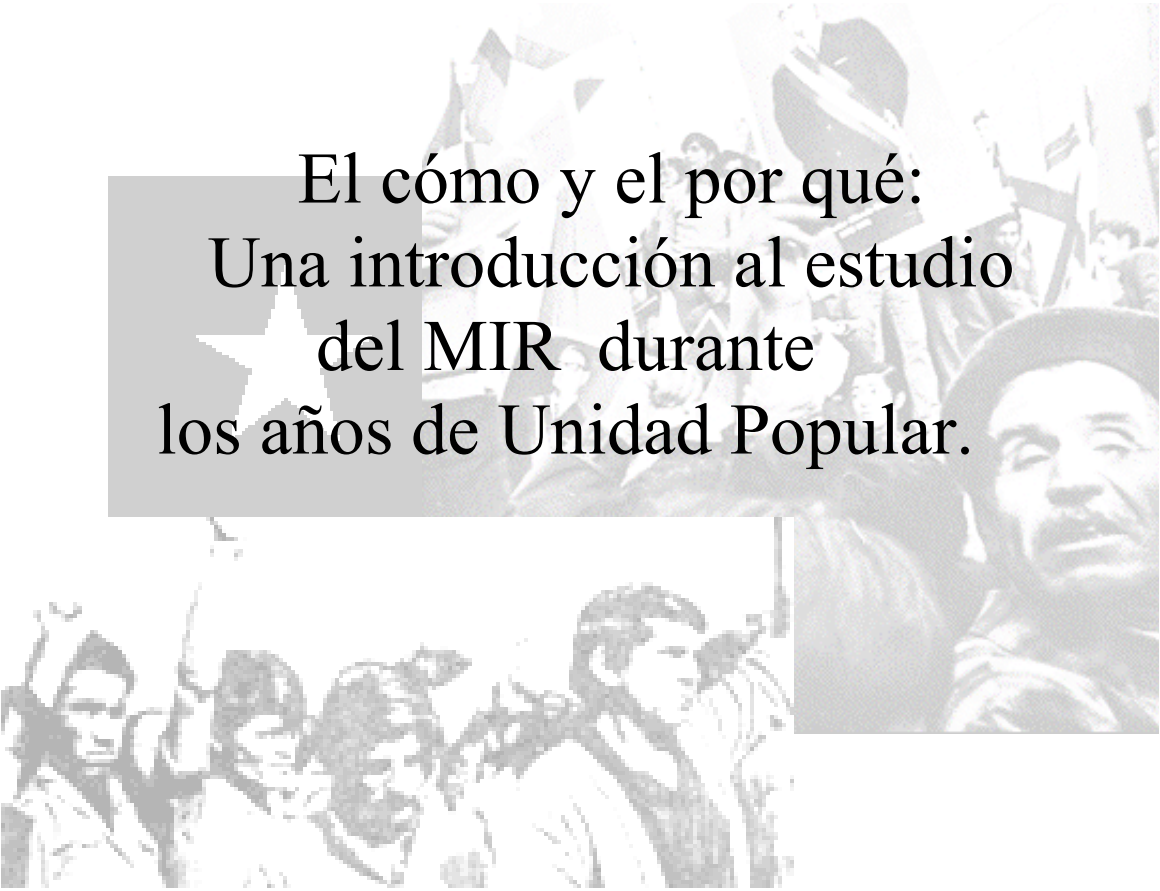




# Giros y contra-giros de la táctica mirista durante la Unidad Popular

Y un esbozo de su trayectoria  
desde la etapa fundacional

Jaime Parada Hoyl



El cómo y el por qué:  
Una introducción al estudio  
del MIR durante  
los años de Unidad Popular.

### **a) Una digresión sobre el estudio de la historia reciente de Chile.**

Innegable resulta que, a casi treinta años del derrocamiento del gobierno de Salvador Allende, existen en nuestro país heridas que no están sanadas. Si bien los procesos que terminaron con el colapso del sistema democrático han perdido su vigencia -tras un intervalo militar de diecisiete años y tres gobiernos de centro izquierda- no es menos cierto que aún permanecen presentes muchos de los episodios que marcaron las relaciones político-sociales durante las últimas tres décadas.

Sin embargo, la sola presencia histórica de tales sucesos no basta para comprender de manera cabal, la concatenación de hechos que selló el destino del Chile de la ideologización a ultranza. Tratándose de un tema que aún despierta pasiones en la generación que vivió con mayor fulgor ese período, habrá que decir que la compleja gama de factores que determinaron el acaecer político durante las décadas del sesenta y setenta son, a treinta años del desenlace de la crisis, susceptibles de ser interpretados desapasionadamente.

En efecto, la pérdida de vigencia de la discusión ideológica que determinó al Chile de esas décadas, así como la necesidad de rescatar los “retazos” perdidos de historia que ayuden a entender los problemas de convivencia nacional durante aquellos años, han hecho que la historiografía ahonde, cada vez con mayor cercanía temporal, en las causas y efectos de las acciones y discursos de quienes –como personas naturales o instituciones- alimentaron la crisis que terminó por socavar la frágil tradición democrática chilena.

El estudio de la historia reciente de nuestro país ha despertado el interés de muchísimos autores que, de manera revisionista, han pretendido explicarse las causas, desarrollo y efectos de temas como el planteado precedentemente. Y cómo no, si están por cumplirse treinta años de una de las etapas históricas de mayor convulsión nacional. A pesar de ello, muchos sostienen que la construcción de un relato historiográfico sobre temas temporalmente “próximos” es impracticable, puesto que no ha transcurrido el tiempo necesario para analizar los datos “fríamente”.

En este sentido, la Historia Contemporánea, como disciplina historiográfica, ha cambiado el modo de concebir la distancia en el análisis histórico. O dicho de otra manera: ha permitido el reemplazo de la excesiva distancia temporal, por una distancia científica,

sostenida en la rigurosidad del análisis de las fuentes que dan cuerpo a una investigación. Así, se establece un nuevo tipo de relación entre el historiador y su objeto de estudio, que por un lado posibilita la cercanía cronológica a éste, y que por otro obliga a redoblar sus esfuerzos por buscar la objetividad. Sobre esto último conviene hacer algunos alcances.

La recurrente discusión sobre la objetividad en la Historia, y en general en las ciencias sociales, ha dado pie a numerosos trabajos que profundizan en el tema de manera diversa. En este sentido, la mayor parte de los estudios publicados al respecto en el último tiempo, concluyen que lo importante será el esfuerzo del historiador por mantener “distancia” -esta vez en el nivel de las valoraciones- en su relación con su objeto de estudio. Sobre lo anterior, E. H. Carr aseguró que “la objetividad en la Historia (...) no puede ser una objetividad del dato, sino de la relación entre el dato y la interpretación”<sup>1</sup>, de lo que se desprende la importancia del sujeto en su pretensión por abordar hechos determinados de manera rigurosa. Pese a ello, debe decirse que adquiere validez lo propuesto por H. Marraou: “haga lo que haga el desventurado historiador, introducirá siempre en su conocimiento algún elemento personal –esa temible y desoladora subjetividad”<sup>2</sup>. El *quid* del asunto radica en que el sujeto, en su relación con el proceso investigativo, debe procurar la disociación entre “creencias” y “valoraciones”, pues, como lo explica Gunnard Myrdal, juntas corren el riesgo de transformarse en “opiniones”<sup>3</sup>. Este es, sin duda, uno de los problemas que implica el involucramiento con procesos que aún no se han dado por cerrados. A pesar de ello, ese conflicto puede ser superado atendiendo a los parámetros fijados por las nuevas disciplinas historiográficas, preocupadas del acaecer histórico más reciente. Especial interés presentan a este respecto la Historia Contemporánea, y particularmente la escuela de la llamada Historia del Tiempo Presente.

Como concepto, la Historia del Tiempo Presente apunta a “la posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente, que comporta una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esa misma historia, entre los actores y testigos de la historia y los propios historiadores”<sup>4</sup>. Por tal motivo, se trata de analizar fenómenos recientes bajo

---

<sup>1</sup> Citado en: Suárez, Federico. *La historia y el método de investigación histórica*. Madrid: Rialp, 1987, p. 136.

<sup>2</sup> Citado en: *Ibidem*, p. 142.

<sup>3</sup> Myrdal, Gunnar. *Objetividad en la investigación social*. México: Fondo de Cultura Económica, 1969, pp. 19 y 20.

<sup>4</sup> Soto, Ángel. “Historia del tiempo presente, un concepto en construcción”, en: *Revista chilena de historia y geografía* n°165. Santiago: 1999, p. 69.

el marco del método histórico, teniendo el historiador como premisa “que para ser neutral no es preciso estar a bien con todo, sino agudizar su sentido crítico y, si es necesario, distanciarse por igual del centro, la derecha o la izquierda”<sup>5</sup>. Según explican R. Rémon y R. Frankenestein, “el historiador del Tiempo Presente puede hoy, mejor o peor, pero obstinadamente, proponer un hilo conductor, interpretar el acontecimiento y darle una densidad, soldar las yagas mal cerradas de la identidad colectiva”<sup>6</sup>.

Desde el punto de vista de la temporalidad que abarca la Historia del Tiempo Presente, debe decirse que esta es plenamente dinámica por cuanto carece de hitos cronológicos que la restrinjan. Sin embargo, la clave para el análisis de los procesos históricos de este tipo está en la vigencia de ellos y, por tanto, en la capacidad para asir la disciplina histórica “en el ámbito de las relaciones pasado-presente, en donde estructuras de todo tipo y la memoria presencian un pasado que permanece vivo en el presente”<sup>7</sup>.

Retomando el tema de la historia reciente de nuestro país, y asumiendo como válida la digresión anterior, habrá que decir que la lucha entre los tercios políticos que se desató en nuestro país a partir de la segunda mitad del siglo XX, truncada con la implantación de un régimen militar con características por todos conocidas, no es de modo alguno un fenómeno fácilmente abordable. Esto, porque no puede dejar de ser considerado un proceso en el que se conjugaron una compleja gama de factores estructurales, coyunturales, nacionales e internacionales, que hicieron colapsar un sistema democrático que, por los vicios en que incurrieron sus actores, no fue posible de salvar.

Ante todo, habrá que entender que la crisis del sistema democrático, que dividió a nuestro país en tres bandos irreconciliables y cuyo cenit se vivió durante la administración de Salvador Allende, se venía arrastrando desde hacía por lo menos veinte años, durante los cuales se desató la polarización de gran parte de los actores políticos, que de contendores mutaron en enemigos. Este es un punto en el que convendría detenerse, pues consideramos fundamental la evaluación de quiénes hicieron sucumbir el sistema con su antagonismo.

Bien podría decirse que la radicalización de las doctrinas partidistas, transformadas prontamente en ideologías, le debe mucho a los grupos extra sistémicos de izquierda que

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>6</sup> Citado en: *Ibidem*, p. 67.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 70.

quisieron hacer presión sobre el sistema democrático imperante. Si bien lograron hacerse oír dentro del escenario de las décadas del sesenta y setenta, mediante bombardeos de declaraciones y contradecaraciones, manifestaciones, huelgas, e incluso actos terroristas, no puede atribuírseles toda la culpa en la violencia política desatada con fuerza sin parangón entre 1970 y 1973. Lo anterior considerando el papel que le cupo a las directivas de distintos partidos políticos que apoyaron explícita e implícitamente la lucha armada para la conquista del poder. Sin embargo, muchos de los movimientos que actuaron fuera del sistema tienen un sitio muy merecido en la inflamación del ambiente político de aquellos años.

Uno de esos grupos que no siendo parte del espectro partidista contribuyó a desatar la lucha política entre los tercios irreconciliables, fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), dirigido entonces por Miguel Enríquez. A pesar de haber sido una organización liderada por jóvenes universitarios, y de haber alcanzado un número considerable de militantes, el MIR encausó su lucha actuando desde fuera del sistema, incluso durante los tres años de la Unidad Popular. Esto no resulta del todo comprensible considerando que el triunfo de la izquierda en las elecciones de 1970 significó para el movimiento la posibilidad, impensada hasta entonces, de generar cambios sustantivos en un país estructuralmente deficitario como Chile. A pesar de ello, el MIR pretendió desarrollar el proyecto político que se explica en este estudio generando una política de “apoyo crítico” a la gestión del Presidente Allende. Cabe entonces preguntarse ¿en qué consistió dicho apoyo crítico? Creemos que de la resolución de esta pregunta se develará la verdadera intención del MIR para con la Unidad Popular, cual era su “colonización”.

Como se habrá podido adelantar, nuestra propuesta de estudio pretende desentrañar los lineamientos estratégico-políticos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria durante los tres años de gobierno de la Unidad Popular, teniendo como marco referencial la carencia de estudios que hayan sistematizado el conocimiento sobre ese determinante momento para el MIR, según veremos en el título que sigue.

Lo cierto es que fue durante el gobierno de la Unidad Popular que el MIR pudo desarrollar como nunca su actividad político-partidista, en tanto actuó con objetivos claros, explicados en el cuerpo de esta investigación. Su accionar fuera de la clandestinidad, según se verá, reforzó la posibilidad de actuar sin limitaciones judiciales, a lo que debe sumarse

la inmunidad tácita que les fue brindada desde la misma administración. Ambos aspectos resultan fundamentales para entender la radicalización de sus ya irrestrictos postulados. Es precisamente a partir de estos puntos que hemos propuesto una investigación que tiene por fin desentrañar la posición mirista durante el gobierno unipopular, de modo de comprender cabalmente el “por qué” y el “cómo” de su propuesta radicalizante en torno a la “vía chilena al socialismo”, enfatizando su real responsabilidad en el colapso democrático que cerró un proceso que se había venido gestando, fuertemente, desde la década del sesenta.

La presente investigación pretende desde una perspectiva crítica, alcanzar la constatación mediante fuentes primarias y secundarias de las siguientes hipótesis: que el MIR trató de dividir a la UP para “atraer” hacia su posición a los grupos de gobierno que no estaban conformes con la “lentitud” del proceso revolucionario-institucional; que ese movimiento fue un agente clave en la violencia política desatada en nuestro país; que su opción por la violencia no fue dejada de lado, como han dicho algunos autores, durante los tres años de Unidad Popular; que esa organización ocupó todos los medios que le estaban cercanos para proclamar una vía armada que no podía desarrollar; que su política de “Poder Popular”, si bien no estaba perfectamente estructurada, tuvo momentos que la hicieron ver como opción real para quienes se vieron determinados por ella; que el MIR fue un agente detonador en algunas de las crisis al interior de la combinación de gobierno; y que, en última instancia, sus líderes tuvieron gran responsabilidad en el colapso democrático y en la consecuente intervención militar de septiembre de 1973, desde el momento mismo en que optaron por infiltrar a las Fuerzas Armadas, en concomitancia con algunos de los partidos que conformaban la UP.

Creemos que dentro del propósito de exacerbar las posiciones más extremas dentro de quienes constituían la Unidad Popular, caben una serie de temas igualmente importantes que dan cuenta de cuáles fueron las políticas del MIR para la consecución de esos propósitos. Cobran aquí especial importancia las vinculaciones que desde muy temprano estableció el movimiento con la cúpula del gobierno unipopular y las variaciones que mediaron entre la tesis del “apoyo crítico”, en una primera etapa, y lo que llamaron la “claudicación del reformismo” hacia el cierre del período. Todo ello matizado por las desavenencias del MIR con el Partido Comunista, y los vínculos cada vez más estrechos

con los grupos “guevarizados” dentro de la administración, todo lo cual terminó por ser una fuente de conflicto entre quienes daban vida a la alianza que alcanzó el poder en 1970.

Específicamente, nos hemos propuesto el análisis de la trayectoria histórica del MIR entre los años 1970 y 1973 con un propósito metodológico: comprobar cómo fuera del sistema partidista, un grupo con una propuesta política insurreccional fue capaz de influir directa y decisivamente sobre éste, toda vez que pudo profitar de la elección de la izquierda histórica a la presidencia para intentar cumplir su propósito de revolución armada. Por tal razón, elaboraremos un estudio que parte desde los afluentes que dieron origen a MIR, a mediados de la década del sesenta, pasando por un primer período de logros más bien teóricos, para luego dar paso a la conducción de jóvenes con ideas más drásticas respecto de la cuestión revolucionaria que empapaba el ambiente de esos años. A partir de ello, y teniendo como antecedentes directos los cinco años precedentes, estudiaremos lo que es la propuesta central de esta memoria: el análisis del desempeño del MIR durante los años de Unidad Popular.

Consideramos que el período comprendido entre 1965-1973 debe ser entendido como un “ascenso” constante del MIR y que como tal se estructura como un mismo proceso, que adquiere un ritmo distinto al que se aprecia luego del golpe de septiembre de 1973. He aquí algo que conviene resaltar: el impresionante poder de presión sobre el sistema que un grupo como el MIR pudo ejercer, a tan sólo cinco años de su fundación. Ello demuestra no tan sólo el grado de organización que existía en sus cúpulas, sino el convencimiento de una generación por la justeza de sus convicciones, y la premura que la movía en la consecución de las mismas.

En lo puntual, el gobierno de Salvador Allende constituye el período durante el cual el MIR pudo desarrollar la política de “Poder Popular” que le daba fundamento a su acción concientizadora hacia las masas. Pero también esos años serán el contexto más indicado para la concreción de su objetivo más añorado: la revolución por la vía de las armas. Porque si bien el nuevo gobierno se fijó como prioridad seguir los cauces institucionales para llevar a efecto su “vía chilena al socialismo”, el MIR jugó con el apoyo a la UP durante la que consideraban una etapa “previa” para la conquista del poder, la que daría paso a lo que llamaron una “guerra civil revolucionaria” que, dicho sea de paso, ellos



ayudarían a desencadenar. Este será el fundamento de la mayor parte de sus acciones durante los tres años de Unidad Popular.

## **b) Un “estado de la cuestión” mirista.**

Para realizar un estudio de la naturaleza propuesta, creemos necesario entregar un “estado de la cuestión” en que se encuentra el conocimiento del MIR, a partir de las fuentes y bibliografía existentes. Adelantaremos que la construcción de su historia se organizará, en buena parte, a partir del análisis de lo que los mismos miristas, disciplinadamente, han querido dejar para la posteridad en su bibliografía propia; pero también apelaremos a los documentos que quedaron registrados en sus publicaciones periódicas (imposibles de ser desmentidos) y de una completa colección de títulos que analizan al MIR desde particulares miradas. Esto será lo que detallaremos en el párrafo siguiente. Además, se realizaron algunas entrevistas que NO permitieron complementar la información recabada en las fuentes y la bibliografía por cuanto mantienen la tendencia de las “historias oficiales” miristas, cual es, la legitimación de todas y cada una de las posturas de la organización, sin la carga de autocrítica o revisionismo necesaria luego de treinta años. Por tanto, las respuestas de nuestros entrevistados, en su gran mayoría, fueron sólo la corroboración de lo expuesto tanto por los panegiristas de Miguel Enríquez como por el resto de la historiografía proclive a la organización.

Respecto de lo que se ha escrito sobre el MIR durante la Unidad Popular -nuestro tema de estudio- debe decirse que son pocos los trabajos que lo han abordado desde una perspectiva rigurosamente histórica. Porque aunque puedan encontrarse algunos escritos que nos entregan información del accionar del movimiento durante la administración del Salvador Allende, no alcanzan los grados de rigurosidad necesaria para el entendimiento cabal y desligado de prejuicios que se requiere para cualquier reconstrucción histórica que se pretenda erigir como un aporte al conocimiento de un tema de esta naturaleza. Lo escrito respecto del MIR en la UP adolece de una falta muy grave: que suele confundir la propuesta de partido que yacía detrás del movimiento, con la supuesta vida heroica de sus prohombres, sin comprender que cualquier partido, movimiento o grupo político debe plantearse de un modo menos inmediato que la vida misma de sus militantes, por muy

ejemplar que ésta sea considerada. Tenemos, entonces, que la gran mayoría de la bibliografía mezcla la vida personal de sus dirigentes con análisis políticos, lo cual entevera dos líneas de análisis que no deben ser confundidas.

Es a partir de la carencia de estudios rigurosos sobre el MIR durante la Unidad Popular - porque como ya se dijo han sido mal planteados o parcialmente propuestos- que nace la necesidad de abordar un tema como el que dio origen a esta investigación.

En primera instancia, podemos dar cuenta de la existencia de documentación suficiente para abarcar todo el período en cuestión; sin embargo, nos encontramos con momentos de su historia particular que han sido ampliamente trabajados, pero con otros que, al parecer, poco han llamado la atención de los investigadores. En segundo término, lo que se ha escrito sobre el MIR han sido obras que han sucumbido a la tentación de entregar opiniones, posiblemente por haber sido escritas y publicadas en períodos en los cuales era más valorada la militancia que la rigurosidad; por lo demás, se trata en general de trabajos sobre los primeros cinco años del MIR, que hacen las veces de panegíricos al movimiento o a sus integrantes. Y por último, el conocimiento de la bibliografía difundida sobre el MIR nos reveló que hay obras que, en cierta medida, sirven de ayuda al investigador por cuanto han sistematizado la documentación existente, pero sin interpretarla, lo cual en este caso específico es una virtud que da plena justificación a un trabajo de este tipo.

Lo primero es lo que sucede con el momento fundacional y los años inaugurales del MIR: hallamos obras que de algún modo han agotado el tema, salvo que se quisiera abordar el asunto de manera revisionista. Para esta etapa encontramos los trabajos de Carlos Sandoval<sup>8</sup>, Luis Vitale<sup>9</sup>, Hernán Vidal<sup>10</sup>, Rubén Álvarez<sup>11</sup> y Ximena Goecke<sup>12</sup>, por

---

<sup>8</sup> Sandoval Ambiado, Carlos. *MIR: Una Historia*. Santiago: Sociedad Editorial Trabajadores, 1990. Este es uno de los dos trabajos que han pretendido reconstruir la historia del MIR sistemáticamente. A pesar de ello, la obra está planteada desde la óptica del militante, asunto que lo hace incurrir en juicios de valor que distorsionan el contenido de su trabajo. Su basamento está en alguna de la documentación aquí expuesta, pero sobre todo en los testimonios de miristas anónimos, que ni siquiera son citados textualmente. No podría decirse que se trata de un trabajo históricamente riguroso, ni menos objetivo. Por eso mismo su aporte es muy mermado, a pesar de ser recurrentemente citado por tesisistas y estudiosos del tema. El volumen que aquí reseñamos corresponde al tomo I de la obra, que abarca el período comprendido entre la formación del MIR y la elección de Allende. Resulta curioso constatar que los otros dos tomos que el autor cita en el prólogo de su obra no los encontramos en ningún archivo, por lo cual suponemos que su historia en tomos, o bien responde a una propuesta nunca realizada, o a un estudio en proceso.

<sup>9</sup> Vitale, Luis. *Contribución a la historia del MIR : (1965-1970)*. Santiago: Ed. Instituto de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovic", 1999. Reconstrucción de la historia de los primeros cinco años del MIR en un texto breve que intenta elaborar una síntesis por etapas del período en cuestión. A pesar de ser un texto

nombrar sólo los más completos. Todos ellos son parte de una variada gama de autores que abordan el tema desde su perspectiva particular, lo cual permite al investigador realizar una síntesis acabada del período. Sandoval y Vitale analizan al MIR desde la óptica oficial, aunque haciendo hincapié en temas distintos, si bien todos relacionados con la etapa fundacional. Se trata de obras de discusión sobre lo que fue el primer lustro del MIR, que intentan ordenar el conocimiento que sobre ese período existe, pero también defender o denostar a algunas de las facciones en pugna que actuaron en su interior. Sin embargo, es muchísimo más difícil encontrar estudios analíticos sobre la etapa posterior: la Unidad Popular. Incluso se puede aseverar que si existen trabajos rigurosos sobre el MIR durante el gobierno unipolar, jamás se han difundido de modo asequible para cualquier público

Siguiendo adelante, lo poco que se ha escrito sobre el MIR durante la administración Allende se lo debemos a sus propios integrantes, pero por sobre todo a los panegiristas de Miguel Enríquez. En este contexto situamos las obras publicadas por el

---

escueto, sin mayores pretensiones, resulta de gran utilidad la periodificación propuesta por el autor, a partir de hitos que reconoce en la historia particular del movimiento.

<sup>10</sup> Vidal, Hernán. *Presencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria: 14 claves existenciales*. Santiago: Mosquito Comunicaciones, 1999. Esta obra constituye, a nuestro juicio, uno de los aportes más importantes que se hayan escrito para la comprensión del MIR. A pesar de utilizar una bibliografía bastante escueta, el texto se erige como una explicación cabal del ideario, ética, contexto, y desempeño del movimiento a lo largo de su historia.

<sup>11</sup> Álvarez Alarcón, Rubén. *Formación y fundación del MIR : de Clotario Blest a Miguel Enríquez (1965-1967)*. Santiago: Tesis (Licenciado) Pontificia Universidad Católica de Chile, 1999. Tesis de Licenciatura en Historia que da cuenta de los antecedentes que dieron pábulo a la formación y fundación del MIR. La mayor parte del trabajo está dedicada a hacer un recuento de los conflictos político-sociales que marcaron la tónica de nuestro país desde la década del cuarenta (que redundaron en la fundación del MIR como vía “alternativa”) hasta que la directiva maximalista del movimiento asumió en diciembre de 1967. El trabajo entrega algunas luces de lo que fueron las políticas del MIR con posterioridad a esta última fecha, aunque sin duda su virtud radica en el análisis y recopilación de material para lo concerniente su etapa fundacional. Destaca el trabajo heurístico realizado para publicaciones periódicas, mas no así la notoria omisión bibliográfica de obras importantes, como la de Luis Vitale y Hernán Vidal, mencionadas ambas en este apartado.

<sup>12</sup> Goecke Saavedra, Ximena Vanesa. *Nuestra sierra es la elección : juventudes revolucionarias en Chile 1964-1973*. Tesis (Licenciatura). Pontificia Universidad Católica de Chile, 1997. Su estudio se centra en los distintos movimientos y partidos que identificaron su lucha con la causa revolucionaria estimulada desde Cuba. Sobre el tema del MIR, la autora dedica las páginas 112 a 146.

<sup>13</sup> Cabe mencionar aquí el libro del CEME (autor institucional): *Miguel Enríquez: Páginas de Historia y Lucha*. Chillán: Centro de Estudios Miguel Enríquez, 1999. Además deben citarse las extensas referencias a la vida y obra de Enríquez, de autores anónimos, que abundan en los sitios web del CEME y otros afines.

<sup>14</sup> Rodríguez Elizondo, José. *Crisis y Renovación de las Izquierdas. De la Revolución Cubana a Chiapas, pasando por el “caso chileno”*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1995.

<sup>15</sup> Heinecke, Luis. *Chile: Crónica de una Asedio*. Santiago: Sociedad Editora y Gráfica Santa Catalina, 1992.

<sup>16</sup> Avendaño, Daniel; Palma, Mauricio. *El Rebelde de la Burguesía*. Santiago: Ediciones CESOC, 2001.

“Centro de Estudios Miguel Enríquez”<sup>13</sup>, que también consignamos en el párrafo siguiente como documentación editada, y trabajos que desde particulares miradas analizan el tema. Tal es el caso de José Rodríguez Elizondo<sup>14</sup> (que aborda tangencialmente algunos aspectos del movimiento), Luis Heinecke Scott<sup>15</sup>, que entrega ciertos datos que ayudan a entender los procesos de su lucha revolucionaria, a pesar de ser un estudio realizado por un autor notoriamente ultraderechista; y por último, el texto publicado por periodistas de la Universidad Católica de Valparaíso, en el cual se apela al MIR, una vez más, desde la biografía de Miguel Enríquez. En él los autores abordan la personalidad, pensamiento y acciones del máximo líder mirista, intercalando momentos de la historia del país, así como del movimiento, fundamentadas en entrevistas inéditas que aclaran algunas dudas sembradas por la historia “oficial” construida por el MIR<sup>16</sup>.

Pese a todo lo anterior, durante el transcurso de esta investigación fue posible dar con dos publicaciones que sirvieron de pauta para establecer los principales hitos en torno al desempeño y pensamiento del MIR durante la Unidad Popular. La primera de ellas es un estudio editado en México que resultó ser el intento más riguroso por construir la historia del MIR desde sus inicios hasta la década de ochenta. En él se encuentra un título completo dedicado a la Unidad Popular, bien fundamentado y sistematizado, que se transformó en la fuente más rica para esta memoria. Aún así, su riqueza radica en la cita de obras publicadas en distintos lugares de Latinoamérica o Europa, a las cuales no nos fue posible acceder. Suponemos que se trata de relatos de exiliados durante el régimen militar que editaron sus obras en el extranjero, muchas de las cuales nunca se publicaron en Chile. Aún así, Francisco García Naranjo<sup>17</sup> las cita, reproduce algunos documentos y ordena los hitos más importantes del período en cuestión. A pesar de lo dicho, el texto también posee un sesgo pro-mirista, que si bien expone de manera crítica algunas de las actitudes de la organización durante el período que nos atañe, incurre en el error de justificar, a veces con argumentos valóricos, la trayectoria del MIR entre 1970 y 1973.

---

<sup>17</sup> García Naranjo, Francisco. *Historias derrotadas (1965-1988). Opción y obstinación de la guerrilla chilena*. México: Morelia, Michoacán, Colección Alborada Latinoamericana, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.

El segundo estudio que resultó de gran utilidad fue el del periodista británico Robert Moss<sup>18</sup>, quien muy tempranamente -en 1974- dio cuenta de su larga estadía en Chile en un libro frecuentemente citado por los estudiosos de la Unidad Popular. En sus páginas se puede observar que el autor contó con información privilegiada de testigos y documentación que llegó hasta sus manos. Pero la obra también tiene una falencia: sale al encuentro del gobierno unipopular con una perspectiva demoledora de su gestión. Tanto este trabajo como el citado precedentemente son pilares de nuestra investigación, pero haciendo una salvedad: que la información expuesta ha sido sistemáticamente confrontada con la larga lista de documentos del MIR que permiten ahondar, como ninguno de los dos lo hizo, en el sentido más profundo de las actitudes miristas. He aquí el valor que atribuimos a nuestra investigación: la sistematización de la bibliografía y documentación dispersa, en favor de la construcción de un relato coherente y desapasionado del tema. Podría cuestionarse la originalidad de la presente investigación, argumentando la existencia de los trabajos aquí citados. Sin embargo, quien profundice en el tema podrá constatar cómo, todas las obras citadas, entregan visiones parciales sobre el MIR, tanto en materia de contenido como de manejo de fuentes. Aún más: especialmente los trabajos de García y Moss, si bien se adentraron en algunos aspectos relativos al desempeño del MIR durante la Unidad Popular, omitieron el extenso catálogo de documentos publicados por la organización durante el período en cuestión, lo cual deja muchos vacíos que, creemos, serán trabajados aquí con mayor rigurosidad. Por lo demás, de ninguna de las dos obras podría decirse que entrega una explicación “estructural” de lo que fue el MIR durante la Unidad Popular, pues lo antipódico de ambas juega en contra de la búsqueda del “justo medio” en materia explicativa. En conclusión: el sesgo de originalidad de esta investigación se sitúa dentro de la necesidad historiográfica de contar con un estudio analítico y compilatorio de las diversas fuentes que han abordado el asunto de maneras tan dispares.

Documentación sobre el MIR durante la UP, según se dijo, existe bastante. La lista la encabeza la obra *Miguel Enríquez: con vista a la esperanza*<sup>19</sup>, y los trabajos de Víctor

---

<sup>18</sup> Moss, Robert. *El experimento marxista chileno*. Santiago: Editora nacional Gabriela Mistral, 1974.

<sup>19</sup> Enríquez, Miguel. *Con vista a la esperanza* (recopilación de escritos). Santiago: Escaparate, 1998. Obra importantísima para el estudio del MIR durante la Unidad Popular y el primer año del Gobierno Militar, en la que se reúnen documentos internos de partido, discursos y conferencias de prensa efectuadas por el Secretario General del MIR, Miguel Enríquez Espinoza. En sus más de 400 páginas se pueden observar los lineamientos del partido durante la presidencia de Allende, y su reacción luego de acaecido el golpe militar.

Farías<sup>20</sup> y Patricia Arancibia<sup>21</sup>. Otro grupo de documentos se encuentran contenidos en las publicaciones periódicas con que contó el MIR durante su existencia, tales como *Punto Final*<sup>22</sup>, *Revolución*<sup>23</sup>, *Estrategia*<sup>24</sup>, *Nueva Estrategia*<sup>25</sup>, *El Rebelde*<sup>26</sup>, entre otros. Particularmente, *El Rebelde* fue el órgano de difusión por antonomasia del movimiento, en tanto publicó la gran mayoría de los documentos considerados importantes, que luego fueron recogidos en los volúmenes mencionados en los inicios del presente párrafo.

Para los 17 años del régimen militar, y los primeros tiempos de la transición, tenemos menos bibliografía que para los dos períodos anteriores; también ha sido escritas con marcados tintes políticos pro-miristas, como es el caso de las obras de Carmen Castillo<sup>27</sup>, Jorge Gilbert<sup>28</sup>, Nelson Gutiérrez<sup>29</sup>, entre otros<sup>30</sup>.

Por último, contamos con lo que podríamos llamar historias “oficiales”, redactadas por personajes como Andrés Pascal y Nelson Gutiérrez, que realizan exhaustivos “balances” de lo que ellos llaman “su lucha revolucionaria”. Las dos primeras son de circulación clandestina, y fueron elaboradas para ser repartidos a los asistentes del IV congreso del MIR, efectuado en 1987 (ya que las circunstancias no permitieron llevarlo a

---

<sup>20</sup> Farías, Víctor. *La izquierda chilena 1969-1973: documentos para el estudio de su línea estratégica*. Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2001. Recopilación en seis volúmenes de documentos de la izquierda chilena en el período que indica el título. La gran labor heurística que existe detrás de ese trabajo constituye un aporte invaluable al estudio de historia reciente de nuestro país. Sobre el MIR existen numerosos documentos, muchos de ellos citados en esta bibliografía (o contenidos en algunas de las obras). Sin embargo, incluye una serie de escritos del movimiento difíciles de hallar, que junto con otros, lo transforman en una obra de consulta obligatoria.

<sup>21</sup> Arancibia, Patricia (ed.). *Los orígenes de la violencia política en Chile: 1960-1973*. Santiago: Fundación Libertad y Desarrollo / Universidad Finis Terrae, 2001. Recopilación e interpretación de documentos alusivos a la izquierda chilena y su fase de radicalización durante las décadas de los sesenta y setenta. Se incorpora un extenso apéndice de citas textuales y declaraciones de toda índole, incluidas muchas del MIR aparecidas en medios como las revistas *Punto Final* y *Ercilla*, además de opiniones y discursos publicados por el movimiento en forma particular.

<sup>22</sup> Revista *Punto Final*. Órgano de difusión del MIR. Varios años: 1967 a 1973.

<sup>23</sup> Movimiento de Izquierda Revolucionaria. *Revolución*. Santiago: MIR (Universitario), 1966.

<sup>24</sup> Movimiento de Izquierda Revolucionaria. *Estrategia*. Santiago: MIR, 1965-1969.

<sup>25</sup> Movimiento de Izquierda Revolucionaria. *Nueva Estrategia*: 1969. Revista doctrinaria del MIR, circulación quincenal.

<sup>26</sup> Movimiento de Izquierda Revolucionaria. *El Rebelde*: 1964 a 1973. Órgano de difusión del MIR. Luego se editó como *El Rebelde en el Exilio*.

<sup>27</sup> Castillo, Carmen. *Un día de octubre en Santiago*. Santiago: LOM, 1999. También la obra *Santiago-París: el vuelo de la memoria*, escrita por la misma autora junto a su madre, Mónica Echeverría, editado por LOM el 2002.

<sup>28</sup> Gilbert, Jorge. *Edgardo Enríquez Frödden: Testimonio de un destierro*. Santiago: Editorial Mosquito, 1992.

<sup>29</sup> Gutiérrez, Nelson. *El MIR vive en el corazón del pueblo*. Santiago: MIR, 1990.

<sup>30</sup> Movimiento de Izquierda Revolucionaria. *Qué es el MIR / documento preparado por el Comité Central del MIR en la clandestinidad*. Caracas: Fondo Editorial Salvador de la Plaza, 1975; también las páginas web <http://members.tripod.com/~chilemir/pal.htm> y <http://home.bip.net/ceme/>

cabo cuando estuvo programado, alrededor de diecisiete años antes). En ellos se dan importantes antecedentes, relacionados con las etapas históricas del movimiento, su concepción de lucha para los distintos períodos, su línea dogmática y la mutación parcial de ésta en las distintas etapas, haciendo hincapié en lo que fue el período de la Unidad Popular<sup>31</sup>. Dichos textos son piedras angulares de la tesis planteada, por lo valioso del *mea culpa* que en sus numerosas páginas se refleja, pues repetitivamente se asume la responsabilidad de no haber aprovechado el gobierno de la UP para agudizar la lucha revolucionaria, y así evitar el fracaso del primer régimen marxista elegido democráticamente. El tercer texto fue publicado por Andrés Pascal Allende en la revista “Punto Final”<sup>32</sup>, y en la edición electrónica de ésta. Consta de cinco partes que guardan importantes niveles de coincidencia con los dos títulos recién citados, aunque, como se explica en el encabezado de ese trabajo, no tiene la pretensión de convertirse en una “Historia del MIR”.

Puede concluirse que contamos con textos de gran utilidad para realizar una historia del MIR, siendo lo suficientemente precavidos para cuestionar el contenido de la gran mayoría de ellos. Esto, porque se trata de un tema estudiado desde posturas antipódicas, cuya discusión se debate entre acérrimos miristas defensores de su obra, y autores que simplemente los llaman “terroristas” sin adentrarse en las complejidades que sirvieron de fundamento a la organización. También se vio que casi no existen estudios desapasionados que entreguen análisis acuciosos sobre el MIR durante el período de la UP, lo cual sumará importancia a este trabajo.

Finalmente, la pretensión de esta memoria será que el lector adquiera un conocimiento acabado, aunque evidentemente no definitivo, de lo que fue el accionar del MIR durante la Unidad Popular, para que a partir de esa información, se pueda formar un juicio crítico que permita evaluar desprejuiciadamente y con todas las herramientas en la

---

<sup>31</sup> El primero de los documentos (y más extenso) corresponde al folleto: *Balance Histórico del MIR y su Lucha Revolucionaria*, el cual no tiene referencia bibliográfica alguna. El segundo, caratulado en su portada como *Inmigración Europea en el siglo XIX*, contiene en su interior el verdadero documento: *Balance de la Historia del MIR Chileno*, fechado en marzo de 1987.

<sup>32</sup> Pascal Allende, Andrés. “El MIR, 35 años”, en: *Punto Final*, nos. 477, 478, 479, 480, 481. Año 2000.

mano la gestión del que fue, sin duda, el grupo extra sistémico de mayor notoriedad en Chile.





Primera Parte:

1.- Chile durante la década  
del sesenta:  
el camino hacia la  
radicalización progresiva.

## 1.1.- El contexto latinoamericano y su proyección en nuestro país.

La crisis estructural que se evidenció en nuestro país a partir de la segunda mitad del siglo recién pasado, no fue de modo alguno un proceso que escapara de lo que el resto de Latinoamérica atravesaba en materias políticas, económicas y sociales. Mientras el subdesarrollo daba pie a una creciente agitación social, surgía la esperanza “desarrollista”, propugnada por la CEPAL, que buscaba fortalecer la industria y el consumo interno a partir de economías cerradas que potenciaban aisladamente a cada uno de los países de la región.

Esta parte del planeta sufrió problemas comunes sobre los cuales se ha reflexionado exhaustivamente, relacionados en general con lo que algunos estudiosos denominaron “teoría de la dependencia”. Aunque esta hipótesis en la actualidad ha sido superada, resulta evidente que presta utilidad como modelo interpretativo para entender el atraso latinoamericano que aún en nuestros días afecta a distintas naciones.

Hoy sabemos que los factores que incidieron en el subdesarrollo fueron múltiples, y que las propuestas hechas por Prebisch y el comité CEPAL sólo consideraron algunos aspectos de una amplia gama de falencias estructurales<sup>33</sup>. En tal sentido, la historia económica concuerda en que el fracaso del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones se respaldaba en base a estructuras incompletas que no permitieron su buen funcionamiento. Así, para que Chile y otros países pudieran elaborar sus propias manufacturas, debía importar los bienes de producción requeridos, asunto que mantenía nuestra dependencia de las naciones industrializadas. Por otra parte, tampoco se contaba con demanda interna suficiente para los productos de elaboración propia debido al alto costo final de las manufacturas y a las poco beneficiosas condiciones de crédito existentes. Por último, un asunto paradójico: el elevado grado de tecnología presente en Latinoamérica permitía crear un número limitado de puestos de trabajo, lo cual iba contra uno de los objetivos básicos del modelo, como era la creación de nuevas fuentes laborales<sup>34</sup>.

Si bien la crisis tiene sus raíces en el atraso latinoamericano durante la primera mitad del siglo XX, y sus poco fructíferos esfuerzos por solucionarlos a partir de la segunda mitad del mismo, los malos resultados obtenidos con las políticas públicas sólo

---

<sup>33</sup> Skidmore, Thomas; Smith, Peter. *Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica, 1996, pp. 67 a 70.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 68 y 69.

contribuyeron a una creciente agitación social, que en los casos más extremos terminó con la implantación de regímenes burocrático-autoritarios, que pretendieron o lograron reformar el sistema contraviniendo todos los dogmas que el modelo industrializador venía sustentando desde la década del treinta. Sucedió en Brasil (1964), Argentina (1966) y posteriormente en Chile (1973)<sup>35</sup>.

Bien podríamos decir que tanto en los sectores más desprotegidos de la sociedad, como en los más progresistas, cundió la pérdida de fe en las estructuras predominantes en esta parte del continente (políticas y económicas), en tanto ellas no habían sido capaces de atender las demandas que exigían una mejora sustancial en el nivel de vida. Situando lo anterior en el agitado contexto de los años sesenta, no resulta difícil comprender el surgimiento de grupos antisistémicos que pretendieron, por la vía de las armas, dar un giro total al *establishment* de las naciones subdesarrolladas. Pero no fueron tales facciones las únicas causantes de la desestabilización cultural inaugurada en los sesenta.

La década en cuestión marcó el derrumbe parcial de importantes estructuras consuetudinarias sobre las cuales se asentaba lo que se ha llamado la civilización cristiano-occidental. No hacen falta estadísticas para dar cuenta de la publicitada invalidación con que teóricos de toda clase sentenciaron los modelos políticos, económicos, sociales y doctrinarios, dándole la razón a quienes años antes habían inaugurado la poco definida postmodernidad. El avance del hipismo, la proliferación de las drogas, el pacifismo a ultranza, la Revolución Cubana, el feminismo, la anticoncepción, las reformas del Concilio Vaticano II y los movimientos estudiantiles de finales de la década dieron cuenta a la humanidad de que nuevos vientos comenzaban a soplar en el modo que hasta entonces se tenía de concebir el mundo.

El panorama político global tampoco se presentaba auspicioso. La división bipolar del mundo como consecuencia de la Guerra Fría alimentó la necesidad de estos pueblos de unirse a alguno de los bloques en pugna. Evidentemente los países de la región asumieron su rol de alineados con los Estados Unidos en la misma medida que el avance mundial del marxismo amenazaba la hegemonía sin discusión que el país del norte ejercía a todo nivel. Ante ese “peligro” se idearon estrategias que permitiesen asegurar el control de este lado del continente a cambio de ayuda financiera y técnica. Sólo recuérdese la

---

<sup>35</sup> *Idem.*

tan poco fructífera “Alianza para el Progreso”<sup>36</sup> y los tratados bilaterales que cada país podía negociar con Estados Unidos, como la última esperanza para paliar los conflictos que amenazaban con romper la precaria estabilidad político-social latinoamericana.

Como se verá a partir de 1959, el alineamiento sin contrapesos que Estados Unidos ejercía en América Latina, se desmoronó dramáticamente con la Revolución Cubana, al marcar un giro en el modo de abordar los anhelos de cambios estructurales de las naciones subdesarrolladas. En ese sentido, la Revolución Cubana será uno de esos hitos inaugurales de la década por constituir el primer y más exitoso triunfo del marxismo en la región en sus afanes por ganarle terreno al “imperialismo” norteamericano. Si se analiza detenidamente, América latina fue mirada a partir de entonces como un sitio de experimentación para cada uno de los bloques en conflicto, pero también como un campo de batalla ideológico en el cual Chile tuvo un papel destacado, sobre todo durante la presidencia de Salvador Allende.

No es casual que desde entonces se haya dado el fenómeno de la radicalización de las izquierdas latinoamericanas, y que consecuentemente se diera pábulo a una oleada muy cuantiosa de grupos guerrilleros que disentían de la metodología “etapista” o “reformista” propuesta por el comunismo soviético para el resto del mundo, valiéndose del golpe a la cátedra dado por los cubanos. Así se ve en la mayoría de los países del área, donde se radicaron distintas organizaciones inspiradas en la revolución castrista, las cuales lograron desestabilizar los sistemas nacionales en distintos grados, aunque con métodos comunes. Tal es el caso de países como Venezuela (FALN, 1962), Bolivia (Guevara, 1965), Colombia (1961) que aún no puede controlar a las FARC, Perú (APRA-Rebelde, 1959), Brasil (Mov. Revol. Tiradentes, 1964), Uruguay (Tupamaros, 1963), entre otros<sup>37</sup>... y por supuesto Chile, que en 1965 se hace parte de la metodología cubana al fundarse el MIR.

Todo lo anterior da cuenta de un mundo que amenazaba cambiar drásticamente de no mediar reformas radicales que permitiesen superar las falencias que corroían sus estructuras: Latinoamérica fue el ejemplo vivo de aquello. Pero no todos los países vivieron con la misma intensidad los embates reformistas acarreados con la ideologización iniciada

---

<sup>36</sup> El compromiso de Kennedy fue que para fines de la década del sesenta América entraría en una nueva era, “donde los niveles de vida de cada familia americana estarían en crecimiento; la educación básica estaría a disposición de todos; el hambre sería una experiencia olvidada...” La historia demostró que tales promesas no pasaron de ser una declaración de buenas intenciones por parte del gobierno norteamericano. Citado en: Fontaine, Arturo. *Todos querían la revolución*. Santiago: Zig-Zag, 1999, p.3.

<sup>37</sup> Heinecke, L., *op. cit.*, T. II, pp. 119 y 120.

durante la década. En este contexto, el caso chileno resulta particularmente interesante por cuanto se pretendió utilizar la institucionalidad vigente para generar cambios estructurales, planteados por cada uno de los tercios políticos al alero de su propio modelo excluyente de sociedad. Aquello redundará en un fenómeno con efectos centrífugos (pues alejará del equilibrio a cada tercio), lo que en último término se verá reflejado en el desgaste de nuestra clase política y en la polarización y fragmentación del espectro partidista, en una crisis que tendrá un desenlace abrupto en 1973.

## 1.2.- Proyectos y dificultades. El país intenta levantarse.

La crisis chilena de la segunda mitad del siglo XX fue inaugurada con la elección de Carlos Ibáñez del Campo, en lo que se ha denominado la “rebeldía electoral de 1952”<sup>38</sup>. No cabe aquí explicar sus fundamentos más remotos, pero conviene recordar que el radicalismo culminó sus 14 años de gobierno sumido en una crisis de credibilidad que afectó a toda la gama político-partidista, a lo cual deben sumarse otros factores, como la erosión del poder, el fin del transaccionalismo y los vicios del sistema político<sup>39</sup>. Cabe hacer notar que la fragmentación política –signo inequívoco de un sistema en crisis- se hacía manifiesta en el año 1953, cuando a las elecciones parlamentarias se presentaron la “friolera” de 24 partidos políticos, de los que sólo un tercio alcanzó representación en las cámaras<sup>40</sup>. En este contexto, Ibáñez simboliza un tipo de esperanza anti-política que pronto sucumbiría ante la descomposición interna de los grupos que lo apoyaron; sabido es que el ibañismo no contaba con partidos sólidos en su línea, precisamente por tratarse de una corriente personalista.

A la agudización de los problemas políticos debe sumarse la creciente inflación desatada en los cincuenta, que ni siquiera pudo ser controlada por la misión técnica Klein-Saks, encomendada por el presidente para tales efectos. Cundieron los paros, huelgas y manifestaciones públicas de amplios sectores, los que finalmente terminaron con el poder del ex dictador, primero, en las parlamentarias de 1957 –con la recuperación de las fuerzas políticas tradicionales- y luego, en las presidenciales de 1958, en la que será derrotado nada menos que por Jorge Alessandri, el hijo de su más acérrimo enemigo político.

Jorge Alessandri Rodríguez llegó al poder en 1958 como independiente apoyado por la derecha, con un discurso antipolítico que a ratos hacía recordar a su predecesor. Su intención era realizar una “buena administración” alejada de posiciones doctrinarias. Sin embargo le correspondió regir la nación en un período durante el cual las ideologías

---

<sup>38</sup> Vial, Gonzalo. “La segunda mitad del siglo XX”, p. 296. Este texto corresponde a la cuarta parte del libro de Góngora, Álvaro; Arancibia, Patricia; Vial, Gonzalo; Yávar, Aldo. *Chile (1541-2000). Una interpretación de su historia política*. Santiago: Editorial Santillana, 2000. En adelante la cita bibliográfica se hará en atención al nombre del artículo recién referido.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 298-299-300. Esta obra contiene la explicación precisa de los factores aludidos.

comenzaban a apoderarse de los discursos (y de los programas de los partidos), lo que trajo como consecuencia una paulatina polarización tanto en lo político como en lo social, que a finales de su mandato ya era un fenómeno desatado. En este sentido, parte de la izquierda inauguró el proceso al hacerse parte de los postulados insurreccionales propuestos por la revolución castrista.

A los problemas políticos acaecidos durante su mandato, subsanados en parte con la inclusión de los radicales en el gobierno (gabinete de “concertación nacional”), debe sumarse el hervor social producto de la crisis en la balanza de pagos y el importante incremento en la inflación, que llevó a las calles a cerca de 250 mil manifestantes en noviembre de 1962<sup>41</sup>.

En un contexto semejante resulta casi imposible esperar buenos resultados de la promesa “gerencial” de Jorge Alessandri, máxime considerando la incapacidad para corregir los vicios en que se mantenía sumido el sistema, y más aún, teniendo en cuenta los altos costos económicos y sociales que trajo el gran terremoto de 1960, que como consecuencia última acarreó una debacle financiera sin solución durante el tiempo que transcurrió su mandato.

No puede negarse que Alessandri gobernó en un tiempo de aguda crisis internacional, y que sobre todo terminó su mandato en una década de cambios radicales a todo nivel. Sin ir más lejos, recién iniciada su administración estalló la Revolución Cubana (que puso en jaque los préstamos norteamericanos a Chile, de no mediar una ruptura con la isla como la que finalmente se formalizó); se inauguró el Concilio Vaticano II, con un pretendido impulso renovador que se prestó para profundas tergiversaciones; acaeció la llamada “crisis de los misiles”, que tuvo al mundo al borde de una inminente guerra nuclear; fue asesinado el Presidente Kennedy, y por si fuera poco, debió afrontar uno de los terremotos más grandes registrados en la historia, que destruyó gran parte del país.

El diagnóstico hecho por la oposición a Alessandri coincidía al menos en un punto con el resto del abanico político: que las falencias que alimentaban la “hoguera social” eran estructurales, y que como tales, requerían soluciones igualmente estructurales. De este modo las estrategias propuestas por el centro y la izquierda, al plantear sus modelos

---

<sup>40</sup> Aylwin Mariana; Bascuñan, Carlos; Correa, Sofía; Gazmuri, Cristián; Serrano, Sol; Tagle, Matías. *Chile en el siglo XX*. Santiago: Emisión, 1986, p. 232.

<sup>41</sup> Aylwin, M. *et. al., op. cit.*, p. 254.

utópicos de sociedad<sup>42</sup>, sentenciaron de muerte la posibilidad de establecer acuerdos que habían predominado hasta la primera mitad del siglo.

En primer término, las dificultades económicas estructurales que Chile no pudo superar tenían que ver con el lentísimo crecimiento del PGB durante las décadas del cuarenta, cincuenta y sesenta, que fue de sólo un 3,8% anual. Quedó así demostrado que el modelo ISI<sup>43</sup> no era capaz de sacar del subdesarrollo a países con deficiencias económicas de largo aliento como Chile, entre otras razones, porque no existió diversificación en las exportaciones. En ese sentido el cobre fue nuestro factor de dependencia económica, misma que se tornó cada vez más vulnerable debido a los vaivenes de su precio internacional.

La desvalorización centenaria de la moneda fue otro de los puntos que hacía imposible superar las falencias estructurales de nuestra economía. El aumento del gasto fiscal desfinanciado<sup>44</sup> y la emisión inorgánica, exacerbada a principios de los setenta, son sólo algunos de los agentes que permiten comprender el *peack* inflacionario del 605,1 %, de 1973<sup>45</sup>. La elevada deuda externa que se comenzó a registrar desde principios de la década del sesenta llegó a ser una de las más altas del mundo a finales del decenio, transformando éste en uno de los puntos más difíciles de subsanar para un país con falencias como las que hemos venido haciendo mención.

La agricultura fue otro de los temas que necesitaban una reforma estructural urgente. Los suelos agrícolas se encontraban desaprovechados, en parte, debido a la subexplotación derivada del régimen de tenencia de la tierra<sup>46</sup>. La tecnificación en la industria agrícola fue muy precaria, así como su infraestructura en materia de regadío y caminos, lo que también contribuyó a estancar aún más el que debió ser uno de los motores de nuestra economía. En este contexto, los problemas sociales derivados del problema agrícola fueron rápidamente incorporados en los discursos de los distintos sectores políticos, los cuales propusieron distintas alternativas de solución, asumiendo un tema que pronto fue el centro del debate.

La repercusión de las cuestiones a las que hemos hecho mención resintieron fuertemente la paz social; y cómo no, si entre un 20 y un 25 % de la población cabía en el

---

<sup>42</sup> Vial, G. *et. al.*, *op. cit.*, p. 301.

<sup>43</sup> Industrialización por Sustitución de Importaciones.

<sup>44</sup> Aylwin M. *et. al.*, *op. cit.*, p. 288.

<sup>45</sup> Vial, G. *et. al.*, *op. cit.*, p. 305.



segmento de extrema pobreza hasta 1973. Las poblaciones “callampa” fueron signos elocuentes de un sistema que no estaba preparado para recibir la entonces persistente migración campo-ciudad, en un país en el que era difícil encontrar trabajo estable, y particularmente en una capital que, además, fue calificada como la más insalubre de Latinoamérica<sup>47</sup>.

Con este enrarecido panorama, no es de extrañar que se pretendiera demostrar con crecientes huelgas y paros el descontento de una ciudadanía que miraba con escepticismo a quienes administraban recursos que no alcanzaban para paliar los problemas más inmediatos. No será casual el también constante aumento de sindicatos, que se verá coronado con la fundación de la CUT en 1953, encargada de llevar a cabo muchos de los movimientos recién mencionados.

En materia política, las dificultades evidenciadas en la solución de los problemas sociales que afectaban con cada vez mayor resonancia, capitalizaron un distanciamiento entre los tercios políticos propiamente configurados desde fines 1950, basado en un nuevo tipo de hacer política, que rechazaba el transaccionalismo y que bien puede ser definido como confrontacional. Colapsó así el sistema de acuerdos que había predominado durante el radicalismo, que permitía a los distintos sectores políticos negociar la aprobación o postergación de proyectos a cambio de prebendas que beneficiasen los intereses de una u otra parte. Por su parte, en el nuevo escenario, cada uno de esos tercios tendría la oportunidad de aplicar sus programas globales como magros intentos por reformar globalmente al país, excluyendo cualquier tipo de acuerdo en los temas que cada cual consideraba intranzables. Por tal motivo, cundieron en política los enemigos en lugar de los adversarios, generándose lo que Aristóteles hubiese llamado un sistema “afiebrado”.

Si lo anterior se sitúa en el desequilibrante contexto cultural de los años sesenta, del cual ya hemos dado algunas luces, y se le suma la creciente influencia que el vocablo “revolución” adquirió en diversos grupos de la sociedad, nos encontramos con que Chile, a partir de 1960, se encontraba asentado sobre un polvorín del que nadie podía asegurar en qué momento estallaría.

---

<sup>46</sup> Aylwin M. *et. al.*, *op. cit.*, p. 289.

<sup>47</sup> Vial, G. *et. al.*, *op. cit.*, p. 303.

### **1.3.-La era de los proyectos excluyentes y el corto “milenio”democratacristiano.**

Las elecciones de 1964 enfrentaron una vez más a los tercios políticos. La izquierda, aglutinada en torno al FRAP<sup>48</sup> desde 1956, llevó como candidato al dos veces derrotado Salvador Allende; la derecha y el radicalismo, reunidos en el “Frente Democrático”, postularon al senador Julio Durán; y el centro a Eduardo Frei, un eximio representante del socialcristianismo, heredero de la tradición católica que la Falange había legado a la Democracia Cristiana. No cabe aquí mencionar los sucesos que rodearon los comicios –“naranja” incluido- pues son hechos ampliamente conocidos. Sin embargo, conviene recordar que la elección fue prácticamente a dos bandas, resultando triunfador Eduardo Frei con un 55,6 % de los votos gracias al apoyo irrestricto brindado por una derecha temerosa del avance marxista. En segundo lugar quedaría el FRAP con su nada despreciable 38.6% del electorado...y un pobre 4,9% para Durán.

Tanto el centro democratacristiano como la izquierda postulaban sendos programas, los cuales pretendían dar soluciones completas a las distintas crisis del país, todo al alero de la polarización desatada. Sólo recuérdese la sentencia de Eduardo Frei, candidato, al momento de defender los postulados de la Democracia Cristiana en las elecciones que luego lo darían por ganador, aludiendo al apoyo de una derecha temerosa del marxismo: “Ni por un millón de votos cambiaría una coma de mi programa”. Lo mismo sucederá con el FRAP, que en la voz de Adonis Sepúlveda, entonces subsecretario del Partido Socialista, prometía negarle al gobierno de Frei “la sal y el agua”<sup>49</sup>. A pesar de esta inmovilización en las posiciones, ambos programas “ponían acento en la necesidad de cambios en el terreno de los problemas sociales y económicos en tanto que a las cuestiones políticas se les daba menor relevancia”<sup>50</sup>.

En lo que respecta a la Democracia Cristiana, su programa se erigía “sobre izquierdas y derechas”<sup>51</sup> toda vez que en él subyacía una idea socialcristiana de sociedad, que se reflejaba en el cumplimiento de seis metas: mejoramiento de la educación; desarrollo económico; solidaridad nacional; justicia social; participación política y

---

<sup>48</sup> Frente de Acción Popular

<sup>49</sup> Vial, G. *et. al.*, *op. cit.*, p. 301.

<sup>50</sup> Arancibia, Patricia; Gazmuri, Cristián; Góngora, Álvaro. *Eduardo Frei Montalva y su época*. Santiago: Aguilar, 2000, p. 566.

soberanía nacional<sup>52</sup>. Si bien el programa apelaba a problemas similares a los denunciados por el FRAP, por cuanto ambos prometían reformas estructurales para un país con diagnóstico de crisis integral, variaban las estrategias para enfrentar dichas reformas. A este respecto, la Democracia Cristiana se hizo eco de un vocablo muy propio de los sesenta, “revolución”, al que le agregó la frase “en libertad” para diferenciarse sustantivamente de la propuesta marxista de sus opositores.

Se trataba entonces de una “revolución en libertad”, de raigambre humanista y cristiana, que establecía impostergables reformas a la totalidad del sistema. Así, en lo económico se trabajaría bajo el alero del modelo socio-económico “comunitarista”<sup>53</sup>, el que imbuido de un influjo moderado de “cepalismo”<sup>54</sup>, amortiguaría en buena medida la crisis integral previamente explicada. Por último, la llamada “Promoción Popular”, una de las piedras base del programa, buscaría integrar a los sectores marginados de la sociedad chilena, en especial a los sectores urbanos, en tanto al campesinado se le dio esperanzas de surgir gracias a la aprobación de la Ley de Sindicalización Campesina.

Por su parte, el programa levantado por el FRAP también se hacía eco de las necesidades históricas por las que atravesaba nuestro país, proponiendo, entre otros puntos, una reforma agraria de tierras “endosadas” al Estado, la nacionalización de la banca y el cobre, construcción expansiva de viviendas, democratización del Ejército, flexibilización en los requisitos a los electores, entre otros puntos<sup>55</sup>. A simple vista hubo con los ex falangistas concordancia en cuáles serían los problemas a solucionar democráticamente, pero al apelar a los fundamentos teóricos y los mecanismos que sustentaban dichas propuestas, quedaba en evidencia una sumisión subrepticia a los postulados del marxismo.

Sin embargo, debe decirse que la opción democrática planteada en ese programa sólo respondía a la estrategia “etapista” propuesta por el PC y aceptada no sin reparos por el PS, en tanto “existió cierto consenso para considerar la vía electoral como fase inicial, al menos, del proceso revolucionario”<sup>56</sup>. Debe recordarse que hasta entonces primó el

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 562.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 561.

<sup>53</sup> El sustento de esta idea radicaba en la necesidad de lograr mecanismos que permitieran la interacción solidaria entre los sectores más ricos y los más desposeídos. Sin embargo, nunca llegó a establecerse el planteamiento claramente. Véase: *Ibidem*, p. 563.

<sup>54</sup> *Idem*.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 563.

<sup>56</sup> Ampuero, Raúl. *La izquierda en punto muerto*. Santiago: Editorial Orbe, 1969, p. 183.

cientificismo político en ambos partidos marxistas, lo que permitía distinguir distintos momentos en el proceso de transición hacia el socialismo<sup>57</sup>; aquello hace comprensible la estrategia electoralista para la fase inicial de ese largo proceso. Es por eso que el FRAP se plantó ante el país con una propuesta de reformas más enfáticas que las de su principal aliado, pero sin exponerse a importar los modelos imperantes en los llamados “socialismos reales”, en tanto hubo un compromiso de respeto a los postulados de la democracia plural en caso de llegar a ser gobierno.

El ponderado programa de la izquierda no fue obstáculo para que Eduardo Frei llegase al poder con una votación altísima, producto de su inmensa popularidad como líder del partido de mayor crecimiento sostenido de aquellos tiempos. Además, contaba con pleno respaldo del gobierno norteamericano, el que lo apoyaría económicamente durante casi todo su gobierno, por considerarlo la alternativa más beneficiosa para frenar los impulsos del castrismo en la región<sup>58</sup>.

Frei parecía tener todas las herramientas en su mano para poder llevar a cabo un gobierno que solucionara la crisis estructural en la que estaba sumido el país: contó con un excelente precio del cobre durante seis años, fue apoyado incondicionalmente por Estados Unidos durante un largo tiempo y, por si fuera poco, alcanzó la mayoría en las parlamentarias de 1965 en la cámara baja, y un incremento importantísimo en el senado. Se inauguraba lo que un líder del partido denominaría, exageradamente, “el milenio demócratacristiano<sup>59</sup>”.

Una de las primeras medidas del gobierno será propiciar las reformas constitucionales necesarias para llevar a cabo su ambicioso programa. Ellas consistían en “una concentración en el Presidente de la República de la política económica y social del Estado”<sup>60</sup>, lo que le permitiría avanzar en propuestas como la Reforma Agraria. Con el triunfo parlamentario del 65 no sólo consigue llevar a cabo ese proyecto dos años después - pese a la férrea oposición de la derecha- sino también el de sindicalización campesina tantas veces postergado, y la chilenización del cobre.

---

<sup>57</sup> Esta estrategia permitía para una primera fase la alianza con partidos “burgueses”, asunto en el que los socialistas no estaban de acuerdo, pero que debieron aceptar para mantener cohesionado al FRAP.

<sup>58</sup> Vial, G. *et. al.*, *op. cit.*, p. 319.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 320.

<sup>60</sup> Fontaine, A., *op. cit.*, p. 44.

A pesar de las altas posibilidades de éxito, Frei no consiguió los resultados esperados en la agricultura, en tanto no se logró modificar la estructura agraria nacional (aunque sí se logró contar con la oposición cada vez más férrea de la derecha, reunida desde 1967 en el Partido Nacional); no pudo aprovechar los altos precios del cobre ni los nuevos ingresos por concepto de alza de impuestos, porque el gasto público se duplicó para poder financiar proyectos de baja rentabilidad que no dieron los resultados esperados (Promoción Popular, por ejemplo); tampoco le pudo ganar a la inflación, debido al altísimo gasto social desfinanciado; y porque políticamente, la DC pecó de arrogancia al pretender gobernar “sola”, esto es, sin más respaldo que su base política. Los resultados de este último punto serán, tal vez, los más desastrosos.

Paulatinamente, el partido comenzó a sufrir escisiones internas de grupos izquierdizados –“terceristas” y “rebeldes”<sup>61</sup>- lo que produjo diferencias de criterio en las políticas aplicadas, y divisiones que enfrascaron a la Democracia Cristiana en una pugna “suicida” para un gobierno que contaba con óptimas posibilidades de éxito. Sin lugar a dudas, el “guevarismo” fue una influencia decisiva en las escisiones lideradas, entre otros, por Rodrigo Ambrosio, Jacques Chonchol, Alberto Jerez y Rafael Agustín Gumucio, todos representantes de un partido que había perdido la coherencia que lo había llevado a La Moneda.

Por su parte, la oposición tanto de izquierda como derecha logró desestabilizar en alguna medida al gobierno, probablemente como respuesta al enclaustramiento en sí mismo al que ya hemos hecho mención. A ello debe sumarse un ajetreado ambiente social, coronado con sucesos tales como la “toma” de la Catedral, ocupación de las Universidades Católicas de Santiago y Valparaíso (a cargo de estudiantes democratacristianos), y la insurrección liderada por el general Roberto Viaux<sup>62</sup>, pruebas irrefutables de un ambiente inflamado por la polarización y el fracaso del programa “reformista” de Frei.

En tal contexto, los logros de la administración Frei, sobre todo en materia educativa y de infraestructura, no lograron “lucir” ante el descontento de una sociedad desengañada de su gestión, lo que quedó demostrado con la pérdida de su hegemonía parlamentaria en las elecciones de 1969. Las huelgas y el terrorismo cundieron durante los

---

<sup>61</sup> Gazmuri C. *et al.*, *op. cit.* p. 664.

<sup>62</sup> Vial, G. *et. al.*, *op. cit.*, p. 325.

dos años finales del gobierno de Frei, como denuncia de las promesas incumplidas, en el primer caso, y como respuesta de los nuevos grupos antisistémicos, surgidos a instancias del desengaño de la política tradicional.

A finales de la administración podía verse que el ambiente reinante en el país comenzaba a ser cada vez de mayor polarización, cuestión lógica emanada del desencanto por el centro Demócrata Cristiano. La máxima expresión de este fenómeno se verá en el gran repunte de la derecha en las parlamentarias de 1969, y a un alza no tan marcada –pero alza al fin- de la izquierda. Una explicación al respecto estaría dada por el desgaste de ser gobierno, a lo que debe sumarse el hecho de que un alto número de votantes que llevó a Frei a La Moneda, no votó por sus parlamentarios, pues desde el 67 la derecha se había rearticulado y se encontraba dispuesta a representar el rol antimarxista que en su momento Frei había desempeñado. Por otra parte, quienes votaron en 1964 por la Democracia Cristiana, esperando grandes cambios sociales, se encontraban decepcionados, lo que también fue castigado por los electores<sup>63</sup>.

Finalmente, el crecimiento parlamentario de la izquierda resulta un factor clave para comprender su posterior radicalización. En este sentido, el papel de Frei como “el Kerensky chileno” (utilizando la frase acuñada y difundida por *Fiducia*) tendrá algo de cierto, en la medida que sus pretendidas reformas estructurales habían contribuido a consolidar el programa de cambios radicales propuestos por la izquierda, “pues la alianza marxista siempre ofrecía más, sin tener en cuenta los costos de esa peligrosa política”<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> Gazmuri, C. *et al.*, *op. cit.*, p. 701.

#### 1.4.- El cisma de la izquierda.

La candidatura conjunta en torno al FRAP se generó luego de un largo proceso de encuentros y desencuentros al interior de la izquierda, fundamentado en las diferencias ideológicas que separaron a comunistas y socialistas hasta 1956. A partir de ese momento, cuando el PS asume decididamente su opción por el marxismo leninismo<sup>65</sup>, se crean las condiciones para una unión de largo aliento entre ambos partidos.

La raíces de ese encuentro son, por así decirlo, “amargas”; devienen de la polarización propia de la Guerra Fría y de su primera expresión manifiesta en nuestro país: la llamada “Ley Maldita”<sup>66</sup>. Tales sucesos contribuyeron a acercar posiciones entre un socialismo internamente reconciliado (PS – POS) y el comunismo, a pesar de sus diferencias en la línea estratégica, las cuales tenían que ver con “el rechazo del Partido Socialista a formar alianzas con el centro político, a diferencia del Partido Comunista; y con la alineación del Partido Comunista con la Unión Soviética, lo que lo llevó a aprobar la invasión a Hungría y Checoslovaquia que el Partido Socialista condenaba”<sup>67</sup>.

En lo que se refiere a sus formas de lucha, existe la idea de que la principal diferencia entre socialistas y comunistas estuvo en que los primeros optaron tempranamente por la vía revolucionaria-armada, a diferencia de los segundos, que la rechazaban. Esta creencia es, por decir lo menos, errónea. Si vamos a las declaraciones de los líderes de ambos partidos durante la década del sesenta, vemos que, en el caso de los comunistas, el paso de la “vía pacífica” a la “vía armada” era sólo cuestión de tiempo. De ahí aquello del “etapismo”, que en términos teóricos se puede explicar de la siguiente forma:

“...la norma leninista exigía la tarea de demolición previa, o vía pacífica (...) que se estableciera un sistema de alianzas bien trabado (con aliados estratégicos, principales y secundarios y con aliados tácticos, también distinguidos en principales y secundarios); que se discerniera entre enemigos con el mismo criterio (enemigos principales, enemigos secundarios) y que computando esos datos se efectuara un

---

<sup>64</sup> *Idem.*

<sup>65</sup> Aylwin, M., *et al.*, *op. cit.*, p. 241.

<sup>66</sup> Por la cual Gabriel González Videla logra excluir de la vida política a los comunistas (Ley de Defensa Permanente de la Democracia)

<sup>67</sup> Aylwin M., *et al.*, *op. cit.*, p. 241 y 242.

balance crítico de la correlación de fuerzas. Si la acumulación y la concentración del poder revolucionario les otorgaba ventajas, era el momento de pasar a la fase militar, propiamente dicha”<sup>68</sup>.

En materia revolucionaria, el PC fue tremendamente cauto no sólo por las razones explicadas en el párrafo precedente, sino también por el temor a verse sobrepasado por los influjos del “guevarismo” y el maoísmo<sup>69</sup>, hacia fines de la década del cincuenta. Asimismo, la doctrina de “coexistencia pacífica” impuso desde 1956 un toque de cordura en el comunismo internacional, como forma de preservar sus conquistas en Europa del este<sup>70</sup>. Pese a esto, conviene acudir a los dichos de un importante personero de partido, Luis Corvalán, el que aseguraba que aún siendo partidarios de la vía pacífica, los comunistas chilenos querían “que el movimiento obrero y popular rompa con el lastre del legalismo y se guíe, antes que por las leyes y la Constitución dictadas por la burguesía, por sus propios intereses de clase”<sup>71</sup>. En ese sentido el mismo dirigente declaraba que “la vía pacífica es, repetimos, una vía revolucionaria de masas. Así entendida y aplicada no tiene nada de reformismo y no desaloja, sino que presupone ciertas formas de violencia (...) La diferencia entre la vía pacífica y la vía armada sólo está en el empleo de las armas como medio dominante de lucha. Dentro de una vía caben elementos de la otra”<sup>72</sup>.

Del socialismo constan sus declaraciones en los congresos de 1965, 1967 y 1971, ampliamente difundidas, para dar cuenta de su opción por la vía revolucionaria. Bastará la derrota del FRAP frente a la Democracia Cristiana (1964) para que, durante el Vigésimo Primer Congreso General Ordinario del PS (Linares, 1965), se levantara con fuerza el ala más radicalizada del partido<sup>73</sup>. En el documento emanado de la reunión queda establecido el vuelco hacia el “guevarismo” de los socialistas chilenos “incluyendo la necesidad e

---

<sup>68</sup> Heinecke, L., *op. cit.*, T.I, pp. 31 y 32.

<sup>69</sup> Arancibia, P., *op. cit.*, p. 24.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>71</sup> *Idem*.

<sup>72</sup> Luis Corvalán, en: *Revista Internacional* (órgano de información del movimiento comunistas internacional), diciembre de 1963. Citado en: Heinecke, L., *op. cit.*, T.I p. 38.

<sup>73</sup> En dicha ocasión fue elegido como Secretario General Aniceto Rodríguez, quien reemplazó al senador Raúl Ampuero. En la declaración final se expresó claramente “que es un dilema falso si debemos ir por la vía *electoral* o la vía *insurreccional*. El partido tiene un objetivo, y para alcanzarlo deberá usar los métodos y los medios que la lucha revolucionaria haga necesarios. La insurrección se tendrá que producir cuando la dirección del movimiento popular comprenda que el proceso social, que ella misma ha impulsado, ha llegado



inevitabilidad de la lucha armada –oprimidos contra opresores- y de romper el brazo militar de la burguesía: las Fuerzas Armadas”<sup>74</sup>. Esto será ratificado y desarrollado con mayor franqueza conceptual durante el Congreso de 1967, realizado en Chillán.

Hemos visto que las posiciones de comunistas y socialistas variaban, principalmente, en los “ritmos” que cada uno constataba en el proceso político-social. Aunque la historia distinta de ambos partidos los mantenía orientados hacia su propio “nicho” político, hay un relato común que los aglutina en torno a la ideología marxista. Pero como veremos a continuación, la imposibilidad de conseguir el poder por la vía legal, manifestada en las sucesivas derrotas de las candidaturas presidenciales de su sector, llevó a que grupos más intransigentes comenzaran a sentir una desazón que no sólo se alimentaba de rechazo a la “legalidad burguesa”, sino también de esperanzas surgidas a instancias del proceso cubano y de rechazo al burocratismo soviético; esto será especialmente válido para el PS.

Luego del fracaso de la candidatura del FRAP, la izquierda se sume en una profunda crisis que lleva a importantes grupos de la militancia de sus partidos integrantes– Comunistas y Socialistas- a renegar de la forma en que se ha llevado el hasta entonces infructuoso proceso de ascenso al poder. Sin ir más lejos, uno de los prohombres del socialismo de los sesenta, Oscar Waiss, pedía la cabeza de “los dirigentes responsables de la derrota, de la inevitable derrota” y afirmaba la necesidad de “singularizarlos” y “aventarlos”, “sin que una falsa lealtad hacia ellos ciegue a los que tienen en sus manos la responsabilidad de castigar la traición...”<sup>75</sup>. Siendo este el tono de la autocrítica, no resulta una sorpresa el casi inmediato fraccionamiento de amplios sectores de ambos partidos.

Sin embargo, algunos años antes de la derrota de 1964 se habían organizado pequeños grupos que se encontraban en sintonía con el proceso cubano. Tal vez el más representativo de ellos fue el liderado por el presidente en ejercicio de la CUT, Clotario Blest, quien puede ser considerado uno de los precursores del pensamiento revolucionario *a outrance* chileno.

---

a su madurez y se disponga a servir de partera de la revolución”. En: Jobet, J.C. *Historia del partido socialista en Chile*. Santiago: Ed. Documentas, 1987, p. 297.

<sup>74</sup> Vial, G. *et. al.*, *op. cit.*, p. 321.

<sup>75</sup> Alvarez, R., *op. cit.*, p. 109.

Como líder del M3N (cuyo nombre evoca una gran concentración de trabajadores efectuada el 3 de noviembre de 1960), sentó las bases dogmáticas y los fines de su agrupación, cuales eran “orientar las luchas hacia la transformación sustancial del sistema capitalista por un régimen revolucionario dirigido por los trabajadores”, al tiempo que rechazaba “toda teoría de colaboración de clases que a través de una vía pacífica se pueda derrocar a la burguesía”<sup>76</sup>. Si se analiza el programa del M3N, puede verse con todas luces la temprana influencia de la Revolución Cubana en la izquierda radicalizada de nuestro país, así como los basamentos de lo que será la unidad revolucionaria obtenida cinco años después.

Entre los puntos más importantes del programa del M3N se encontraban los afanes por re-fundar el Estado, a través de una Constitución emanada de una asamblea Constituyente del Pueblo; reforma agraria integral; reforma urbana; abolición de los “monopolios capitalistas y expropiación de empresas imperialistas”; dirección de la economía del país por parte de Consejos de Obreros y Campesinos, y un punto muy elocuente: “defensa activa de la revolución cubana”<sup>77</sup>. Estos mismos principios, aunque con algunos matices, serán los que algunos años más tarde defenderán los militantes de las distintas corrientes que conformarán el MIR.

La ofensiva pro-revolucionaria iniciada en 1960 por Blest fue sólo la punta de lanza de un movimiento que tardaría cinco años en aglutinar a los grupos partidarios de la vía insurreccional. El mismo sindicalista se encargó de estrechar los lazos con ellos, según se evidencia en ciertas maniobras, como el envío de una “circular a diversos grupos pro-insurreccionales, negando la vía electoral y exhortándolos a aglutinarse en un frente común”<sup>78</sup>.

Blest, quien es más recordado por su larga barba blanca que por su irrestricto apoyo a las guerrillas latinoamericanas<sup>79</sup>, fue insistente en sus afanes por promover la unidad de los grupos revolucionarios. Acaecida su renuncia a la CUT en agosto de 1961, el sindicalista entabla conversaciones con disidentes de la izquierda tradicional –maoístas,

---

<sup>76</sup> Vitale, L., *op. cit.*, pp. 8 y 9.

<sup>77</sup> *Idem.*

<sup>78</sup> Echeverría, Mónica. *Antihistoria de un luchador (Clotario Blest 1923-1990)*. Santiago: LOM Ediciones, 1993, p. 243.

trotskistas, comunistas, socialistas, anarquistas e independientes- en pos de formar un nuevo referente: el Movimiento de Fuerza Revolucionario (MFR), que será “el primer intento de aglutinar, conservando su autonomía, a las tendencias insurreccionales del país”<sup>80</sup>. La mayor parte de sus integrantes serán obreros sindicalizados<sup>81</sup> y su programa guardaba niveles importantes de coincidencia con lo propuesto por el M3N, haciendo hincapié en la necesidad de una vía insurreccional para la conquista del poder en Chile. Desde este punto, el proceso de unificación adquiere un ritmo vertiginoso que sólo culminará con la fundación del MIR.

Como ya se expresó, el triunfo de la Democracia Cristiana en las elecciones de 1964 sólo aceleró el proceso de reagrupación de las izquierdas que había comenzado algunos años antes, al alero de la Revolución Cubana. A pesar de ello, José Rodríguez Elizondo en su libro *Crisis y Renovación de las Izquierdas*, asegura que desde la primera mitad de la década del sesenta “va forjándose un genuino ultraizquierdismo dentro de los partidos de la izquierda establecida. Y ello más como resultado de la pugna chino-soviética que del ejemplo cubano<sup>82</sup>”. Efectivamente, en el XX Congreso del Partido Socialista, el Secretario General, Raúl Ampuero, denuncia “que la crisis chino-soviética, principalmente, pero también el embrujo de las acciones guerrilleras en otros escenarios, o la demagogia irresponsable de algunos aventureros, constituyen los ingredientes básicos de quienes pretenden fundar una nueva organización política, que dispute el campo a socialistas y comunistas<sup>83</sup>”.

Ante los “fraccionalismos” internos, socialistas y comunistas reaccionan de manera distinta, probablemente debido a la tradición de tolerancia o intolerancia que cada partido había forjado a lo largo de su historia. Así, el PC soluciona el problema interno removiendo a los “infieles”, gracias a su disciplina y verticalismo, en tanto el PS, más respetuoso de las tendencias intestinas, da mayor libertad de acción a los disidentes, tal vez por su misma fragilidad orgánica<sup>84</sup>.

---

<sup>79</sup> Sin ir más lejos, en julio de 1962 funda el Comité Latinoamericano por la Guerrilla. Uno de los primeros objetivos de la agrupación será emitir bonos solidarios para financiar la adquisición de plasma sanguíneo y elementos de primeros auxilios para los guerrilleros de la región. *Ibidem*, p. 252 y 253.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 250.

<sup>81</sup> Vitale, L., *op. cit.*, p. 10.

<sup>82</sup> Rodríguez, J., *op. cit.*, p. 243.

<sup>83</sup> Citado en: *Idem*.

<sup>84</sup> *Idem*.

Lo cierto es que con o sin el apoyo de las dirigencias de los partidos tradicionales, varias organizaciones se juntan en 1963 para dar vida al Partido Socialista Popular, en cuyo Congreso Fundacional convergieron el POR (Partido Obrero Revolucionario), la OSI (Organización Socialista de Izquierda), la Mayoría del Comité Regional Coquimbo del PS, un sector del MIDI (Movimiento de Independientes de Izquierda), la revista “Polémica”, dirigida por Tito Stefoni, parte del Comité Regional del PS de Talca, entre otros<sup>85</sup>. También se unificaron fuerzas en torno a la llamada Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), liderada por Enrique Sepúlveda, e integrada por sectores disidentes del PC, del Partido Revolucionario Trotskista (PRT) y del MRC (Movimiento Revolucionario Comunista). Pronto se integrarán también los jóvenes disidentes del socialismo penquista, que darían tanta fama al MIR después de 1967<sup>86</sup>.

Por último, en mayo de 1965 se convoca a todos los socialistas que han dejado de militar en el partido por sus discrepancias con la dirigencia, a que se unan a un nuevo referente político: el Partido Socialista Revolucionario (PSR). El llamado fue acogido tanto por socialistas “tradicionales”, especialmente jóvenes, así como por miembros de la VRM y del Partido Socialista Popular (PSP), quienes fueron en calidad de “delegados fraternales”<sup>87</sup>. El objetivo no era otro que terminar de reunir a los desencantados de la izquierda chilena.

Todo lo anterior es un antecedente más que esclarecedor respecto de las reales convergencias que dieron vida al MIR. Usualmente se ha dicho que el movimiento fue formado por jóvenes estudiantes de Concepción que, imbuidos del ejemplo cubano, renegaron de sus orígenes “burgueses” para unirse a la lucha insurreccional latinoamericana arengada por el Che Guevara. El historiador de la primera época del MIR, Luis Vitale, ha insistido en la comprobación “con documentos de la época” que el MIR “no fue creado por estudiantes de Concepción, mito levantado en el exilio por dirigentes miristas de la FEC después de la muerte de Miguel (Enríquez), quien en vida jamás dijo semejante aberración”. Al respecto, Andrés Pascal Allende es más conciliador, al señalar que la fundación del movimiento es el resultado de un proceso de confluencia entre dos generaciones: “La generación de los viejos dirigentes y cuadros que habían roto con la

---

<sup>85</sup> Vitale, L., *op. cit.*, p. 10.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>87</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 58.

izquierda tradicional” y “la nueva generación (que) estaba constituida fundamentalmente por estudiantes que habíamos roto recientemente con las juventudes socialistas”<sup>88</sup>.

Fueran o no el eje fundacional del movimiento, no puede desconocerse la enorme influencia de la juventud de Concepción en lo que luego sería el MIR. Durante el Congreso del PS de febrero de 1964 se formalizó la escisión de la Juventud Socialista de la ciudad sureña, la cual se logró a partir de la actitud disidente que dichos jóvenes habían comenzado a manifestar desde 1963 en su periódico “Revolución”<sup>89</sup>. Las razones de su separación del partido fueron explicadas en el panfleto “Insurrección Socialista”, firmado por más de una veintena de miembros de las juventudes de Santiago y Concepción:

“Al romper públicamente con el Partido Socialista nos sumamos a una vasta marea que lucha por restablecer la pureza revolucionaria del marxismo frente a la traición abierta del revisionismo, adueñado de las directivas del Partido Socialista y del Partido Comunista. Alzamos la misma bandera que en el campo internacional levanta el Partido Comunista de China. Creemos que urge reagrupar a todos los militantes socialistas y comunistas que buscan en Chile, bajo el común denominador del marxismo-leninismo y de una abierta lucha contra el revisionismo oportunista, la organización de una vanguardia revolucionaria proletaria dispuesta a dirigir la revolución chilena”<sup>90</sup>.

Tras su alejamiento del Partido Socialista, el grupo de jóvenes se une a la Vanguardia Revolucionaria Marxista Rebelde<sup>91</sup>, terminando de conformar el círculo de los disidentes que se reunirá en el Congreso de Unidad Revolucionaria convocado por Clotario Blest, en su calidad de presidente de la comisión constituyente. En la invitación que se cursó a los distintos grupos mencionados se reafirmó la necesidad de lograr independencia de la línea soviética, lo cual significaría algo que a esas alturas ya era evidente: el distanciamiento con la izquierda tradicional que representaban el PC y el PS<sup>92</sup>.

---

<sup>88</sup> Pascal, A., *op. cit.*, pp. 3 y 4.

<sup>89</sup> El primer número es de mayo de 1963; su director fue Miguel Enríquez y contaba como redactores con Bautista van Schouwen y Marco Antonio Enríquez, entre otros.

<sup>90</sup> Citado en: Jobet, J.C. *op. cit.*, p. 288.

<sup>91</sup> La VRM se había dividido poco tiempo antes en VRM-Leninista y la VRM-Rebelde. Véase: Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 69.

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 59.

Si hemos de encontrar un denominador común que permita entender la búsqueda que distintos sectores de la izquierda hicieron de un nuevo referente político, no podemos olvidar que todos ellos corresponden a una categoría muy precisa: la de los “desencantados” (que muchas veces mutará en la de “expulsados”). Asimismo, hay otro principio que aglutina a este grupo de desencantados: la “negación de algo”, según explica José Rodríguez Elizondo<sup>93</sup>, lo que en este caso equivale a renegar de la conducción llevada a cabo por socialistas y comunistas. Así configura Hernán Vidal el abanico que dio vida al MIR, valiéndose de un criterio “simplificador”:

“La militancia inicial del MIR procedía de pequeños grupos trotskistas organizados en las décadas de 1930 y 1950; comunistas “reinosistas”, expulsados en los últimos años de la década de 1940 por conspirar en ese partido para imponer una línea de lucha armada; comunistas que disentían de la línea pacífica al poder y a la revolución proclamada en 1956 por el Partido Comunista de la Unión Soviética en su XX Congreso; marginados de las Juventudes Comunistas en 1962 por su apoyo a la línea del Partido Comunista de la República Popular China en su conflicto con el Partido Comunista de la Unión Soviética; militantes de las Juventudes Socialistas de Concepción en disidencia por la *derechización* de la campaña de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1964”<sup>94</sup>.

Llegados a un punto que el historiador del MIR, Carlos Sandoval, denomina “prehistoria” del movimiento<sup>95</sup>, corresponde analizar el proceso fundacional y los años de dirigencia trotskista.

---

<sup>93</sup> Rodríguez, J., *op. cit.*, p. 244.

<sup>94</sup> Vidal, H., *op. cit.*, p. 42.

<sup>95</sup> Mote que molesta profundamente al historiador Luis Vitale, quien era miembro de uno de los grupos fundacionales del MIR que Sandoval cataloga de prehistóricos. Los descargos ante esa afirmación se encuentran en Vitale, L., *op. cit.*, p.11.

## 1.5.- Nace el MIR.

Los días 14 y 15 de agosto de 1965 fueron elegidos para celebrar el Congreso de Fundación del MIR, en un local de la calle San Francisco. Para la reunión se convocó representantes del PSP, de la VRM, sindicalistas y un grupo escindido del PSR<sup>96</sup>. Una vez más es Clotario Blest quien logra entregar con un discurso alejado de la retórica el real significado de la reunión:

“Aquí estamos todos los que nos hemos cabreado con la obligación de cada seis años entregar nuestro voto para terminar frustrados (...) Debemos entender los que somos la izquierda revolucionaria, marxistas anarquistas y cristianos que sólo la transformación de las estructuras sociales y políticas, a base de la acción directa, permitirá la libertad y la desaparición de la explotación económica, que divide la sociedad entre ricos y pobres”<sup>97</sup>.

El congreso fundacional del nuevo referente político aprobó una Declaración de Principios<sup>98</sup> que, en ocho puntos, exponía los aspectos teóricos y programáticos de lo que sería la acción insurreccional del MIR. Se aprobó además “un programa estratégico y coyuntural de lucha, propuesto por Clotario Blest (...) unas bases de organización y estructura interna (...) y una Tesis Insurreccional redactada por Miguel y Marco Antonio Enríquez” que como bien expone Luis Vitale, constituyó “un hecho inédito en la historia de los partidos de la izquierda chilena pues en ninguno de sus congresos jamás fue aprobada una tesis insurreccional”<sup>99</sup>.

En la oportunidad se eligió como Secretario General al doctor Enrique Sepúlveda, otrora líder de la Vanguardia Nacional Marxista (VNM) quien trabajaría directamente con un comité central de 21 miembros que integraban distintas comisiones de trabajo<sup>100</sup>. Clotario Blest, fundador de la CUT y de la ANEF asume un cargo dentro del Comité Central, en tanto Edgardo Enríquez, Bautista van Schouwen, Luciano Cruz, Miguel

---

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>97</sup> Echeverría, M., *op. cit.*, p 261.

<sup>98</sup> La que se adjunta en los anexos del presente trabajo.

<sup>99</sup> Vitale, L., *op. cit.* p 13.

<sup>100</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 15.

Enríquez, Oscar Waiss, Luis Vitale, Ernesto Miranda y Humberto Valenzuela<sup>101</sup>, provenientes de distintos sectores de izquierda, se integraron a la directiva del nuevo movimiento que se identificó en torno a la sigla MIR.

Años más tarde, Miguel Enríquez en un documento titulado “Algunos Antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria”, caracterizará el desenvolvimiento del MIR entre los años 1965 y 1967, o sea, hasta que él mismo es elegido como Secretario General, como una “bolsa de gatos (...) de grupos, facciones, disputas”, toda vez que “no había niveles orgánicos mínimos”, donde “predominaba el más puro ideologismo”, y en el cual “no había ni estrategia y menos aún táctica”; denunciaba también que no se intentaron realizar “acciones directas”, lo que resultaba paradójico en un movimiento que “se definía por la lucha armada”<sup>102</sup>.

Este balance *a posteriori* hecho por Enríquez<sup>103</sup> da cuenta de que la confluencia de generaciones a la que alude Andrés Pascal en un documento ya citado fue el germen de los problemas que prontamente comenzó a dividir a los sectores que dieron vida a la organización. A lo expuesto por el líder histórico del MIR, debe agregarse la sentencia de su hermano Edgardo, quien en 1972 denunció la incapacidad del movimiento por lograr una “base política de masas”<sup>104</sup> durante los dos primeros años de vida, lo cual constituiría una de las carencias más graves para un partido autoproclamado como la “vanguardia marxista-leninista de la clase obrera”<sup>105</sup>.

---

<sup>101</sup> Echeverría, M., *op. cit.*, p. 261.

<sup>102</sup> “Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria”, marzo de 1970, en: Enríquez, Miguel (recopilación de escritos). *Con vista a la esperanza*. Santiago: Escaparate, 1998, p. 65.

<sup>103</sup> Las afirmaciones de Enríquez son refutadas por Luis Vitale, quien asegura que con esas palabras “Miguel estaba negando al MIR que contribuyó a crear, pues fue miembro de esos dos comités centrales” (los de la etapa fundacional, 1965 y 1966). Véase: Vitale, L., *op. cit.*, p. 24.

<sup>104</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 36.



## 1.6.- Contenidos de la revolución mirista.

Varios son los factores que permiten establecer las convergencias teóricas que se encuentran detrás del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Las sucesivas derrotas de la izquierda chilena en sus afanes por llegar a ser una alternativa de gobierno frente a sus dos tercios rivales terminaron, como hemos visto, por desencantar a sus sectores más radicalizados, y con ello, a elaborar una propuesta política amparada fuertemente en el ideario marxista, pero también en algunas de sus “desviaciones”, como el trotskismo y muy especialmente en la propuesta estratégico-política de Ernesto “Che” Guevara.

En tal sentido, el MIR se estructurará como una organización independiente de las “líneas políticas y organizativas elaboradas en Moscú”<sup>106</sup>, lo que equivalía a declararse autónomos de resolver su propia política revolucionaria.

Pero la independencia de Moscú pasaba por la aceptación de otra dependencia, una menos burocrática, que además poseía atractivos rasgos de originalidad. Es así que Cuba se transformó en el ejemplo a seguir en materia revolucionaria, lo que en el transcurso del tiempo se convertirá en verdadera subordinación, según iremos viendo en el desarrollo de esta investigación. La evaluación del proceso cubano será determinante en el giro que darán las izquierdas latinoamericanas en tanto influyó “con sentimientos, recursos propaganda y ejemplo”<sup>107</sup> en quienes comenzaron a valorar la violencia revolucionaria no sólo como válida, sino también como necesaria.

Pero ¿cuáles fueron los planteamientos cubanos y cuál fue su novedad en materia revolucionaria?

En primer lugar, la actitud de los “barbudos” cubanos echó por tierra los postulados marxistas sobre la conquista del poder, al tiempo que demolió la estrategia de la “vía pacífica”<sup>108</sup>, generando una teoría que, como todas, no estuvo exenta de errores. Se estructuró una nueva dinámica revolucionaria, desarrollada por Ernesto “Che” Guevara, que se sustentaba en base a tres pilares: que las fuerzas populares pueden ganar una guerra

---

<sup>105</sup>“Declaración de principios del MIR”, acápite I, septiembre de 1965. Tomado del sitio web <http://members.tripod.com/~chilemir/pal.htm>

<sup>106</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 14.

<sup>107</sup> Fontaine, A., *op. cit.*, p. 24.

<sup>108</sup> La cuál sólo se sustenta en las condiciones históricas objetivas por las que atraviesa un país, no en un convencimiento pacifista real, como se vio algunos párrafos más arriba.

contra el Ejército; que no siempre hay que esperar que se den todas las condiciones para la revolución, ya que el foco insurreccional puede crearlas; y que la lucha armada en América Latina no sólo debe ser obra del proletariado, sino también y fundamentalmente del campesinado<sup>109</sup>.

La idea de Guevara tenía elementos originales, pero ciertamente sus raíces más profundas las encontramos en la teoría y práctica de Mao Zedong. El líder chino planteó por primera vez el reemplazo de la subversión “proletaria” propuesta en el marxismo clásico, por la de un “campesinado revolucionario”, el que pasaría a ser la vanguardia en la lucha de clases<sup>110</sup>. La propuesta de Mao contradecía todos los postulados de Marx, quien concebía a los grupos rurales como los “bárbaros de la civilización”<sup>111</sup>.

A partir de la Revolución Cubana, la esperanza de los desencantados estuvo puesta en Ernesto Guevara, un joven médico de origen argentino que creyó haber encontrado la “panacea” revolucionaria para la idiosincrasia de tercer mundo, especialmente latinoamericana: la guerra de guerrillas campesinas. El “Che” fue el primer convencido de que tal tipo de lucha constituía la única forma de conseguir los objetivos revolucionarios: De hecho, su fe en el modelo fue ciega:

“Hemos echado por tierra todas las teorías de café. Hemos demostrado que un puñado de hombres decididos, con el apoyo del pueblo y sin temor a morir si es que fuera preciso, pueden hacer frente a un ejército disciplinado y derrotarlo en forma total. Esta es la lección fundamental (...) que debe haber revoluciones agrarias, hay que combatir en los campos, en las montañas, y de allí llevar la revolución a las ciudades, y no comenzar en las ciudades sin un contenido social general”<sup>112</sup>.

Hubo detrás de la propuesta de Guevara lo que Regis Debray bautizó como teoría del “foco”. Según esa hipótesis, transformada en dogma por los seguidores del “Che”, las condiciones objetivas para la revolución se encontraban dadas, faltando sólo precipitar las

---

<sup>109</sup> Castañeda, Jorge. *La vida en rojo. Una biografía del “Che” Guevara*. Madrid: Espasa Calpe, 1997, pp. 447 y siguientes.

<sup>110</sup> Heinecke, L., *op. cit.*, T.I., p. 31.

<sup>111</sup> Lenin y Trotsky fueron más drásticos: para el primero, eran sólo “una bolsa de papas” en tanto que para el segundo eran la “escoria de la sociedad”.

<sup>112</sup> Citado en: Arancibia, P., *op. cit.*, p. 22.

condiciones subjetivas mediante la lucha insurreccional iniciada a través de focos guerrilleros. En este sentido, se trabajaba sobre la base de la llamada “revolución permanente”, que ponía a la violencia como instrumento fundamental del éxito insurreccional<sup>113</sup>. Fue el mismo Guevara quien consignó en sus escritos cómo el revolucionario debía enfrentar el escenario de la guerrilla:

"Muerde y huye; espera, vuelve a morder y a huir (...) Todo es nocturnidad. Amparados en el conocimiento del terreno, los guerrilleros caminan de noche, se sitúan en la posición, atacan al enemigo y se retiran. No quiere decir esto que la retirada sea muy lejana al teatro de operaciones; simplemente tiene que ser muy rápida del teatro de operaciones (...) Las armas no existen de por sí, hay que tomárselas al enemigo, para tomárselas a ese enemigo hay que luchar y no puede luchar de frente. Luego, la lucha en las grandes ciudades debe iniciarse por un procedimiento clandestino (...) se recurre al sabotaje organizado y, sobre todo, a una forma particularmente eficaz de la guerrilla que es la guerrilla suburbana (...) hay que utilizar hasta el último minuto de posibilidad de la lucha legal dentro de las condiciones burguesas (...) la primera ley de la guerra es preservarse y destruir al enemigo (...) Ahora viene una etapa en la que el terror sobre los campesinos se ejercerá desde ambas partes (...) desde el terror planificado, lograremos la neutralidad de los más".<sup>114</sup>

Nadie podría negar a estas alturas que la influencia de Guevara fue decisiva en el contexto latinoamericano de aquellos años. Y es que resultaba muy atractivo para los “jóvenes idealistas” de los sesenta el acto de desprendimiento que Guevara había hecho de su “nido” burgués, para transformarse en un guerrillero de uniforme verde oliva. Dicho ejemplo tendrá su correlato en el MIR chileno, en especial en aquellas juventudes privilegiadas (por su origen social y nivel cultural) que a partir de 1967 tomarán las riendas del partido.

Ya el primer comunicado público del MIR ponía su fe en el proceso cubano al decir que la acción de estudiantes, obreros y campesinos fue decisiva en la creación de una “nueva realidad política latinoamericana”, toda vez que “rubrica con la acción el

---

<sup>113</sup> *Idem.*

mensaje de convicción y de fe revolucionaria que ha dado a nuestra América Latina la Segunda Declaración de la Habana”<sup>115</sup>. Pero a pesar de esta evidencia, nos encontramos con la sorpresa de que uno de los pro-hombres del movimiento, Andrés Pascal, afirma que “la suposición de que el MIR surgió como una imitación de la Revolución Cubana es un error”, aunque no quedan claras las razones para tal sentencia. Suponemos que tiene que ver con la pretensión de “originalidad” que cada cual buscará en sus acciones, aunque esto vaya en contra de la irrefutabilidad de ciertas fuentes<sup>116</sup>.

Como conclusión de lo anterior, vemos que la influencia cubana será la base que estructurará los objetivos nacionales buscados por MIR, en tanto servirá de inspiración para la construcción del nuevo orden luego del triunfo revolucionario.

La constatación del fracaso de la izquierda tradicional en sus afanes por reformar el sistema, hizo que el MIR re-pensara los fundamentos teóricos que, hasta entonces, habían guiado las acciones de comunistas y socialistas; mientras estos últimos se mantenían en la tesis de que los países latinoamericanos permanecían sumidos en estructuras “semifeudales”, el naciente MIR desarrollaba otra tesis, que por lo demás era la que manejaban los neo-marxistas de aquella época: la del carácter “dependiente” del capitalismo chileno en su conjunto<sup>117</sup>.

En este sentido, “se caracterizó a Chile como un país semicolonial, de desarrollo capitalista atrasado, desigual y combinado”<sup>118</sup>, clasificación que debía ser revertida para lograr los fines propuestos por la autoproclamada “vanguardia marxista leninista de la clase obrera y de las masas oprimidas y explotadas de Chile”<sup>119</sup>.

“La finalidad del MIR es el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigido por los órganos del poder proletario, cuya tarea será construir el socialismo y extinguir gradualmente el Estado hasta llegar a la sociedad sin clases. La destrucción del capitalismo implica un enfrentamiento revolucionario de las clases antagónicas”<sup>120</sup>.

---

<sup>114</sup> Citado en: Heinecke, L., *op. cit.*, T.I, p. 32.

<sup>115</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 22.

<sup>116</sup> Véase: Pascal, A., *op. cit.*, p. 4, para corroborar la contradicción del aludido.

<sup>117</sup> “Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, p.8.

<sup>118</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 4.

<sup>119</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 15.

<sup>120</sup> “Declaración de principios del MIR”, acápite I.

Para el MIR, la lucha de clases era la piedra angular de un proceso en el que “una mayoría nacional compuesta por obreros, campesinos y sectores medios empobrecidos”<sup>121</sup> debía enfrentar, sin aplazamientos, a los “explotadores (...) asentados en la propiedad privada de los medios de producción y de cambio”<sup>122</sup>. No habría más cabida para la política de alianzas de la izquierda tradicional, la que a su juicio “priorizaba el acuerdo entre el proletariado, la pequeña burguesía y la burguesía industrial”<sup>123</sup>, al tiempo que se establecería un nuevo pacto, donde no habría “colaboración de clases con la burguesía”<sup>124</sup>.

También fomentaba otra lucha, esta vez por la “liberación nacional”, la que debía concretarse en torno a la unidad revolucionaria latinoamericana, para que el triunfo del conjunto permitiese lograr una federación de “Republicas Unidas Socialistas”<sup>125</sup>. Con ello se hicieron eco del internacionalismo revolucionario difundido por Trotsky, en el que se configuraba un “proceso de transformaciones a nivel mundial, y con características de ininterrumpido”<sup>126</sup>. No por nada, el punto IV de la “Declaración de Principios” aseguraba que “un tercio de la humanidad - más de mil millones de personas- ha salido de la órbita del capitalismo y está construyendo el socialismo”, y que “la victoria de la revolución en numerosos países atrasados ha demostrado que todas las naciones tienen condiciones objetivas suficientes para realizar la revolución socialista”<sup>127</sup>.

El carácter de la revolución propuesta debía darse como “un solo proceso ininterrumpido de lucha democrático-revolucionaria, antiimperialista y socialista”<sup>128</sup>, lo que equivale a declarar por obsoleta la llamada “teoría de las etapas”<sup>129</sup> defendida por el comunismo internacional y aceptada de mala gana –pero aceptada al fin– por el socialismo chileno. Para lograr lo anterior, debían vencerse algunos “obstáculos”, cuales eran: la influencia del imperialismo norteamericano; el poder económico de los terratenientes; la

---

<sup>121</sup> “Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, p. 8.

<sup>122</sup> “Declaración de principios del MIR”, acápite II.

<sup>123</sup> “Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, p. 8.

<sup>124</sup> *Idem*.

<sup>125</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>126</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 21.

<sup>127</sup> “Declaración de principios del MIR”, acápite IV.

<sup>128</sup> “Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, p. 8.

<sup>129</sup> “Declaración de principios del MIR”, acápite VI.

propiedad monopólica y el poder burgués<sup>130</sup>. De modo somero, podemos decir que los obstáculos mencionados sólo podían superarse mediante un programa como el siguiente:

“-La expulsión del imperialismo: nacionalización de las empresas y bancos extranjeros; ruptura de pactos que atan al imperialismo y afectan nuestra soberanía nacional; desconocimiento de la deuda externa; relaciones comerciales y diplomáticas con todos los países del mundo.

-La revolución agraria: expropiación del latifundio y su entrega individual y/o colectiva a los campesinos que trabajan la tierra.

-La construcción socialista: socialización de los sectores vitales (bancos, transportes, salud, seguridad social, etc.); expropiación de fábricas y empresas de la burguesía nacional y administración obrera; estatización del comercio exterior; planificación y administración de la economía con participación directa de comités obreros, campesinos y empleados”<sup>131</sup>.

El MIR aseguraba que las “condiciones objetivas” estaban “más que maduras para el derrocamiento del sistema capitalista”. De este punto devienen algunas de las críticas más ásperas para la izquierda tradicional, a la que se acusaba de un tipo de inmovilismo que “traiciona los intereses del proletariado”<sup>132</sup> al continuar sosteniendo –y esperando- la factibilidad de la revolución por etapas. Además, se les tildó de “entreguistas y colaboradores tácitos del dominio capitalista”, y como se expone claramente en el Primer Comunicado Público del MIR, se les condenó a ser “arrojados al basural de la historia”<sup>133</sup>.

La negación del “etapismo” revolucionario implicaba un giro vertiginoso hacia posiciones radicalizadas inéditas en nuestro país. Esto, porque la única forma de “acelerar” el proceso insurreccional no iría más por la vía “pacífica parlamentaria” tal y como había sido llevada por la izquierda hasta entonces; muy por el contrario, la única forma válida sería la “vía armada”, que suele no ser mencionada como tal, sino con el eufemismo “acciones directas”. Ella implicaba “la huelga, la ocupación de tierras fábricas y terrenos” además de la creación de grupos de “autodefensa”<sup>134</sup>, lo que bien podría ser considerado un

---

<sup>130</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 19.

<sup>131</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 60.

<sup>132</sup> “Declaración de principios del MIR”, acápite V.

<sup>133</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 24.

<sup>134</sup> “Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, p. 9.

nuevo eufemismo para denominar uno de los vértices estratégicos de la propuesta mirista: la formación de grupos paramilitares. La justificación para la violencia está incluida en el acápite séptimo de la “Declaración de Principios”:

“El MIR rechaza la teoría de la *vía pacífica* porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable, ya que la propia burguesía es la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder. Reafirmamos el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar al régimen capitalista es la insurrección armada”<sup>135</sup>.

A pesar de todo lo dicho, el MIR cayó desde un principio en una contradicción fundamental, que sólo pudo ser superada en 1967, cuando la dirigencia liderada por Miguel Enríquez se decidió a rectificar el “rumbo revolucionario”. Mientras que por un lado se propugnaba la necesidad impostergable de que el proceso chileno asumiera la vía armada como única forma de lucha posible -en un escenario que teóricamente contaba con condiciones objetivas propicias para ello- por otro, se aprobaba una “Tesis Insurreccional” a la que “se le introdujo una modificación fundamental: que para iniciar la insurrección armada debía haber un ascenso relevante del movimiento popular y que los grupos armados tenían que asentarse en fuertes bases sociales, para no caer en una desviación foquista, como había sucedido en varios países latinoamericanos”<sup>136</sup>. Esto equivalía a esperar un nuevo tipo de “condiciones objetivas”, las cuales sólo podían ser aceleradas mediante un eficiente “trabajo de masas” (usando la jerga mirista), que incluía movilizaciones de toda índole, acciones armadas y todo lo que en este título se ha descrito. Como luego veremos, la premura revolucionaria de los primeros años no será lo suficientemente ágil para las juventudes miristas, lo que desencadenará los conflictos internos de 1967 y 1969.

---

<sup>135</sup> “Declaración de principios del MIR”, acápite VII.

## 1.7.- Los lentos primeros años.

Entre 1965 y 1967, los avances políticos no parecen haber sido muchos, o por lo menos, así de desprende de los escuetos análisis que los investigadores del MIR han dedicado al estudio del período. Ante todo, debe entenderse que los dos primeros años fueron un tiempo de consolidación orgánica, durante el cual se cuestionaron de manera más bien teórica (porque no hubo acciones armadas de importancia) las reformas propuestas por Frei en su Revolución en Libertad.

Los primeros dividendos del naciente MIR parecen haber sido los recabados en el campo universitario. A muy poco andar desde su fundación, el movimiento conseguía algunos logros en las federaciones estudiantiles santiaguinas, pero fue en Concepción donde el obtuvo un “ascenso impetuoso”<sup>137</sup>, el que se consolidará en 1967 con el triunfo de Luciano Cruz en la presidencia de la FEC. La victoria de Cruz fue la evidencia más concreta de la opción del MIR por prestigiarse prioritariamente en los centros universitarios, pero también de perpetuarse en ellos<sup>138</sup>. Es así que a un año de su fundación el movimiento convoca a la primera convención nacional de estudiantes, a fin de “dotar de cierta organicidad al importante contingente estudiantil que ya iba ingresando al movimiento”<sup>139</sup>. De esa reunión surgirá el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), definido como la primera organización estudiantil que se fundamentaba en su opción por la vía armada. El sustento del FER lo constituía la necesidad de destruir los modos capitalistas para dar un vuelco al sistema educacional, puesto que “sin revolución socialista no habría una nueva educación”<sup>140</sup>.

Bien puede decirse que las universidades fueron un semillero de líderes para el MIR. Al ya citado nombre de Luciano Cruz, considerado el “líder de masas” más importante de la organización hay que agregar los de Bautista van Schouwen y los hermanos Enríquez –Marco Antonio, Edgardo y Miguel-, todos profesionales de la Universidad de Concepción, hijos de un prohombre del radicalismo y la masonería

---

<sup>136</sup> Vitale, L., *op. cit.*, p. 13.

<sup>137</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>138</sup> El sentido de perpetuidad mirista incluía “la falsificación de votos y otros tipos de acciones fraudulentas”, según anota un testigo. Citado en: Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 77.

<sup>139</sup> Alvarez, R., *op. cit.*, p. 117.

<sup>140</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 112.



penquista: el doctor Edgardo Enríquez Frödden<sup>141</sup>. Destacaron en la Universidad de Chile los estudiantes Álvaro Rodas, Dantón Chelén<sup>142</sup> y Sergio Pérez Molina, quien se dio a conocer al lanzar una arenga en favor del MIR mientras el Presidente Eduardo Frei Montalva leía su mensaje del 21 de mayo ante el Congreso. Todos estos jóvenes alcanzaron grados de notoriedad ya sea por sus acciones públicas<sup>143</sup> -adelantando lo que será el eficiente aparato comunicacional del MIR- o por los importantes resultados alcanzados en los comicios de distintas casas de estudio.

Pese a la creciente penetración del MIR en algunas universidades, la dirigencia trotskista no logró durante los dos primeros años ponerse de acuerdo, siquiera, en los instrumentos de los que se valdría para alcanzar las metas revolucionarias difundidas tanto en su programa como en sus declaraciones. A este respecto, ya citamos la opinión de Miguel Enríquez sobre el predominio “del más puro ideologismo” durante el período formativo. A pesar de lo que se diga, Luis Vitale asegura que las conquistas del movimiento hasta 1967 fueron fructíferas si se considera que hasta entonces “el MIR no tuvo apoyo financiero de ningún partido internacional y menos aún de un país en transición al socialismo, incluida Cuba”<sup>144</sup>

El mismo Vitale se preocupa de enumerar cuáles fueron los progresos durante los años fundacionales. En primer término, comenzaron a aparecer regularmente “El Rebelde”, periódico emblemático del movimiento y la revista “Estrategia”, considerada su publicación teórica, sobre la cual se sientan sus bases ideológicas y programáticas. A ello debe sumarse el irrestricto apoyo brindado desde 1966 por el periodista Manuel Cabieses, director de la difundida revista “Punto Final”, y otros “periodistas políticos” como Augusto Olivares, Carlos Jorquera, que trabajando como independientes o vinculados a medios como Prensa Latina, montarán la eficiente estructura informativo-ideológica mirista, sustentada en “un reconocido talento profesional, (y) una adhesión incondicional a la

---

<sup>141</sup> Connotado miembro de la masonería penquista, llegó a desempeñar los cargos de Rector de la Universidad de Concepción y Ministro de Salud del gobierno de Salvador Allende.

<sup>142</sup> Hijo del destacado militante socialista Alejandro Chelén.

<sup>143</sup> A la acción de Sergio Pérez recién citada, debe agregarse la directa y pública increpación que Miguel Enríquez hiciera al senador Robert Kennedy en Concepción, registrada por la revista *Life*.

<sup>144</sup> Vitale, L., *op. cit.*, p. 18.

revolución cubana...”<sup>145</sup>. El trabajo de prensa será particularmente importante desde 1970, según veremos más adelante.

En 1966 se iniciaron los acercamientos hacia distintos grupos, entre ellos, los Cristianos por el Socialismo, el que dará frutos luego de dos sucesos emblemáticos: la toma de la Catedral y la huelga de estudiantes de la Universidad Católica; pasará muy poco tiempo para que ambas agrupaciones comiencen a emitir declaraciones conjuntas respecto de temas contingentes, sobre todo durante la Unidad Popular. También hubo contactos con grupos disidentes de la Democracia Cristiana, los que redundarán en un nivel de convergencia importante después de la “guevarización” de los escindidos de la DC: el MAPU y la Izquierda Cristiana.<sup>146</sup>

En materia sindical, Clotario Blest prosiguió su labor de concientización en los núcleos de trabajadores pobres, logrando algunos avances en ese sentido. A su vez, destacados militantes como Víctor Toro<sup>147</sup>, Mario Lobos, Norman Gamboa, entre otros, contribuyeron a expandir la influencia del movimiento en sindicatos, federaciones y núcleos poblacionales. Tal es el caso de las conquistas en agrupaciones de asalariados de Coquimbo, Talca y muy especialmente en Concepción, a partir del paciente trabajo desplegado por Luciano Cruz en los yacimientos carboníferos de Lota y Coronel<sup>148</sup>.

También en Concepción, particularmente en el Cerro Caracol, comenzaron a darse los primeros entrenamientos guerrilleros del MIR, sobre el entendido de que dichas maniobras constituían parte intransable de la lucha insurreccional. Para ello debían conseguirse armas, las que no tardaron en llegar.

Sin ir más lejos, a mediados de 1966 se suscita la primera “expropiación” revolucionaria del MIR, que afectó, precisamente, a una armería santiaguina. A ese respecto, el irrestricto defensor de los “tradicionalistas”, Luis Vitale, se encarga de aclarar que, según dos jefes del aparato militar del movimiento, “las primeras armas que tuvo el MIR se debieron a esa expropiación de compañeros que provenían del trotskismo”, queriendo decir con ello que los fundadores del modelo “expropiatorio”, esto es, de los

---

<sup>145</sup> Rodríguez, J., *op. cit.*, p., 245.

<sup>146</sup> Vitale, L., *op. cit.*, p. 19.

<sup>147</sup> Víctor Toro es hoy un destacado filántropo que dedica su tiempo a acoger *homeless* neoyorquinos.

<sup>148</sup> Vitale, L., *op. cit.*, p. 21.

asaltos con fines políticos, no fueron ni Miguel Enríquez ni algún otro joven de Concepción<sup>149</sup>.

Hay quienes aseguran que en materia militar los jóvenes miristas se contentaron en un principio sólo con “brújulas, sacos de dormir, carpas y cantimploras”<sup>150</sup>, cual si se tratase de un grupo de *boy scouts*. Quienes aseveran eso, desconocen la existencia de fuentes que acreditan que en 1967 ya existían las primeras escuelas de entrenamiento guerrillero en Nahuelbuta, las cuales habrían sido montadas por jóvenes miristas de Concepción desatendiendo la postura oficial del movimiento, que defendía la vía armada sólo una vez que la clase trabajadora, en su conjunto, estuviera preparada para la conquista del poder<sup>151</sup>. Al respecto, Andrés Pascal corrobora que el MIR estaba provisto de “escopetas y pistolas (...) además contábamos con el apoyo de algunos suboficiales”<sup>152</sup>.

El mismo año Miguel Enríquez viajará a Cuba para recibir entrenamiento guerrillero en las instalaciones de Punto Cero, lugar en el que además tomará contacto con uno de los hombres más temidos de la isla, Manuel “Barbarroja” Piñeiro, quien fue durante largos años el jefe del aparato de inteligencia del régimen castrista<sup>153</sup>.

En agosto de 1966 se celebró el Segundo Congreso Nacional del MIR. Más allá de las digresiones teóricas que ahí se dieron, respecto de temas como la “Doctrina de Seguridad Nacional”, las tesis soviéticas sobre la “Coexistencia Pacífica” y en especial sobre la coyuntura de nuestro país, se realizaron elecciones internas que ratificaron a los trotskistas en el Secretariado Nacional; el doctor Sepúlveda fue confirmado en su cargo, sin que esto prefigurara las divisiones que se suscitarán al año siguiente.

Parece ser que una de las conquistas más importantes de este período fue el acercamiento a grupos afines en otras latitudes del continente. Según explica Luis Vitale, “durante 1966 y 1967, el Secretariado Nacional redobló sus contactos con movimientos revolucionarios latinoamericanos, especialmente con el MIR de Perú, Bolivia y Venezuela”, además de otros grupos como el PRT-ERT argentino, liderado por Santucho, los Tupamaros (Uruguay), entre otros<sup>154</sup>. En este sentido, el Comité Central dio un paso

---

<sup>149</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>150</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 64.

<sup>151</sup> Alvarez, R., *op. cit.*, p. 140.

<sup>152</sup> Arancibia, Patricia. “Entrevista inédita a Andrés Pascal”. Santiago, abril de 2003.

<sup>153</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 65.

<sup>154</sup> Vitale, L., *op. cit.*, p. 23.

muy grande al enviar a Miguel Enríquez (1967) a entrevistarse con los líderes del gobierno cubano, quien no sólo consiguió acercamientos en materia de entrenamiento militar –como ya se vio- sino que también consiguió hacer prevalecer la idea de “que el MIR no aceptaba plazos calendario sino tiempos políticos, resueltos autónomamente por Chile, basados en el ascenso popular, para junto a los trabajadores iniciar la insurrección”<sup>155</sup>, según cuenta la historiografía mirista.

---

<sup>155</sup> *Idem.*

### **1.8.- La línea “guevarista”: la juventud asume la conducción revolucionaria (1967).**

Bien podríamos decir que 1967 y 1968 resultan años trascendentales en el agitado contexto de rebelión de los años sesenta. En primer lugar, quienes creían en el proceso de revolución permanente, casi no daban crédito a la información llegada de Bolivia, que aseguraba que Ernesto “Che” Guevara había sido capturado y muerto, pues resultaba un muy mal augurio constatar tan dolorosamente el fracaso de su proyecto guerrillero continental.

Varios son los hechos que a nivel mundial hacen pensar en un mundo en crisis: en 1968 se suscita la “Primavera de Praga”, en Checoslovaquia, que consolidó el poderío soviético en la Europa del este<sup>156</sup>; estalla en mayo la rebelión de los estudiantes franceses, con un fuerte componente de anarquismo; muere asesinado Martín Luther King, líder de la minoría negra de Estados Unidos; a nivel latinoamericano, sucede en México la matanza de Tlatelolco, en la que fallecen cerca de quinientos estudiantes; y se consolidan diferentes grupos antisistémicos inspirados en el “guevarismo”, amparados por la naciente Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), patrocinada en Chile por Salvador Allende. Ya en 1966, el entonces senador socialista declaraba que “la conferencia proclama el derecho inalienable de los pueblos a la total independencia política y a recurrir a todas las formas de lucha que sean necesarias, incluyendo la lucha armada, para conquistar ese derecho”<sup>157</sup>. Lo anterior, por nombrar sólo algunos ejemplos de lo sucedido internacionalmente en aquellos años.

En Chile, el ambiente también fue de convulsión mayor. En 1967 los estudiantes de la Universidad Católica realizan una huelga que posteriormente se transformará en la toma de la Casa Central, la que fue consecuencia de la izquierdización de destacados miembros de las juventudes demócratacristianas (quienes además fueron los gestores del movimiento). Poco tiempo después, el movimiento Iglesia Joven se tomó la Catedral de Santiago, enarbolando los ideales del sacerdote colombiano Camilo Torres, cuya imagen

---

<sup>156</sup> Intervención rechazada por el MIR en un comunicado público, fechado en septiembre de 1968.

<sup>157</sup> Arancibia, P., *op. cit.*, p. 29.

aparecía debajo del pulpito, al lado de un poster del “Che” Guevara. Clotario Blest actuaría como vocero de los ocupantes.

Pero a la rebelión de los universitarios y del progresismo católico debe sumarse otro fenómeno igual de trascendente: la inauguración oficial de la violencia política como método de lucha, defendida por el Partido Socialista en su XXII Congreso General, realizado en Chillán (noviembre de 1967). En el se aprobó una línea estratégica que permanecerá inalterable de ahí en adelante, y que se verá coronada con el triunfo de la Unidad Popular, alianza de la cual eran partido ancla. Del documento final de la reunión se constata tanto la pérdida de fe en la vía democrática para alcanzar el poder, como la entronización de la vía armada. En términos concretos, se sostenía que:

"1) El Partido Socialista, como organización marxista leninista, plantea la toma del poder como objetivo estratégico a cumplir por esta generación, para instaurar un Estado Revolucionario que libere a Chile de la dependencia y del retraso económico y cultural e inicie la construcción del Socialismo. 2) La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del estado de clase. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y a su ulterior defensa y fortalecimiento. Solo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista. 3) Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.) no conducen por sí mismas al poder. El Partido Socialista las considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada. Consecuencialmente, las alianzas que el partido establezca sólo se justifican en la medida que contribuyen a la realización de los objetivos estratégicos ya precisados..."<sup>158</sup>.

Siendo esa la postura de uno de los dos partidos principales de la izquierda, no resulta extraño comprobar el fervor revolucionario demostrado en adelante por quienes nacieron del desencanto de las infructuosas contiendas electorales. Es así que en 1967 se inaugura lo que los posteriores balances miristas denominan el “período de ascenso de las

---

<sup>158</sup> *Ibidem*, pp. 35 y 36.

luchas populares” o “segunda fundación del MIR”<sup>159</sup>. Usando la lógica del investigador Carlos Sandoval Ambiado, en diciembre de 1967 se inicia la “historia” del MIR, ya que, como vimos, los dos años y medio precedentes constituirían su “prehistoria”. Ante esta periodificación tan drástica cabe preguntarse ¿qué cambios hubo en la estructura del movimiento capaces de lograr su re-fundación?

La respuesta la encontramos en el análisis de lo sucedido durante el Tercer Congreso Nacional del MIR, realizado a finales de 1967. En dicha oportunidad, siguiendo la tónica de lo que había sido la reunión del año anterior, se discutieron algunos temas tales como la necesidad de lograr acercamientos hacia comunidades mapuches, conseguir una pronta articulación de unidades militares (lo cual suscitó problemas entre los asistentes, ya que se acusó a la directiva de “inmovilismo”), amén de los infaltables análisis de la coyuntura nacional que no dejaban precisamente a la administración Frei en un buen pie<sup>160</sup>. Por último, se entregó una de las primeras cifras del MIR respecto de su militancia: mil quinientos miembros<sup>161</sup>.

Luego correspondió el turno de la democracia interna. Una vez más, como cada año según los acuerdos previos, debería votarse por la composición de la directiva del MIR, esto es, Secretario General y miembros del Comité Central. Ya en 1967 se podían apreciar en el movimiento dos tendencias que defendían métodos de lucha distintos. Por un lado, los llamados “tradicionalistas” (que agrupaba a trotskistas y ex comunistas) y por el otro los “no tradicionalistas” (que reunía a jóvenes socialistas y comunistas excluidos de sus partidos a comienzos de la década)<sup>162</sup>.

Si hemos de encontrar el punto de discrepancia, es necesario comprender que los tradicionalistas correspondían al grupo de militantes de mayor edad, que a pesar de pertenecer a un grupo político asentado sobre bases insurreccionales, estaba por esperar las condiciones que permitiesen contar con el contingente adecuado dentro de la clase trabajadora, para recién poder iniciar ahí lo que internamente se llamaron las “acciones directas”, que no equivalían a otra cosa que la inauguración de la lucha armada en el país.

---

<sup>159</sup> “Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, p. 10.

<sup>160</sup> Vitale, L., *op. cit.*, p. 26.

<sup>161</sup> Como las fuentes no mencionan la existencia de registros, no es posible corroborar dicha cifra. Sin embargo, Luis Vitale es el único que menciona tan importante dato, probablemente, en un afán por reivindicar la gestión de la dirigencia trotskista.

<sup>162</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 36.

Así lo expuso Enrique Sepúlveda en el III Congreso, lo que fue ratificado también por Clotario Blest, cuya voz sólo pudo oírse cuando la juventud se “dignó” terminar con los fuertes abucheos que inundaron la sala. El asunto de fondo, para los tradicionales, radicaba entonces en “que la revolución en Chile debía hacerse a través de las organizaciones de la clase trabajadora: sindicatos y gremios, y que sólo accidentalmente podría establecerse los focos guerrilleros que exigían las juventudes, sino sería un simple aventurismo”<sup>163</sup>.

Por su parte, los jóvenes (o si se quiere, los no tradicionalistas) acusaban a sus oponentes de estar “siguiendo el mismo camino que el aburguesamiento revolucionario”, al tiempo que denunciaban que la espera era contraproducente, y que sería necesario “emprender la acción armada de inmediato”<sup>164</sup>.

Probablemente la juventud tenía razón en uno de los puntos: que la vieja dirigencia estaba siguiendo el camino del “aburguesamiento revolucionario”, si es que por este se entiende la espera paciente de las “condiciones objetivas” para iniciar la transición al socialismo, tal como lo planteaban hasta entonces los partidos de la izquierda histórica. Porque cabía preguntarse ¿para qué unirse a un partido declaradamente insurreccional si se iba a continuar con la espera del escenario preciso para asumir la vía armada, al modo de comunistas y socialistas?

La respuesta podría entenderse con la siguiente tesis: que las traumáticas experiencias de la izquierda chilena, léase las sucesivas derrotas de sus candidatos en las elecciones presidenciales, la “Ley Maldita” y las constantes divisiones en cada uno de los partidos debían servir como un llamado a la prudencia para no extinguir las posibilidades revolucionarias cuando estas estuviesen en ciernes, asunto incomprensible para los jóvenes, quienes eran muy pequeños cuando sucedió, por ejemplo, la proscripción del PC durante la última administración radical.

Con todo, aconteció algo inesperado en la elección de la directiva durante aquel congreso. Uno de los miembros más destacados del MIR, el dirigente obrero Humberto “Sordo” Valenzuela, propone que la nueva generación revolucionaria asuma “el papel de conducción, en homenaje al recién caído líder de la revolución latinoamericana, Ernesto Che Guevara”<sup>165</sup>. Según cuenta la historiografía del partido, Miguel Enríquez, nominado

---

<sup>163</sup> Echeverría, M., *op. cit.*, p. 265.

<sup>164</sup> *Idem.*

<sup>165</sup> Vitale, L., *op. cit.*, p. 28.



oralmente por Valenzuela, se habría mostrado sorprendido, pero aceptó la postulación como candidato único<sup>166</sup>. Triunfó ampliamente con 87 votos de un total de 131 delegados, ante lo cual el mismo Enríquez se habría asombrado. El resto del Comité Central quedó conformado por Luciano Cruz, Bautista van Schouwen, y Luis Vitale. También fueron electos, con menos votos, Sergio Pérez, Winston Alarcón, Sergio Zorrilla, entre otros<sup>167</sup>.

Transcurrido casi un mes de la elección de la nueva generación revolucionaria, algunos de los dirigentes que dieron vida al MIR abandonaron el movimiento, entre ellos Clotario Blest, Oscar Waiss (quien tres años antes había pedido la cabeza de la dirigencia PS) y Enríque Sepúlveda<sup>168</sup>, los que “se fueron en silencio y no formaron otro movimiento”<sup>169</sup>, sin que se produjesen divisiones más profundas. A pesar de ello, Miguel Enríquez en un documento posterior asegura que un amplio grupo de los “viejos trotskistas y comunistas y también la gente más joven que les seguía” se organizaron como oposición<sup>170</sup>.

De aquí en adelante, el “guevarismo” marcará las pautas a seguir. También quedará configurado lo que podríamos denominar “MIR-legendario”, en tanto pasará a ser encabezado por la juventud penquista que pronto se irá prestigiando tanto por sus acciones como por su cerrado ideologismo, al punto de ser considerados –figurativamente- como “semidioses” por quienes les seguían<sup>171</sup>.

Pero ¿quiénes eran esos “semidioses” y cuál fue su misión mesiánica? En primer término, debemos decir que reiteradamente se ha estudiado al MIR desde el punto de vista de las acciones “heroicas” de quienes pasaron a dirigirlo a partir de 1967. De hecho, el interés no es fortuito teniendo en cuenta la impronta atípica que como grupo, estamparon en el anquilosado espectro político chileno. Uno de esos rasgos será, precisamente, la

---

<sup>166</sup> Luis Vitale fue el otro precandidato. Su postulación no prosperó, porque le fue recomendado no imprimir al movimiento un sello tan marcadamente trotskista. En: Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 67.

<sup>167</sup> *Idem.*

<sup>168</sup> *Ibidem*, pp. 68 y 69

<sup>169</sup> Echeverría, *op. cit.*, p. 266.

<sup>170</sup> “Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria”, marzo de 1970, en: Enríquez, M., *op. cit.*, p. 65.

<sup>171</sup> “Para mi los miristas eran medio dioses y medio humanos...cuando llegué a ser militante, hicieron una ceremonia y entonces yo sentí haber llegado a otro estado de desarrollo”, señala Pablo, un ex mirista. Citado en: Pérez, Enrique. *La búsqueda interminable. Diario de un exiliado político en Chile*. Santiago: Mosquito editores, 1996. p., 50.

juventud de su dirigencia: el ejemplo de Miguel Enríquez es el más elocuente, al ser elegido Secretario General con sólo 23 años.

Todos ellos habían nacido durante la década del cuarenta o un poco antes, por lo que eran plenamente concientes –aunque tal vez no totalmente maduros- para entender la real magnitud de la Revolución Cubana; su evaluación de lo sucedido en la Sierra Maestra los llevó a cerrar filas en torno al ideario propuesto por el “Che”-sin percatarse de las falencias que luego demostraría tal doctrina- alejándose de las estrategias que en ese momento proponían los partidos de la izquierda tradicional, en los que ellos militaban. En ese sentido, debemos considerar el proceso cubano como un motor que “contribuyó a un nuevo desarrollo de la discusión ideológica y teórica, así como la confrontación político práctica al interior de la izquierda latinoamericana, entre el sector tradicional y revolucionario”<sup>172</sup>, de la cual ya hemos dado cuenta en este estudio.

Hay otro rasgo que caracteriza a quienes le darán un nuevo sello al MIR: su extracción “burguesa”. Gran parte de la nueva dirigencia y buena parte de la militancia provenía de hogares de clase media, media alta o definitivamente alta: Andrés Pascal Allende es un ejemplo de esta última.

Por su parte, los hermanos Enríquez (Marco Antonio, Edgardo, Miguel e Inés) fueron criados por su padre médico de un modo peculiar, pues procuró que desde muy pequeños sus hijos se interesasen por la cultura, llevando su hogar a “profesores, artistas, científicos y sacerdotes ilustres (...) como tratando de proyectar el debate masónico en su casa”<sup>173</sup>. Para el estudioso del MIR, Hernán Vidal, el ambiente en que fueron criados fue “burbuja utópica” que como consecuencia última creó en los hermanos una “sensación agobiadora de la sociedad como ámbito de la hipocresía”<sup>174</sup>. Sea esta u otra la explicación, lo cierto es que todos los Enríquez Espinosa participaron en movimientos y partidos de izquierda como el PS, la VRM o el MUI<sup>175</sup>.

Como el de ellos, podemos citar el caso de Bautista van Schouwen, hijo de un ingeniero químico, o el de Luciano Cruz, cuyo padre se desempeñaba como oficial de Ejército, para enfatizar la procedencia de quienes darían prestigio al MIR.

---

<sup>172</sup> Naranjo, Pedro. “Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez”, en: CEME, *op. cit.*, p. 6.

<sup>173</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 22.

<sup>174</sup> Vidal, H., *op. cit.*, p. 45.

<sup>175</sup> Movimiento Universitario de Izquierda (Concepción).

La extracción social privilegiada no era impedimento para llegar a ser buen revolucionario, como se deduce de la siguiente explicación entregada por Miguel Enríquez: “Lenin, Trotsky y casi toda la dirección Bolchevique eran intelectuales y pequeños burgueses. En la Revolución Cubana Castro era hijo de terrateniente y casi toda la Dirección –eran también- de origen pequeño burgués”<sup>176</sup>.

Para liberarse del estigma burgués, la dirección exigía que sus militantes “sufrieran una violenta y profunda purgación de su personalidad pequeño burguesa mediante una ruptura de existencias. Al destacárselos por un largo período a los frentes de trabajadores, a los campamentos campesinos y a las poblaciones marginales debían adaptarse a un entorno cultural radicalmente diferente”<sup>177</sup>. Tal fue la política del MIR en temas como el reclutamiento y la concientización.

Pero tal vez el rasgo más distintivo, o por lo menos más recordado, es el de haber estado compuesto, fundamentalmente, por jóvenes estudiantes universitarios. Como bien lo expresa Rubén Álvarez, “el MIR pasará en 1967 de ser un movimiento pluripartidista y multigeneracional, a otro de arraigo casi exclusivamente en jóvenes universitarios”<sup>178</sup>. El espectro que abarcaba el MIR era bastante amplio y perfectamente representativo de la oferta en educación superior que existía en el país: médicos, ingenieros, abogados, pedagogos, historiadores, sociólogos, entre otros, conformarán lo que un autor denomina irónicamente “proletariado universitario”.

Como fenómeno, las rebeliones universitarias fueron un producto del agudo proceso de transformaciones culturales de la década del sesenta: Berlín, La Sorbona, Columbia, Berkeley e incluso la Universidad Católica de Chile fueron escenarios para el levantamiento del estudiantado en pos de reformas universitarias, las que variaban en cada caso. El denominador común era una rebeldía curiosamente entendida, con fuerte olor a rebelión.

Para el caso latinoamericano, los fundamentos de la rebelión de los estudiantes pueden encontrarse los ejemplos europeos supracitados, pero más fuertemente aún en los postulados difundidos por “Che” Guevara –mediante la pluma de Régis Debray- y más concretamente de las acciones que llevaron al derrocamiento del gobierno de Fulgencio

---

<sup>176</sup> Citado en: Álvarez, R., *op. cit.*, p.133.

<sup>177</sup> Vidal, H., *op. cit.*, p. 59.

<sup>178</sup> Álvarez, R., *op. cit.*, p.132.

Batista. En este sentido, los ensayos de Debray permearon fuertemente en el estudiantado, el que pudo imbuirse del papel que se le asignaba en la única tarea que debía tener por delante: hacer la revolución. Eso quedaba expresamente dicho en obras como “El castrismo: la larga marcha de América Latina” y “Revolución dentro de la revolución”. Esta última fue la más directa en su explicación del perfil del nuevo revolucionario, el que “no debía andarse con tintas y rodeos burocráticos, al modo de los anquilosados dirigentes de los PC, sino como la habían hecho Guevara y Castro: con los fusiles<sup>179</sup>”.

En oposición a lo que ordenaban las cúpulas de los partidos de la izquierda tradicional (y por ende, lo que la ciencia marxista obligaba), debía crearse una vanguardia, la que estaría constituida “por el campesinado pobre unido bajo la dirección consciente que se expresa en el medio estudiantil”<sup>180</sup>. Enunciado en esos términos, el llamado hecho a los estudiantes tuvo amplia repercusión en quienes se sentían imbuidos del espíritu de Guevara, Marcuse y Cohn Bendit. Visto de modo sintético, lo propuesto por Debray era lo siguiente:

“Dejando de lado lo del campesinado, que no importaba demasiado desde que el *foco* también podía darse en una guerrilla urbana (como lo proponía el brasileño Marighela), lo remarcable era la transferencia generacional y cultural que planteaba. Dado que la praxis requería una previa teoría, sólo los intelectuales estaban en condiciones de constituirse en una *vanguardia* consciente. En realidad, Debray no era muy exigente en el orden del entendimiento. No se necesitaban sabios o catedráticos que, encima, suelen ser viejos. Con el proletariado universitario bastaba (...) rebelión generacional y Revolución Marxista se identificaban”<sup>181</sup>.

Aquella es la explicación que da un investigador respecto de las reales influencias que pueden haber sido determinantes en el proceso ideológico latinoamericano. Concuérdese o no con ella, es innegable que fueron los mismos jóvenes que pasaron a dirigir el MIR en 1967, los que en 1964, al romper con el Partido Socialista, habían prometido la “organización de una vanguardia revolucionaria proletaria dispuesta a dirigir la revolución chilena”, según se vio en el documento que oficializa su escisión del partido,

---

<sup>179</sup> Heinecke, L., *op. cit.*, T.I., pp. 48 y 49.

<sup>180</sup> *Idem.*

transcrito parcialmente algunos párrafos más arriba. Por lo demás, esto tiene perfecta correspondencia con la política de masas que, desde aquí, el MIR comenzará a priorizar, probablemente haciéndose eco de las teorías revolucionarias que proliferaron desde los sucesos cubanos.

La propaganda de la izquierda insurreccional hacia los universitarios fue muy fuerte durante la década. Sin ir más lejos, uno de los íconos revolucionarios de aquella época, el cura guerrillero Camilo Torres, declaraba en su “Mensaje a los Estudiantes”:

“Los estudiantes son un grupo de privilegiados en todo país subdesarrollado (...) Además, el estudiante universitario tiene simultáneamente dos privilegios: el de poder ascender en la escala social (...) y el de poder ser inconforme y manifestar su rebeldía sin que esto impida su ascenso. Estas ventajas han hecho que los estudiantes sean un elemento decisivo en la revolución latinoamericana”<sup>182</sup>.

Según hemos visto, la revolución propuesta por el MIR tiene como eje central a un grupo con características de “elite” – personas de extracción media-alta, jóvenes, y preferiblemente universitarios- sobre el cual ya dimos algunos antecedentes. Por tanto, corresponde analizar ahora las readecuaciones hechas al pensamiento mirista de los orígenes del partido, a la luz del “guevarismo” como sustento teórico de la praxis revolucionaria.

---

<sup>181</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>182</sup> *Ibidem*, p. 63.

## 1.9.- “Guevarismo” a la chilena.

Para entender los cambios que la dirigencia “no tradicional” imprimió en el MIR, habrá que partir por señalar que, según su diagnóstico, el movimiento había postergado dos tareas fundamentales: el trabajo de masas y la construcción del partido<sup>183</sup>, lo cual debía ser revertido a la brevedad para no perder lo poco hasta entonces conquistado.

Si bien anteriormente dimos cuenta de algunos de los fundamentos teóricos que respaldaban al MIR, lo cierto es que durante los primeros dos y medio años no se cumplió con el llamado autoimpuesto de convertirse en la “vanguardia marxista-leninista de la clase obrera”. Siendo realistas, ni siquiera se logró una presencia de partido suficiente como para haber comenzado esa tarea. En ese sentido, la dirigencia no tradicional actualizó los postulados miristas, al hacerse eco de lo que José Rodríguez Elizondo denomina “seis tesis básicas” de la izquierda insurreccional latinoamericana. Ellas, dice el autor, recogen tanto el consenso intuitivo de la nueva izquierda como las primeras elaboraciones de la década<sup>184</sup>. El MIR responderá a ese esquema en la medida que sistematice el programa que, de ahí en adelante, se autoimpuso.

La primera de esas tesis es la que confirma el “carácter continental de la revolución latinoamericana”, fruto del retraso político, económico, social y cultural de la región. La segunda acredita el “carácter socialista de la revolución continental”, fundamentado en la negación del modelo capitalista de desarrollo. La tercera, “que la revolución socialista continental sólo puede desencadenarse a través de las formas y métodos de la lucha armada”, cuya explicación resulta casi de perogrullo. La cuarta, “afirma el rol dirigente de la pequeña burguesía radicalizada”, entregando la conducción revolucionaria a estudiantes, intelectuales y profesionales, lo cual guarda perfecta coincidencia con el perfil mirista que asume la conducción de la partido en 1967. La quinta tesis asevera que la “revolución, en el plano político, sólo tolera alianzas revolucionarias”, reafirmando el carácter excluyente de los grupos que tienen como tarea desarrollar la insurrección; y por último, la sentencia de muerte a la izquierda tradicional: la declaración de “caducidad de los partidos comunistas latinoamericanos como instrumentos revolucionarios válidos”<sup>185</sup>.

---

<sup>183</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 38.

<sup>184</sup> Rodríguez, J., *op. cit.*, p. 142.

<sup>185</sup> *Ibidem*, pp. 143 a 148.

Lo anterior sirve para reafirmar que el MIR es uno más de los grupos que en Latinoamérica buscaron hacer la revolución en base a las teorías preconizadas a partir del acuerdo tácito entre “políticos, sociólogos, economistas, filósofos, literatos y periodistas extranjeros que asesoran a la ultraizquierda”<sup>186</sup>. Por mencionar sólo a algunos, encontramos dentro de ese grupo a Régis Debray, Carlos Marighella, Herbert Marcuse, Wright Mills, Camilo Torres, Paulo Freire, Teófilo Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Joan Garcés, André Gunder Frank, y un extenso número de intelectuales comprometidos que, desde distintos podios, exaltaron parcial o totalmente cada una de las tesis recién mencionadas<sup>187</sup>.

Algunos de estos postulados están sintetizados en dos documentos que sirven de respaldo teórico para la nueva estrategia mirista: el primero es el que contiene las “Tesis político-militares” y el segundo, “Sólo una revolución entre nosotros nos puede llevar a una revolución en Chile”<sup>188</sup>. Veamos que nos dicen en su conjunto.

En primer término, el MIR rechazó el camino pacífico hacia el socialismo, lo que implica la negación más cerrada hacia lo que la juventud socialista denominó “cretinismo electoral”<sup>189</sup>, vale decir, hacia la democracia eleccionaria. Por otro lado renegaban de la ciencia marxista desde el punto de vista de hacer la revolución por etapas<sup>190</sup>, como lo hemos explicado. Pero ¿en qué se traduce todo esto? Dicho en términos sencillos, en la sacralización de la violencia como curso de acción, cumpliéndose la tercera de las tesis propuestas. Así lo explican los documentos:

“Nosotros debemos reactualizar nuestra práctica revolucionaria cotidiana. La lucha y la utilización de la violencia no constituyen hoy en día uno de los caminos posibles sino el único, para destruir el régimen semicolonial de vergüenza y miseria que es el nuestro”<sup>191</sup>.

---

<sup>186</sup> *Ibidem*, p. 142.

<sup>187</sup> Heinecke, L., *op. cit.*, T.I., p. 44. También puede consultarse la tercera parte de la obra de José Rodríguez Elizondo previamente citada, para encontrar una explicación más completa de las hipótesis preconizadas por esos y otros teóricos de la década.

<sup>188</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 39.

<sup>189</sup> Rodríguez, J., *op. cit.*, p. 244.

<sup>190</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 40.

<sup>191</sup> *Ibidem*, pp. 40 y 41.

En términos prácticos, debían iniciarse algunos focos armados que paulatinamente irían creando las condiciones objetivas, esto es, que permitieran ir ganando adeptos en la población para engrosar el contingente de quienes llevarían a cabo la lucha armada: “así se constituirá el ejército revolucionario, en pleno régimen burgués y así podremos nosotros conquistar el poder político”<sup>192</sup>. Sin embargo, la lucha armada propuesta “debía darse en concierto con las características propias de la situación política chilena, y congruente con lo que estaba pasando en el resto de Latinoamérica”<sup>193</sup>.

La guerra larga e irregular que el MIR preconizó en esos documentos debía adquirir la forma de guerrilla, en tanto la dispersión de fuerzas debería prevalecer por sobre la concentración<sup>194</sup>. Queda claro que el modelo propuesto es el del “foquismo”, desarrollado teóricamente por Régis Debray y empíricamente por el “Che”. Como vimos anteriormente, la teoría del “foco” proponía aprovechar las condiciones objetivas de la revolución, que ya estaban dadas, para precipitar las condiciones subjetivas mediante la lucha insurreccional iniciada a través de focos guerrilleros. Sin embargo, esta hipótesis fue readeuada por el movimiento, pues dejaron constancia que la guerrilla rural, como había sido propuesta por los dos personajes recién mencionados, había sufrido más derrotas que triunfos. Por ello crean el concepto de guerrilla urbano-rural, “sin perjuicio de otorgar carácter estratégico a las acciones que se desarrollarán en el campo”<sup>195</sup>. El ejemplo más elocuente de esas derrotas fue la muerte del “Che” Guevara en Vallegrande, Bolivia.

Respecto de la lucha insurreccional propuesta por el MIR desde su fundación, se produce una adaptación que propone hacer congruente la lucha paramilitar con tácticas políticas y comunicacionales que afianzaran al movimiento no sólo como una organización definida por el uso de las armas, sino que también como un partido susceptible de ser legitimado por el “nicho proletario” del que pretendían ser vanguardia. Andrés Pascal Allende explica este punto:

“También rechazamos la concepción *insurreccionalista* que apuesta todo a un popular masivo que logre el paso de sectores mayoritarios de las Fuerzas Armadas al campo revolucionario. Percibíamos que la capacidad contrainsurgente

---

<sup>192</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>193</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>194</sup> *Ibidem*, p. 41.



de los Estados latinoamericanos, incluido el chileno, se había perfeccionado mucho. Las élites gobernantes habían aprendido a utilizar todos sus recursos de poder económico, político, ideológico, y militar para hacer frente a la insurgencia popular. La insurgencia revolucionaria no puede triunfar apoyándose sólo en las armas contra un enemigo que siempre tendrá una ventaja técnico militar, logística, de recursos económicos, comunicacionales, etc. Concluimos que nuestra concepción estratégica de la guerra popular debía ser político-militar, es decir, tanto en la acumulación estratégica de fuerza, como en cada intervención táctica, articular estrechamente la movilización social, la acción política, la expresión comunicacional (propaganda) con el uso de las armas.”<sup>196</sup>

A todo lo anterior debe sumarse lo dicho por Miguel Enríquez a “Punto Final” en 1968, respecto a la puesta en práctica del terrorismo como método válido de lucha. Para el máximo líder del MIR, se trataba de “un arma susceptible de ser usada en el combate social”<sup>197</sup>, toda vez que debía subordinarse “a una política revolucionaria, y ser congruente con el estado de la lucha de clase”. Al mismo tiempo, el terrorismo era considerado por Enríquez como “repudiable según sea la política que sirva”, lo que equivale a decir que para el segmento que ellos representaban era plenamente válido; se trataba de un “problema político, no ético”<sup>198</sup>, atendiendo el comentario de Carlos Sandoval.

Con esa postura hacia la violencia, Enríquez confirma lo teorizado por Carlos Marighela en su “Minimanual del Guerrillero Urbano”: que “el terrorismo es un arma a la que el revolucionario jamás puede renunciar”, mientras sirva para las “finalidades esenciales” de la revolución. Es por ello que una de esas finalidades será “la liquidación física de los jefes y subalternos de las fuerzas armadas y la policía”<sup>199</sup>. Esto es lo que otro autor denomina, no sin base, la “inquina antipolicial”<sup>200</sup>.

---

<sup>195</sup> *Idem.*

<sup>196</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 13.

<sup>197</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 42.

<sup>198</sup> *Idem.*

<sup>199</sup> Rodríguez, J., *op. cit.*, p. 85.

<sup>200</sup> Heinecke, L., *op. cit.*, T.I, p. 63.

Para lograr todo lo anterior, el movimiento debería iniciar su política de masas, lo que sólo podría concretarse creando “vínculos estrechos con los explotados”<sup>201</sup>. Esta será, en adelante, una de las tareas prioritarias para el MIR.

---

<sup>201</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 45.

## 1.10.- La “Era” Enríquez.

La llegada de Miguel Enríquez al Secretariado Nacional fue determinante en la readecuación del camino revolucionario mirista, imprimiéndosele al movimiento un sello marcadamente más confrontacional y menos teórico que el que hasta entonces había predominado. A pesar de ello, durante el primer año y medio de su jefatura (principios de 1968, mediados de 1969) las tareas realizadas no dieron los frutos esperados, pues como decía el mismo Enríquez en un documento de 1970, “se intentó hacer mucho, pero el instrumento básico (la organización) era malo”<sup>202</sup>.

Como queriendo justificar la escisión que artificialmente articuló en junio de 1969, que llevó a los “no-tradicionales” a asumir el control total del MIR, Enríquez da cuenta de lo poco conseguido hasta el tiempo de aquella ruptura:

- “a) Se intentó desarrollar algunos niveles orgánicos en Santiago y Concepción, obteniéndose resultados mediocres.
- b) Se creció en distintas provincias del país.
- e) Se ganó influencia y algunos niveles orgánicos en algunos frentes de masas. En Concepción, estudiantil, poblador y minero; en Santiago, poblador y estudiantil; y en Ñuble, campesino.
- d) Se publicó un periódico que llegó a ser mensual, y de 5 mil ejemplares (El Rebelde). (Se emitieron 4 o 5 ejemplares, desde fines de 1968 a principios de 1969).
- e) Se hicieron varias escuelas nacionales y regionales de tipo “especial”.
- f) Se realizaron mediocres “escuelas rurales” (más de 15) y urbanas (unas 2).
- g) Se montó un taller de “artefactos” caseros y un “aparato de información” mediocre también, etc.

Ya en Marzo de 1969 el resultado era desastroso:

- a) El rendimiento de todas las tareas no pasaba *del 50%*.
- b) Se habían desarrollado enormes tensiones y conflictos internos que hacían imposible el trabajo.

---

<sup>202</sup> “Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria”, marzo de 1970, en: Enríquez, M. *op. cit.*, p. 66.

e) Fundamentalmente no se había logrado romper el círculo vicioso: No acciones armadas por no organización clandestina - no organización clandestina por "innecesaria", por ausencia de acciones armadas, y no vinculación orgánica significativa con el movimiento de masas.”<sup>203</sup>

Con todo, el MIR contribuyó durante 1967, 1968 y 1969 a exacerbar los ya caldeados ánimos del país. A las crecientes huelgas que debió resistir la administración Frei (profesores, portuarios, correos, empleados de LAN y ENAP, por nombrar algunos), debe sumarse la pérdida de consenso mínimo, que terminará por empañar el final de la administración demócratacristiana, reflejado, por ejemplo, en la negativa del Congreso para que el presidente viajara a Estados Unidos (1967). En ese contexto, el “nuevo” MIR inició una serie de labores, especialmente desde 1969, definidas como un “atajo revolucionario”, el que se circunscribía en torno a las “acciones de propaganda armada (incluidas las acciones de expropiación y abastecimiento) y las acciones directas de masas”<sup>204</sup>. Los afanes del MIR en este período serán también el “atajo” hacia su primera clandestinidad, como luego explicaremos.

Desde el punto de vista de la disciplina interna, Enríquez pretendió reestructurar la militancia en base a un alto grado de militarización, al que debe sumarse una mayor exigencia tanto en los requisitos de ingreso como en los de permanencia: sólo así podría lograrse un “ascenso” en la lucha social propuesta. Sobre el primer punto, baste mencionar el viaje a Cuba realizado por Luciano Cruz “con la misión de estrechar relaciones con los encargados cubanos de América Latina y de entrenarse a un nivel más alto que el que tenían nuestras embrionarias unidades militares”<sup>205</sup>. Para lo segundo, las declaraciones son elocuentes:

“No habrá más espacio para tendencias demasiado divergentes. La organización deberá adquirir una relativa homogeneidad política: sólo los matices y los desacuerdos menores podrán subsistir. Luego de la discusión la minoría deberá someterse a la mayoría y la disciplina deberá ser reforzada. Sin violar en lo esencial los principios de la democracia interna y del centralismo se pedirá a la militancia

---

<sup>203</sup> *Idem.*

<sup>204</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 10.

<sup>205</sup> Vitale, L., *op. cit.*, p. 31.

acordar una mayor delegación de poderes en las estructuras intermedias y superiores. Estas deberán adquirir una mayor autonomía.

Los militantes deberán aceptar las reglas de una rigurosa clandestinidad. El tipo de militante que ingresará al MIR debe ser diferente que antes. Los aficionados deberán abandonar la organización. No será suficiente respetar pasivamente los horarios de reuniones. No se ingresará ni se hará abandono del partido de cualquier forma. La entrega de sí mismo deberá ser total. La organización decidirá si un militante debe o no trabajar o estudiar, o donde habitar etc...<sup>206</sup>.

Durante los años en cuestión el MIR siguió conquistando plazas en el terreno estudiantil, especialmente en Concepción, y consiguió aumentar su presencia en materia sindical<sup>207</sup>. Al mismo tiempo, se redoblaron los esfuerzos por obtener acercamientos hacia grupos de pobladores, todo lo cual se insertaba dentro de la propuesta programática de Enríquez de “crear vínculos con los explotados”.

Bien puede decirse que 1969 marca el salto cualitativo del MIR hacia la figuración pública. Las repercusiones por la llamada “Operación Osses”, en la que un grupo de miristas secuestró por venganza, durante algunas horas, al director del diario penquista “Las Últimas Noticias de la Tarde”, marcó tanto el inicio de la persecución hacia el movimiento como su primera clandestinidad. La “arrancada de tarros”<sup>208</sup> del grupo de militantes encabezado por Luciano Cruz Aguayo despertó el más profundo rechazo del espectro político en su conjunto, incluidos socialistas y comunistas, quienes acusaban al MIR de “antireformista”<sup>209</sup>.

De ahí en adelante para el MIR todo será convulsión. El nombramiento del Ministro Héctor Rocagliolo en la investigación del ultraje, fue la respuesta de la administración Frei ante la preocupante situación que comenzaba a evidenciar el país con la figuración de un grupo antisistémico dispuesto a todo. Es por ello que las medidas del gobierno no tardaron en llegar. El siete de junio de 1969, sólo un día después de perpetrado el secuestro, la policía allanó el Barrio Universitario de Concepción, requisando artículos empleados en la

---

<sup>206</sup> Lamour, Catherine. *Le Pari chilien. Le MIR: pour une radicalisation permanente*. Citado en: Sandoval, C., *op. cit.*, p. 46.

<sup>207</sup> Para constatar esos avances, véase la obra de Vitale, L. *op. cit.*, pp. 30 a 39.

<sup>208</sup> Así denomina el investigador Carlos Sandoval lo sucedido en torno a secuestro de Hernán Osses Santa María, en: Sandoval, C., *op. cit.*, p. 49.

<sup>209</sup> *Idem*.

difusión de las ideas miristas y deteniendo a 29 militantes. Otros autores dirán que, de paso, fue violada la “autonomía universitaria”, pero dejaremos eso para quienes aún creen que el término “universidad” es equiparable al de “república independiente”.

Luego de la irrupción de la policía, los estudiantes se organizaron en una asamblea a la cual asistió el mismísimo rector de la Universidad de Concepción, Edgardo Enríquez Frödden. La máxima autoridad universitaria llamó a los estudiantes a desfilar por las calles penquistas para expresar su protesta por lo sucedido, ante lo cual carabineros reaccionó deteniendo a un grupo de manifestantes. Dos días más tarde, Miguel Enríquez enviaba desde Santiago una carta expresándole a su padre “el orgullo que siente como hijo, por su viril actitud en defensa de la universidad”<sup>210</sup>.

En adelante, los miristas detentarán el rótulo jurídico de “infractores a la ley de Seguridad Interior del Estado”, para lo cual optan tempranamente por esconderse, o dicho de modo eufemístico, “pasan al anonimato”.

Ha quedado en el inconsciente colectivo la idea de que la primera clandestinidad del MIR se debió a las repercusiones de los sucesos antes descritos. Esto es así, aunque sólo en parte. Oficialmente el movimiento se hizo clandestino por el secuestro de un eximio periodista, pero internamente el MIR había organizado su clandestinaje algunos meses antes, al fijarse como propósito “preparar las condiciones clandestinas para iniciar acciones de expropiación financiera, de abastecimiento logístico y de propaganda armada. A principios de 1969 ya habíamos conformado una dirección nacional clandestina y paralela a la dirección pública y oficial del MIR”<sup>211</sup>.

El secuestro de Osses también tuvo otra repercusión: la división definitiva del MIR. En 1968 Miguel Enríquez había dado señales de ruptura interna al publicar en “Punto Final” el artículo titulado “No a las elecciones, lucha armada único camino”, que terminó por ser una de las polémicas más importantes hasta ese momento “pues muchos militantes sabían que no estábamos preparados para iniciar ese camino de inmediato y menos capacitados como para impedir la realización de elecciones presidenciales, coyuntura en la cual se visualizaba la presentación de la candidatura de Salvador Allende...”<sup>212</sup>. Sumado a ello, luego de acaecida la “Operación Osses” se suscitan nuevas discrepancias entre el

---

<sup>210</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 93.

<sup>211</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 8.

<sup>212</sup> Vitale, L., *op. cit.* p. 34.

Secretariado Nacional, que no aprobaba lo sucedido, y un grupo del Comité Regional Concepción, que acusaba a la dirigencia central de actuar conforme a una “praxis de escapismo político”, al tiempo que se reclamaba la necesidad “de un documento que señalara con precisión cuál debe ser nuestra política concreta de agitación y acción ante la nacionalización del cobre”<sup>213</sup> (en un esfuerzo por acusar a la Dirección Nacional de haberse olvidado de los grandes temas del país).

Pero la ruptura fundamental se produjo en julio de 1969, mientras se desarrollaba la preparación para el IV Congreso Nacional a realizarse en agosto de ese año<sup>214</sup>. Las críticas a la conducción de Miguel Enríquez fueron variadas: estas iban desde acusaciones de “verticalismo” hasta de “irresponsabilidad” por el llamado a boicot ante las elecciones presidenciales; al mismo tiempo, se reprochaba “la prioridad que se estaba dando a las unidades militares en desmedro del trabajo en los sectores populares”<sup>215</sup>. El resultado inmediato fue la división definitiva del MIR impuesta por Enríquez, sin esperar la decisión de las bases durante el cuarto Congreso; por lo menos, esa es la tesis de Luis Vitale<sup>216</sup>. Enríquez, por su parte, afirmará que la oposición interna:

“creyó que era su momento y organizó un congreso fraccional. Poco tiempo después un pequeño grupo de estudiantes impacientes ante la magnitud de los problemas, y sin la solidez ni decisión para encarar la resolución de las dificultades, se marginó también *por la izquierda* (algunos meses después este grupo hizo un asalto que fracasó, la mitad cayó preso y el resto mantuvo el grupo; hoy son el MR-2)”<sup>217</sup>.

Atendiendo a cualquiera de las posiciones, el resultado fue el mismo: la marginación de entre un quince y un veinte por ciento de la militancia<sup>218</sup>, amén de una reorganización profunda “buscando construir una organización que, considerando las características de Chile y los objetivos planteados, combinara el accionar armado con el trabajo en el frente de masas”. De los escindidos, podemos decir que muchos de ellos

---

<sup>213</sup> Vasco, Genaro, Rodolfo y Pato. “Una crítica al Boletín interno del Secretariado Nacional”, 2 de julio de 1969, en: Vitale, L., *op. cit.*, p. 36. La informalidad en la identificación de los autores del documento está tomada textual de la cita de Vitale.

<sup>214</sup> Las circunstancias hicieron que dicho congreso se convocara 17 años después (1987).

<sup>215</sup> Vitale, L., *op. cit.* p. 39.

<sup>216</sup> Véase: Vitale, L., *op. cit.*, pp. 40 a 42, para corroborar su postura frente a la ruptura del movimiento.

<sup>217</sup> “Algunos antecedentes del movimiento de izquierda revolucionaria”, en: Enríquez, M., *op. cit.*, p. 67.

formaron o se unieron a nuevos referentes antisistémicos, dentro de los cuales destaca el Frente Revolucionario (FR), el MR2, la VOP y otros grupos menores<sup>219</sup>.

Pronto comenzaron las “expropiaciones revolucionarias”, termino eufemístico empleado para justificar los asaltos con fines políticos, que tan famosos hicieron al MIR. Ante todo, debemos decir que los primeros robos fueron modestos: por ejemplo, como sucedió con la sustracción que un grupo de miristas hizo de lo recaudado durante la semana universitaria de 1969<sup>220</sup>. Sin embargo, poco tiempo después el asunto se “profesionalizaría”, al iniciarse una serie de asaltos a entidades financieras como los perpetrados a los bancos Continental, Edwards, Londres, del Estado, Crédito e Inversiones, entre otros, todos llevados a cabo entre agosto de 1969 y junio del año en siguiente<sup>221</sup>. También hubo “expropiaciones” a armerías, como la perpetrada por los “trotskos” (según explicó más arriba Luis Vitale) y la que afectó a la Armería Italiana de Santiago. Como efecto dominó, grupos escindidos del MIR comenzaron a llevar a cabo acciones similares, e incluso más violentas. La consecuencia será la intensificación de la búsqueda de los militantes implicados, y la detención de un buen grupo de ellos. La justificación para tales acciones la entregará el mismo Miguel Enríquez:

“Las organizaciones revolucionarias para organizarse y prepararse en niveles superiores de lucha (...) necesitan financiar sus actividades a través de expropiaciones revolucionarias (...) Los que hacen este tipo de tareas no pueden ser confundidos con ladrones o delincuentes comunes. Los únicos ladrones son los patrones de fábricas y fundos que roban el producto de sus trabajos a obreros y campesinos (...) Los revolucionarios (...) cuando expropián dinero a quienes a su vez lo roban a obreros y campesinos, lo utilizan no para lucro personal, sino para financiar las tareas que permiten organizar la defensa de los intereses de obreros y campesinos...”<sup>222</sup>

La preocupación del gobierno de Eduardo Frei por los alarmantes sucesos que alteraban la calma del país fue mayor. Aquello, porque a los asaltos recién mencionados

---

<sup>218</sup> *Idem.*

<sup>219</sup> Vitale, L., *op. cit.*, p. 41.

<sup>220</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, pp. 92 y 93.

<sup>221</sup> Naranjo, P., *op. cit.*, p. 13.



deben sumarse una serie de actos terroristas que en más de una ocasión terminaron en enfrentamientos con carabineros<sup>223</sup>. Para paliar la situación, al nombramiento de un Ministro en Visita, se sumó la orden de detención en contra de Bautista van Schouwen, Luciano Cruz, Miguel Enríquez, Edgardo Enríquez, Rafael Ruiz, Víctor Toro, Víctor Romeo, Luis Barraza, Alejandro de la Barra, Luis Herrera, Humberto Sotomayor, Luis Maureira, Andrés Pascal y Max Marambio<sup>224</sup>. Esto, sin contar los miristas que ya se encontraban en manos de la justicia, entre los que destacaban Sergio Zorrilla y Sergio Pérez Molina.

El clima político y social que vivía el país en ese entonces permite entender no tan sólo las acciones de la administración Frei ante los sucesos recién descritos; también hace inteligible la reacción de las Fuerzas Armadas y de orden, al fundar organismos como el DINE (1968) y de llevar a cabo estrategias como el Plan Ariete, con el fin de detectar a aquellos grupos que pretendían liderar revoluciones de corte castrista. Sólo recuérdese que lo que primaba en materia ideológica dentro de las instituciones de la defensa era la Doctrina de Seguridad Nacional. Particularmente, la Fuerza Aérea, encargada de llevar a cabo el plan recién citado, “detectaba al MIR como el grupo más activo, organizado y poderosos que operaba en el país. La fuerza del movimiento era estimada en aquel documento de 3.000 a 4.000 militantes, en su mayoría jóvenes estudiantes universitarios”<sup>225</sup>.

---

<sup>222</sup> “El MIR y las expropiaciones”, en: Punto Final n° 87, septiembre. de 1969. Citado en: *Ibidem*, p. 12.

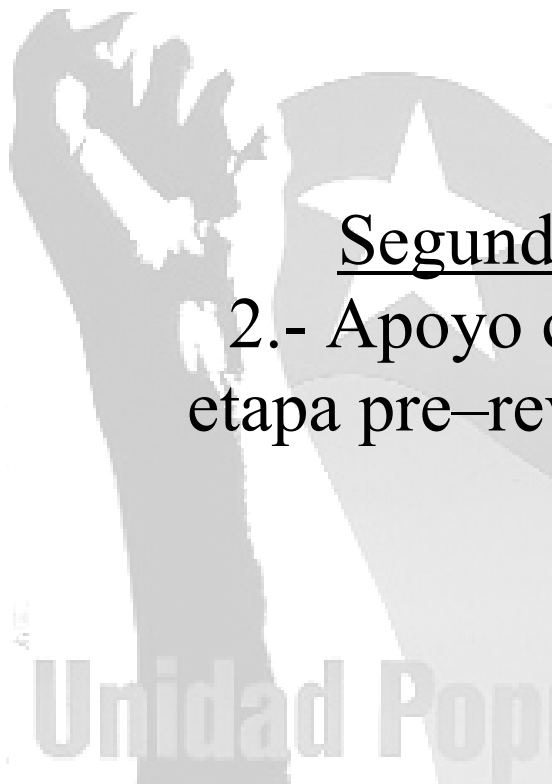
<sup>223</sup> Para un listado de acciones armadas, véase el tomo IV de la obra citada de Luis Heinecke, pp. 14 a 44.

<sup>224</sup> “Se encarga”, en: *Ercilla* n° 1817, abril de 1970.

<sup>225</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 97.

# Venceremos

СОУПРАСАВАБІТНІ СІЛЫ  
СТРОЎАЮЦЬ НОВА ПРАВАДА



Segunda Parte:

2.- Apoyo crítico en la  
etapa pre-revolucionaria.



## 2.1.- Las elecciones de 1970.

Lo ocurrido en el terreno electoral durante 1970, puede ser explicado en una parte muy importante por del fracaso del programa de reformas defendido tan vehementemente por Eduardo Frei durante su candidatura. El resultado último de ello será la conclusión de su gobierno en un ambiente de agitación hasta entonces inédito en nuestro país, producto de que las “propias iniciativas gubernamentales (...) agudizaron las exigencias para que se profundizaran los cambios en las estructuras económico-sociales”<sup>226</sup>. En ese sentido, se hace claro que innovaciones como la promulgación en 1967 de una nueva Ley de Reforma Agraria más radical<sup>227</sup>, sumado al fuerte impulso de la sindicalización campesina y la activación del programa de “Promoción Popular”, contribuyeron a exacerbar las demandas de los actores que recién se integraban al sistema, al punto que en las postrimerías de la administración Frei, las marchas, huelgas y protestas convulsionaron al país y, de paso, contribuyeron a crear un clima de agitación social de magnitud mayor.

Es por lo anterior que las elecciones de 1970 pusieron una vez más en contienda a los ya mencionados tercios, en una atmósfera marcadamente más confrontacional y de menos transacción que la observada en la elección precedente. Ante todo, habrá que entender que las posturas irreconciliables que presentaron a candidatos habían llegado hasta ese punto como enemigos políticos y no como adversarios, y que cada bando en pugna había salido fortalecido o disminuido, según sea el caso, de la administración demócratacristiana. Debe decirse que el esquema se componía de partidos ideológicos<sup>228</sup> (centro e izquierda) enfrentados a una derecha endurecida luego de las fallidas reformas buscadas por la administración Frei, ante lo cual cada uno buscará la alianza y el candidato más idóneo para dirigir un país sumido en una mezcla explosiva de crisis integral y promesas incumplidas.

En ese escenario, el centrismo demócratacristiano buscó una segunda oportunidad para aplicar su “planificación global”, ahora teñida de un tinte completamente afín a la izquierda. No resulta extraño constatar, por ejemplo, la postura de Radomiro Tomic (candidato a la presidencia, líder de los “terceristas”), quien no dudó en querer formar una

---

<sup>226</sup> Correa, S. *et. al.*, *op. cit.*, p. 254.

<sup>227</sup> La primera ley fue la promulgada por Jorge Alessandri en 1963, y tenía por propósito beneficiar a unas mil doscientas familias con el reparto de no más de 70.000 hectáreas de tierras abandonadas o mal explotadas.

alianza electoral con grupos marxistas y de centro izquierda, pues ya vimos el giro hacia la izquierda radicalizada que parte de la militancia manifestó en el Consejo Nacional de la DC, a principios de 1968. Tomic compartía los posturas ahí expuestas por las facciones “progresistas” (Ambrosio, Gumucio, Chonchol), pero “guardando moderación y una mayor lealtad al gobierno”<sup>229</sup>. A pesar de esa lealtad, el candidato no compartía gran parte de las políticas llevadas a cabo por el Presidente Frei, incluidas la nacionalización pactada del cobre y el fracaso de la propuesta de crear cien mil nuevos propietarios agrícolas.

“Con Tomic, ni a misa” declaraba, por su parte, Luis Corvalán ante el llamado hecho por el candidato oficialista para aglutinar fuerzas en torno a una coalición conjunta. Y es que a pesar de las diferencias que separaban a comunistas, socialistas y otros grupos, algunos de centro izquierda, se logró conformar un conglomerado político que pudo postergar –aunque sólo transitoriamente- sus proyectos de partido, para alcanzar unidos al proceso electoral de 1970.

Conformaban la Unidad Popular seis grupos políticos, con partidos que “tenían consistencia la de amebas y la tendencia de estas a fraccionarse”<sup>230</sup>, de los cuales el PC y el PS actuaban como grupos hegemónicos. Bien sabemos las diferencias que separaban a ambos en torno a la “vía pacífica” defendida por los primeros, y la “vía armada” de los segundos, pero lo cierto es que, a pesar de ello, sólo llegando a las elecciones de forma conjunta habría alguna posibilidad para que la izquierda histórica alcanzara el poder. También estaban el escindido de la DC, el MAPU, aportando a la coalición parte del componente “guevarista” que los alejó del partido madre. De los referentes menores, la centroizquierda estaba representada por el Partido Radical (“colonizado” por la izquierda en su Congreso de 1965)<sup>231</sup>; y la API (Acción Popular Independiente), un partido sin más peso que el de su líder único, Rafel Tarud; juntos acaparaban cerca del diez por ciento del electorado de la UP, y representaban la parte democrática de la coalición, “ajena a la violencia y el último vestigio del transaccionalismo que había sido la filosofía y el arte de

---

<sup>228</sup> Utilizando el término acuñado por Bernardino Bravo Lira.

<sup>229</sup> Vial, Gonzalo. “1964-1973. La violencia pone a Chile al borde de una guerra civil”, capítulo II, en: *La Segunda*, diciembre de 1998, p. 6.

<sup>230</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 53.

<sup>231</sup> *Ibidem*, p. 52.

los radicales durante sus tiempos de gloria”<sup>232</sup>. Habrá otro partido, el Socialdemócrata, que también integrará la UP, aunque en calidad de “saludo a la bandera”.

Luego de un reñido tira y afloja al interior de la UP, los precandidatos Rafael Tarud, Jacques Chonchol, Alberto Baltra y el poeta Pablo Neruda debieron bajar sus postulaciones para allanar el camino a Salvador Allende -el tres veces perdedor- quien haciendo gala de su ya histórica “muñeca”, logró vencer la oposición de su propio partido (PS) para transformarse otra vez en candidato a la presidencia, lo que le acarreará problemas estando en La Moneda, “porque para alcanzar esta cuarta candidatura, Allende debería abandonar mucho del poder específico de la presidencia al colectivo de la Unidad Popular”<sup>233</sup>.

Por su parte, la derecha repostulará al ex Presidente Jorge Alessandri, quien apoyado por el Partido Nacional y un grupo de independientes, creyó ser alternativa segura de triunfo ante una Democracia Cristiana “trizada” e ideologizada y una izquierda que no había alcanzado ni podría alcanzar –supuestamente- la primera magistratura. Alessandri, esta vez, cometerá errores que truncaron sus posibilidades de acceso al sillón presidencial, a saber: presentarse con un “discurso público un tanto obsoleto, el mismo de 1958”; fiarse desmedidamente en las encuestas<sup>234</sup>; rechazar de plano la “sugerencia del senador demócratacristiano Rafael Agustín Gumucio en orden a implantar la segunda vuelta”<sup>235</sup> (lo que resultó contraproducente considerando las altas posibilidades de que el electorado que votó por Tomic, lo hiciera en una segunda vuelta por él); y lo que no es un error, aunque sí una desventaja: presentarse con 73 años de edad, en un país “televisado”, cuyas “cámaras lo mostraban como un anciano visiblemente debilitado”<sup>236</sup>. Por los motivos recién dichos, su imagen suprapartidista no logró lucir lo suficiente y lo llevó a quedarse relegado a una inesperada segunda mayoría.

Los programas defendidos por cada candidato fueron fruto de los análisis de la situación nacional en los albores de la administración Frei. En ese sentido, la propuesta de Alessandri era la de “cesación inmediata de algunas de las reformas propuestas por la administración demócratacristiana y una significativa disminución de las prerrogativas del

---

<sup>232</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo I, p. 2.

<sup>233</sup> Vial, G. *et. al.*, “La segunda mitad del siglo XX”, p. 327.

<sup>234</sup> *Ibidem*, p. 325.

<sup>235</sup> Sin datos de autor. *Chile bajo la Unidad Popular*, Tomo I. Santiago: Editorial Portada, p. 7.

<sup>236</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 43.

Estado”<sup>237</sup>. Por su parte, la Democracia Cristiana representaba en su programa “Tarea del Pueblo” la necesidad de un continuismo curiosamente entendido, porque a pesar de querer llevar a cabo algunas de las medidas que Frei no pudo implantar, no dudó en dar un sesgo más izquierdista a su propuesta, al punto de promover reformas coincidentes con las del programa de la Unidad Popular, aunque con un matiz diferenciador: que la izquierda se hallaba firmemente afianzada en “la esfera socialista en un marco internacional de Guerra Fría”<sup>238</sup>, a diferencia de la DC, que poseía su particular *imago mundi*.

El Programa de la Unidad Popular merece una mención especial. Establecido a finales de 1969, el pacto consiguió aunar criterios para conseguir el objetivo final: la “toma” del gobierno (utilizando el mismo término empleado por Allende, en su famosa entrevista concedida a Regis Debray)<sup>239</sup>. Lo anterior, a pesar de la premisa democrática de la propuesta, que implicaba una “vía chilena al socialismo”, esto es, la construcción socialista sin ruptura del orden institucional. Es así que se plantea un “Programa Básico”, presentado el 22 de diciembre de 1969, que incluía un severo diagnóstico de la situación del país, producto “de la crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas”. El gran culpable de ello, sería:

“un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas estructurales del país, los que derivan, precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente”<sup>240</sup>.

En pocas palabras, el Programa de la Unidad Popular “se va a definir como antiimperialista, antimonopolista y antilatifundista, fundamentando este triple carácter en las características esenciales de la crisis generalizada”, según se explica en la introducción

---

<sup>237</sup> Correa, Sofía; Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo; Rolle, Claudio; Vicuña, Manuel. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001, p. 262.

<sup>238</sup> *Ibidem*, p. 262.

<sup>239</sup>“...no cambiamos ni una coma del programa. Lo importante en ese momento era tomar el gobierno”, dirá el presidente electo cuando se le interrogó sobre sus razones para firmar el Estatuto de Garantías Constitucionales. Véase: Cuevas Farren, Gustavo. “El proyecto histórico de la Unidad Popular”, en: *Política* n° 15, marzo de 1988. Santiago: Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, pp. 95 y 96.

al capítulo primero del minucioso trabajo del investigador Víctor Farías<sup>241</sup>. En ese contexto, además de las tan conocidas “40 medidas” (que en ningún caso son el programa, como se ha creído, sino una serie de acciones inmediatas de corte populista) se planteó un esquema que incluía cinco puntos fundamentales: “Poder Popular”, nueva economía, metas en cultura y educación, tareas sociales y política internacional<sup>242</sup>. En líneas generales podríamos decir que el programa planteaba la “nacionalización de la Gran Minería del Cobre, de los monopolios industriales estratégicos, del comercio exterior, de los bancos, los seguros y las grandes empresas en sectores claves de la economía”, las que pasarían a ser parte de un Área de Propiedad Social, controlada estatalmente. Presentaron además una reforma agraria más radical que la de la administración Frei; se plantearon cambios en la institucionalidad, como una “reestructuración del Poder Legislativo de modo que una Asamblea Popular o cámara única de representantes reemplazara el sistema bicameral vigente” (...) y una redistribución de los ingresos, mediante la aplicación de programas sociales de todo tipo. “Al mismo tiempo, la Unidad Popular se comprometió a realizar este programa mediante reformas constitucionales y legales, haciendo siempre uso de la vía institucional”<sup>243</sup>.

Del análisis de la totalidad del programa, y de los medios de los que se valdrá para llevarlo a cabo, queda manifestado claramente “que su desarrollo es una demostración irrefutable del contenido marxista leninista que tenía la vía chilena al socialismo”:

“Es posible identificar en este programa todos los elementos de un proyecto marxista para consolidar el *socialismo real* en este país; en efecto, en él se culpa al *capitalismo* de todos los presuntos *males* que aquejan a la nación; se embiste en contra de los *imperialistas* y de los *latifundistas*; se confía a un *poder popular* la misión de transformar al Estado y sus instituciones, y se aboga por la creación de una *Asamblea del Pueblo* al más puro estilo de los países de la órbita soviética (...) En el plano cultural, un sistema educacional *único y planificado* debería contribuir a producir el *hombre nuevo* de los marxistas, y se respalda la *reforma universitaria*, caótica de aquellos años. En materia internacional, se anuncia un reforzamiento de

---

<sup>240</sup> “Unidad Popular: programa básico de gobierno”, 1969. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, p. 114.

<sup>241</sup> *Ibidem*, p.13.

<sup>242</sup> Cuevas, G., *op. cit.*, p. 104.

<sup>243</sup> Correa, S. *et. al.*, *op. cit.*, p. 263.

las relaciones con los países socialistas, un apoyo militante a la revolución cubana y, por supuesto, se formula una condena ritual por la *agresión* de USA en Vietnam.”<sup>244</sup>

Pese a todo lo anterior, debe decirse que la estrategia propuesta por la izquierda sistémica debía someterse a la “realidad” (valiéndonos de los análisis hechos por ese sector) en un esquema que implicaba el acceso democrático al poder, para hacer la revolución desde el sistema.

---

<sup>244</sup> Cuevas, G., *op. cit.*, p. 103.



## 2.2.- El MIR ante el proceso electoral.

La posición del MIR frente a las elecciones presidenciales debe ser entendida a partir de un antes y un después. En primer término la postura previa queda consignada en el documento “Elecciones no: lucha armada, único camino”<sup>245</sup>, mediante el cual la organización manifiesta su más irrestricta oposición al desarrollo del proceso electoral, en una actitud que mantendrá hasta mayo de 1970. A continuación explicaremos los argumentos para esa primera etapa.

A juicio del movimiento, la estrategia electoral del Partido Comunista no era sino la repetición de la política de Frentes Populares al estilo de 1938, fracasada, como se sabe, en 1941 con la disolución del conglomerado. En ese sentido, criticarán el hecho de que el Partido Comunista imponga, a su parecer, la que es una estrategia obsoleta: la llamada “colaboración de clases” (que equivale a plantear la búsqueda de acuerdos con otros sectores del espectro, incluidos demócratacristianos y radicales). Estas críticas serán el punto de quiebre definitivo entre el MIR y el PC, el que se manifestará en una larga serie de declaraciones y choques entre militantes de ambos grupos, que mantendrán al movimiento “formalmente” alejado de la UP. Por tales motivos, el MIR declaraba en 1969 “que todas las experiencias internacionales de colaboración de clases habían terminado en el más absoluto fracaso”; citaban el caso de Indonesia y la caída del brasileño Joao Goulart para reafirmar su postura<sup>246</sup>. De hecho, se acusaba al comunismo chileno de NO plantearse “la conquista del poder y la destrucción del andamiaje político, jurídico y económico capitalista de nuestro país para sustituirlo por un orden socialista”<sup>247</sup>. Consecuentemente, se resistieron a creer los dichos de Luis Corvalán, pronunciados ante el congreso de su partido a finales de 1969, donde planteaba la gran tarea de la coalición recién formada: “El objetivo de la Unidad Popular es alcanzar el poder y hacer la revolución”<sup>248</sup>.

Sumado al rechazo de la supuesta “colaboración de clases” de la izquierda sistémica, habrá que entender que la primera gran discrepancia era hacia la política

---

<sup>245</sup> Movimiento de Izquierda Revolucionaria. *Posición del MIR: elecciones, no; lucha armada único camino*. Santiago: Impr. Prensa Latinoamericana, febrero de 1969.

<sup>246</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 81.

<sup>247</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>248</sup> Corvalán, Luis. “Unidad Popular para la conquista del poder”, 23 de noviembre de 1969. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.I, p. 142.

eleccionaria como forma de ascenso al poder. Por tal motivo, el “cretinismo electoral” denunciado por la ultraizquierda hacía ver cualquier proceso democrático como “la renovación formal de las partes constitutivas de esta estructura (el Estado) y no pasan de ser una mecanismo de autoconservación de la clase dominante en el poder, por un método más refinado y sutil que la simple coerción”<sup>249</sup>. En tal sentido, ni siquiera la candidatura de Allende resultaba viable, en tanto se consideraba que su presentación a los comicios “era una maniobra de conciliación con el sistema democrático burgués y un malgastamiento del potencial revolucionario de las fuerzas de izquierda”<sup>250</sup>.

Como bien explica el investigador Carlos Sandoval, el problema para el MIR radicaba en que las elecciones, independientemente de las posturas de sus candidatos, no solucionaban un problema fundamental: la conquista del poder. No bastaba, pues, el deseo de resolver las falencias de éste mediante criterios de alternancia, en tanto “los límites (...) fueron establecidos para la conservación del poder en sus manos (de la clase dominante). Toda otra ilusión de pretender competir por la conquista del poder en ese terreno (las elecciones), no es sólo una soberana imbecilidad, sino también una búsqueda de la derrota por anticipado”<sup>251</sup>.

El documento en cuestión planteaba que los comicios se verían determinados “por dos elementos recientes: una modificación en el pensamiento político tendiente a una mayor izquierdización y un cambio en los métodos, producto de la desconfianza en los medios legales”. Siendo esa la postura, el movimiento consideró que las condiciones para iniciar la lucha armada –involucrando a la mayoría del pueblo- estaban dadas y que era posible desatar un boicot masivo de las elecciones”<sup>252</sup>. Surge aquí una aparente contradicción del MIR en torno al proceso eleccionario, teniendo en cuenta que algunos meses más tarde, en mayo de 1970, habrá un cambio radical de posición, que al final se verá coronado con la formulación de la tesis del “apoyo crítico”, tras el triunfo de Salvador Allende. Hoy sabemos que el paso constituyó una táctica ante la posibilidad –impensada hasta entonces- de un posible triunfo de la izquierda. Al respecto, dirá posteriormente Andrés Pascal: “pensábamos que era muy difícil que Allende ganara, y si lo lograba,

---

<sup>249</sup> En *Punto Final*, n° 74, 11 de febrero de 1979. Citado en: Sandoval, C., *op. cit.*, p. 72.

<sup>250</sup> Benavente, Andrés. “Movimiento de Izquierda Revolucionaria: trayectoria y presente”, en: *Política* n° 12, julio de 1987. Santiago: Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, p.126.

<sup>251</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 73.

estábamos seguros de que la reacción conspiraría para evitar que asumiera la presidencia”<sup>253</sup>.

Pero hasta la publicación del documento que reflejará su cambio de táctica, el MIR se encontraba aún sumido en su política de boicot, la que por cierto, no pasaba de ser una bravata con ciertos matices. Bien podríamos decir que gran cantidad de los documentos emanados de la organización se prestaban para diferentes lecturas, y era susceptibles de ser interpretados de manera diversa. Sólo así se entiende la concepción de un llamado a boicot que reconocía su propia inutilidad al expresar que la gran masa votante no se abstendría de sufragar en las elecciones<sup>254</sup>.

Los comunistas, por su parte, rechazaban la postura del MIR, que para principios de 1970 se encontraba en una importante “campaña” insurreccional, incluidas “ocupaciones de terrenos en Santiago y Concepción<sup>255</sup> y “corridas de cerco en la zona mapuche”<sup>256</sup>, además de los ya “clásicos” asaltos a bancos y otras acciones violentistas. En ese contexto, el comunista Jorge Insunza aseguraba en un informe rendido a la comisión política de su partido, que:

“El pueblo no se dejará llevar por el derrotismo enfermizo y paralizante que tratan de fomentar algunos *ultrarrevolucionarios*. Estos, desde publicaciones como la revista *Punto Final* se esmeran en el ataque a la Unidad Popular y en darle realce a las capacidades de los reaccionarios hasta mostrarlos como invencibles. Con ello dejan de manifiesto su desconfianza en las masas populares, su penosa orfandad política y prestan de nuevo, inestimables servicios a los enemigos de la clase al intentar baldear con agua fría el movimiento popular con el más pulcro uso de la verborrea revolucionaria”<sup>257</sup>.

Junto con criticar la propuesta política “colaboracionista de clases”, el MIR expresaba sus reparos sobre la tesis económica defendida por el comunismo chileno para su

---

<sup>252</sup> *Ibidem*, p. 75.

<sup>253</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 18.

<sup>254</sup> Sandoval, C., *op. cit.*, p. 76.

<sup>255</sup> Datan de esa época los campamentos de pobladores “26 de enero” y “Lenin”, establecidos a instancias del MIR.

<sup>256</sup> “Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, *op. cit.*, p.16.

<sup>257</sup> Insunza, Jorge. “Constituir este mes todos los comités de la Unidad Popular”, 7 de febrero de 1970. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.I, p. 229.

posible gobierno. Así, la “vía no capitalista de desarrollo”, elaborada por José Cademartori, no era para el mirismo más que “una serie de preciosismos a cerca de las relaciones de un Estado Popular y sus empresas, con un sector no monopolístico, que convertido en manso cordero, permite su autoextinción progresiva”<sup>258</sup>. Esto tendrá particular importancia cuando, una vez avanzado el gobierno de Salvador Allende, el MIR critique políticas económicas como la de las tres áreas de propiedad.

Extrañamente, al mismo tiempo que la organización se asentaba sobre sus bases antielectoralistas, comenzaba los primeros acercamientos hacia Salvador Allende, con quien se asegura haber tenido contactos tempranamente. No resulta fácil establecer la curiosa relación entre quien era considerado un “burgués progresista”<sup>259</sup> y un movimiento que haría “oposición activa a las elecciones y no pasiva”<sup>260</sup>. Ante todo, habrá que entender que el mismo Salvador Allende que fue elegido Presidente del Senado (1966-1969) en una nación de profundas convicciones democráticas y legalistas, al mismo tiempo propiciaba la organización pro-revolucionaria OLAS y se declaraba admirador de Ho Chi Minh. Como explica Arturo Fontaine, “ese doble papel no es antidualístico desde el punto de vista marxista. Esa teoría acepta y aplaude la doblez de una conducta cuando ella sirve a la revolución, es decir al progreso de la historia”<sup>261</sup>. Famosa es la caricatura de “El Mercurio”, que representaba a Allende como “un naípe español de doble figura (...) arriba con impecable atuendo de senador y presidente de su Cámara. Abajo, disfrazado de guerrillero”<sup>262</sup>, pues esta reflejaba al mismo tiempo su opción legalista y su admiración por los procesos revolucionarios de corte marxista. Esta dualidad, creemos, tendrá un profundo sentido táctico, sobre todo en lo que a su relación con el MIR se refiere, por cuanto Allende usufructuará, por lo menos durante el primer tiempo de su mandato, de la ayuda en diversos órdenes ofrecida por la organización, y al mismo tiempo los miristas se beneficiarán, como luego veremos, de la impunidad gubernamental.

---

<sup>258</sup> Secretariado Nacional del MIR “El MIR plantea la abstención electoral y la lucha armada como camino”, en: *Punto Final* n° 74, febrero de 1969, p. 7. Este artículo corresponde al mismo citado previamente con el nombre “No a las elecciones: lucha armada, único camino”, aunque la redacción de la revista le incluye una pequeña nota introductoria.

<sup>259</sup> *Idem.*

<sup>260</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>261</sup> Fontaine, A., *op. cit.*, p. 77.

<sup>262</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo III, p.6.

Resulta lógico pensar un acercamiento entre el MIR y un personaje con la personalidad de Salvador Allende, considerando, primero, la dualidad antes explicada, pero también la necesidad de no arriesgar un posible triunfo electoral, por la sola audacia de un grupo de “jóvenes idealistas” dispuestos a llevar a cabo acciones directas en nombre de la ultra izquierda. Esto, porque la revolución de comunistas y socialistas debía hacerse, como vimos, al amparo de la “democracia burguesa” y no de la insurrección. Por ello cabe preguntarse ¿fueron los acuerdos logrados con el MIR sólo otra demostración de la “muñeca” de Allende o, más que eso, se trató de una negociación pensada para obtener algo a cambio? De ser así ¿qué esperaba? Esto es parte de lo que pretendemos desentrañar en este estudio.

Con todo, el contacto con el candidato no fue difícil de concretar, considerando que uno de los miristas más prominentes sería, precisamente, su sobrino: Andrés Pascal Allende. Él es quien explica cómo sus nexos permitieron mantener una relación fluida con el abanderado de la izquierda, al establecer “contacto con Allende a través de su hija Tati” (Beatriz), quien era “la más estrecha asistente del futuro presidente”. Además hacía de enlace la diputada Laura Allende (madre de Andrés Pascal), que además los auxilió durante su clandestinidad: “nos buscaba ayudistas, arrendó secretamente varias casas de refugio, y alentaba a jóvenes socialistas de su distrito a incorporarse al MIR”<sup>263</sup>. Según comenta un ex militante, muchos miembros del MIR actuaban como “*pitutos* (sic); Andrés Pascal era nuestro *pituto*, era el sobrino favorito de del Presidente Allende, quien sólo tenía hijas (...) lo que le pedía Andrés, Allende se lo concedía”<sup>264</sup>. Esto explica, en parte, la fluidez de los contactos entre la organización y el primer mandatario.

No tenemos un texto que grafique exactamente lo conversado durante la primera reunión entre Allende y el MIR, pero confiamos en los dichos de Andrés Pascal, pues hasta el momento no ha sido desmentido y los hechos mismos sirven de confirmación:

---

<sup>263</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 18.

<sup>264</sup> Entrevista a Juan Saavedra, octubre de 2002. Saavedra se desempeña actualmente como Alcalde de la Comuna de Pedro Aguirre Cerda, y es militante del Partido por la Democracia. Durante su juventud fue un activo miembro del MIR, correspondiéndole desempeñar un papel privilegiado como actor en muchas de las acciones del movimiento desde que este fue fundado. Desde su profesión de abogado le tocó llevar causas por distintos delitos que involucraban al MIR en actividades delictuales (según lo consideró la justicia en su momento), tales como atentados terroristas, actividad sediciosa hacia las FFAA., etc.

“Allende valoró positivamente el planteamiento del MIR respecto a las elecciones presidenciales. Pero consideraba que las acciones armadas perjudicaban su candidatura, por lo cual decidió reunirse con Miguel para pedirle que paráramos los operativos. La reunión fue en una casa por Colón arriba. Los compañeros se encontraron con Allende en un barrio distante de Santiago, lo invitaron a subir en un auto nuestro, y después de varios contrachequeos para asegurarse de que nadie los seguía, llegaron a la casa donde Miguel y otros compañeros de la dirección lo estábamos esperando. Miguel le explicó el sentido y finalidad de las expropiaciones en el trabajo político y la preparación militar del MIR, sobre lo cual Allende naturalmente estaba en desacuerdo y planteó que perjudicaba su campaña electoral”<sup>265</sup>.

Quedan algunas dudas respecto de si Allende valoró positivamente la posición del MIR ante las elecciones, como lo hace ver Pascal, sobre todo al constatar el difícil camino recorrido para llegar hasta esa, su cuarta candidatura. Lo que sí es un hecho constatable es el abrupto cambio de estrategia, rematado en mayo de 1970 en el documento “El MIR y las elecciones presidenciales”<sup>266</sup>. En términos generales se quería “no colocar a los trabajadores en la disyuntiva categórica de estar con el MIR o estar con Allende (...) para ello formulamos una política que (...) consistió en no llamar masivamente a la abstención electoral”, al tiempo que se optó por “no proponernos el sabotaje electoral y en no desarrollar nosotros actividad electoral propiamente tal, pero al mismo tiempo reconocer, en el terreno electoral, a Allende la representación de los intereses de los trabajadores”<sup>267</sup>. Al mismo tiempo, se acordó detener las acciones armadas, para no dañar la candidatura de la izquierda<sup>268</sup>.

Siendo esa la nueva propuesta ¿qué factores incidieron entre lo planteado en el primer documento y el segundo?

Primero debemos decir que el MIR responde a un esquema discursivo que encierra un alto grado de “duplicidad retórica”, como lo señala el investigador Hernán Vidal. Es importante tener en cuenta que el movimiento y su profusa colección de declaraciones

---

<sup>265</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 19.

<sup>266</sup> “El MIR y las elecciones presidenciales”, en: Enríquez, M., *op. cit.*, pp. 33 a 42.

<sup>267</sup> “Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria”, marzo de 1970, en: Enríquez, M., *op. cit.*, p. 68.

públicas, reflejaba “un tono de resolución y seguridad de propósitos políticos supuestamente avalados por un dominio incuestionable de la teoría marxista-leninista y de la validez de sus pronósticos”, cosa que no hacía en sus documentos internos, pues se “trasluce la tendencia a un realismo ante las debilidades y limitaciones de la organización mirista y las difíciles alternativas abiertas a la Dirección Nacional entre 1967 y 1974”<sup>269</sup>. La importancia para el tema de las elecciones radica en que se hace evidente que el MIR, internamente, evaluaba como imposible el triunfo del abanderado de la Unidad Popular y, en consecuencia, optó por no brindarle apoyo directo a un candidato con tan largo historial de derrotas. A pesar de ello, esa misma duplicidad retórica lo llevó a tomar algunas salvaguardias, en caso de que las elecciones adquiriesen un rumbo inesperado. En efecto, en el documento de mayo expresaba respecto de la UP que “los que allí están buscan la conquista del poder por la vía electoral. Creemos que ése es un camino equivocado, por lo menos no es el nuestro. Pero el hecho de diferir en los métodos no los convierte en nuestros enemigos”. Asimismo, señalaban que los integrantes del conglomerado izquierdista debían: “comprender que un triunfo electoral popular no acarreará de inmediato un gobierno de obreros y campesinos y el socialismo. La tarea de ellos es educar políticamente a las masas en el seno de los Comités de Unidad Popular; enseñarles sus derechos, mostrarles sus enemigos, entregarles formas de organización y de lucha”<sup>270</sup>.

Todo lo anterior resulta paradójico, considerando que quienes en 1965 fueron condenados a “ser arrojados al basural de la historia” luego serían, además de amigos, una alternativa viable de gobierno. El documento continúa señalando un punto muy importante, que define el rol de la organización ante un eventual triunfo de la Unidad Popular:

“Será fundamental comprender que un triunfo electoral popular no entregará el poder a los trabajadores, sino que a lo más provocará un *impasse* entre las clases dominantes, nacionales y extranjeras, y los trabajadores. Este *impasse* sólo podrá ser resuelto por un enfrentamiento armado. Los enfrentamientos armados por el poder entre clases sociales, esto es, las revoluciones, no se improvisan, y menos aún se pueden realizar con las masas adormecidas en la

---

<sup>268</sup> Naranjo, P., *op. cit.*, p. 13.

<sup>269</sup> Vidal, H., *op. cit.*, p. 89.

<sup>270</sup> “El MIR y las elecciones presidenciales”, en: Enríquez, M., *op. cit.*, p. 41.

ilusión de un fácil triunfo electoral. Es necesario concientizar al pueblo, organizarlo y prepararlo política y militarmente desde ya para ese enfrentamiento; a las balas no se las detiene colocándole como escudo la *serenidad de la clase trabajadora*, la técnica militar no se adquiere de la noche a la mañana. El MIR lo reafirmamos, no realizará actividad electoral, pero donde sea necesario y le sea posible intentará ayudar en la medida de sus fuerzas a suplir esa necesidad y colocará al servicio de estos objetivos los conocimientos que ha adquirido”<sup>271</sup>.

Queda claro que el drástico cambio del MIR se debe a la valoración del hecho que la política electoral de la UP fue llevada de un modo “concertado” por la izquierda amplia, y no tan sólo por el Partido Comunista. Otro punto importante fue, sin duda, el que Salvador Allende comprometiera ayuda económica a la organización, si damos por cierto el relato de Andrés Pascal<sup>272</sup>. Del mismo modo, conociendo la posición del PS a partir de 1967, se hace comprensible que el movimiento confiara en que las políticas que ese sector pudiera desarrollar desde la posición privilegiada que daba el pertenecer al gobierno -en su calidad de partido ancla- pudiera desatar una radicalización en las posiciones dentro de la misma Unidad Popular. Algo similar se esperaba del MAPU. Sobre esto volveremos más adelante, pues constituye uno de los ejes centrales de esta investigación.

Conviene decir, por ahora, que el MIR hacía distinciones entre cada uno de los integrantes de la Unidad Popular; así, veía la imposibilidad de llegar a acuerdos con los radicales, porque declaraban no poder olvidar su pasado político; pero también reconocían en los sectores “reformistas de izquierda” a grupos con los que podrían llegar a ciertos acuerdos, eso sí, con la condición de evitar todo tipo de agresiones, injurias “más allá de las naturales tensiones que se originan entre organizaciones que tienen distinta táctica y estrategia y que se reservan el derecho de discrepar en cada frente de masas o en un momento político adecuado”<sup>273</sup>. Desde un principio, el MIR configuró a los integrantes del gobierno en categorías bien específicas. Por una parte, estaban los “restos de un viejo bloque histórico dominante (fracción de izquierda del PR), el reformismo pequeño burgués

---

<sup>271</sup> *Ibidem.*, p. 42.

<sup>272</sup> Rodríguez, Pilar. “Entrevista a Andrés Pascal Allende”, en: *Secretos de la Historia*. Programa emitido por Canal 13 el martes 15 de abril de 2003.

<sup>273</sup> “El MIR y las elecciones presidenciales”, en: Enríquez, M., *op. cit.*, p. 42.



(Allende, tecnocracia y burocracia UP), el reformismo obrero (PC), y el centrismo de izquierda (PS y MAPU)”<sup>274</sup>.

En definitiva, el MIR se abrió a la Unidad Popular, por más que denunciara que su programa “abunda en imprevisiones y ambigüedades”, como el llamado a formar un “Estado Popular y Democrático y no a un gobierno revolucionario de obreros y campesinos”<sup>275</sup>. De no ser así, jamás hubiera hecho una declaración tan comprometedora como la que sigue:

“Si el resultado electoral llevara a un triunfo de la Unidad Popular, lo que creemos enormemente difícil, partimos de la base que un golpe militar reaccionario tratará de impedir el acceso popular al poder. En ese caso no vacilaremos en colocar nuestros nacientes aparatos armados, nuestros cuadros y todo cuanto tenemos, al servicio de la defensa de lo conquistado por los obreros y campesinos”<sup>276</sup>.

Los propósitos del MIR respecto de la Unidad Popular se iban haciendo cada vez más claros en la medida que se acercaba el proceso eleccionario, según se desprende de la lectura de sus comunicados externos e internos. Dicen aquellos, por ejemplo, que entre julio y agosto de 1970 no sólo buscaron estrechar vínculos con organizaciones “revolucionarias” para defender un eventual triunfo de la Unidad Popular, sino que también con “grupos fraccionales o tendenciales que existen dentro de la izquierda tradicional”. Específicamente, se afirma haber abierto una relación “con altos personeros de la Unidad Popular (...) con los que se llegó a algunos acuerdos” y de modo más cercano con el PS, “especialmente con el sector de izquierda. No hubo relación con el Partido Comunista, sí con el MAPU a nivel de Dirección Nacional...”<sup>277</sup>. Es por ello que en un comunicado interno del mes de agosto, el MIR se autoimponía la tarea de “acaudillar dichos cuadros radicalizados de la Unidad Popular, indicándoles la necesidad de organizar la movilización de las masas para antes,

---

<sup>274</sup> “Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, p. 22.

<sup>275</sup> “El MIR y las elecciones presidenciales”, en: Enríquez, M., *op. cit.*, p. 42.

<sup>276</sup> *Idem.*

<sup>277</sup> “Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria”, marzo de 1970, en: Enríquez, M., *op. cit.*, p. 69.

durante y después del 4 de septiembre”<sup>278</sup>. Como ya veremos, este será el primer germen que nos permite establecer el propósito de infiltrar al conglomerado gobiernista.

---

<sup>278</sup> “Documento interno sobre las elecciones presidenciales”, julio-agosto de 1970. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.I, pp. 290 y 291.

### 2.3.- El MIR y la victoria de Allende.

El 5 de septiembre de 1970 no fue un día como cualquiera para los chilenos. Por un lado, se oían los festejos de la izquierda por el histórico triunfo electoral de un candidato marxista que prometía hacer una revolución “con empanadas y vino tinto”, en base a una “vía chilena” determinada por su carácter inédito; y por otro, una derecha en estado de pánico, cuya primera reacción fue vender bienes, comprar dólares e iniciar una corrida bancaria de proporciones importantes. Además, un sector más radicalizado de ella se mostró dispuesto a iniciar una contraofensiva destinada a evitar a toda costa que Allende asumiera como nuevo presidente. Lo anterior, porque aún quedaban esperanzas de que el Congreso Pleno no ratificara al candidato de la primera mayoría relativa, considerando que la distancia de su más cercano oponente, Jorge Alessandri, era de sólo cuarenta mil votos. En ese punto comenzarán no sólo las negociaciones entre los distintos sectores, sino también las estrategias de complot tanto de la derecha como de un preocupado Estados Unidos. Pero lo primero será entender el triunfo de Allende, quien había obtenido poco más de un tercio del electorado<sup>279</sup>:

“Allende no ganó porque los votantes chilenos se hubieran cargado hacia la izquierda. Ganó a pesar del hecho de que casi dos tercios del electorado habían sufragado en su contra: la razón es simple. Sus oponentes estaban divididos. Los conservadores no se encontraban preparados para respaldar a un candidato demócratacristiano, Radomiro Tomic, cuyo programa era claramente parecido al de los marxistas. Y, por su parte, los demócratacristianos preferían tolerar un gobierno marxista antes que alinearse con los partidos derechistas de Jorge Alessandri.”<sup>280</sup>

Ante el triunfo de Allende, la Democracia Cristiana apoyará la ratificación de éste en el Congreso, tomando algunos resguardos mediante la inclusión en la Carta Fundamental de un “Estatuto de Garantías Constitucionales”, por el temor a que la Unidad Popular destruyera el Estado de Derecho y pasara a llevar las garantías consignadas en la

---

<sup>279</sup> Paradójico es también el que ganase habiendo obtenido menos votación que en su anterior candidatura (en 1970 obtuvo el 36,6%; en 1964, el 38.6%)

<sup>280</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 40.

Constitución, pese a su propuesta legalista<sup>281</sup>. El proyecto fue votado en el Congreso sin dificultades, siendo aprobado su primer trámite el 15 de octubre de 1970. Poco tiempo más tarde, Allende le confesará a Régis Debray que la suscripción del acuerdo con la DC correspondió a una necesidad táctica, según se desprende de la lectura de la entrevista publicada el 16 de mayo de 1971 en la revista “Punto Final”.

La derecha, por su parte, reaccionó de modos diversos. Surgieron de inmediato grupos radicalizados nacionalistas y antimarxistas, que alzaron la voz y realizaron algunos atentados en sus afanes por que el Congreso eligiera al ex Presidente Alessandri. Destacará dentro de ellos el naciente “Frente Cívico Patria y Libertad”, liderado por el abogado Pablo Rodríguez. Hubo también quienes estuvieron dispuestos a exacerbar la radicalización en los ímpetus por frenar el avance marxista. A tal punto llegó el deseo de “atajar” a Allende que se elaboraron una serie de estrategias desde el mismo Estados Unidos (la “furia nixoniana”<sup>282</sup>, dirá Gonzalo Vial): los llamados *Track One* y *Track Two*, en una actitud de franco complot para impedir que el Congreso ratificara al presidenciable de la izquierda. El primero de ellos consistía en conseguir que el Congreso eligiera a Alessandri para que luego éste renunciara y se llamase a una nueva elección, en la que iría como candidato único del centro y la derecha Eduardo Frei. Esta idea fue rechazada, porque ni el presidente ni su izquierdizado partido estaban para “gambitos”<sup>283</sup>. El segundo plan consistía en “promover una conmoción tal en el país, que los militares asumieran el poder y no hubiese ni Congreso Pleno ni, por consiguiente, ratificación de Allende. Luego, como en el *Track One*, las FFAA convocarían a un nuevo comicio presidencial”<sup>284</sup>. La estrategia era secuestrar al Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider, en una acción que la CIA pretendía encomendar al General (R) Roberto Viaux, el mismo que puso en jaque a la administración Frei con el “Tacnazo”. Cuando a última hora la agencia norteamericana decidió “abortar” la misión, el general consideró que, a esas alturas, “la suerte estaba echada”, por lo que envió al grupo de militares conjurados y jóvenes nacionalistas de derecha al secuestro que, inesperadamente, se transformó en asesinato. Como se entenderá, los resultados de ello fueron en extremo contraproducentes, porque el atentado “creó un

---

<sup>281</sup> Fontaine, A., *op. cit.*, p. 83.

<sup>282</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo III, p. 3.

<sup>283</sup> Termino con el que la opinión pública designó la “jugada” propuesta por la derecha.

<sup>284</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo III, p. 4.

estado de shock e irritación en el público chileno<sup>285</sup>, que a final de cuentas, legitimó la ratificación hecha por el Pleno del Congreso de Allende como Primer Mandatario<sup>286</sup>.

Es precisamente luego del brutal asesinato de la máxima autoridad militar que el MIR recupera la voz, para denunciar “a los verdaderos asesinos de Schneider”. En efecto, en un documento emanado pocos días después de la tragedia<sup>287</sup>, se denunciaba el ultraje como una conspiración de la derecha en contra de Salvador Allende, quien también era considerado como una potencial víctima (lo cual justificaba, de paso, la formación del GAP). Otros, en cambio, sostienen que la muerte del General puede haber sido “la obra de un mirista que, en calidad de agente provocador, se encontraba infiltrado en el grupo de secuestradores (...) El líder mirista Luciano Cruz mantuvo estrecho contacto con Viaux en las semanas que precedieron al secuestro.”<sup>288</sup> Esto no parece tan improbable (lo que no exime de responsabilidades a quienes planearon el secuestro), teniendo en cuenta que “requisito *sine qua non* del éxito político del secuestro era que no se convirtiera en asesinato”<sup>289</sup>. Incluso, en una entrevista concedida por Florencio Fuentealba, éste asegura que días antes del asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, su hermano Luciano le habría dicho : “gente de derecha va a matar a Schneider”. En parte, esto podría confirmar la tesis de un mirista infiltrado en las filas de los secuestradores, pues, como hemos visto, el asunto no prestaba los frutos buscados si es que se transformaba en homicidio<sup>290</sup>. También hay informaciones que aseveran que un tal Rachid Saladino habría sido el miembro del MIR que se hizo pasar por nacionalista, y que a su vez infiltró el grupo de conspiradores, obteniendo información completa del plan. Luego, Luciano Cruz “habría pagado una subida cantidad de dinero a Jaime Melgoza Garay para que disparara en contra de Schneider, lo que en definitiva se llevó a efecto”<sup>291</sup>. Otro autor se atreve a dar una interpretación más osada a los contactos entre Luciano Cruz y Roberto Viaux, en base a indicaciones que, desafortunadamente, no hace públicas:

---

<sup>285</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 47.

<sup>286</sup> El atentado ocurrió el 22 de octubre de 1970, a sólo dos días de la ratificación de Allende a la presidencia.

<sup>287</sup> El comunicado en cuestión apareció como separata del número 117 de Punto Final, el 10 de noviembre de 1970. No nos fue posible dar con ese documento aunque sí con publicaciones contemporáneas que lo aluden.

<sup>288</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 47.

<sup>289</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo III, p. 5.

<sup>290</sup> La entrevista corresponde al trabajo de los periodistas Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 124.

<sup>291</sup> *Ibidem*, pp. 125 y 126.

“Por cierto hay gran cantidad de cosas por explicar sobre los contactos entre Luciano Cruz y Viaux antes del asesinato de Schneider. ¿Trataba Cruz de espiar a Viaux? ¿Estaba actuando como agente provocador? ¿O algunos de los mismos miristas estaban inclinados, de manera confusa, a considerar a Viaux como un líder nacionalista? La última sugerencia tiene más sentido cuando uno observa que el MIR era capaz de conseguir prosélitos en los cuarteles, especialmente entre regimientos de élite como los boinas negras (...) A fines de 1970 el Alto Mando del Ejército se vio obligado a llamar a retiro de las filas cierto número de suboficiales de esa unidad, por razones políticas”<sup>292</sup>.

Lo anterior se hace verosímil si se toma por cierto el relato de Jaime Gazmuri, uno de los fundadores del MAPU. Según su relato, luego de acaecido el “Tacnazo” (1969) el MIR “convocó a una reunión y nos propuso apoyar un golpe encabezado por Viaux (...) Llegaron por el MIR Luciano Cruz y Van Schouwen, yo y Luis Toro fuimos por el MAPU. También estaba invitado Rolando Calderón y el MR-2, una escisión del MIR que dirigía Rafael Ruiz Moscatelli”. Como explica Gazmuri, ante el “agotamiento” de la “democracia burguesa” la organización había propuesto sumar fuerzas con un incipiente movimiento militar nacionalista, “con la pretensión de que las fuerzas revolucionarias podrían copar su dirección (...) Se nos habló de militares que estaban con Viaux, pero en posiciones más extremas (...) Se nos habló de algunos militares que habían abierto conversaciones con el MIR”<sup>293</sup>.

No tenemos por qué dudar de las afirmaciones recién citadas, pues son los mismos miristas los que, en algunas declaraciones, se jactaban de haber comenzado en este período una importante labor de infiltración en las Fuerzas Armadas. Esta era, según la organización, una de sus tareas prioritarias. Algunas fuentes citan el establecimiento de una Comisión de Informaciones, “que permitió un eficaz trabajo de inteligencia sobre las conspiraciones derechistas, y la continuación del trabajo político clandestino en las FFAA, que posteriormente dio origen al Frente Revolucionario de las Fuerzas Armadas y

---

<sup>292</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 122 y 123.

<sup>293</sup> Martínez, Jesús Manuel. *Jaime Gazmuri. El sol y la bruma*. Santiago: Ediciones B, 2000, pp. 107 y 108.

Carabineros (FREFAC)”<sup>294</sup>. Lo anterior, circunscrito en torno a la política de “frentes intermedios”, a la que haremos mención más adelante.

Existen algunos indicios de que los esfuerzos por penetrar las Fuerzas Armadas no pasaron de algunos pequeños focos que tempranamente fueron detectados, aunque como se verá más adelante, este asunto tomará mayores dimensiones con el intento de infiltración en la marinería. Sucedió, por ejemplo, con la remoción del oficial de Ejército Florencio Fuentealba Aguayo<sup>295</sup>, el medio hermano de Luciano Cruz Aguayo, a quien se le descubrió sosteniendo reuniones con soldados a su cargo, tratando temas ajenos a la disciplina militar. “En abril de 1970 la inteligencia del Ejército (...) acusa a Florencio Fuentealba de formar una célula mirista al interior de la institución”<sup>296</sup>. En aquella oportunidad fueron también dados de baja otros catorce uniformados, entre los que se contaba Mario Melo Pradenas, instructor de paracaidismo y profesor de artes marciales, quien rápidamente se integró al MIR<sup>297</sup>.

El tono seguro con que el movimiento expresaba en distintas declaraciones su certeza ante de una posible división de las Fuerzas Armadas, emana de la interpretación de lo ocurrido tras el “Tacnazo”, el cual, según el análisis, habría cuestionado los mandos, roto parte de la disciplina militar “ y en alguna medida politizó a la baja oficialidad, suboficial y tropa, las que no estuvieron dispuesta a obedecer ciegamente órdenes”<sup>298</sup>.

La justificación para las actividades tanto en las FFAA como en el resto de los “núcleos trabajadores”, emanan de un MIR “adaptado” a las nuevas circunstancias, del que podría decirse que sintió el triunfo de la Unidad Popular como una oportunidad revolucionaria sin precedentes<sup>299</sup>. De hecho, luego del triunfo de la izquierda proliferaron declaraciones miristas que, entre otras cosas, aseguraban que “la mayoría electoral de la UP significa un inmenso avance en la conciencia política de los trabajadores, que con certeza favorecerá el desarrollo de un camino revolucionario en Chile”, al tiempo que fijaron tareas fundamentales para el período comprendido entre el 4 de septiembre y la

---

<sup>294</sup> “Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, p. 17.

<sup>295</sup> Quien posteriormente fue reintegrado a la institución por orden del Presidente Allende, a quien asesoraba.

<sup>296</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, pp. 112 y 113.

<sup>297</sup> *Idem.*

<sup>298</sup> “El MIR y el resultado electoral”, en: Enríquez, M., *op. cit.*, pp. 55.

<sup>299</sup> Vitale hace notar la errática postura del MIR antes y después de las elecciones. Por ello dice que, “sin hacerse la más mínima autocrítica, (el MIR) llamaba a defender el triunfo popular y a no transar con las exigencias de Garantías Constitucionales”. Véase: Vitale, L., *op. cit.*, p. 42.

ratificación de Allende por el Congreso Pleno, a saber: “detener a los monopolios y defender el triunfo electoral frente a las maquinaciones de la derecha, preparar a las masas política, orgánica y militarmente para el enfrentamiento”. Como corolario, validaron el programa de la Unidad Popular (que también habían criticado en su momento), empleando el siguiente argumento: “Si bien el programa de la UP no es idéntico al nuestro, se propone golpear núcleos vitales del sistema capitalista, como son las empresas extranjeras, la industria monopólica, el capital financiero y el latifundio. Mas, aunque en la UP existen partidos que representan distintos intereses, es un hecho que predominan las fuerzas de izquierda”<sup>300</sup>. También resulta esclarecedora la sentencia hecha pública por el movimiento, contenida en un documento interno sobre el resultado electoral: “esta no es nuestra victoria, pero tampoco es una derrota”<sup>301</sup> dirá el MIR, lo que hace inteligible su postura frente a un proceso que ellos veían como limitado, pero con ciertas posibilidades de ser la antesala al socialismo; de ahí que pretendieron exacerbar su papel de vanguardia.

Pese a considerar que la elección no fue una victoria, demuestran su alegría reconciliándose —aunque sea por muy pocos días— con el PC. Así lo manifiestan al validar la estrategia electoralista de ese sector: “El Partido Comunista (...) afirmó que el método electoral era válido, en el caso chileno, para imponer un gobierno que evolucionara pacíficamente hacia el socialismo (...) esta táctica del Partido Comunista chileno, sostenida y profundizada a lo largo de casi toda su existencia, demostró ser justa en cuanto se dio un triunfo electoral correcto e irrefutable”<sup>302</sup>. Pero a pesar de esta luna de miel entre la izquierda “legal” y la “insurreccional”, había que enfrentar todavía a un “enemigo” que se mostraba decidido a aplacar la alegría de ambos sectores: la derecha. A juicio del MIR, ese sector podría actuar en unión con las Fuerzas Armadas, asunto en el que no se equivocaban (y que resultó ser casi premonitorio):

“La derecha irá agotando recursos, desde aferrarse al legalismo, en una primera instancia, hasta una posible agrupación en torno a las FF.AA. para cerrar el

---

<sup>300</sup> “Declaración pública: el MIR a los obreros, campesinos, estudiantes y soldados”, septiembre de 1970, en: Enríquez, M., *op. cit.*, pp. 44 y 45.

<sup>301</sup> “Documento interno sobre el resultado electoral”, septiembre de 1970. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T. I, p. 411.

<sup>302</sup> Carmona, Augusto. “Elección de Allende: cambio en el esquema”. septiembre-octubre de 1970. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T. I, p. 403.



triunfo popular por un golpe de estado, golpe que iría abonando los grupos derechistas armados en concomitancia con los sectores más reaccionarios de las FF.AA. y los conspiradores internacionales. Y, finalmente, tenemos a las Fuerzas Armadas que serán en definitiva los árbitros del conflicto. Pero las FF.AA., actualmente, no son un grupo homogéneo, ni están preparadas para denominarse alternativa”<sup>303</sup>.

En el caso de que se desatara el enfrentamiento entre la derecha y la izquierda en su conjunto, al MIR le cabría la responsabilidad de conducir lo que ellos llamaron una “guerra civil revolucionaria”, para la que esperaban contar con unidades paramilitares y contingente adecuado:

“El desenlace de ese enfrentamiento depende de la correlación de fuerzas que se haya gestado con anterioridad, esto es, en el curso de la segunda etapa. Puede traducirse en un régimen de fuerza, probablemente de corte militar, cuya implantación, dada la gran organicidad de los partidos de izquierda y del movimiento de masas en Chile, sólo podría lograrse mediante una terrible violencia; pero puede traducirse también, precisamente por esas características de la izquierda y de las masas chilenas, en una guerra civil revolucionaria. Es en este sentido que debemos trabajar”<sup>304</sup>.

Para finalizar, un punto muy importante. La victoria electoral de Allende y su proclamación como “válida” por parte del MIR en ningún caso daba por finalizada la lucha violenta entre el MIR y sus enemigos; muy por el contrario, la incentivaba: “el enfrentamiento sólo ha sido postergado, y cuando se lleve a cabo, será más legítimo y tomará un carácter masivo, lo que hace hoy más vigente que nunca la estrategia de la lucha armada”<sup>305</sup>. Ese será el camino ante el nuevo proceso que se abría.

---

<sup>303</sup> “Documento interno sobre el resultado electoral”, septiembre de 1970. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, Tl, p. 420.

<sup>304</sup> “Análisis y perspectivas de la situación nacional”, diciembre de 1970. Citado en: *Ibidem*, p. 383.

## 2.4.- Un nuevo escenario para la contienda ideológica.

El 3 de noviembre de 1970 juró como nuevo Presidente de la República el socialista Salvador Allende, tras haber sido ratificado por el Congreso Pleno. Así, el difícil camino hacia la primera magistratura que la izquierda histórica había anhelado durante décadas, había por fin llegado. No por nada Fidel Castro declarará que lo ocurrido en Chile era el “acontecimiento más importante de América latina después de la Revolución Cubana”<sup>306</sup>, teniendo en cuenta que el caso chileno resultaba inédito por una razón muy importante: era la primera vez que un presidente declarado marxista llegaba al poder por las urnas.

A estas alturas, el lector tendrá claro que para el MIR el triunfo de Allende será una conquista muy importante, aunque no la definitiva. Basta sólo leer los documentos emanados con posterioridad, ya citados, para constatar que el movimiento consideraba la victoria unipopular como una fase “previa”. Para verlo en términos miristas, ella correspondía a un período de consolidación pre-revolucionaria, en la que debían comenzar a aplicarse las medidas tendientes a “concienciar a las masas”, sobrepasar la “legalidad burguesa” y revertir el “proceso capitalista”, en un escenario que no contaba con las condiciones para ello. De ahí que el MIR, en su calidad autoproclamada de vanguardia, asumirá la tarea de inflamar el desarrollo de la etapa pre-revolucionaria, para transformarla en decididamente revolucionaria, a partir de ciertas “actitudes” que marcan la tónica de lo que fue su desempeño durante la Unidad Popular. A eso se avocará la organización durante los próximos tres años, y eso es lo que estudiaremos a partir de este punto.

Luego del triunfo de Salvador Allende, el MIR da a conocer la que será su postura ante el conglomerado gobiernista: el llamado “apoyo crítico”. Para José Rodríguez Elizondo, dicha postura no será más que “una manera orwelliana de decir las cosas. Porque, hablando en rigor, se trataba de la notificación de una oposición anunciada. Su objetivo: dividir la UP, para engrosar las filas de los revolucionarios de verdad y arrastrar a todos los chilenos hacia una utopía guerrillera”<sup>307</sup>. Andrés Pascal y el resto de la historiografía mirista asegura que el “apoyo crítico” corresponde a una especie de compromiso con Salvador Allende, luego de que éste le ofreciera al movimiento incluirse

---

<sup>305</sup> “El MIR y el resultado electoral”, octubre de 1970. Citado en: Enríquez, M., *op. cit.*, p. 53.

<sup>306</sup> Fontaine, A., *op. cit.*, p. 72.

<sup>307</sup> Rodríguez, J., *op. cit.*, p. 255.

en la Unidad Popular, con un ministro. Lo anterior se habría dado en el marco de una serie de conversaciones sostenidas al poco tiempo de asumido el nuevo gobierno:

“A principios de 1971, en una reunión con el presidente Allende sostenida en su casa, éste -para sorpresa de Miguel y quienes lo acompañábamos- le pidió a nuestro secretario general que el MIR se integrara a la UP y él se incorporara como ministro de Salud a su gobierno (...) Reconocíamos que el gobierno popular era una posición de poder parcial desde la cual se podía dar un impulso decisivo al proceso revolucionario, pero nuestra estrategia tenía su eje en la movilización directa de las masas y en la construcción autónoma del poder popular, incluida una fuerza militar propia que defendería su gobierno. Concluyó Miguel diciéndole que le agradecía su propuesta en nombre del MIR y en lo personal, pero que creíamos que era mejor seguir colaborando con él desde una posición de independencia. Que nuestro apoyo podía entenderse como un *apoyo crítico*, pero que jamás le haríamos ninguna crítica pública sin antes reunimos con él y explicarle nuestras discrepancias con franqueza.”<sup>308</sup>

Hay otras informaciones que aseguran que el ofrecimiento de Allende no pasó de ser un “falso rumor”<sup>309</sup>, echado a correr por miristas que, probablemente, quisieron maximizar el grado de cercanía entre el nuevo presidente y el MIR. Fuentes vinculadas al movimiento siguen asegurando que a partir de 1970 “se abrió lo que Miguel Enríquez caracterizó como una alianza de hecho, no formal, entre la UP y el MIR”<sup>310</sup>, lo cual cobra ciertos grados de verosimilitud en atención al trato “deferente” dado por Allende a los miristas que se encontraban en manos de la justicia. Mas aún: el mismo Salvador Allende se encargó de aclarar a Régis Debray (el “burguesito exegeta de Guevara”, según palabras de Gonzalo Vial), “que las diferencias con los seguidores del *Che* (el MIR en este caso), son de forma, tácticas, pero que la finalidad es la misma”<sup>311</sup>.

Con o sin ministerios, lo cierto es que Allende en alguna medida “premió” a la izquierda insurreccional poniendo término a la mayoría de los juicios iniciados durante la

---

<sup>308</sup> Pascal, A., *op. cit.*, pp. 20 y 21.

<sup>309</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 130.

<sup>310</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 21.

administración Frei por el delito de Infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado<sup>312</sup>. “El 13 de noviembre de 1970 los miristas Andrés Pascal, Víctor Toro y otros seis dejaron de ser prófugos de la justicia. Y el 4 de enero de 1971, por Decreto Presidencial N° 2071 fueron indultados 43 extremistas que se hallaban prófugos o condenados”<sup>313</sup>. Caben dentro de esa lista Luciano Cruz, los hermanos Miguel y Edgardo Enríquez, Bautista van Schouwen, Sergio Zorrilla, Humberto Sotomayor y Max Joel Marambio, quien pasó de perseguido por la justicia, a encargado de la seguridad personal del primer mandatario. El Presidente Allende, justificando su “amnistía”, declaró que se trataba sólo de “jóvenes idealistas, con los cuales teníamos una apreciación táctica distinta y diferente, que actuaron erradamente, pero impulsados por un anhelo superior de transformación social (...) han asaltado algunos bancos (...) ya lo sé, pero arriesgaron su vida en aras de un ideal”<sup>314</sup>.

No hace falta ser una analista demasiado sagaz para darse cuenta que la decisión de terminar con los procesos judiciales a los miristas era, a lo menos, peligrosa. Y es que no solamente se hizo un gesto de “perdón democrático”, sino que se dio una señal que abrió las puertas de la tolerancia hacia actividades reñidas con la justicia, a cargo de grupos antisistémicos de izquierda; en términos prácticos, ello significaba asegurar su impunidad: “ni el indulto con el que Allende los beneficia ni sus reiterados llamados al diálogo, influyen para que los miristas se plieguen a la estrategia gobernante. Al contrario, aquello les da, literalmente, mayor libertad para promover sus políticas, acciones, y consignas alternativas”<sup>315</sup>. Por lo demás, tampoco se trataba de simples asaltantes de bancos. Muchos de ellos se encontraban individualizados en hechos de sangre, como en el caso de Sergio Zorrilla, quien había resultado herido luego de un enfrentamiento con funcionarios de investigaciones<sup>316</sup>. A ello deben sumarse otras actividades violentistas, como enfrentamientos con carabineros (incluido el asesinato de los cabos Luis Fuentes Pineda y Luis Armando Cofré); incendio del Teatro Continental (agosto de 1969); secuestro de un

---

<sup>311</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo III, p. 8.

<sup>312</sup> Para una nómina de los procesos cerrados por los Tribunales de Justicia, en base a un desistimiento presentado el 11 de noviembre por el Ministro del Interior Daniel Palma, véase: Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 131.

<sup>313</sup> Heinecke, L., *op. cit.*, T.I. pp. 63 y 64.

<sup>314</sup> *Idem.*

<sup>315</sup> Rodríguez, J., *op. cit.*, p. 261.

<sup>316</sup> En el proceso se logró demostrar que Zorrilla había lanzado una granada de mano y dieciocho balazos a la patrulla.

avión, en el que resultó herida la auxiliar de vuelo Scarlet Burgos (febrero de 1970); descarrilamiento de trenes (septiembre de 1969), por nombrar sólo algunos<sup>317</sup>.

A finales de 1970 se suscitan serios problemas entre el MIR y el PC, poniéndose fin a la corta reconciliación mencionada algunos párrafos más arriba. Los primeros días de diciembre, un enfrentamiento con brigadistas de la JJCC<sup>318</sup> termina con la muerte a balazos del estudiante mirista Arnoldo Ríos, lo que produjo un problema político mayor al gobierno de Salvador Allende, a menos de un mes de haber asumido. Es por ello que el presidente toma cartas en el asunto: “intervino exigiendo al PC detener las agresiones, condenar y sancionar la acción de su brigada, y establecer una relación de respeto y entendimiento con el MIR”<sup>319</sup>. El contexto en el que se dieron los sucesos que terminaron con la muerte del estudiante de periodismo, era el de las elecciones de la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC); es por ello que parte de las negociaciones estuvieron orientadas a que el MIR se hiciera cargo de esa asamblea estudiantil, lo que efectivamente se logró al dejar la presidencia a Nelson Gutiérrez<sup>320</sup>. Por último, el asesinato de Ríos quedó impune a gracias a los convenios antes descritos. “No se trata de un problema policial, sino político” dijo el diputado comunista Jorge Inzunza al diario “Las Últimas Noticias de la Hora”<sup>321</sup>, dejando claro cual era el concepto de “política” que manejaban ciertos grupos al interior del espectro partidista.

Pese a todo lo ocurrido, el MIR y el Partido Comunista pretenderán iniciar una etapa de entendimientos, que al cabo de unos meses terminará no sólo en la falta de acuerdos, sino en la agudización de sus polémicas. Luego de los sucesos de Concepción, Miguel Enríquez adoptó una actitud conciliadora (no muy frecuente en él), expresada en entrevista a “Punto Final”. Ante la pregunta respecto del “nuevo” tipo de relación entre ambos sectores políticos, fruto de los acuerdos que selló Salvador Allende, el máximo líder mirista contestará:

---

<sup>317</sup> Para un listado cronológico de hechos de violencia atribuidos al MIR véase: Heinecke, L., *op. cit.*, T.IV, pp. 14 y siguientes.

<sup>318</sup> Juventudes Comunistas.

<sup>319</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 21.

<sup>320</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 132.

<sup>321</sup> Citado en: Fontaine, A., *op. cit.*, p. 88.

“Para nosotros, y lo decimos claramente, es uno de los hechos más positivos que se han producido en la izquierda en el último período. Más aún, creemos que por encima de diferencias políticas que permanecen, y más allá de las distintas interpretaciones que ambas organizaciones tenemos acerca, por ejemplo, de la historia pasada de las relaciones entre el PC y el MIR, o acerca de los acontecimientos de Concepción, debe entenderse que lo fundamental es este nuevo tipo de entendimiento, pues él abre las posibilidades de integrar una poderosa acción conjunta que permite golpear al enemigo fundamental, desbaratar sus conspiraciones y asegurar el camino revolucionario y socialista del proceso, esto si se logra plasmar en acciones concretas a todo nivel, y fundamentalmente en el seno de las masas.

Consideramos también positivo que se establezca como principio que las diferencias entre las fuerzas de izquierda sólo serán resueltas en el debate ideológico y en la práctica, y valoramos en su medida el análisis autocrítico que hizo el Partido Comunista en relación a todo esto. Valoramos también como pasos que empujan en sentido positivo los acuerdos obtenidos en la FEC, las declaraciones del compañero Insunza y, en términos generales, la reciente exposición sobre todo esto del Partido Comunista.”<sup>322</sup>

De todo lo anterior caben cuestionarse las reales motivaciones que movieron a Enríquez a poner tanta fe en sus relaciones con el PC ¿se encontraba el MIR en una política de franco acercamiento hacia la Unidad Popular? Siendo así ¿por qué transgredir sus principios en este sentido, teniendo en cuenta las diferencias tácticas que separaban a ambos sectores? No lo sabemos. Sin embargo, sospechamos que la idea era enraizarse en el seno de la UP, aunque sin incluirse formalmente. Por un lado esto permitiría comenzar el trabajo de radicalización de posturas en el seno de la coalición, y por otro, continuar con las actividades de agitación que el MIR se había fijado como prioridad. Luego veremos que las futuras relaciones entre ambos grupos políticos irán de mal en peor, en la medida que el MIR agudice su política de “apoyo crítico”.

Como explica Julio Faúndez, la posición crítica del Partido Comunista frente al MIR durante el primer año del gobierno de la Unidad Popular se habría debido, en gran

---

<sup>322</sup> “Las relaciones del MIR con el PC”, en: *Punto Final* n° 120, diciembre de 1970. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, TI, pp. 519 a 525.

parte, a la necesidad de encontrar un “chivo expiatorio” por la creciente ola de tomas de fábricas y predios agrícolas, “como si su la posición ultra de los socialistas se debiera a la influencia del MIR entre sus dirigentes”. A renglón seguido, el autor señala que las crítica comunista hacia el movimiento “no sólo aumentó la popularidad del MIR entre los simpatizantes de la UP, sino que también resultó equivocado, puesto que ni el MIR ni otros grupos de ultraizquierda eran responsables de la creciente radicalización de las masas”<sup>323</sup>.

Pero lo que a fin de cuentas no se consiguió con el PC, sí se logró con el socialismo, sobre todo después de su Congreso de La Serena, efectuado en enero de 1971. Si bien ya existía en ese partido una tradición de “doble militancia”<sup>324</sup>, que toleraba el que sus miembros pudiesen pertenecer al MIR, al Ejército de Liberación Nacional (los llamados “elenos”) o a algún otro grupo de esas características, fue luego de la llegada de Carlos Altamirano a la Secretaría Nacional, ocurrida en el evento antes mencionado, que se pudieron estrechar vínculos de mayor fortaleza entre ambas colectividades. Altamirano representaba el “guevarismo” más “duro” dentro del PS, al igual que la mayoría del Comité Central que fue elegido en esa oportunidad. No resulta casual, entonces, el inmediato rechazo a la “vía pacífica” y la consecuente defensa de la “vía armada”, como método de ascenso al poder<sup>325</sup>. Las convergencias tácticas y teóricas entre el MIR y el socialismo de Altamirano fueron explicitadas por este último, en una entrevista concedida a “Punto Final” en febrero de 1973. En ella el nuevo líder del PS defendía con vehemencia la inevitabilidad “de la lucha de clases violenta, y que, a diferencia de otros grupos dentro de la coalición de gobierno, el carecía de interés en las llamadas clases medias”<sup>326</sup>. Según explica el periodista británico Robert Moss, quien visitó nuestro país por largos períodos durante los años de Unidad Popular, el principal interés de Altamirano fue “crear organizaciones en los barrios populares y en las áreas industriales, que tendrían la disciplina y la preparación para apoderarse del poder cuando llegara el momento. En este aspecto las actividades de Altamirano no se distinguían de las del MIR”<sup>327</sup>. Pese a lo anterior, es el mismo Altamirano quien, años después, aclarará qué lo diferenciaba del MIR en este aspecto:

---

<sup>323</sup> Faúndez, Julio. *Izquierdas y democracia en Chile*. Santiago: Ediciones BAT, 1992, p. 229.

<sup>324</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 62.

<sup>325</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo III, p. 12.

<sup>326</sup> Véase: *Punto Final* (suplemento especial), 13 de febrero de 1973.

“yo era un gran partidario de los cordones industriales, y en eso coincidía con el MIR, pero discrepábamos del cielo a la tierra en la medida en que ellos querían transformarlos en un poder autónomo del gobierno. Nunca se me pasó por la mente que los cordones serían los futuros *soviets* de obreros, soldados y campesinos, que un día asaltarían el poder en Chile”<sup>328</sup>.

A medida que transcurría el gobierno de la Unidad Popular, los vínculos entre el Partido Socialista y el MIR se hicieron aún más férreos. “El MIR tuvo posibilidades de desarrollarse durante el gobierno de la UP, porque había gente dentro del PS o de la administración de Allende que era muy *pituto*, o sea, que tomó algún cargo público o algún cargo de responsabilidad y, a través de eso, el MIR podía intervenir con más fuerza”<sup>329</sup>.

En un estudio publicado por el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, fechado en julio de 1972 se expresaba lo siguiente:

“ Los vínculos de la Unidad Popular con el MIR son más estrechos y complicados de lo que parecen a primera vista. Especialmente esto se refiere al Partido Socialista y a su Secretario General Carlos Altamirano. Durante el período de las elecciones presidenciales y después de estas, el MIR ejercía funciones de una especie de órgano de contrainteligencia de la Unidad Popular. Por una parte, esto demuestra capacidades y vinculaciones no esclarecidas del MIR, pero por otra parte, demuestra sus contactos con los líderes socialistas. Es sabido que dos parientes cercanos de Allende son integrantes del MIR”<sup>330</sup>.

El mismo Altamirano ha reconocido que fue el gran aliado del MIR al interior de la Unidad Popular, así como su defensor ante distintos problemas que se suscitaron con el conglomerado de gobierno. En la extensa entrevista concedida en París y Buenos Aires a

---

<sup>327</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo III, p. 12.

<sup>328</sup> Politzer, Patricia. *Altamirano*. Santiago: Ediciones Melquíades, 1990, p. 67. Cabe hacer notar que la postura de Altamirano al momento de conceder esa entrevista (a finales de la década del ochenta), no era la misma demostrada a principios del decenio anterior. Sus discursos y la actitud de su partido frente a los excesos de la Unidad Popular demuestran que la moderación expuesta a la entrevistadora no consideraba su irrestricta defensa de las tomas, expropiaciones indiscriminadas, el armamentismo civil, entre otros asuntos, tal como lo hizo desde que fuera Secretario General de su partido.

<sup>329</sup> Entrevista a Juan Saavedra, *op. cit.*

<sup>330</sup> Citado en: Arancibia, P., *op. cit.*, pp. 47 y 48.



Patricia Politzer, el otrora Secretario General del PS dice discrepar con muchísimas de las acciones llevadas a cabo por el movimiento: “se tomaban fábricas de helados o de botones que no había para que tomarse, marchaban gritando algo así como *pueblo, conciencia y fusil*, y se apropiaban de los desfiles multitudinarios de la Unidad Popular, en los que ellos eran una ínfima minoría”<sup>331</sup>. Pero al mismo tiempo, asegura haberse opuesto a la decisión de Salvador Allende de reprimir al MIR, lo que habría contado con el apoyo del PC: “varias veces se planteó el mismo problema ante los distintos despropósitos del MIR”<sup>332</sup>. La justificación para ayudar a la organización ante los problemas con el gobierno resulta particularmente interesante: “se habría desencadenado inevitablemente un enfrentamiento entre el MIR y el gobierno, y eso me parecía un gravísimo error. La dictadura se habría legitimado con los muertos nuestros”; luego continúa: “Además, si bien el MIR tenía un proyecto político profundamente errado, como lo sostuve una y mil veces ante Miguel Enríquez, en lo sustantivo también estaba por defender al gobierno y transformar la sociedad chilena”<sup>333</sup>. En definitiva, para Altamirano se trataba de un proyecto político errado en sus medios, no en sus fines. En algo contribuiría aquello a acercar posiciones, lo cual se aprecia muy claramente en la decisión del MIR de apoyar a los candidatos del Partido Socialista, en 1973, una vez que estos asuman como propio el “cretinismo electoral” que tanto habían criticado.

Las primeras acciones conjuntas entre socialistas y miristas, ya insertos en la Unidad Popular, se dieron dentro del aparato de seguridad “civil” de Salvador Allende, lo que será tratado en el título que a continuación se desarrolla.

---

<sup>331</sup> Politzer, P. *op. cit.*, p. 66.

<sup>332</sup> *Idem.*

<sup>333</sup> *Ibidem*, pp. 66 y 67

## 2.5.- GAP: el aparato insurreccional al servicio de la presidencia.

La seguridad personal del Presidente Allende fue uno de los temas más polémicos durante los primeros meses de su mandato. La opinión pública se cuestionaba sobre quiénes eran aquellos civiles que acompañaban al mandatario de forma tan “obsesiva” ¿serían carabineros de vestidos de paisanos? ¿acaso efectivos de investigaciones? Después se supo que ninguno de los dos, sino un curioso “grupo de amigos personales” (GAP)<sup>334</sup>. Al parecer, lo suficientemente amigos como para correr a altas velocidades por las calles de Santiago en sus FIAT 125, con una copiosa cantidad de armamento en el maletero.

Efectivamente, durante aquellos primeros días del gobierno de la Unidad Popular, la ciudadanía fue alertada por la prensa sobre los peligros que podía acarrear la conformación, por parte del Presidente de la República, de un equipo de seguridad desvinculado de la fuerzas regulares:

“El verdadero peligro de este desagradable grupo de guardaespaldas del Primer Mandatario lo encierra el hecho que consiste en la tácita e ilegal autoridad de que se encuentran investidos, lo que conduce a aventurar, sin ser demasiado atrevido en un pronóstico futurista, que este cuerpo de matones puede llegar a constituir uno nuevos Tontons Macute americanos”<sup>335</sup>.

Cuando durante su campaña presidencial Allende se entrevistó con los máximos líderes miristas, junto con exponerle su propuesta de terminar con las acciones armadas que hacían daño a su candidatura, se conversó respecto de la preocupación que sentía el movimiento de que el candidato fuera a ser víctima de un atentado. Y cómo no, teniendo en cuenta lo inflamado del ambiente político durante el período electoral. Es por ello que el MIR se abocó, en plena clandestinidad, a formar un aparato de seguridad especial, al tiempo que “se acordó con Allende colaborar en las actividades de inteligencia y trabajar

---

<sup>334</sup> Se dice que la denominación GAP habría sido creada por Director de la Revista *Sepa*, Miguel Otero, “cuando en una conferencia de prensa en el Círculo de Periodistas, el Doctor Allende había señalado que como cualquier otro ciudadano, *el tenía el derecho de andar con cualquier persona, y la gente que me acompaña son amigos personales*”. Cfr. Avendaño y Palma, op. cit., p. 129.

<sup>335</sup> “Los GAP”, en: *Tribuna*, abril de 1971. Citado en: Fontaine, Arturo; González; Miguel. *Los Mil días de Allende*, T.I. Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1997, p. 101.

coordinadamente con los partidos Socialista y Comunista en un plan de defensa del eventual triunfo electoral<sup>336</sup>. Regis Debray entrega más luces sobre el asunto:

“El compañero Allende y su equipo han tomado la iniciativa en cuanto a la seguridad personal del Ejecutivo, constituyendo desde el 5 de septiembre en la mañana su propio grupo de protección, público, pero sin existencia oficial, compuesto por militantes revolucionarios experimentados, ajenos a la izquierda tradicional, algunos de los cuales aún se encontraban en ese momento en la ilegalidad o con procesos legales pendientes por su actividades militares<sup>337</sup>.”

Los análisis miristas esperaban una posible conspiración de la derecha<sup>338</sup>, temor compartido por el resto de la izquierda que apoyaba a Allende. Es por ello que la conformación del GAP fue amplia; así, el PS aportará con cinco de sus militantes, en tanto que la izquierda revolucionaria con otros cinco, a cargo de Max Joel Marambio<sup>339</sup> (de nombre político Ariel Fontana). A pesar de ello, parte de la historiografía mirista omite esta conformación bipartidista, otorgándose el máximo crédito en el asunto<sup>340</sup>.

Uno de los que tempranamente decidió acoger el llamado a formar el equipo de seguridad del presidente fue Mario Melo, quien fue parte de los oficiales de Ejército que habían sido removidos de la institución junto con Florencio Fuentealba -hermano de Luciano Cruz- en circunstancias descritas más arriba. Luego se integrarán Bruno Serrano, Mario Superby, Sergio Pérez, Néstor Gallardo, Emérico García, *Castelo*, *Urbano*, *Frank* y *Sergio*<sup>341</sup>. Más tarde, el contingente se engrosará con una nuevo contingente

---

<sup>336</sup> Véase Pascal, A., *op. cit.*, p. 19.

<sup>337</sup> “Allende habla con Debray”, en: *Punto Final* (suplemento especial), marzo de 1971.

<sup>338</sup> Para mayores antecedentes sobre los supuestos planes conspirativos de la derecha descubiertos por el MIR, véase el documento “Información general sobre conspiración para todos los militantes”, diciembre de 1970. en: Enríquez M., *op. cit.*, pp. 63 a 65.

<sup>339</sup> Max Joel Marambio es hijo del ex diputado socialista homónimo. Como estudiante de agronomía, viajó a Cuba, donde más que instrucción académica, recibió entrenamiento guerrillero, convirtiéndose en oficial de tropa especiales del régimen castrista. Poco más de treinta años pasarían para que Marambio se transformase en un próspero empresario, dueño de multinacionales con negocios por más de 20 millones de dólares sólo en Cuba. Un perfil más amplio de Marambio se encuentra en el reportaje de Ortega, Javier. “La otra cara de un intocable”, en: *La Tercera*, 22 de julio de 2001.

<sup>340</sup> Cfr: Pascal, A., *op. cit.*, p. 19.

<sup>341</sup> Quiroga, Patricio. *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*. Santiago: Aguilar, 2001, p. 49. Los cuatro últimos mencionados corresponden a nombres “chapa”.

revolucionario. Por parte del PS, se incorporaron integrantes de la facción “elena”<sup>342</sup> como Fernando Gómez, Enrique Huerta y el Decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, Alberto Pérez, todos reclutados por quien sería el Director de la Policía de Investigaciones durante la administración de la Unidad Popular, Eduardo “Coco” Paredes.

Resulta extraño entender a un presidente elegido democráticamente, rodeado de una escolta personal que poco y nada creía en el sistema. Como explica Patricio Quiroga, “el MIR al igual que los socialistas no representaban gran cosa en términos militares, pero lo que le interesaba al presidente electo era crear un puente de plata y establecer una relación privilegiada con una fuerza extrasistémica como el MIR”. Continúa explicando el autor que, para Salvador Allende, era la oportunidad buscada para “neutralizar e integrar al MIR al proceso político, o producir al menos un acercamiento que no dividiera a la izquierda, pues la línea política de ese movimiento coincidía en parte con la de sectores socialista, mapucistas y posteriormente con la Izquierda Cristiana”<sup>343</sup>. ¿Otra demostración de la “muñeca” de Allende? Al parecer sí.

El MIR, por su parte, no asumió la tarea de escoltar a Allende como un gesto de filantropía. Por el contrario, era la oportunidad para modular una imagen de partido, y lo que no es menos importante, “permitió instruir militarmente a un gran contingente de militantes, así como dotarse de un armamento importante”<sup>344</sup>; mal que mal, era una de sus tareas prioritarias: “homogeneizar la instrucción militar entre todos los militantes, como cuadros técnicos, no solamente en términos de autodirigirse, sino a lograr la capacidad de dirigir a cinco o más compañeros”<sup>345</sup>.

Cuando a fines de 1971 Allende envió un proyecto al Congreso que creaba el Departamento de Seguridad de la Presidencia de la República, el GAP ya se encontraba plenamente asentado en su nicho paralelo al de los organismos de seguridad legales. De hecho, contó tempranamente con una infraestructura adecuada: “En Tomás Moro 200, la

---

<sup>342</sup> El Ejército de Liberación Nacional (ELN) fue la organización guerrillera que lideró Ernesto Guevara en la selva boliviana. Algunos chilenos militantes del Partido Socialista (o simpatizantes de él) como Elmo Catalán e incluso Beatriz “Tati” Allende participaron de tal proyecto, hasta que la muerte del “Che” terminó por desmoronar el ideario de revolución continental. Más tarde algunos de ellos volverán a Chile, incorporándose al GAP. Cfr. Quiroga, P., *op. cit.*, pp. 15 a 51.

<sup>343</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>344</sup> “Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, p. 17.

residencia presidencial, y en El Cañaveral, la residencia de descanso de Allende, se construyeron pabellones para el GAP, que llegó a contar con doscientos hombres”<sup>346</sup>. Tampoco había escasez de armamentos e instrucción: “El GAP fue dotado de vehículos FIAT 125 y sus hombres provistos de pistolas, fusiles automáticos con silenciador y metralletas. Como instructores se trajo a cubanos, norcoreanos, norvietnamitas, expertos en lucha guerrillera: constantemente entrenaban en los faldeos cordilleranos”<sup>347</sup>. La cúpula del GAP sostenía que dichos entrenamientos paramilitares se justificaban por la provocación de la derecha, la que “había terminado por legitimar la formación inspirada en la instrucción guerrillera cubana y coreana, es decir, cursos de contrachequeo, armamento (convencional y popular), Táctica Operativa, Explosivos, Tiro y Defensa Personal. Cursos espectaculares, pero inapropiados para las exigencias posteriores”<sup>348</sup>.

El GAP contó con una copiosa provisión de armas, según se desprende de varios sucesos que dejaron al descubierto muchos de sus “pertrechos”. El caso más representativo lo constituye el asunto de los “bultos cubanos”. Se trató de un envío llegado de Cuba vía LAN, internado sin pasar por el registro aduanero, con la excusa de que se trataba de regalos de Fidel Castro para el Presidente Allende, atendiendo a la explicación dada por el Director de la Policía de Investigaciones, Eduardo Paredes, a las autoridades a cargo del ingreso al país. Mientras tanto, la opinión pública supo del hecho, poniendo en jaque al mismísimo Primer Mandatario, quien cambiaría su versión sobre el contenido del cargamento, diciendo, irónicamente, que contenían “helado con sabor a mango (...) y luego aseguró que contenían cuadros para una exposición que estaba a punto de inaugurarse”<sup>349</sup>. Lo cierto es que el inventario definitivo sólo de esos trece bultos (pues no contaremos el resto de los 71.636 kilos de correspondencia llegados desde Cuba entre 1971 y 1973<sup>350</sup>), denotaba un total de 20 pistolas ametralladoras, 11 subametralladoras, 421 pistolas y revólveres y una profusa cantidad de munición<sup>351</sup>. Cabe mencionar que los datos anteriores corresponden al inventario encontrado en la residencia particular de Paredes, que señalaba

---

<sup>345</sup> “Documento interno sobre el resultado electoral”, septiembre de 1970. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T. I., p. 423.

<sup>346</sup> Heinecke, L., *op. cit.*, T.III, p. 33.

<sup>347</sup> *Idem.*

<sup>348</sup> Quiroga, P., *op. cit.*, p. 76.

<sup>349</sup> Whelan, James. *Desde las cenizas. Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile, 1833-1988*. Santiago: Empresa Editora Zig-Zag, 1993, p. 370.

<sup>350</sup> *Ibidem.* p. 371.

expresamente el destino del envío cubano: la casa presidencial de Tomás Moro. Asimismo, fueron descubiertos, sucesivamente, traslados de armas en vehículos fiscales. Destaca el caso de la “camioneta de Curimón”, en el que “se estrelló un vehículo pequeño facilitado al MIR por los GAP y que servía para transportar armamento robado al Ejército”<sup>352</sup>.

Teniendo en cuenta la cantidad de armamento ingresado a Chile durante aquella época, cabe preguntarse ¿cuánto de él llegó a manos del MIR? Una respuesta, aunque parcial, la consiga James Whelan, a partir de un documento caratulado como “ultra secreto”, encontrado en una caja de seguridad cercana al dormitorio presidencial de La Moneda. En él se hablaba de “unas armas proporcionadas al caudillo del MIR Miguel Enríquez: 2 cañones de 57 mm., cuatro ametralladoras de calibre 30, 31 fusiles Garand, una subametralladora, 2 fusiles de calibre 22 y 17 pistolas”. El documento tenía la firma de José Rivero, quien se desempeñaba como jefe de seguridad del presidente, hacia diciembre de 1971<sup>353</sup>.

Particular interés cobran también las tareas de los instructores “importados” desde los llamados “socialismos reales”. El autor Patricio Quiroga afirma que la llegada desde Cuba de especialistas en seguridad personal se debería a que en “Chile ni las policía ni las Fuerzas Armadas tenían especialistas en la materia. Además, porque era necesario un contingente civil que supiera hacer uso racional de la fuerza ante el contacto y fervor popular”. Continúa Quiroga con el siguiente argumento: “urgía preparar un equipo de este tipo ante la formación de grupos paramilitares de derecha y porque la escolta del líder cubano había evitado un sinnúmero de atentados”<sup>354</sup>. De lo dicho, queda explícita la intención de formar no tan sólo una versión vernácula de las policías políticas propias de los regímenes totalitarios, sino además un conjunto que actuase como “grupo de choque” en las batallas callejeras entre facciones de izquierda y derecha. Al mismo tiempo, hay fuentes que aseguran que el ingreso de oficiales cubanos al GAP se debió a los afanes de Fidel Castro por “penetrar en el entorno del presidente y acrecentar su influencia sobre la revolución chilena (...) Todo habría apuntado a que Salvador Allende desconocía que Max Marambio

---

<sup>351</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo V, p. 12.

<sup>352</sup> Heinecke, L., *op. cit.*, T.III, pp. 34.

<sup>353</sup> Whelan, J., *op. cit.*, p. 371.

<sup>354</sup> Quiroga, P., *op. cit.*, p. 58.

era un oficial cubano, reforzando la tesis de que la Habana sabía en detalle qué pensaba y que decía Allende”<sup>355</sup>. Ciertamente, la duda queda planteada.

Respecto de sus fines, el GAP no sólo actuó como encargado de seguridad del presidente. Amplió además su rango de acción a labores de “preinsurgencia”, no desde la clandestinidad como lo había hecho el MIR, sino desde el patio mismo de la casa del Allende. En ese sentido, se estructuró como una organización con especificidad de labores:

“De la estructura de Inteligencia dependerían la sección Análisis y Chequeo / contrachequeo. El GAP funcionaría con cuatro secciones: Escolta, Operativo, Guarnición y Servicios. Además, Agitación y Propaganda (AGP) se encargaría de coordinar la operatividad e impartir instrucciones a la militancia y a los actores sociales. Posteriormente, a principios de 1973, se agregó una Unidad de Comunicaciones. (...) Una tipología organizacional desligada de la orgánica regular de un partido político era evidente: las células desconectadas entre sí, podían pasar a constituirse en fracción”<sup>356</sup>.

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe preguntarse ¿fue el GAP sólo la escolta de Allende? Al parecer no, considerando que el ítem “escolta” es sólo uno de los cinco que estructuraban el organismo. Siendo de este modo más complejo que lo que usualmente se ha creído, no resulta extraño constatar que los intercambios con países de la órbita socialista no sólo fueron de ingreso, sino también de salida. El entrenamiento que recibió un buen número de GAP, especialmente en Cuba, ha de haber servido en materia militar – evidentemente- pero también en lo que respecta a concientización y adoctrinamiento. Recuérdese que también se trataba de una escolta que hacía “agitación y propaganda”.

Está comprobado que el GAP cometió ilícitos muy graves. El 11 de septiembre se encontraron en su poder placas de carabineros<sup>357</sup>, utilizadas, entre otras cosas, para romper cercos policiales, y desarrollar actividades políticas “con cargo” a la policía uniformada. Asimismo, incurrieron en actitudes menos graves, incluso anecdóticas, que dan cuenta del tipo de guardia del que se rodeó Allende. Según relataron dos suboficiales destacados en la

---

<sup>355</sup> Ortega, Javier, *op. cit.*, sin número de página.

<sup>356</sup> Quiroga, P., *op. cit.*, pp. 75 y 76.

cocina de la residencia presidencial: “(los GAP) tampoco demuestran respeto hacia las pertenencias del presidente, a quien le usan sus camisas. En ocasiones usan los alimentos preparados para la Primera Dama y usan su baño privado, con manifestaciones de no importarle el respeto que a estas personas les deben. Su actitud es matonesca y en ocasiones se han producido riñas (incluso a tiros) entre ellos”<sup>358</sup>.

Muchos miembros del MIR aprovecharon las cálidas tierras cubanas para adiestrarse militarmente, asunto que les fue útil no tan sólo como escoltas, sino en su calidad de militantes de un movimiento definido por la lucha armada. A fines de enero de 1971, 20 militantes - socialistas y miristas- salieron del país, los cuales fueron inmediatamente reemplazados para no dejar puestos de importancia estratégica vacíos<sup>359</sup>. Un ejemplo de las “visitas” a Cuba hechas por integrantes del movimiento, se encuentra en la declaración de Leonardo Schneider Jordán (de chapa “Barba”), quien asegura haber sido destinado a la isla en 1972, cuando el MIR ya no pertenecía al GAP:

“...El año 1971 se me destina al GPM 5, integro su jefatura. En febrero del 72 un miembro del Comité Regional Santiago, Lautaro Videla, me da a conocer la resolución de enviarme a Cuba a un período de instrucción militar.

Fuimos concentrados en una casa del Equipo de Seguridad del Presidente Allende. En este lugar recibimos instrucciones generales relativas al viaje y comportamiento a observar durante el período de instrucción en Cuba. A estas reuniones asistían el Jefe de Tareas Militares del MIR y miembros de la C.P., Arturo Villabela y Juancho, jefe del grupo que partía. El grupo estaba compuesto por aproximadamente 120 hombres, integrantes de las unidades políticas del GPM de los diferentes regionales, y gente proveniente de *Tareas Militares* (unidades operativas e integrantes del Equipo de Seguridad del Presidente Allende). Por el período de inestabilidad política que se empezó a desarrollar la C.P. estimó que no era conveniente que un número tan grande de militantes abandonara el país. Por

---

<sup>357</sup> Sin datos de autor. *Libro blanco del cambio de gobierno en Chile. 11 de septiembre de 1973*. Santiago: Editorial El Roble, 1999, p. 112.

<sup>358</sup> “Informe de la comisión sobre examen oral tomado a los sargentos 2° (C.) Gastón Fernández Iturrieta y Carlos Ramírez Lobos”. Citado en: *Ibidem*, p. 174.

<sup>359</sup> Ingresaron al GAP en reemplazo de quienes viajaron a Cuba las siguientes personas: Francisco Acuña, Carlos Boada, Carlos Escobar, Hernán Medina, Víctor Olmedo, Benigno Puebla, Jorge Ravanal, Marcelo Schilling, Julio Tapia Martínez, Rubén Salinas, David Valderrama, entre otros. Cfr: Quiroga, P., *op. cit.*, p. 76.



ello el grupo que en definitiva partió conmigo fue de 90 hombres aproximadamente”<sup>360</sup>.

A mediados de 1971, comienzan a suscitarse discrepancias al interior del aparato de seguridad de presidente. Al parecer, el gobierno ya no veía con tan buenos ojos la instrumentalización que estaba haciendo el MIR de la infraestructura del GAP para sus propios fines políticos. Así, el hecho de que El Cañaveral se transformara en un campo de entrenamiento guerrillero no favorecía la imagen democrática de Allende, toda vez que la convivencia con los militantes socialistas se hacía cada vez más insostenible.

Hay fuentes que indican que el Presidente Allende habría dispuesto que su secretaria, Miria Contreras, fuera la encargada de encubrir los recursos con los que contaba el GAP. Incluso logró demostrarse posteriormente que ella tenía cuentas en bancos canadienses por seis millones de dólares, y que parte de los automóviles utilizados por la escolta estaban, efectivamente, puestos a su nombre<sup>361</sup>. Miria Contreras, secretaria personal de Salvador Allende, relata cómo se superaron los problemas que tenían enfrascado al GAP:

“La *impasse* fue superada por una decisión de la directiva socialista en el sentido de solicitar al MIR que hiciera abandono de la escolta. Entiendo que fue una discusión que se realizó en una casa que Volpone tenía en Cachagua y cuya decisión, finalmente, quedó en manos de Altamirano, Camú, Del Canto y Coloma, quienes decidieron pedir a Miguel Enríquez el retiro de sus muchachos, porque a estas alturas era impresentable la exhibición de la escolta del Presidente de un mirismo que contravenía la política del gobierno”<sup>362</sup>.

Junto con su salida de la escolta, el MIR aprovechó también de “retirar” parte del armamento que pertenecía al GAP, lo que, a juicio de Miria Contreras, generó otra fuente de tensión<sup>363</sup>. Además de ello, organizaron como agradecimiento al presidente la denominada “Tropillita, una estructura dependiente de la Fuerza Central con la doble

---

<sup>360</sup> Heinecke, L., *op. cit.*, T.III, p. 34.

<sup>361</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>362</sup> Quiroga, P., *op. cit.*, p. 79.

<sup>363</sup> *Idem*.

misión de fortalecer su área de instrucción militar y de colaborar ante cualquier eventualidad que pusiera en riesgo al presidente<sup>364</sup>.

---

<sup>364</sup> *Idem.*

## 2.6.- Las nuevas tareas del MIR.

Hemos visto que la conducción de Miguel Enríquez propuso un salto cualitativo en los “modos” revolucionarios empleados por el MIR hasta ese entonces. Bien sabemos que las prioridades de la organización eran, por una parte, desarrollar su aparato militar, y por otra, intensificar su influencia en los núcleos pobres, de manera de instrumentalizarlos (recuérdese la calidad de “vanguardia” del MIR) ante cualquier intento “reaccionario” que pretendiera detener la “construcción” del socialismo. Para tales fines, se debía readecuar la composición partidista, en un afán por lograr tanto el mejor aprovechamiento de los recursos como una estructuración que permitiese maniobrar bajo la más rigurosa clandestinidad, pese a la tolerancia del gobierno.

Es por ello que desde 1970 se pretendió hacer más eficiente su estructura organizacional, “buscando una mayor descentralización de la conducción partidaria. Tomó cuerpo el Comité Central compuesto por compañeros que representaban las distintas direcciones regionales. El Secretariado Nacional fue reemplazado por una Comisión Política más amplia”<sup>365</sup>. Desde el punto de vista de las funciones de cada nivel de estructura interna, al Secretario General correspondía la función de liderazgo; a la Comisión Política, la resolución de los problemas políticos cotidianos: “sus miembros, unos cuantos, se desprendían a su vez del Comité Central, el cual estuvo integrado por representantes de las distintas regiones del país”. Existieron tres regionales en el país –norte, centro y sur- cada una de las cuales coordinaba las organizaciones miristas de las ciudades o provincias que estaban bajo su jurisdicción. La idea era que cada ciudad o provincia reprodujera las estructuras que a nivel nacional tenía el MIR: “por tanto, en la capital del país hubo un secretario general, un comité regional, un aparato regional de informaciones y un aparato militar regional”. Por último, la Comisión Nacional de Informaciones cumplía la labor de “centralizar las tareas de espionaje e información”<sup>366</sup>.

En definitiva, la composición de MIR quedó configurada, desde abajo hacia arriba, de la siguiente forma:

---

<sup>365</sup> “Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, p. 17.

<sup>366</sup> García, F., *op. cit.*, pp. 110 y 111. Véase el organigrama que se incluye en los anexos de este trabajo.

“-La UB o Unidad de Base, unidad primaria de agrupamiento, encargada de la actividad política de agitación y propaganda.

- El GPM o Grupo Político Militar, de carácter local, con el conjunto de las UB, elemento de base para la guerrilla urbana.

- El CR o Comité Regional, que depende de la dirección nacional.

- La CP y el CC, Comisión Política y Comité Central, que son los órganos de conducción nacional”<sup>367</sup>.

Lo anterior adquiere la mayor importancia si se considera que las labores de preparación militar fueron durante la Unidad Popular, el “sello” mirista. En ese sentido, la creación de los GPM daba cuenta del interés por hacer cumplir su tantas veces postergado anhelo de hacer la revolución por la vía de las armas. El caso específico de los GPM permite entender en gran medida lo anterior, teniendo en cuenta que se trataba de “estructuras orgánicas asentadas en un espacio territorial con niveles de bases políticas, operativas, técnicas e infraestructuras, dirigidas por una jefatura común”<sup>368</sup>, compuestas por un jefe, un subjefe y unidades de cinco militantes<sup>369</sup>. Asimismo, debían “acentuarse” otras áreas que permitiesen la consecución de sus fines, a saber: reforzar los trabajos de propaganda, considerando la capacidad técnica –desaprovechada hasta entonces- de publicar hasta 10.000 hojas por semana; enfatizar las tareas de infraestructura e información; y lo que se hacía cada vez más importante: priorizar el trabajo en los frentes de masas<sup>370</sup>. Tal como se explica en un documento de 1987, la idea del MIR durante la UP fue la elaboración de una:

“concepción estratégica político-militar propia que no estaba atrapada en los modelos tipo soviético, chino o foquista. En síntesis elaboramos una concepción estratégica político-militar que levantó la idea de *masas armadas*. Es decir, nos plantemos el objetivo de construir un *pueblo en armas*, organizado en el Poder

---

<sup>367</sup> Heinecke, L., *op. cit.*, T.IV, p. 14.

<sup>368</sup> Naranjo, P., *op. cit.* p. 12.

<sup>369</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 101.

<sup>370</sup> “Documento interno sobre el resultado electoral”, septiembre de 1970. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.I, pp. 420 a 424.

Popular, capaz de defender su gobierno, capaz de derrotar la contrarrevolución y avanzar hacia la conquista del poder”<sup>371</sup>.

Asimismo, y teniendo en cuenta que uno de los aspectos más importantes durante aquel período fueron las actividades de inteligencia y contrainteligencia, el MIR procuró infiltrar a la Fuerzas Armadas, lo que habría logrado en alguna medida, según se verá más adelante. Existen fuentes que aseveran que en sus manuales de entrenamiento guerrillero se consignaban, con perfecto conocimiento, todas las armas utilizadas por el Ejército, y que incluso poseían “planos detallados con la organización y despliegue de la mayoría de los regimientos, y notas de las tácticas de la Armada chilena en operaciones costeras”. En ese entendido, no resulta casual que el mismísimo Presidente Allende se hubiera hecho asesorar por miristas –particularmente por Florencio Fuentealba y Max Joel Marambio– en la detección de los miembros de las Fuerzas Armadas leales al gobierno, tal como lo relatan algunas fuentes<sup>372</sup>.

En muchos de los manuales de circulación restringida emitidos por la organización, se instruía a la militancia en los pasos a seguir para contar con “líneas telefónicas seguras y direcciones postales (...) para establecer refugios dentro de las ciudades, recurso esencial para la guerrilla urbana”<sup>373</sup>. Al mismo tiempo, establecieron procedimientos en caso de que algún militante fuese capturado por la policía:

- “1. El militante revolucionario nada sabe, por tanto, nada declara. La verdad se le olvidó definitivamente. Siempre negará su participación en la organización. Nunca debe reconocer a sus compañeros presos. Nunca debe comprometer a la organización. La clandestinidad de nuestros cuadros dirigentes es fundamental para la Revolución.
2. Si le muestran documentos conocidos, negarlos. Si le muestran escritos con su letra, negarlos;
3. Si el juez o ministro le muestra fotos, copias fotostáticas, no declarar frente a esos documentos, porque no tienen validez legal;
4. Cuando se es detenido, hay que fingirse enfermo;

---

<sup>371</sup> “Balance de la Historia del MIR chileno”, p. 13.

<sup>372</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 134.

<sup>373</sup> Véase: *Ercilla*, 1 de septiembre de 1971.

5. En caso de estar incomunicado hay que pedir hablar con el Juez, como medida para salir y relajarse.
6. Una vez levantada la incomunicación, organizar con sus otros compañeros una unidad de cárcel<sup>374</sup>.

Es muy probable que la inteligencia mirista haya sido asesorada por el grueso contingente de la embajada cubana (150 “funcionarios” más otros tantos guardias), en especial por quienes ostentaban la dualidad de agentes diplomáticos y encargados de inteligencia, pertenecientes a alguna de las agencias de la isla: la Dirección General de Inteligencia (DGI) o el “Comité Liberación”<sup>375</sup>. Según palabras del mismo de la década del ochenta, “debemos recordar que en aquellos años (durante la UP) tuvimos el aporte teórico y práctico de muchos revolucionarios proveniente de América Latina, Europa y Estados Unidos”<sup>376</sup>.

En lo atinente al aparato comunicacional del MIR –los llamados “trabajos de propaganda”- debemos decir que a partir de 1970 la presencia del movimiento se intensificaría con “la publicación semanal de “El Rebelde”, con tiradas de 50.000 ejemplares; la adquisición de una radio en la capital (Radio Nacional); el montaje de una imprenta partidaria; el trabajo entre periodistas, etc.”<sup>377</sup>. A ello debe sumarse la masiva propaganda mirista que difundía semanalmente el periódico “Punto Final”.

Respecto del “El Rebelde”, su publicación comenzó a hacerse cada vez más extensiva, al punto que en marzo de 1972 pasa de ser quincenal a semanal, “y donde paralelamente a la venta que hacen los militantes en los frentes de masas, se distribuye en quioscos de las ciudades más importantes”<sup>378</sup>. Su director, Bautista van Schouwen<sup>379</sup>, logró mantener el permiso para imprimir el semanario en los talleres del diario “La Nación” hasta finales de 1971, cuando comenzaron a agudizarse las diferencias entre el MIR y el gobierno. Sobre su tiraje, el abultado número expuesto en el párrafo precedente parece ser

---

<sup>374</sup> Olavarría, Arturo. *Chile bajo la Democracia Cristiana*. Uruguay: Editorial Nascimento, 1970, pp. 337 y 378.

<sup>375</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 123.

<sup>376</sup> “Balance de la historia del MIR chileno”, p. 15.

<sup>377</sup> “Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, p. 33.

<sup>378</sup> “Breve esbozo histórico del periódico El Rebelde”, en *CEME 2* (publicación electrónica). Centro de Estudios Miguel Enríquez, 1995, p. 7. Tomado del sitio web del CEME: <http://home.bip.net/ceme/>.

<sup>379</sup> Intermitentemente, y por motivos de seguridad, aparece como director de “El Rebelde” Andrés Pascal o algún otro militante, aunque en la realidad el verdadero responsable era Bautista van Schouwen.

una muestra más de la grandilocuencia mirista en la construcción de su propia historia, pues otras fuentes vinculadas a la organización han realizado estudios que demuestran que el tiraje del semanario no habría pasado de los diez mil ejemplares<sup>380</sup>.

Dentro de las nuevas tareas del MIR para el período de la Unidad Popular, cabe hacer notar el que es uno de los aspectos principales de esta tesis: la propuesta mirista de dividir a la Unidad Popular entre los “reformistas” y los “radicalizados”, de manera que estos últimos asumieran el control de la alianza de gobierno, para que desde esa posición se acelerase de manera irreversible el enfrentamiento inevitable entre las “masas oprimidas” y la “burguesía”. Efectivamente, sus objetivos serán “empujar a la profundización del programa de la UP, y volcarse a la acumulación de una fuerza social, política y militar revolucionaria que generara un *Poder Popular* independiente, capaz de hacer frente a la reacción burguesa”. Téngase presente la idea del desencadenamiento de una guerra civil revolucionaria para la comprensión cabal de lo recién dicho: “la tarea fundamental era preparar a las masas para la guerra revolucionaria que se avecinaba”. Cae de perogrullo decir que los “frentes intermedios” eran la instancia más idónea para lograr tales objetivos, máxime si se considera que será en su interior donde se darán las aproximaciones más vistosas entre el MIR y las fuerzas “verdaderamente revolucionarias”: PS, MAPU, IC y la Juventud Radical Revolucionaria: “dicho sin endojergera, esto significa que el MIR se propone reagrupar bajo su conducción a todos los sectores de la ultraizquierda inorgánica que militan, formalmente, en los Partidos de la UP”<sup>381</sup>. Es así que el MIR se propondrá “desplazar el centro de decisiones de La Moneda y los pasillos del Congreso a los frentes de masas movilizados”<sup>382</sup>. En última instancia, se manifestará su opción “radical” en los siguientes términos: “pensábamos que buena parte de los partidos de izquierda claudicaría frente a las presiones de la burguesía, subordinándose a sus propósitos”. Esa concepción fue vista por ellos mismos, con posterioridad, como una de sus mayores equivocaciones, al punto de reconocer que se cometieron “errores sectarios, especialmente en los estilos y métodos”, los que “dificultaron enormemente la concreción de una política de alianzas” con el resto de la izquierda. Y es que según su pensamiento, el “reformismo constituía un fenómeno limitado a las direcciones de los partidos, que sólo se dedicaban a frenar y

---

<sup>380</sup> “Breve esbozo histórico del periódico El Rebelde”, *op. cit.*, p. 7.

<sup>381</sup> Rodríguez, J., *op. cit.*, p. 252.

<sup>382</sup> *Idem.*

obstaculizar el movimiento popular”. Finalmente, la evaluación mirista aseguraba un desenlace desastroso para el gobierno unipopular: “penábamos que lo más probable era un *golpe blando* con claudicación del reformismo<sup>383</sup>. De ahí que el MIR exacerbara sus propias posiciones, para “empujar” a los radicalizados intrasistémicos:

“Frente a la política agraria de la etapa, orientada a terminar con los latifundios, ellos promueven la expropiación de *todos los fundos*, liderando espectaculares *tomas* (incautaciones) de propiedades agrícolas que pueden ser pequeñas o medianas. Contra la política industrial, consistente en integrar un Área de Propiedad Social de contenido más antimonopólico y nacionalista que anticapitalista, plantean la expropiación de *todas las grandes fábricas*. Respecto de la necesidad de ampliar la base social y política del gobierno, perseveran en la satanización de la Democracia Cristiana, en su llamado a combatir el conjunto de las clase dominantes y en el criterio de que los sectores medios deben ser intimidados o atraídos mediante la demostración de fuerzas<sup>384</sup>.

Todo lo anterior no se condice con aquello de que el MIR “apoyó desde afuera a la Unidad Popular”. Muy por el contrario, le hizo un flaco favor que el sector moderado de la UP, en especial el comunismo, denunció con vehemencia creciente.

A medida que avanzaba 1971, el clima de beligerancia en el país se iba tornando cada vez más crítico. Ya hemos visto que en lo económico, gran parte de ello se debió a la “euforia” creada por las medidas adoptadas por la Unidad Popular, que como resultado inmediato exacerbaron los ánimos de quienes creyeron que, por fin, la panacea social había llegado; de ahí que comenzaran a cundir las *tomas* indiscriminadas de tierras e industrias y las huelgas ilegales que no fueron frenadas por quienes tenían la facultad de hacerlo, rodeado todo de un exitismo exagerado. Pero políticamente se estaba gestando una debacle aún mayor que hacía augurar, desde muy temprano, un mal desenlace para el gobierno unipopular.

En primer término, se habían esfumado todas las posibilidades de lograr que la Unidad Popular tuviese con el apoyo de la Democracia Cristiana, lo que implicaba que el tercio que representaba la UP no contaba con los votos necesarios para aprobar en el

---

<sup>383</sup> “Balance de la Historia del MIR chileno”, pp. 17 y 18.



parlamento los proyectos destinados a encaminar a Chile en el *fast track* al socialismo. A juicio de Gonzalo Vial, tanto Allende como el sector moderado de la UP querían la alianza, así como el sector mayoritario de la DC (los “tomicistas”), “que habían pavimentado el camino a Salvador Allende a la presidencia”<sup>385</sup>. Pero pese a las intenciones, dicho acuerdo no se logró por varios motivos, que no caben aquí explicar<sup>386</sup>, aunque sólo diremos que tenían su justificación en los reparos que le merecían a la DC los conflictos que se estaban generando por los medios utilizados para la estatización de las riquezas del país, así como por el “sectarismo” que dicho partido constataba en niveles más bajos, en los enfrentamientos que cada vez más frecuentemente sostenían los sindicalistas y representantes de otros cuerpos intermedios partidarios de la UP, con sus homólogos demócratacristianos (por supuesto, dichas pugnas se resolvían casi siempre a favor de los primeros, al contar con el pleno respaldo de las autoridades bajas y medias). Esto cobró particular importancia en el campo, donde la DC temió perder su base política.

El resultado fue que dentro del partido centrista primó la postura de Eduardo Frei, quien se encontraba en la senda de no continuar con las conversaciones. Como corolario, el asesinato del ex Ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic en junio de 1971 terminó por indignar a la Democracia Cristiana, que veía como la revolución pacífica de Salvador Allende cobraba como víctima a uno de los prohombres de la oposición.

La muerte de Pérez Zujovic causó un revuelo mayor en la sociedad de aquel tiempo. Los asesinos pertenecían a la VOP<sup>387</sup>, un grupo de ultraizquierda escindida del MIR que, poco antes del asesinato, había sido descrita por el Director de Investigaciones como “una organización delictiva común, y no política”<sup>388</sup>. A ello debe sumarse que uno de los tres antisociales que dieron muerte a Pérez, Arturo Calderón, fue de los indultados en enero de ese año (de los que habían sido honrados con el título de “jóvenes idealistas”). Los hermanos Ronald y Arturo Calderón, que habían pertenecido al MIR hasta 1969, resultarán muertos en circunstancias diversas luego de enfrentarse con la policía. La cosa se complicaría más cuando el tercero del grupo de asesinos, Heriberto Salazar, atacó el

---

<sup>384</sup> Rodríguez, J., *op. cit.*, p. 260.

<sup>385</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo IV, p. 3.

<sup>386</sup> Dichos motivos están explicados en la obra recién citada, pp. 2 a 5.

<sup>387</sup> Vanguardia Organizada del Pueblo.

<sup>388</sup> Fontaine, A., *op. cit.*, p. 111.

Cuartel General de Investigaciones, matando a dos detectives y luego se suicidó haciendo estallar una carga de explosivos que llevaba en el cuerpo.

Poco antes del desenlace recién expuesto, el asesinato había dado pábulo al PC para reanudar sus ataques al MIR. Exigía que el movimiento entregase a los asesinos de Pérez, y “que participara en la represión contra la VOP, hecho rechazado tajantemente por los miristas”<sup>389</sup>. A pesar de ello, el 16 de junio Miguel Enríquez en entrevista a “Punto Final” se desvinculaba de la acción de la VOP en los siguientes términos:

“Ellos, por encima de su arrojo personal, no entendieron la importancia de la táctica y de la racionalidad política. Expresaron en su accionar el odio de una clase esclavizada contra los patrones y asesinos de los gobiernos anteriores. No comprendieron que la situación había cambiado del 4 de septiembre en adelante, que el gobierno de Allende era distinto al de Frei”<sup>390</sup>.

Vemos que para el MIR el atentado del VOP se justificaba en tanto era la expresión de una “clase esclavizada”, a pesar de haber actuado erróneamente desde el punto de vista táctico. Para la oposición, en cambio, significó la instancia que permitió acercar posiciones entre el Partido Nacional y la Democracia Cristiana. A juicio de Robert Moss, las concordancias entre ambos sectores tendrían relación con tres puntos fundamentales, atinentes a las políticas de la Unidad Popular: “la falta de respeto del gobierno por las instituciones democráticas del país; sus asaltos a la propiedad privada (...) y su falta de voluntad para controlar la creciente violencia”<sup>391</sup>. El primer hito de la acción conjunta entre el PN y la DC se dio en el contexto de la elección complementaria en Valparaíso, en julio de 1971. En ese entonces, los nacionales apoyaron al candidato demócratacristiano, el doctor Óscar Marín, que a final de cuentas resultó triunfador con más del 56% del electorado. La preocupación de la izquierda fue mayúscula, pues la alianza tácita que se había establecido se constituía como un frente dispuesto a frenar la consecución del programa marxista<sup>392</sup>. En ese contexto, comenzará la estrategia de “ataque” de la oposición,

---

<sup>389</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 138.

<sup>390</sup> En *Punto Final* n° 133. Citado en: *Idem*.

<sup>391</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 136.

<sup>392</sup> Las consecuencias de esta alianza no serán menores para la DC. Muy poco tiempo después de la elección de Valparaíso, un grupo izquierdizado del partido decide escindirse, formando la Izquierda Cristiana; pronto se le unirán parlamentarios que se desafilian del MAPU. Para la DC, el asunto redundará en la pérdida de 8

que en una de sus primeras medidas pretenderá frenar el poder del Ejecutivo para apoderarse de los negocios privados, todo al alero del proyecto de las tres áreas de la economía. Esto dará pábulo a una suerte de “querrela de las investiduras”, de consecuencias muy nocivas para la UP.

El MIR comenzará una especie de “estado de alerta” luego de la reacción opositora, toda vez que se encargará de explicar a las masas sobre los peligros del “frente fascista” recién constituido: “El fascismo surge siempre como una reacción de la burguesía contra el avance de las masas revolucionarias, que ganan o amenazan ganar posiciones de poder”; al mismo tiempo, argumentaban sobre los propósitos de quienes eran considerados fascistas: “Lo esencial en la táctica del fascismo es crear un clima de anarquía y terror con el fin de intimidar a la pequeña burguesía y someterla a su liderazgo; esto es lo que tratan de hacer en Chile las bandas de Patria y Libertad, de la DC y del PN”<sup>393</sup>. Concretamente, su análisis de la situación nacional durante aquel tiempo era el siguiente:

“El discurso de Frei después de la muerte de Pérez Zujovic, consolidó definitivamente la alianza política de la burguesía como clase, bajo el liderato de la derecha demócratacristiana. Desde entonces, la burguesía ha desatado una ofensiva que le ha permitido fortalecerse, principalmente, porque el Gobierno y la izquierda tradicional se han sumido en una actitud defensiva, y han olvidado que el arma fundamental que tiene la izquierda para combatir a la reacción es la movilización de las masas trabajadoras (...)

#### ¿PORQUE LA IZQUIERDA ES DERROTADA EN VALPARAISO?

Sectores dirigentes de la Unidad Popular han explicado la derrota del candidato de izquierda en las elecciones de Valparaíso por la propaganda terrorista que empleó la reacción unida, por el abuso de los sentimientos regionalistas y, en especial, por el clima emocional que creó el sismo que afectó tan duramente a la provincia. Creemos nosotros, el MIR, que no son tales razones la causa de la derrota electoral (...)

El fracaso de la izquierda en esta elección es producto de la tendencia a llevar a cabo el programa de reformas por mecanismos administrativos burocráticos sin

---

diputados. Para la UP, en cambio, constituirá un avance por cuanto la IC se erigirá como uno de los sectores más “ultra” dentro del gobierno.

<sup>393</sup> “¿Qué es el fascismo?”, diciembre de 1971. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.III, pp. 1741 y 1742.

participación suficiente de las masas trabajadoras, y desconocer la capacidad de desarrollar y consolidar la conciencia revolucionaria que tal participación tiene. Es producto de no haber definido y denunciado claramente ante las clases trabajadoras a los enemigos de clase, sino por el contrario, confundir a los trabajadores con actitudes de acercamiento a la Democracia Cristiana en los días posteriores a la muerte de Pérez Zujovic y en el caso del Proyecto de Nacionalización del Cobre que desvirtuó la derecha unida. Esta derrota electoral es producto de la negativa de ciertos sectores de la izquierda tradicional a comprender que la fortaleza de un movimiento revolucionario descansa en la movilización combativa y en la agitación constante de las masas contra la burguesía”<sup>394</sup>.

Si bien es cierto que para el MIR la derecha era el principal enemigo –en tanto nada podría borrar su calidad de “fascistas”- no es menos real que desde entonces comenzó a perfilarse otro frente contrario, esta vez dentro del gobierno, una vez que los comunistas tomaron la iniciativa en sus ataques al MIR, al iniciar una ofensiva comunicacional en sus distintos órganos de difusión, a saber: el periódico “El Siglo” y la revista “Principios”. En general, esto tenía que ver con el rechazo a las políticas que el movimiento venía sosteniendo en materia de intervención en campos, industrias, sindicatos, por un lado, y por otro, en lo atinente a su propuesta de acelerar el proceso iniciado por la UP, al pretender detonar lo que el mirismo llamó una “guerra civil revolucionaria”. Uno de los polemistas del PC será José Rodríguez Elizondo, quien, en conjunto con Orlando Millas, Roberto Pinto, entre otros, se encargará de “demoler” el planteamiento antisistémico del MIR a la luz de la confianza que parte de la izquierda depositaba en la vía legal. El MIR se defenderá esgrimiendo:

“El constante recurrir por parte de los polemistas del PC a un supuesto *sectarismo y hostilidad anticomunista* en el MIR nos obliga, antes que nada, a aclarar que no existe en nuestra organización asomo de una actitud anticomunista. No debiéramos ser nosotros quienes recordáramos que el MIR en repetidas circunstancias ha demostrado que no se presta para tales actitudes sectarias, aun en circunstancias tan dolorosas como la muerte de nuestro compañero Arnoldo Ríos (...) El Partido Comunista no es el 'escogido de Dios', ni el depositario de ningún

---

<sup>394</sup> “Elección de Valparaíso y dictamen de Contraloría: un llamado de alerta”, en: *El Rebelde* n° 4, julio de 1971.

dogma teológico que permita a sus militantes Rodríguez Elizondo o Roberto Pinto calificar a los que difieren de ellos como revolucionarios *deshonestos* (...) Como organización marxista-leninista, el MIR sostiene que una revolución socialista en Chile, entendiendo como paso básico de ésta la destrucción del Estado capitalista y la construcción de un nuevo Estado obrero y campesino, pasa necesariamente por el enfrentamiento violento de la burguesía con las clases trabajadoras. Sólo se pueden suponer derrotadas las tesis revolucionarias del MIR por la victoria electoral de la Unidad Popular si se sueña con que hoy en Chile las clases trabajadoras han conquistado el poder por obra de este triunfo. Y esto no ha ocurrido (...) Las diferencias entre los planteamientos del MIR y los articulistas comunistas son más serias que un vaticinio electoral. Tienen que ver con las graves limitaciones que se encuentran al intentar hacer una revolución mediante un proceso de reformas administrativas, dentro de los marcos de un Estado burgués. Tienen que ver con las formas de lucha que creemos convenientes para el proceso revolucionario en la actual coyuntura histórica de *impasse* de la lucha de clases”<sup>395</sup>.

Viendo el asunto desde la perspectiva del comunismo chileno, la táctica que el MIR desarrolló desde 1971 era la prueba palmaria de que la izquierda revolucionaria se estaba perfilando claramente como una “curiosa” oposición al gobierno de Allende, incentivando actos ilícitos -relacionados con su propuesta de construcción de “Poder Popular”- pero al mismo tiempo apoyando (y muchas veces celebrando) la gestión de la Unidad Popular en ámbitos muy diversos. ¿Cómo entender esta ambivalencia? La respuesta la encontramos en la reiteración de lo expuesto aquí más de alguna vez: que el MIR consideraba insuficiente lo conseguido por la administración Allende, aunque no por ello reprochaba con la vehemencia necesaria su revolución desde la “legalidad burguesa”. Es por ello que el movimiento se dedicará a fortalecer el “trabajo de masas” en el seno de sus “frentes intermedios”, los cuales resultan importantísimos si se considera que dichas organizaciones “ejecutarán” las disposiciones adoptadas por la cúpula de mirista.

En relación a lo anterior, fue Luciano Cruz uno de los mejores exponentes en lo que a labores de concientización se refiere; tal como lo definieron sus panegiristas al momento de su muerte en agosto de 1971, “era nuestro líder de masas, era nuestra

---

<sup>395</sup> Ibarra, Manuel. “Respuesta al PC”, en: *Punto Final* n° 136, 3 de agosto de 1971.

expresión popular, el pueblo lo seguía, y lo respetaba”<sup>396</sup>. Y es que “Juan Carlos” –chapa de Cruz- no sólo se destacó en sus labores de infiltración en las Fuerzas Armadas (para lo cual recibía la ayuda de su medio hermano Florencio), sino que también descolló como “agitador” en centros mineros, poblacionales y fábricas, además de su ya conocida trayectoria en la Federación de Estudiantes de Concepción. Es por ello que su muerte a los 27 años dejó impávidos a sus compañeros miristas, quienes no daban crédito a las extrañas circunstancias en las que había fallecido Cruz: asfixia por monóxido de carbono, según el informe del perito que realizó la autopsia<sup>397</sup>. Al parecer, una estufa le habría jugado una mala pasada, aunque no se descarta que hubiera sido su propio estado emocional el que obligó a “Juan Carlos” a terminar con sus días.

Luego de sus funerales en las dependencias de la CUT penquista, los diarios se dedicaron a especular respecto de esa última tesis, lo que llevó a un grupo de militantes a asaltar las dependencias del diario “Tribuna”, destruyendo muebles y agrediendo a los funcionarios. Todo porque habían considerado ofensivas sus teorías sobre el deceso de Cruz. En relación a los mismo, la inesperada muerte del líder mirista acarreó problemas políticos a la organización. Según los análisis internos:

“A partir del hecho de que la justicia que investiga la muerte de Luciano Cruz tendría supuestos graves antecedentes, la prensa de derecha en contubernio con la justicia burguesa están tratando de crear toda una campaña orientada a provocar la detención *legal* de algunos dirigentes del MIR como otra de las líneas coyunturales favorables de la sedición para iniciar una persecución al MIR en su conjunto. Pero esta intención por parte de la derecha es tan burda, ya que todos los antecedentes de peritaje médico y legal comprueban la muerte accidental de Luciano Cruz por intoxicación con gas, que incluso hasta la Corte de Apelaciones negó la constitución de un ministro en visita.

Sin embargo en la circunstancia de que el juez (ultrareaccionario) citara a declarar a algunos dirigentes del MIR se buscarían fórmulas para evadir esta situación o hacerlo de manera indirecta, de modo tal de evitar la provocación de que

---

<sup>396</sup> Enríquez, Miguel. “Luciano ¡hasta la victoria siempre!”. Discurso pronunciado en los funerales de Luciano Cruz, 16 de agosto de 1971. Citado en: *Punto Final* n° 138, 31 de agosto de 1971.

<sup>397</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 86.

la derecha pretende montar en su intento de originar conflictos artificiales con el MIR pero indudablemente de gran significación”<sup>398</sup>.

---

<sup>398</sup> “Boletín de la comisión de organización. Documentos internos”, septiembre de 1971. Citado en: Farías, V., *op. cit.* T.II, p. 1059.

## **2.7.- EL MIR ante el proyecto económico de la Unidad Popular.**

Durante los primeros meses de su gobierno, la Unidad Popular llevó a cabo un manejo económico cortoplacista, destinado a producir una bonanza inmediata sin precedentes en nuestro país, lo que en alguna medida se consiguió aunque a un costo que habría de pagarse muy poco tiempo después. Hoy se sabe que durante la administración de Allende la emisión inorgánica de dinero fue desmesurada, lo que produjo una inmediata alza en la demanda, asunto que acarrea beneficios sociales (aunque igualmente cortoplacistas), como alza en el número de empleos, aumentos en la producción, etc. El encargado de llevar adelante ese plan, el ministro Pedro Vuskovic, así como Salvador Allende tenían claridad respecto de los problemas insoslayables que devendrían de esas medidas, aunque como luego veremos, esto no respondía a un manejo errático, sino a un plan que buscaría crear una “euforia”<sup>399</sup> en las clases medias y bajas, lo que luego debía constituirse en un trampolín para la consecución de reformas políticas de mayor envergadura. Esto queda de manifiesto una vez establecido lo que se denominó “Programa económico de corto Plazo”, aprobado por la Unidad Popular, en agosto de 1970:

“La configuración del programa económico de corto plazo entendido por tal los dos últimos meses de 1970 y todo el año de 1971 queda determinado por una serie de factores. El carácter de estos no es estrictamente económico, sino también y en medida fundamental, político y social (...) En ello coincide un compromiso político con una exigencia económica”<sup>400</sup>.

El MIR tenía claro los riesgos de tan “osadas” conductas macroeconómicas. En un documento fechado en diciembre de 1971, reconocía que el “éxito se debe fundamentalmente a una mejor utilización de la capacidad instalada de maquinaria y mano de obra, estimulada por la redistribución del ingreso real, que a su vez depende de ella. Se trata pues de condiciones no repetitivas, lo que hace necesaria una redefinición de esta política para el año en curso”. Pero al mismo tiempo, constataba que un manejo económico

---

<sup>399</sup> Vial, G. et. al., “La segunda mitad del siglo XX”, p. 337.

<sup>400</sup> Martner, Gonzalo. *El pensamiento económico del gobierno de Allende*. Santiago. Editorial Universitaria, 1971, p. 328.



de esa naturaleza “no podrá repetirse en 1972, salvo a costa de un endeudamiento acelerado con los países socialistas, o con una inflación más pronunciada en base al financiamiento deficitario, alternativa ésta que la oposición ha tratado de bloquear en el Parlamento, con emisiones inorgánicas aún mayores que en el año que termina”<sup>401</sup>.

Todo lo anterior respondía al plan económico centralizador diseñado por la Unidad Popular, que se fue cumpliendo en la medida que comenzaron a ser nacionalizados los medios de producción, distribución e intercambio, como forma de lograr una rápida redistribución de los ingresos y, en general, de establecer en Chile una economía de corte socialista. Otros de los medios utilizados para lograr tal fin respondía a una estrategia mediata, nacida de los datos obtenidos de los niveles de producción de las industrias. Se trataba de utilizar la capacidad ociosa de las fábricas para satisfacer la demanda incrementada con las ya mencionadas emisiones inorgánicas. Aquello dio resultados durante unos meses, hasta cuando los *stocks* se hubieron consumido y en el momento en que las mismas industrias demostraron no poder invertir (tanto por la premura como por las trabas estatales) de manera de continuar con un ritmo de crecimiento semejante. El resultado fue que en la inflación creció rápidamente en la medida que avanzaba el año 1971, en un ambiente social y político que auguraba días aún peores. Pero para el gobierno lo inmediato estaba solucionado: su triunfo en las elecciones municipales de abril de 1970, cumpliendo de esa forma con parte de su plan económico-político. Así, el 16 de junio de 1971 el Presidente Allende relacionaba la contingencia política con el éxito económico de aquellos primeros meses de su gobierno:

“Hemos detenido la inflación. Hemos aumentado la producción y hemos realizado una política de redistribución de ingresos. Este año dejaremos de ser el país que crecía menos y que tenía la mayor inflación del continente. Se ha difamado la obra del gobierno (...) Pero el pueblo no se deja engañar: Las elecciones municipales del 4 de abril significaron la mayor derrota sufrida por los sectores reaccionarios (...) alcanzamos el 50.2% de los sufragios validamente emitidos”<sup>402</sup>.

---

<sup>401</sup> Castro, Carlos. “La política económica del gobierno”, diciembre de 1971. Citado en: Farías, *op. cit.*, T.III, p. 1501.

Como nota al margen, conviene recordar lo expuesto al diario alemán “*Der Sipegel*” por el sucesor de Vuskovic en el Ministerio de Economía, Carlos Matus: “si se considera con criterio económico tradicional, nos encontramos, en efecto, en estado de crisis. Si, por ejemplo, el gobierno anterior se hubiese encontrado en nuestra situación, , hubiese sido su final. Pero lo que para algunos es crisis para nosotros es solución...”<sup>403</sup>. Tal como explica Robert Moss, “es obvio que una crisis mayor le proporciona a cualquier gobierno la posibilidad de atribuirse mayores poderes”. El autor ejemplifica con la subida inflación que se registró en la Alemania de Weimar, que trajo cambios políticos radicales de los cuales derivaron consecuencias por todos conocidas<sup>404</sup>. También explica el que a su juicio era el objetivo final del proyecto económico de la Unidad Popular:

“...una política económica que provocaba una serie de desastres económicos tenía un sentido político. Al erosionar las *bases económicas de la burguesía* a través de la redistribución de la riqueza y el control estatal de las compañías privadas, los estrategas marxistas esperaban cambiar el equilibrio del poder dentro de la sociedad chilena”.<sup>405</sup>

Simultáneamente, el Parlamento se había logrado poner de acuerdo en la necesidad de nacionalizar la Gran Minería del Cobre, lo que fue ampliamente aprobado con una mayoría abrumadora en julio de 1971, con la entrada en vigencia de la ley 17.450, que terminaba con el monopolio norteamericano en dicho sector, eso sí, estableciendo compensaciones que luego serían negadas como resultado de los estudios técnicos emanados del oficialismo. Este asunto será uno de los principales focos de conflicto con el gobierno norteamericano, pero como explica James Whelan, “aunque las compañías que estaban en dificultades obtuvieron efectivamente el apoyo de los Estados Unidos, éste fue, principalmente de la boca para afuera”<sup>406</sup>. Como bien podrá imaginarse, el MIR tenía su posición perfectamente definida, incluso antes de la fijación de los términos en que serían nacionalizadas las empresas del sector:

---

<sup>402</sup> Citado en: Heinecke, L., *op. cit.*, T.III, p. 133.

<sup>403</sup> Citado en: Moss, R., *op. cit.*, p. 71.

<sup>404</sup> *Idem.*

<sup>405</sup> *Idem.*

<sup>406</sup> Whelan, J., *op. cit.*, p. 320.

“Las cuatro grandes compañías norteamericanas que explotan el cobre chileno se han robado en 60 años, 10.800 millones de dólares. En estricta justicia, el pueblo chileno no debiera pagar ni un centavo a quienes han robado miles de millones de dólares. Por el contrario, debieran devolvernos lo que es del pueblo chileno.

Pagar la indemnización que exigen los norteamericanos significaría para el pueblo chileno perder grandes recursos que se contemplan para la construcción de viviendas, menos inversiones para levantar industrias que permitan satisfacer las necesidades de los trabajadores y aumentar la producción, menos escuelas para educar los hijos de los trabajadores. Pagar la indemnización que exigen los yanquis se traduciría en menos recursos para la Reforma Agraria y para la conquista de las fábricas para todo el pueblo (...)

La actual insuficiencia de la movilización de las masas, puede imponer al pueblo de Chile la necesidad de pagar. Sin embargo, es necesario tener muy claro que esto sería una necesidad producto de la debilidad, y no una virtud. Los trabajadores deben movilizarse para pagar el mínimo posible hoy, y prepararse para que mañana el fortalecimiento de la movilización revolucionaria de las masas genere las condiciones para romper todo compromiso con los explotadores, y suspender todo pago a los ladrones yanquis”<sup>407</sup>.

En este sentido, hubo concordancia con algunos de los análisis de la UP. En relación al asunto del cobre, por ejemplo, lo planteado por el MIR sobre la suspensión del pago a las mineras norteamericanas terminó por ser una realidad. Pese a los intentos de negociación del gobierno de Estados Unidos, el proyecto de reforma presentado por el Ejecutivo dejó a las empresas indefensas ante la legislación chilena, al punto de exigir cobros o reclamaciones deducibles de las indemnizaciones. La jugada era clara: Chile no pagaría.

A pesar de lo anterior, el MIR no consideraba que lo hasta entonces “logrado” fuera suficiente como para aseverar que se estaba en la senda del “socialismo real”. Se consideraba urgente apurar e incrementar los procesos confiscatorios iniciados por la Unidad Popular, al tiempo que proponía que la conducción “burocrática” de los medios de

---

<sup>407</sup> “A conquistar el cobre para el pueblo”, en: *El Rebelde* n° 3, junio de 1971.

producción fuera “autogestionada” por los trabajadores, “es decir, que se abreviara lo más posible el directo manejo estatal de la tierra, las industrias, etc. Pero el MIR no se oponía a la estatización inmediata y masiva, como primer paso. Incluso, dijimos, hallaba demasiado tímida la que hacía la Unidad Popular”<sup>408</sup>. En resumidas cuentas, su análisis se estructuraba en base al siguiente planeamiento:

“Está claro que un capitalismo de Estado en las condiciones actuales chilenas no es de ningún modo una forma segura de transición al socialismo, etapa a la cual el proceso chileno a nuestro entender no ha llegado, ya que presupone, según toda experiencia histórica, la conquista previa del poder político. Sin embargo, la actual forma de operación transitoria de las empresas estatizadas y requisadas y -en grado menor- la de las intervenidas, implica sin duda un grado de socialización mayor de las relaciones de producción al interior de las mismas. Los obreros se sienten comprometidos con el proceso productivo y distributivo y pueden influir en su curso”<sup>409</sup>.

Ciertamente, la “euforia” lograda por el gobierno fue el factor más importante de ese triunfo económico mediato del cual ya hemos dado cuenta, aunque caben hacer algunas precisiones: primero, que la inflación no descendió, como la afirmaba el Presidente; de hecho, durante el primer semestre de 1971 se registraron niveles semejantes a los obtenidos durante el último año de la administración Frei; segundo, que las exportaciones durante el primer año del gobierno unipopular bajaron un 11% respecto de 1970, lo cual fue, ciertamente, uno de los elementos que permite entender la vertiginosa caída económica<sup>410</sup>; y por último, que pasaría menos de un año para que los índices macroeconómicos se dispararan en el sentido contrario: disminución del PGB (-0.1%); aumento desmesurado de la oferta monetaria (+173%); déficit en la Balanza de Pagos (-231 millones); disminución de los salarios reales (-16.6%). Las razones para aquello las encontramos en problemas como: paros masivos de los gremios; la cancelación de la mayoría de los créditos norteamericanos; y principalmente, en el plan económico del ministro del ramo, Pedro Vuskovic, que no dio resultados en tanto la “capacidad ociosa”

---

<sup>408</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo VI, pp. 2 y 3.

<sup>409</sup> Castro, C., *op. cit.*, p. 1503.

de las Industrias se copó rápidamente, quedando detrás de la demanda; y el desmoronamiento del área social de la economía, que se vio en permanente caída a partir de 1973<sup>411</sup>. Parte importante de la culpa también debe ser atribuida a la política gubernamental de fomentar las expropiaciones y tomas ilegales de industrias y latifundios, valiéndose de medios que bordeaban la legalidad (recuérdese los “resquicios legales”), y otros que definitivamente la superaban<sup>412</sup>, además del manejo económico-político ya mencionado.

Sobre este particular, el MIR tendrá un papel destacado como ejecutor de muchas de las tomas, así como también un rol de artífice de los conflictos masivos entre empleados y empleadores. Según hemos apuntado, gran parte de sus afanes durante la Unidad Popular estuvieron orientados a dichas tareas, como modo de acelerar la lucha social.

Otro de los puntales del proyecto económico del gobierno era la creación de tres áreas de propiedad –social, mixta y privada– como forma de someter al control estatal las empresas productoras más importantes de bienes y servicios, las que luego pasarían a ser controladas directamente por la sociedad, y en particular, por los trabajadores. Pero como explica Gonzalo Vial, “al comienzo, un largo comienzo, la intermediación del Estado era declarada indispensable”<sup>413</sup>. De ahí devienen todos los problemas que se suscitarán con el proyecto económico de las tres áreas, por un hecho tan simple como esclarecedor: mientras el gobierno dilataba el envío del proyecto, se desarrollaban “a diario requisiciones de

---

<sup>410</sup> *Idem.*

<sup>411</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo VI, p. 6.

<sup>412</sup> La vía de los “resquicios legales” fue explicada por su gestor, el jurista Eduardo Novoa Monreal, en los siguientes términos:

1.- Disposiciones legales olvidadas que habían sido dictadas por regímenes que durante breves períodos hicieron esfuerzos por cambiar las estructuras económico-sociales del país; 2.- preceptos promulgados en épocas que, sin procurar tales cambios, tartaron de proporcionar al Poder Ejecutivo facultades más amplias, atribuyéndoles poderes discrecionales y no reglamentados rigurosamente; 3.- y mediante la utilización del Estado –como órgano actualmente capaz de actuar en la vida económica, sea por sí mismo, sea por organismos dependientes de él – de la misma libertad económica que sustentan los impugnadores del socialismo. Véase Novoa, Eduardo. “Vías legales para avanzar hacia el socialismo”, en: *Revista de Derecho Económico*, Universidad de Chile, n° 33 y 34. Octubre de 1970 y mayo de 1971. Citado en: Arriagada, Genaro. *De la vía chilena a la vía insurreccional*. Santiago: Editorial del Pacífico. Instituto de Estudios Políticos, 1974, p. 138. Aún así, sabemos que tanto la aplicación de los decretos olvidados de la República Socialista (en especial el 520), así como los surgidos posteriormente – de los cuales echó mano mañosamente la Unidad Popular– fueron sólo la “cáscara” que la UP utilizó durante esos años para incurrir en actos de arbitrariedad que no se condecían con su condición de gobierno democrático.

<sup>413</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo VI, p. 2.

empresas que pasaban al área social mediante simples decretos del Ejecutivo”<sup>414</sup>. Como se entenderá, para el “inconformismo” del MIR esta estrategia también era insuficiente:

“...no pretendemos minimizar la importancia de lo ya realizado por el Gobierno en materia de nacionalizaciones de las riquezas básicas (cobre, salitre, yodo, hierro y carbón); de la banca (el Estado controla a través de la compra de acciones unos 4/5 del capital bancario, exceptuándose el importante Banco de Chile, entre cuyos accionistas figuran de nuevo los "pirañas"); de los latifundios (1.400, más de 1/3 del total expropiable según la ley de reforma agraria democristiana), etc. Solamente hemos señalado con algunas cifras lo que todo el mundo sabe: que lo realizado hasta ahora no es de ningún modo suficiente para controlar las *palancas de mando* de la economía. Para sentar la base de la construcción de un nuevo modo de producción dominante, en particular en lo que se refiere al sector industrial, comercial y financiero (salvo el bancario), el criterio del monto del capital no es el más adecuado ni para controlar todos los monopolios, que por lo menos teóricamente pueden establecerse en una determinada rama con un capital menor de 14 millones de escudos, ni es el más efectivo para quebrar el control multifacético de grupos oligárquicos nacionales o el control imperialista”<sup>415</sup>.

Lo que para el movimiento resultaba insuficiente, era mucho más de lo que la UP había promovido durante la campaña. En este sentido, los números resultan claves. Siendo la propuesta inicial del gobierno terminar con los monopolios locales como extranjeros –lo que en materia de expropiaciones no afectaría a más de 120 empresas- se dio que, hacia mediados de 1972, los embargos afectaban a 270 compañías, “existiendo señales de una aceleración antes que de una detención del proceso”<sup>416</sup>. Ya en esa fecha, el Estado controlaba sectores importantísimos de la economía: bancos, seguros, industria metalera, textiles, comercio exterior, por nombrar sólo las más importantes. Lo suyo pasaba con el agro, asunto del que podría hablarse un capítulo completo. De ahí la urgencia de la oposición por definir el proyecto de las tres áreas, y el consecuente conflicto de poderes desatado luego de que el 19 de febrero de 1972 el Congreso Pleno ratificara la modificación

---

<sup>414</sup> Fontaine, A., *op. cit.*, p. 119.

<sup>415</sup> Castro, C., *op. cit.*, p. 1502.

<sup>416</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 73.

constitucional sobre el asunto, lo que para el gobierno significaba anular las nacionalizaciones de las 91 empresas requisadas o intervenidas después del 14 de octubre de 1971. Este será el inicio de una pugna sin precedentes que involucrará al Ejecutivo, al Parlamento, al Tribunal Constitucional y a la Contraloría.

## 2.8.- El “Poder Popular”.

“El extremismo revolucionario es traición al socialismo... silben a Lenin, no a mí...”<sup>417</sup>, dijo Salvador Allende en su respuesta a Nelson Gutiérrez y el resto del estudiantado de la Universidad de Concepción, en un debate efectuado en junio de 1971.

Y es que el “extremismo revolucionario” al que hacía mención Allende apuntaba directamente a lo propuesto por Nelson Gutiérrez, entonces Presidente de la FEC y Secretario Nacional del MIR, en torno al estado del “movimiento popular”. A juicio del dirigente estudiantil, desde el 4 de septiembre de 1970, “el pueblo ha logrado a través de enfrentamientos con sus enemigos de clase, grados más altos de conciencia y organización y ha ido ganando fuerza para el enfrentamiento definitivo”; lo anterior considerando la agudización de las “acciones directas” en el campo, la “toma de centros productivos”, el “avance de la clase obrera urbana sobre las grandes industrias (...) el desarrollo de los Consejos Comunales Campesinos como formas embrionarias de poder local, la incorporación de los obreros a la administración de la producción, etc.”<sup>418</sup>. Para Gutiérrez, sin embargo, el ascenso de las luchas reivindicativas pasaba como condición *sine qua non*, por la toma del poder político a manos de una “fuerza social revolucionaria, la alianza obrero-campesina, (la que) sólo es posible como consecuencia de que la lucha de clases llegue a su máximo enfrentamiento, por tanto al terreno del enfrentamiento armado”<sup>419</sup>. A fin de cuentas, esto llevará a Salvador Allende a invocar a Lenin, y recibir la pifiadera de la “galucha revolucionaria”, aunque esto no pase más allá de ser un dato dentro de un asunto muchísimo mayor: la aceleración del programa de agitación que tanto tiempo había postergado el MIR.

Subyacía detrás del planteamiento de Gutiérrez, y por ende del MIR, la necesidad de poner en marcha lo que la teoría marxista ha denominado “Poder Popular” (o “Poder Dual”), una suerte de potestad antagónica a la del Estado destinada a demoler la estructura institucional vigente, como paso previo a la transferencia del mando de la nación a las fuerzas populares y revolucionarias<sup>420</sup>. Para llegar a su establecimiento, según la teoría

---

<sup>417</sup> Gutiérrez, Nelson. “Debate con Salvador Allende en la Universidad de Concepción”, en: *Punto Final* n° 132, junio de 1972. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.II, pp. 877 a 887.

<sup>418</sup> *Ibidem*, p. 878.

<sup>419</sup> *Ibidem*, p. 880.

<sup>420</sup> Heinecke, L., *op. cit.*, T.I, pp. 58 y 59.



trotskista, el asunto dependía de las acciones que las autodenominadas “vanguardias de las clases oprimidas” llevaran a cabo en su calidad de agentes azuzadores.

Resulta interesante constatar que el “Poder Popular” era también una de las propuestas programáticas de la Unidad Popular<sup>421</sup>, aunque su planteamiento adolecía de una ambigüedad que contrastaba con la vehemencia con que el MIR defendía tal política. Para el movimiento, se trataba del el “impulso de nuevas formas de organización de masas”, con características como las que siguen: “una autonomía total respecto de las instituciones del Estado burgués (...) un carácter unitario no sólo en lo político, sino también en lo social con el objeto de coordinar territorialmente la acción conjunta de obreros, pobladores, campesinos, capas medias y estudiantes”. También se argumentó sobre la finalidad de esa estrategia: “pretendíamos con ese nuevo tipo de organizaciones, que la renovación de las ya existentes tuviesen la capacidad de control de territorio, de la producción, del abastecimiento, así como capacidades de autodefensa, a través de milicias populares”.<sup>422</sup>

Siendo esa la premisa del MIR, quedaba por definir la táctica para la consecución de la finalidad recién expuesta. La respuesta surgió en 1970, con la creación de una serie de “frentes intermedios” (utilizando su propia definición), destinados a “integrar a todos los que se sienten interpretados por el MIR, pero que no están dispuestos a asumir cabalmente su política”<sup>423</sup>. Ellos eran el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER) y el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR). Algunos escritos consignan también un Frente Revolucionario de las Fuerzas Armadas y Carabineros (FREFA), del que poseemos sólo datos fragmentarios<sup>424</sup>. Con la creación de dichas organizaciones, el MIR se planteaba definitivamente como una “*organización de clase*, es decir, la organización de un núcleo de obreros, campesinos y pobladores”, que excluía, incluso, a los sectores medios<sup>425</sup>, mismos que para la UP eran parte de su base política. Esta no era la única diferencia con el proyecto político de la Unidad Popular; por

---

<sup>421</sup> Puede constatar que desde del purismo revolucionario trotskista hasta lo propuesto por la UP había mediado un tamiz que rodeó de un halo de ambigüedad a la teoría del “Poder Popular” de ese conglomerado. Véase: “Unidad Popular: programa básico de gobierno”, *op. cit.*, pp. 118 y 119.

<sup>422</sup> “Balance de la Historia del MIR chileno”, pp. 12 y 13.

<sup>423</sup> Pérez, E., *op. cit.*, p. 71.

<sup>424</sup> “Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, p. 17.

lo menos así lo vería el MIR, que consideraba que “la fuerza del gobierno dependía del apoyo de las masas y no de la legalidad”, al tiempo que aseveraba que “la movilización de las masas era el instrumento estratégico revolucionario. Había que impulsar la generación de un poder popular independiente y alternativo al Estado burgués que permitiera hacer frente al boicot y la sedición contrarrevolucionaria”<sup>426</sup>.

En su inicio, los “frentes intermedios” pretendían integrar a todos quienes compartieran el proyecto de revolución desde las masas, incluso de los otros partidos, lo que a final de cuentas no se concretó porque las “experiencias democráticas del MIR son limitadas, y por esto se transforman estos frentes en la antesala para ingresar al partido”<sup>427</sup>. Es por lo anterior que podríamos definir al MIR como un partido que funcionaba dualmente:

“Por una parte estaba el MIR, que concebíamos como un partido centralizado, de estructura político-militar piramidal, semi compartimentado, formado por militantes de dedicación profesional o casi profesional, muy selectivo y exigente en el reclutamiento que se relacionaba con el movimiento de masas a través de los “frentes intermedios”. Por otra, estos frentes muy enraizados en los sectores de masas donde se construían, abiertos y sin compartimentación, muy flexibles en sus modalidades orgánicas y exigencias de reclutamiento, cuyos miembros se identificaban como miristas. En la práctica ambos operaban como una sola organización política tensionada por la dinámica de conducción vertical, uniformadora, que venía desde el partido, y la dinámica más democrática, expresión de la diversidad de los sectores sociales donde se anclaban los “frentes intermedios”<sup>428</sup>.

Hemos visto que, en definitiva, el MIR se estructurará en base a dos polos bien definidos, cada uno con funciones distintas. Es por ello que podemos decir que los “frentes intermedios” representan el ala más dinámica del movimiento, en tanto que el partido en sí aparecía ante la opinión pública como el “acelerador” de la propuesta unipolar, pero

---

<sup>425</sup> Farías, V., *op. cit.*, T.I, p. 26.

<sup>426</sup> “Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, p. 21.

<sup>427</sup> Pérez, E., *op. cit.*, p. 71.

<sup>428</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 28.

aunque desde una tribuna más bien teórica. Esto no querrá decir que se trate de entidades con funciones perfectamente separadas, pues como veremos, en la mayoría de los casos se verá a MIR y sus frentes como entidades simbióticas. Tanto así, que los “frentes intermedios” tuvieron como resultado mediato el incremento del contingente mirista, aunque, creemos, no a los niveles que señala Andrés Pascal: “en 1973 el *partido* se acercaba a los diez mil miembros, y la suma de los *frentes intermedios* superaba los treinta mil. En conjunto el mirismo organizado agrupó entre 40 y 45 mil personas, logrando una influencia de masas aún mucho más amplia”<sup>429</sup>.

---

<sup>429</sup> *Idem.*

## **2.9.- Los “frentes intermedios” en la ciudad y el campo.**

### **2.9.1- La experiencia en fábricas y campamentos.**

La política de expropiaciones indiscriminadas llevada a cabo por la Unidad Popular favoreció de manera muy importante a quienes, como el MIR y los sectores más radicalizados del conglomerado gobiernista, pretendieron acelerar la “vía chilena” por cauces que no eran los fijados en el programa UP. En efecto, ya hemos visto que la exaltación de la lucha de clases tal y como lo proponía el MIR pasaba, en gran medida, por todo cuanto pudiese requisarse a los “patrones” y al “imperialismo”, de manera que se creasen las condiciones para la tantas veces postergada dictadura del proletariado; así se lo hizo saber Nelson Gutiérrez a Salvador Allende en el debate antes citado: “Es necesario allí donde se ha conquistado la tierra, se ha expropiado industrias, donde se está desarrollando un área de propiedad social, crear rápidamente las condiciones para transferir el control sobre los centros productivos a la clase obrera y campesinado, incorporándolas al ejercicio directo del poder”<sup>430</sup>.

Es sobre ese entendido que el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), brazo industrial del MIR, fijó sus bases programáticas, cuales eran: “la lucha por la consecución de los objetivos históricos del proletariado: la conquista del poder, para instaurar un Gobierno obrero y campesino, que destruya el régimen capitalista y haga posible el inicio de la construcción del socialismo en Chile”; impulsar la “batalla por el poder a través de la organización y la movilización directa de los trabajadores contra sus enemigos de clase (...) preparando así las condiciones para un ascenso revolucionario general de los trabajadores, que pondrá finalmente, a la orden del día, el aniquilamiento político de la burguesía y el ascenso al poder del proletariado triunfante”<sup>431</sup>. En lo inmediato, se plantearon como objetivos:

“- La expropiación sin pago de las minas del cobre, hierro y de todas las empresas en manos del imperialismo yanqui.

---

<sup>430</sup> Gutiérrez, N., *op. cit.*, p. 881.

<sup>431</sup> “Frente de Trabajadores Revolucionarios, declaración de principios y programa”, diciembre de 1971. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.III, pp. 1506 y 1509.

- La expropiación sin pago de todas las grandes industrias y monopolios industriales, así como también de todas las empresas en manos de los grandes capitalistas nacionales.
- La expropiación de todas las industrias que realicen sabotaje, boicot, desabastecimiento o despidos arbitrarios de trabajadores.
- La expropiación de todas aquellas empresas importantes para la planificación y el control de la economía por parte del Estado.
- El FTR llama a impulsar la lucha por la expropiación de todos los bancos, compañías de seguros, así como también de todo el comercio exterior y los monopolios comerciales y de distribución en el mercado interno (...)»<sup>432</sup>.

Resulta importante hacer notar que el gran impulsor de las futuras actividades que el MIR y sus “frentes intermedios” desarrollen tanto en el campo como en la ciudad, será, precisamente, la Unidad Popular, apenas comenzada la aplicación de su programa “oculto” de expropiaciones indiscriminadas valiéndose de la vía de los “resquicios legales”, así como de otros mecanismos a los que ya hemos hecho mención. Como buenos colaboradores “críticos”, los miristas agradecían al gobierno la inmensa posibilidad que se les abría en el escenario “antipatronal” que intentaban fortalecer: “la nacionalización del cobre, la requisición de algunos monopolios textiles, la estatización de algunos bancos y determinadas medidas de contenido popular, abrieron la posibilidad cierta de iniciar la ofensiva contra los intereses del imperialismo y la burguesía”, aunque es necesario mencionar que las posibilidades abiertas debían ser, obligatoriamente, instrumentalizadas por el MIR y la ultraizquierda para ganarse a la clase trabajadora. Por tal motivo el mismo ofrecía el aparato que comenzaba a estructurarse para una eventual defensa del gobierno unipopular ante un posible intento golpista: “Si como consecuencia del enfrentamiento, el Gobierno de la UP es atacado, los trabajadores estarán comprometidos en su defensa y esta defensa será combativa en la medida que la lucha contra las clases dominantes abre efectivamente el camino hacia la conquista del Poder y la construcción del socialismo (...)”<sup>433</sup>.

---

<sup>432</sup> *Ibidem*, p. 1512.

<sup>433</sup> *Ibidem*, p. 1509.

Pero más allá de lo dicho en cada uno de los vehementes manifiestos miristas, resulta claro que los “frentes intermedios” vinculados directamente a la masa de las ciudades (FTR y MPR) fueron agentes radicalizadores que tuvieron muchísimas posibilidades de actuar cada vez que el gobierno decidió hacer uso de la facultad de intervención otorgada en virtud de los añejos Decretos Leyes olvidados de la República Socialista de 1932. Como se sabe, “la Unidad Popular actuó a través de sindicatos o grupos de trabajadores adictos, los que provocaban un conflicto laboral que entorpecía o paralizaba la producción, dando lugar a la intervención del Estado”<sup>434</sup>. Cae por su propio peso que tanto el FTR como el MPR, en concomitancia con miembros del “ala más izquierdista” de la UP, tuvieron un rol destacadísimo en la generación de aquellos conflictos, al punto que, como explica Edgardo Boeninger, “el gobierno perdió toda posibilidad de circunscribir el proceso al ámbito enunciado en su programa básico (...) Los activistas de ultraizquierda procuraron generar conflictos en el mayor número de empresas posible (...) incentivados por el ambiente de triunfo que rodeaba a tales acciones”<sup>435</sup>. Para otro autor, este será uno de los gérmenes del “principio degenerativo” de la Unidad Popular, pues el régimen asumió como el costo de mantener la “unidad de los revolucionarios”, el verse sometido “a los esquemas planteados por la ultraizquierda”<sup>436</sup>.

En lo concreto, el MIR preconizó la toma de industrias, pero también de terrenos, lo que obedecía al esquema táctico que promovía la formación de “cordones industriales” y “campamentos” como centros neurálgicos que favorecieran las condiciones para la instauración del “Poder Popular”: “El problema de Allende es que los cordones eran, más que su territorio, el territorio exclusivo de los ultrarevolucionarios”<sup>437</sup>, comenta un autor. Sin embargo, el mismo Allende declaró que ante la posibilidad de una guerra civil, no se refugiaría en Cuba: “Buscaría asilo en el Cordón Cerrillos y ustedes no me sacarían jamás de allí”<sup>438</sup>. Pero ¿en qué consistían dichos cordones?

Se trataba de agrupaciones de industrias cercanas unas de otras, estatizadas mediante los mecanismos resquiciales, las que junto con las tomas de terrenos que dieron

---

<sup>434</sup> Boeninger, Edgardo. *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1997, p. 179.

<sup>435</sup> *Idem*.

<sup>436</sup> Arriagada, G., *op. cit.*, p. 100.

<sup>437</sup> Moss, R., *op. cit.*, p.112.

<sup>438</sup> *Ibidem*, p. 111.

origen a grandes campamentos, eran consideradas por la ultraizquierda como “garantía de control sobre la ciudad de Santiago, en caso de estallar una sedición opositora”<sup>439</sup>. Siendo 331 las fabricas estatizadas hacia julio de 1971, existía un “capital” suficiente como para distinguir doce cordones: “Panamericana Norte, Conchalí, Barrancas-Quinta Normal, Mapocho-Cordillera, Estación Central, Parque O’Higgins, Cerrillos, San Miguel, Vicuña Mackenna, Macul, Ñuñoa Centro y San Bernardo”<sup>440</sup>. Junto con ello, la ubicación estratégica de cada cordón daba cuenta de una amenaza “permanente al centro administrativo y el acomodado barrio alto”. Como su finalidad era hacerse del control de medios de subsistencia básicos, en cada cordón se hallaban “industrias claves y casi todos los objetivos de importancia para un grupo que intentara paralizar los servicios vitales de la ciudad: electricidad, gas, agua, etc.”<sup>441</sup>.

Las decisiones al interior de cada cordón eran resueltas por un comité de trabajadores que representaba a todas las empresas del área, trabajadores que, dicho sea de paso, militaban en el Partido Socialista o en el MIR. Dentro de los cordones, los miristas del FTR concientizaban a los asalariados y pobladores en toma sobre las supuestas bondades de la “autogestión de la industria por sus trabajadores, rechazando el manejo planificado, burocrático y centralizado que defendían, tanto la UP como por los socialistas *guatones* y el PC”<sup>442</sup>. Lo que subyacía detrás de esa propuesta, tal como lo explica Francisco García Naranjo en su obra “Historias derrotadas (1965-1988). Opción y obstinación de la guerrilla chilena”, nunca publicada en Chile, era lo que sigue:

“A los miristas les interesó politizar a los obreros asalariados (así como a campesinos y estudiantes), para hacerles ver que la revolución chilena iba más allá de lo que proponía el gobierno de la Unidad Popular, demostrarles que si bien las medidas gubernamentales eran beneficiosas, éstas debían ser más avanzadas para que destruyeran el poder de las *clases dominantes*. Pugnaron porque el gobierno de Allende cumpliera con su ofrecimiento de darle participación a los trabajadores en la dirección de los centros productivos que nacionalizara”<sup>443</sup>.

---

<sup>439</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo V, p. 8.

<sup>440</sup> *Idem.*

<sup>441</sup> Moss, R., *op. cit.*, p.112.

<sup>442</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo V, p. 8.

<sup>443</sup> García. F., *op. cit.*, p. 82.

Para entender el funcionamiento de un cordón industrial, nos valdremos del favorito de Salvador Allende: Cerrillos. Se trataba de un importante grupo de industrias, en las que sus trabajadores, a partir de junio de 1972, formaron una organización -hegemonizada por el MIR y los socialistas de ultra izquierda- “para presionar por la estatización de empresas privadas, incluyendo la compañía envasadora Perlas, el negocio textil Polycron, y una importante compañía de aluminio”. Robert Moss explica que “durante el paro de octubre (del mismo año) tomaron parte en una ola de tomas ilegales de industrias, cuyos propietarios o empleados habían dejado de trabajar”. La dirección de tales movimientos obedecía a los políticas fijadas por los llamados Comandos Comunales<sup>444</sup>, autónomos unos de otros aunque obedientes a las cúpulas miristas, los que por definición aspiraban constituirse “como órganos autónomos de las masas, organizados territorialmente tomando como unidad geográfica-social-política-administrativa, la localidad, la comuna, en base al ejercicio de la democracia directa y al control directo de las bases”<sup>445</sup>.

Con fines estrictamente metodológicos, conviene hacer distinciones entre cordones industriales y comandos comunales. Lo anterior, porque si bien el MIR apoyaba el trabajo en los cordones, pensaba que el PS estaba equivocado en priorizar la creación de estos, “ya que simplemente fortalecían la capacidad de organización de trabajadores que pertenecían a sindicatos y con ellos los aislaban aún más de las masas explotadas”. Aunque si se les compara con los cordones, los comandos no llegaron a tener mayor importancia, no es menos cierto que el MIR los propuso como órganos alternativos de poder que operarían en el territorio de las municipalidades, que se relacionarían con “todas las organizaciones de base existentes y formarían una sólida alianza entre los trabajadores explotados y el resto de las masas explotadas”<sup>446</sup>. Debe decirse también que el Partido Socialista veía a los cordones y comandos sólo como “vehículos de coordinación del trabajo de las organizaciones populares en una localidad determinada, y no como una fuente embrionaria de “Poder

---

<sup>444</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 112.

<sup>445</sup> “MIR: Documentos internos 3-1. Versión Ampliada y corregida del informe de la Comisión Política al Comité Central de enero de 1973”, febrero de 1973. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.V, p. 4088.

<sup>446</sup> Pérez, E., *op. cit.* p. 279.



Popular”, según lo creía el MIR, aunque no descartaban que pudiesen cumplir esa función en el futuro<sup>447</sup>. Cabe también otra apreciación:

“...la tesis del MIR sobre los *comandos* y el poder popular resultaba, generalmente, un tanto ambigua. Aunque los órganos del poder popular fuesen independientes del gobierno, no estaban opuestos a él. La tesis de una relación contradictoria e independiente entre las dos formas de poder surgía de una curiosa idea respecto a la naturaleza del poder del Estado. Lo concebía no como un todo, sino dividido entre el ejercicio por el gobierno de la Unidad Popular y el que conservaba el resto del aparato estatal. En realidad, la idea de poder paralelo conllevaba una concepción de poder triple: el gobierno, el resto del Estado y el poder popular”<sup>448</sup>.

Siendo el objetivo establecerse como un poder –de ahí aquello del “Poder Popular”– los miristas y demás “ultras” que se encontraban *de facto* a cargo de las empresas, se preocuparon de establecer grupos paramilitares en industrias claves “como el gas (ENADI), electricidad (Endesa y Chilectra), comunicaciones (Compañía de Teléfonos, Correos y Telégrafos), abastecimiento público de agua (Dirección de Agua Potable), etc.”<sup>449</sup>. Asimismo, los grupos paramilitares recién mencionados adquirirían la conformación de verdaderas milicias, “capaces de salir en columnas disciplinadas a atacar a los manifestantes de la oposición o a participar en tomas de fábricas o terrenos desocupados”<sup>450</sup>; ellas eran particularmente eficientes al interior de algunos organismos gubernamentales vinculados a la construcción: “la fábrica estatal CORMU estableció un departamento con título apropiado: Departamento de Ejecución Directa, que era responsable de las acciones de esta naturaleza”<sup>451</sup>. Sumado a ello, el gobierno colaboraba a través de sus interventores proporcionando vehículos, medios técnicos de la compañía, “tiempo de su industria para las sesiones de *adoctrinamiento político* y desfiles y, finalmente, maquinarias para la fabricación de armas livianas”<sup>452</sup>. El *quid* del asunto se encontraba en la fe de la ultraizquierda depositada en el “pueblo en armas”, como una

---

<sup>447</sup> *Idem.*

<sup>448</sup> Pérez, E., op. cit. p. 280.

<sup>449</sup> Moss, R., op. cit., p. 112.

<sup>450</sup> *Ibidem*, p. 114.

<sup>451</sup> *Idem.*

<sup>452</sup> *Idem.*

fuerza capaz de “enfrentar y derrotar a las Fuerzas Armadas en el evento de una guerra civil (...) Los Comandos Comunales y los comités instalados iban a ser los *soviets* del nuevo Chile”<sup>453</sup>. La idea era que los Cordones Industriales se transformaran, en el más breve lapso posible, en Comandos Comunales<sup>454</sup>, los que por definición debían constituirse en órganos de poder de los municipios, “el órgano de expresión política de todos los explotados de la comuna”, por lo que debían orientar y dirigir las luchas inmediatas de los distintos sectores de ellas, al tiempo que debía asumir el “control de vigilancia y el orden (...) y al mismo tiempo organizar el plan de defensa de la comuna y crear fuerzas con capacidad de combate”<sup>455</sup>. Según explica José Rodríguez Elizondo, ante la eventualidad de una sublevación militar, los Cordones Industriales y los Comandos Comunales serían el puntal de la resistencia:

“...la verdad es que el MIR pensaba que había fuerza para detener un golpe militar con lo que llamaba la *masa armada*, esto es, un plan (...) que consistía en movilizar alrededor de 12.000 personas en toda la ciudad, los que levantarían barricadas y con armas rudimentarias de fabricación casera se enfrentarían al ejército. Esto, se supone, arrastraría a todo el pueblo, etc.”<sup>456</sup>

En honor a la verdad, debe decirse que lo anterior responde más a la retórica mirista que a la realidad de los hechos, pues sus proyecciones no tenían más asidero que la confianza en su capacidad de movilización. Ergo: no existía un registro de los 12.000 “reclutas” que se inmolarían por la causa revolucionaria, ni mucho menos certeza de cómo se darían las cosas ante la eventualidad de un golpe militar.

Por otra parte, existe certeza de que gran parte de los instructores guerrilleros que ingresaron al país durante el gobierno de Salvador Allende se instalaron en los cordones industriales. En el caso particular del Cordón Cerrillos, la inteligencia militar sabía hacia principios de 1973 que tales agentes “habían sido incorporados a las industrias estatales del Cordón Cerrillos y que grandes cantidades de armas (sobre todo de origen checo)

---

<sup>453</sup> *Ibidem*, p.116.

<sup>454</sup> Enríquez, Edgardo. “Nadie tiene derecho a decidir por el pueblo y su destino”, 4 de agosto de 1973. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.VI, p. 4984.

<sup>455</sup> “Los comandos comunales, órganos de poder, órganos de combate de las masas. Documento confidencial interno”, agosto de 1973. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.VI, p. 4875.

<sup>456</sup> Rodríguez, J., *op. cit.*, p. 270.

estaban siendo almacenadas”; también manejaban información que aseguraba que “dos compañías metaleras habían fabricado bazucas simples a pedido del MIR. Laques de goma, linchacos coreanos (...) y máscaras de gases fabricadas por las industrias estatales podían ser vistos en cualquier marcha política de la izquierda a fines de 1972 en Santiago”<sup>457</sup>. Ello debe ser sumado al constante aprovisionamiento de armas proveniente del mercado negro argentino. Incluso es probable que hayan recibido algo del contenido de los “bultos cubanos” que fueron eximidos por el propio gobierno de pasar por la aduana a fines de 1971. Luego se comprobaría que “grandes *stocks* de armamentos (principalmente de manufactura checoslovaca) habrían sido acumulados en los cordones industriales, y ésta puede ser una de las formas que llegaron al país”<sup>458</sup>.

Como hemos adelantado, la actividad que los sectores ultrarrevolucionarios -en especial el MIR- desarrollaban en las fábricas, tenía su correlato en las tomas de terreno que daban origen a los campamentos. Las primeras ocupaciones ilegales protagonizadas por el MIR dieron origen a los campamentos “Lenin” y “26 de enero” (actual población La Bandera), ambos a mediados de 1970. De ahí en adelante, las tomas de terrenos se “profesionalizarán”, al punto que podían llegar a instalar un campamento, literalmente, de la noche a la mañana, tal como sucedió en la comuna de Las Condes, a mediados de 1972:

“La escuadra de asalto llegó en la noche en camiones municipales, facilitados por un funcionario socialista de esa corporación, llevando casas prefabricadas de madera y rollos de alambre de púas. A la mañana siguiente el nuevo campamento estaba allí, protegido por alambradas de púas, completo, con sus banderas flameando, sus *posters* y un letrero que llevaba el nombre: Campamento Fidel Ernesto”<sup>459</sup>.

Tal demostración de eficiencia en la instalación de un campamento es prueba inequívoca de que el MIR poseía una capacidad de organización que muchas veces pasaba por el liderazgo de personajes como Víctor Toro, Alejandro Villalobos (“Mickey”) y el mismísimo Osvaldo “Guatón” Romo, futuro torturador de la DINA. El caso de Toro es el más representativo, pues su capacidad de organización lo llevó, primero a formar en

---

<sup>457</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 114.

<sup>458</sup> *Ibidem*, p.124.

octubre de 1970 el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), que en marzo de 1970 había sido precedido por un “Congreso de los sin casa”, también de iniciativa suya, aunque sin estar vinculado al MIR. Ya en esa instancia, Toro compartía los postulados miristas de “golpear donde más les duele a los patrones: el derecho de propiedad”, y de tomar el poder “cuando el ejército Revolucionario del pueblo destruya el aparato militar y el dominio de los patrones: el Estado burgués”<sup>460</sup>. La capacidad ejecutiva de Toro lo llevó a participar en la fundación de numerosos campamentos, pero también a un lugar destacado dentro de la directiva mirista, al punto que llegó a ser el primer obrero que ganó un sitio en el Comité Central.

La labor de pobladores como Toro era apoyada en los campamentos por jóvenes estudiantes y sindicalistas. Por ejemplo, el campamento “Lenin” fue organizado por “un comité compuesto por los representantes de diecisiete sindicatos obreros de Concepción y un movimiento estudiantil. Un militante del MIR, Javier Navarro, fue elegido presidente”. El estudiantado mirista asumió la tarea de dotar al campamento de una biblioteca, una enfermería y una escuela, además de un periódico y un centro de información implementado por estudiantes de periodismo<sup>461</sup>.

Siendo ese el escenario, el Movimiento de Pobladores Revolucionarios se transformó en el ejecutor de las disposiciones de la suerte de “Estado paralelo” que se había establecido en cada uno de los campamentos emplazados tanto en Santiago como en regiones. “El MPR era gobierno, tribunal, policía (...) todo para el campamento. Los carabineros, por ejemplo, sólo entraban a Nueva La Habana (...) con el permiso de las autoridades campamentales, quienes los conducían hasta los pobladores buscados”. Asimismo, las autoridades del asentamiento se arrogaban la autoridad de administrar justicia en primera instancia. La Asamblea General discriminaba entre los delitos graves de los menos graves acaecidos bajo su “jurisdicción”, y decidía si el infractor era entregado a la justicia, o bien, si era condenado a penas como limpiar baños comunitarios, turnos extraordinarios en sus funciones, etc. Todo lo anterior, relatado por “Mickey” en diversas oportunidades. De hecho, la administración unipopular debió “responder a las exigencias del Movimiento de Pobladores Revolucionarios, no quedándole otra salida que ceder ante

---

<sup>459</sup> *Ibidem*, p.126.

<sup>460</sup> Labrousse, Alain. *El experimento chileno*. Madrid: Ediciones Grijalbo, 1973, p. 235.

<sup>461</sup> *Ibidem*, p.236.

su excesiva autonomía”; la creciente permisividad con que habría actuado el gobierno de la UP en relación a los desbordes en los que incurrió el MPR, terminaron “minando la Imagen de Salvador Allende en relación al discurso democrático de respeto a la constitucionalidad en Chile”<sup>462</sup>, según anota Francisco García.

En ese contexto, la Unidad Popular adoptó medidas en favor de tales asentamientos, fijando precedentes que bien pueden ser considerados parte del “germen autodestructivo” con que la UP selló su suerte en 1973. Un ejemplo será la manera excepcionalmente rápida con que los nuevos pobladores fueron favorecidos con títulos de dominio de los terrenos tomados: de hecho, la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) fue sólo una de las entidades estatales que ayudó a los recién asentados; muchas de las distribuidoras de servicios básicos también hicieron lo suyo al dotar con igual celeridad de luz y agua potable a los campamentos; incluso se les ayudó con alimentos, que eran entregados directamente en las puertas del campamento de manos de la DIRINCO, otra agencia estatal. Todo ello hacía crecer la actitud triunfalista frente a sus conquistas. Por ello se jactaban de la instauración y organización de sus campamentos, los que consideraban:

“un hito de los más gloriosos en la historia del movimiento poblacional (...) empieza a inaugurarse un nuevo escenario conflictivo entre poblador y autoridad: las tomas de terrenos (y las luchas del movimiento poblacional en general) dejan de ser solucionables y canalizables dentro de las reglas del juego inventadas por los políticos profesionales y comienzan a depender cada vez más de las capacidades organizativas del poblador”<sup>463</sup>.

Los campamentos establecidos por el MPR al alero del MIR fueron muchos. Los primeros, ya los mencionamos, fueron el “Lenin” y “26 de enero”. Este último, según palabras de un testigo, “adquirió gran referencialidad entre los pobladores de Santiago”, al punto que su ejemplo habría servido de motor para la instalación durante el primer semestre de 1970 de los campamentos “26 de julio”, “Roberto Zamora”, “La Unión”, “Elmo

---

<sup>462</sup> García, F., *op. cit.*, p. 81.

<sup>463</sup> Charrúa. *Los Pobladores se ponen de pie. Historia de la Población Nueva La Habana*. Centro de Estudios Miguel Enríquez, 1995, p. 1. Tomado del sitio web del CEME: <http://home.bip.net/ceme/>

Catalán”, “Ranquil”, y “Magaly Honorato”<sup>464</sup>, los que en un período muy corto estarían ubicados de modo estratégico para rodear el centro de Santiago<sup>465</sup>. Posteriormente se asentarían los campamentos “Luciano Cruz”, “Fidel Ernesto”, “Moisés Huentulaf” y “Nueva La Habana”, por nombrar sólo los más importantes<sup>466</sup>.

Pero lo que la mayoría de la Unidad Popular fomentaba iba mucho más allá de lo que la Justicia podía admitir. Es así que se abrieron una serie de procesos por muchos actos ilícitos acaecidos dentro de los terrenos. Un claro ejemplo de aquello se encuentra en el encauzamiento de los responsables de establecer Tribunales Populares al interior del campamento “Nueva La Habana”, en mayo de 1972. El dirigente poblacional Alejandro Villalobos (“Mickey”) fue requerido por el Ministro en Visita Emilio Ulloa, a lo cual se negó esgrimiendo que “cada acción reivindicativa del Nueva La Habana es considerada un acto sedicioso, cada intento por cubrir nuestras necesidades es visto como un reclamo de extremistas, cada paso de organización que damos para regular nuestra vida se transforma en una escalada para subvertir el orden”<sup>467</sup>.

Evidentemente, tampoco los comunistas veían con buenos ojos las acciones de los líderes miristas al interior de las poblaciones. El testimonio del entonces alcalde de la Granja, Pascual Barraza, resulta elocuente a la hora de constatar la heterogeneidad de quienes objetaban los métodos que estaba utilizando el MIR para “ganarse a los pobladores”: “A los pobladores sólo les interesa la rápida solución de sus problemas. Los integrantes de la jefatura provincial revolucionaria, encabezados por Víctor Toro, dilatan la vivienda para ellos y los obligan a participar en desórdenes callejeros y ello en los mismos momentos que los trabajadores van a ser gobierno”<sup>468</sup>.

Puede decirse que gran parte del clima de beligerancia que vivía el país, ya avanzado el gobierno de la UP, alcanzaba grados de exacerbación máxima al interior de las poblaciones y campamentos, todo lo cual era alimentado, en gran parte, por los líderes del MPR. Para Gonzalo Vial, “los jefes poblacionales del MIR, por ejemplo Toro o Villalobos, fueron personas de una violencia terrorífica. Buscaban con delicia y deliberación el enfrentamiento”. Algunos hechos hablan de la osadía de los recién mencionados. Víctor

---

<sup>464</sup> *Idem.*

<sup>465</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 126.

<sup>466</sup> García, F., *op. cit.*, pp. 76 a 81.

<sup>467</sup> Charrúa, *op. cit.*, p. 5.

Toro, por ejemplo, se tomó la Municipalidad de La Florida en noviembre de 1971, y Alejandro Villalobos hará lo suyo al ocupar la gobernación de San Bernardo, en agosto de 1972. En otra ocasión ambos, valiéndose de su capacidad para movilizar a los asentados, dirigieron un asalto destinado a apoderarse de la distribuidora de alimentos CENADI, en abril de 1973. “Participaron unos 400 miristas, dijo la prensa. Rechazada la *invasión* por la policía uniformada, los atacantes se apoderaron de una bomba bencinera y allí se preparaban cócteles molotov para arrojar a los carabineros”. Se constituyeron así grupos de choque del MPR, cuyo “aspecto llegó a ser tan temido como conocido: hombre jóvenes, de ropa liviana, jeans, cascos de obrero constructor, pañuelo que les ocultaba el rostro y simultáneamente les permitía neutralizar los efectos del gas lacrimógeno, infinita variedad de armas caseras –fierros, cadenas, palos largos, laques, linchacos, garrotes –y también alguna corta de fuego”<sup>469</sup>. Otro hecho puso de manifiesto que los campamentos controlados por el MIR servían de refugio para quienes incurrían en actos vandálicos o terroristas. El 8 de agosto de 1972, las poblaciones marginales “Vietnam Heroico”, “Asalto al Cuartel Moncada” y “Lulo Pinochet” fueron allanadas simultáneamente por orden de la justicia, al conocerse que ellas servían de refugio a extremistas que habían actuado en distintos hechos de violencia. El resultado fue de tres muertos y varios heridos, luego que los dirigentes poblacionales, “enteramente controlados por el MIR, organizan la resistencia contra la policía, convocan a sus habitantes por altavoces y ordenan disparar piedras y otros objetos contra las fuerzas que practican el allanamiento”<sup>470</sup>. El mismísimo Salvador Allende se trasladará a la población para tratar de calmar a sus habitantes, aunque fue recibido con gritos que no lo dejaron hablar por megáfono. Los pobladores, por su parte se mostraron agradecidos ante el apoyo de Presidente:

“El Presidente Allende fue el primero en atender nuestros deseos de justicia, fue él el primero en guardar una actitud de respeto hacia nuestro dolor e indignación, hacia nuestros dirigentes y en mostrar una disposición a investigar los hechos y ubicar a los responsables, en lugar de culparnos a nosotros o a la mal llamada *ultraizquierda*. Así el Presidente dio un tapabocas a aquellos burócratas y

---

<sup>468</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>469</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo V, pp. 5 a 10.

<sup>470</sup> Fontaine, A., *op. cit.*, p. 139.

diarios irresponsables de la izquierda que nos han acusado a los pobladores y a nuestros dirigentes de culpables de la masacre»<sup>471</sup>.

---

<sup>471</sup> “Mensaje de los pobladores de Lo Hermida a los pobres de todo Chile”, agosto de 1972. Citado en: Farías,



## 2.9.2.- Sindicatos y federaciones estudiantiles.

Hemos visto hasta aquí la intensa labor desplegada tanto por el MPR como por el FTR en lo atinente a sus afanes por lograr el control de ciertos núcleos claves en las ciudades, particularmente en Santiago. A estas alturas, quedará claro que los obreros fueron el “nicho cautivo” para el MIR, en tanto ellos serían los encargados de defender las conquistas del movimiento y, al mismo tiempo, actuarían como fuerzas de choque ante el inevitable enfrentamiento con las Fuerzas Armadas. Sin embargo, el FTR no sólo circunscribió sus acciones a establecer cordones industriales (aunque era una labor prioritaria para ejercer control territorial), sino también a politizar desde las bases a los sindicatos y gremios que estuviesen dispuestos a exigir reivindicaciones en sus condiciones laborales, por mucho que ellas fuesen sobredimensionadas. Es por ello que el MIR, una vez, más se encargó de fijar expectativas alejadas de la realidad en quienes pretendía instrumentalizar.

Según la propia definición mirista, “el FTR no reemplaza al sindicato, tampoco es el partido, es una corriente de opinión revolucionaria que opera dentro del movimiento obrero, actuando sobre la clase matriz de la revolución, aspirando a unificar a todos los trabajadores”<sup>472</sup>. Es por ello que, actuando fuera de la realidad sindical, el FTR propondrá la creación de sindicatos únicos nacionales, cuyo funcionamiento debía establecerse “de acuerdo a la democracia directa de las bases, a través de asambleas de bases o de asambleas de delegados de organismos de bases”<sup>473</sup>. En definitiva, lo buscado a partir del incentivo de esta reorganización era generar un tipo de centralismo a gran escala que permitiera la movilización de masas, para la “consecución de los objetivos históricos del proletariado: la conquista del Poder, para instaurar un gobierno de trabajadores, que destruya el régimen capitalista y haga posible la construcción del socialismo en Chile”<sup>474</sup>. Pero a pesar de estas intenciones, “el FTR nunca fue un serio competidor para los movimientos sindicales

---

V., *op. cit.*, T. IV, p. 2951.

<sup>472</sup> Frente de trabajadores revolucionarios. “Concepción, organización, funcionamiento y desarrollo orgánico del frente”, junio de 1972. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T. IV, p. 2616.

<sup>473</sup> “Frente de Trabajadores Revolucionarios, declaración de principios y programa”, *op. cit.*, pp. 1516 y 1517.

<sup>474</sup> *Ibidem*, p. 1510.

marxistas ya existentes, ni para el de los demócratacristianos, que fueron capaces de figurar sorpresivamente bien en sucesivas elecciones sindicales en 1972”<sup>475</sup>.

Será correcto decir que si se puede hablar de conquistas del FTR, estas fueron en sectores perfectamente definidos: industrias textiles, “pequeñas firmas constructoras e impresoras de Santiago” y en las minas de carbón de Concepción<sup>476</sup>. Lo sucedido en los minerales carboníferos de Lota y Schwager resulta particularmente representativo de la forma en que el MIR azuzó la “conciencia” de los trabajadores, quienes elevaron demandas incumplibles a la empresa explotadora del mineral, que tempranamente (julio de 1971) había pasado al área de propiedad mixta; su principal argumento era elocuente: los mineros del carbón eran peor pagados que los del cobre. Esto redundó en una nueva pugna con el Partido Comunista, el que acusaba al MIR, absurdamente, de aliarse con la Democracia Cristiana para incitar a los obreros a solicitar exagerados aumentos<sup>477</sup>. Jorge García, presidente de la metalurgia de Schwager, se hizo cargo de esas afirmaciones diciendo: “nosotros no nos aliaremos nunca con la Democracia Cristiana para atacar al gobierno de la Unidad Popular”, aunque dejaba en claro que el problema de fondo era la “naturaleza de la empresa”, lo cual se traducía en la exigencia de nacionalizar totalmente las minas, y la participación de los obreros en su administración<sup>478</sup>.

También se consiguieron victorias menores en materia sindical; tal es el caso del triunfo en las elecciones del sindicato de periodistas del vespertino “Última Hora”. Pero el mayor de los desafíos del FTR no pudo lograrse: asumir el control de la CUT en los comicios de abril de 1972, en que la Izquierda Cristiana y el MIR “presentaron listas conjuntas (...) en siete provincias, incluyendo Santiago y Valparaíso; y en 16 provincias donde la Izquierda Cristiana no presentó candidatos, instruyó a sus militantes para que apoyaran a los postulantes del MIR”<sup>479</sup>. En resumidas cuentas, la rama laboral del MIR planteó que la Central Única de Trabajadores “no fuese un apéndice del gobierno, sino que las *masas trabajadoras* tomaran parte en las decisiones”<sup>480</sup>, teniendo en cuenta que,

---

<sup>475</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 133.

<sup>476</sup> *Idem.*

<sup>477</sup> Labrousse, A., *op. cit.*, p. 440.

<sup>478</sup> *Idem.*

<sup>479</sup> Arriagada, G., *op. cit.*, p. 100.

<sup>480</sup> Citado en: García, F., *op. cit.*, p. 83.

para ese momento, eran socialistas y comunistas quienes lideraban los cargos de la entidad. Se formuló, entonces, la necesidad de:

“que se aplique el texto del programa del gobierno de la Unidad Popular, según el cual los salarios serían reajustados cada seis meses, cada vez que el aumento del costo de la vida superase el 5%, etc. Y sobre todo –continuó el discurso mirista- que se creen consejos locales revolucionarios, como órganos de base de un auténtico poder obrero, donde estén representados los sindicatos, los comités de madres de familia, los centros culturales y también la tropa de suboficiales (de las Fuerzas Armadas). Sus delegados formarán parte del nuevo parlamento –Asamblea el Pueblo- que ha de reemplazar las dos cámaras actuales, las cuales deberán ser disueltas. Las nacionalizaciones deben efectuarse sin pagar indemnizaciones, y hay que suspender asimismo el pago de la deuda exterior”<sup>481</sup>.

Las elecciones en la CUT fueron, además, una instancia en la que el MIR se encargó de exponer sin tapujos las discrepancias que tantos dolores de cabeza causaba al Partido Comunista. En ese sentido, quisieron demostrar a su clientela política la importancia de distinguir entre cada una de las corrientes que se encontraban en el seno del conglomerado de gobierno. Miguel Enríquez lo dirá claramente al proclamar a los candidatos del FTR para los comicios sindicales de Concepción:

“Todos estos hechos han creado una nueva situación en la izquierda, haciéndose evidente que existen por lo menos, dos grandes corrientes: una reformista y pusilánime y otra revolucionaria.

La corriente reformista se plantea continuar y desarrollar al máximo los peores y más conservadores aspectos de la política predominante en el año anterior. Detrás de una imposible colaboración parlamentaria pretende frenar el avance de los trabajadores, disfrazándolo de consolidación, o a lo más tímidos y limitados avances que permitiría definir su política como la del paso de la tortuga.

Evidentemente, entre las tareas que considera fundamentales está el combatir las corrientes revolucionarias, sin detenerse en los métodos. Ejemplo de

---

<sup>481</sup> *Ibidem*. p. 84. Véase también el documento “El FTR frente a la CUT. Documento sobre el VI Congreso de la Central Única de Trabajadores”, diciembre de 1971. Citado en: Farías, *op. cit.*, T.III, pp. 1660 a 1689.

esto son los ataques e injurias lanzados por distintos sectores en contra de algunas movilizaciones de masas, de nuestra organización, de otras corrientes revolucionarias de la izquierda.

Sin ir más lejos, algunos publicistas del diario "El Siglo", que no podemos pensar que representen el pensamiento del conjunto de los militantes del Partido Comunista, han estado publicando afiches provocadores e injuriosos en contra nuestra, que buscan crear graves y definitivos enfrentamientos en el seno de la izquierda y del pueblo<sup>482</sup>.

Pese a las cada vez más elocuentes palabras contra el gobierno, el resultado para los miristas en las elecciones de la CUT fue más que pobre. Con estas palabras lo justifican sus posteriores balances: "el PC se jugó por aislar al MIR, recurriendo incluso a un acuerdo con la DC para llevar a cabo un fraude que permitió reducir la votación real del FTR que alcanzó cerca de un 10% de los votos a una cifra oficial de 3%"<sup>483</sup>. Finalmente, es necesario decir que el Frente de Trabajadores Revolucionarios "tuvo un débil desarrollo y nunca fue una amenaza para la influencia de que gozó la Central Única de Trabajadores entre los obreros"<sup>484</sup>.

El otro frente prioritario del MIR en la penetración de los cuerpos sociales intermedios fue el universitario. Estar representados en los organismos vinculados a la educación superior era, a esas alturas, una tradición mirista. Bien sabemos que una parte importante de quienes habían formado la organización fueron estudiantes de la Universidad de Concepción, y que en consecuencia, fue ese el lugar donde obtuvieron sus primeras victorias a nivel político. Pese a ello, a principios de 1972 Nelson Gutiérrez, entonces presidente de la FEC, fue desplazado de su cargo en una elección que dio por triunfadores a los socialistas. Dicha derrota fue explicada por los miristas en estos términos: "Estos resultados se explican porque el MIR destina preferentemente sus mejores cuadros estudiantiles a trabajar en los ambiente obreros y campesinos, en los pobladores de callampas (áreas urbanas y marginales), en su organización armada"<sup>485</sup>. Además está señalar

---

<sup>482</sup> "Esto dijo el MIR en Coronel. Discurso del Secretario General del MIR en Coronel", abril de 1972. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.III, p. 2241.

<sup>483</sup> "Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria", p. 30.

<sup>484</sup> García, F., *op. cit.*, p. 85.

<sup>485</sup> Labrousse, A., *op. cit.*, p. 441.

que se había perdido la organización estudiantil más importante para el mirismo fuera de la capital.

Por lo mismo, los intentos del movimiento por conquistar plazas en el terreno universitario se desplazarán a Santiago. Recién iniciada la Unidad Popular, el MIR ya se encontraba afiatado en su frente de masas correspondiente: el FER (Frente de Estudiantes Revolucionarios). A pesar de lo que pueda creerse, la constitución de dicho frente no fue obstáculo para que el 18 de noviembre de 1970 se firmara un acuerdo entre miristas y representantes estudiantiles de la Unidad Popular apoyando al candidato de la coalición de izquierda en las elecciones de la Federación de Estudiantes de Chile, quien, por cierto, resultó triunfador por sobre el representante de la Democracia Cristiana<sup>486</sup>.

Un relato del ex militante Juan Saavedra resulta esclarecedor para comprender la forma con que el MIR (a través del FER) conseguía hacerse de plazas en el terreno universitario. Si damos crédito a su versión, el movimiento empleaba actitudes “gangsteriles” para conseguir, por ejemplo, que determinada universidad aceptara a un miembro de sus filas en el profesorado: “le decíamos al rector, ¡o contrata a este hu... o nos tomamos su universidad!” (sic). Pudieron así formar la Escuela de Sociología de la Universidad de Concepción, “negociándola con los masones. Nosotros salíamos a buscar a los profesores. En el caso de sociología fuimos a buscar al extranjero: nos trajimos a un grupo de argentinos, brasileños”. En palabras de Saavedra, “en el fondo el MIR tenía una universidad, la Universidad del MIR era la escuela de Sociología de Concepción (...) el equipo (de ella) estaba destinado a la investigación, al trabajo concreto, era el alimento ideológico a la Comisión Política”<sup>487</sup>.

Fue en los debates estudiantiles donde se exponía con elocuencia el pensamiento del MIR hacia la educación universitaria. Particularmente directas fueron las palabras de Nelson Gutiérrez hacia el Presidente Allende, en un debate del cual ya hemos hecho mención. En esa instancia, el máximo líder de la FEC explicaba el rol instrumental de las universidades. En términos precisos, su propuesta era:

“Abrir la propia Universidad y la educación al avance de la clase obrera y el campesinado, terminar con la actual Universidad y el actual sistema educativo

---

<sup>486</sup> García. F., *op. cit.*, p. 86.

clasista y selectivo para convertirlo en un instrumento al servicio de los trabajadores, de su liberación económica, social, política y cultural.

Suprimir la educación privada, establecer un sistema educativo estatal, centralizado y dirigido por profesores, estudiantes y trabajadores, abrir la Universidad a los hijos del pueblo; iniciar la segunda etapa del proceso de Reforma Universitaria, la etapa de la Universidad Militante, la etapa en que en el seno de la Universidad se tornan hegemónicos los intereses de la clase obrera y el campesinado.

Nuestra lucha es la lucha que libran los obreros de las ciudades por intensificar el proceso de expropiación de las industrias y por establecer la administración obrera de la producción. Nuestra lucha es la lucha de los pobladores que combaten el boicot que hace la Cámara Chilena de la Construcción al Plan Habitacional del gobierno. Nuestra lucha es, en fin, la lucha del hombre que lucha por recuperar la humanidad perdida.

Es la lucha del Che, ejemplo máximo de la juventud contemporánea.

Nuestra lucha es la lucha que libran en Chile y en América los pueblos, los obreros y los campesinos por la conquista del poder, por iniciar en esta generación, por vivir nosotros y ayudar nosotros a conquistar y construir el socialismo, en Chile y en América”<sup>488</sup>.

La convicción de los dirigentes estudiantiles miristas de tener buena acogida en su discurso, llevó al MIR a presentar listas a las elecciones de las distintas federaciones estudiantiles, pero también a la rectoría de algunas casas de estudios. Sin ir más lejos, se presentaron candidatos a los comicios de Rector y Secretario General de la Universidad de Chile, en abril de 1972, institución que para ese entonces atravesaba por una crisis de proporciones al haberse desatado, meses antes, una pugna entre las autoridades demócratacristianas y gobiernistas. El asunto, que incluso le valió una querrela al Rector Edgardo Boeninger por “asalto” al Palacio de Gobierno –en circunstancias que sólo había ido a protestar junto a un grupo de alumnos- terminó en que este último debió convocar a los comicios antes mencionados para calmar los ánimos. Las listas presentadas para llenar

---

<sup>487</sup> Entrevista a Juan Saavedra, *op. cit.*

<sup>488</sup> Gutiérrez, N., *op. cit.*, p. 883.

ambas vacantes fueron encabezadas por Edgardo Boeninger (Frente Universitario, DC), Felipe Herrera (UP) y Andrés Pascal (MIR), quien iba acompañado por Daniel Moore.

La combinación Pascal-Moore (“Alternativa Revolucionaria”, según rezaba su *slogan*) fue apoyada por el FER, pero también por un efímero y poco militado Frente de Profesores Revolucionarios, del cual no tenemos más información que lo expuesto por Luis Heinecke Scott<sup>489</sup>. Su programa incluía como prioritarios asuntos como la “entrega de todo el poder a las bases”; la creación de un “Congreso Universitario”, que sirviera de instancia para discutir las diferencias internas en la universidad; la entrega de “un presupuesto justo pagado por los poderosos y controlado por las bases”; la “estatización de las universidades particulares”, por nombrar sólo algunos<sup>490</sup>. Los resultados hablaron por sí mismos. El 30 de abril se informó públicamente la aplastante victoria de Boeninger (51,8%), seguido por Herrera (43.8%) y Pascal (menos del 5%)<sup>491</sup>.

Sucedió al parecer que los miristas no alcanzaron a darse cuenta que en el terreno universitario la izquierda estaba perdiendo cada vez más fuerza: “para entonces las condiciones revolucionarias habían cambiado. En la FECH el comunista Alejandro Rojas, diputado de la UP, decidía no convocar a elecciones para mantenerse en el sitio”. En tanto, en la Universidad Austral y en la Universidad Católica triunfaban las candidaturas gremialistas, “desalojando a los mapucistas e izquierdistas cristianos”. Por último, “los de la FECH no se animaban a celebrar la Semana del Guerrillero Heroico, en homenaje al Che Guevara y a los de Vietnam”<sup>492</sup>.

---

<sup>489</sup> Heinecke, L., *op. cit.*, T.III, p. 119.

<sup>490</sup> “Programa de la izquierda revolucionaria para la Universidad de Chile”. Santiago: Imprenta Bío-Bío, 1972.

<sup>491</sup> Heinecke, L., *op. cit.*, T.III, pp. 119 y 120.

<sup>492</sup> *Ibidem*, p. 119.

### 2.9.3.- La política del MIR en el campo.

Así como en las ciudades el MIR había configurado “frentes” destinados a instrumentalizar a las clases desposeídas, en las localidades rurales también se habían establecido células destinadas a enfrentar al campesinado y a los mapuches con la llamada “clase patronal”. Comenzaron a cundir las tomas, a cargo del MCR (Movimiento Campesino Revolucionario), que en septiembre de 1970 se había constituido declarando estar decidido a :

“Cambiar la correlación de fuerzas movilizándolo a los obreros agrícolas y a campesinos pobres para golpear frontalmente a la burguesía agraria, mientras buscamos neutralizar a la pequeña y mediana burguesía. Se trata para nosotros –los miristas- a través del fortalecimiento de las luchas campesinas, el fortalecimiento de la lucha obrera-campesina ir desarrollando las bases de un nuevo poder en el campo, el poder de los trabajadores, el poder de los pobres en el campo, el poder obrero-campesino”<sup>493</sup>.

El tema del campo fue planteado por el MIR en términos clasistas, en el entendido de que no podían darse concesiones a la “burguesía”, esto es, que no podría establecerse tipo alguno de “tratos, alianzas, ni concesiones con sectores sociales que tuviesen cierto grado de posesión sobre la tierra, que implicara capacidad económica”<sup>494</sup>. A pesar de ello, los balances posteriores del mirismo tratarán de desvincularse de esa imagen excluyente diciendo que durante la UP plantearon “un nuevo proyecto de alianza social revolucionaria, que unificara a la clase obrera, a los pobres del campo y la ciudad así como también a las capas medias, como soporte básico de la revolución chilena”, aunque esto no se condiga con el más absoluto rechazo, manifestado en numerosas ocasiones, a las alianzas “clasistas” con los sectores medios y de la burguesía. Es por ello que no resulta del todo creíble aquello de que “lejos de hacer una propuesta sectaria, como se ha querido

---

<sup>493</sup> Secretariado Nacional del MIR. *La política del MIR en el campo. Una respuesta a los ataques del Partido Comunista*. Declaración del 6 de febrero de 1972, pp. 34-35. Sin datos editoriales.

<sup>494</sup> García. F., *op. cit.*, p. 91.



imputarnos malintencionadamente, siempre luchamos por la unidad política y social de las grandes mayorías”<sup>495</sup>.

La base del MCR se ubicó estratégicamente en Cautín, lugar que por un lado servía de centro neurálgico para operar hacia la provincias de Valdivia, Malleco y Bío Bío y Ñuble; además, esas zonas contaban con importantes concentraciones de mapuches que “se movilizaron por ancestrales reclamos de despojos de sus tierras, sentimiento que fue canalizado por el Movimiento de Campesinos Revolucionarios, convirtiéndose en el receptor de esa inconformidad”<sup>496</sup>. Eso no será casual, teniendo en cuenta que para aquella época, más de la mitad de los 360.000 indígenas mapuches del país estaban concentrados en la provincia de Ñuble<sup>497</sup>.

Lo primero fueron las llamadas “corridas de cerco”, mediante las cuales un grupo de extremistas se tomaba un sector del predio, para luego fijar en su interior “comunidades socialistas, que explotan en forma colectiva la tierra recuperada y organizan socialmente la producción y distribución”<sup>498</sup>.

Amén de ello, se establecieron focos de guerrillas que en las más de las veces terminaron en enfrentamientos con la fuerza pública (aunque muchas veces la policía fue conminada por el gobierno a no intervenir). En dichas “corridas” “se adoptaba la forma de ocupación parcial de las haciendas privadas con el pretexto de que los dueños habían sobrepasado los antiguos límites de las tierras tribales”<sup>499</sup>. Sólo entre septiembre de 1970 y enero de 1971, hubo 57 de estas acciones en la provincia de Cautín. Pronto comenzarían también las tomas de terrenos, al alero de la reforma agraria, radicalizada *de facto*<sup>500</sup>, que el gobierno no estaba pudiendo controlar: “El trabajo de la izquierda extrema le sirve a la

---

<sup>495</sup> “Balance de la historia del MIR chileno”, p. 14.

<sup>496</sup> García, F., *op. cit.*, p. 91.

<sup>497</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 128.

<sup>498</sup> Labrousse, A., *op. cit.*, p. 441.

<sup>499</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 129.

<sup>500</sup> Si bien regía en el país la Ley de Reforma Agraria de 1967, lo que sucedía en la práctica era que se expropiaban tierras por motivos que no eran los consignados en la legislación vigente (terrenos agrícolas abandonados o mal trabajados). Según explica Pablo Baraona en una publicación de 1972, el problema fue que “con el correr del tiempo ellas (las ideas que sustentaban el “espíritu” de la ley) fueron transformándose sutilmente, empujadas por el extremismo de izquierda, que supo y pudo colocar ante los ojos de la opinión pública el volumen de las expropiaciones como el objetivo fundamental y único de la reforma agraria”. Incluso se llegó a plantear la rebaja a 20 del número de hectáreas expropiables, lo que era una opinión mayoritaria dentro del gobierno. Tal proyecto nunca llegó a concretarse. Véase: Baraona, Pablo “Crisis de la agricultura en Chile”, en: *Visión crítica de Chile*. Ediciones Portada, 1972, p. 179. Citado en: Fontaine y González, *op. cit.*, T.II, p. 1070.

Unidad Popular para darse apariencia de revolucionaria pero tiene el inconveniente de que el trastorno rural vulnera la ley y coloca al gobierno en la posición de seguir al extremismo en lugar de controlarlo”<sup>501</sup>. Incluso hay quienes aseguran que el gobierno estimuló las tomas de terrenos con el fin de “ablandar” a los propietarios<sup>502</sup>.

En enero de 1971, la Revista “Punto Final” daba cuenta de lo hasta entonces logrado en la zona de Cautín, en especial por las comunidades mapuches instrumentalizadas por el MCR:

“La reducción Mercedes Llanca se apodera a fines de 1970 de las tierras que perdieron hace treinta años, es decir, transcurridos de sobra los plazos de prescripción.

°La reducción Pedro Miguel Chuquepan se toma las 200 hectáreas usurpadas hace 140 años.

°La comunidad Juan Paihueque toma posesión de las 160 hectáreas que les arrebataron en 1946.

°La comunidad Juan Curaqueo “recupera” mediante acción directa 120 hectáreas usurpadas en 1920.

°La comunidad Juan Catrileo se toma 98 hectáreas que dicen pertenecerles.

°El Comité Caupolicán se toma 120 hectáreas del fundo “Pindapulli”.

°El fundo “Poco a Poco”, situado en Lautaro, cae en poder de los mapuches, aburridos de resistir las provocaciones del propietario.

°La comunidad Chacauco se apodera de quinientas hectáreas del entonces diputado Jorge Lavandero. Los usurpadores se hacen fuertes en el predio.”<sup>503</sup>

Durante un período determinado, el MIR jugó el doble rol de artífice de las tomas y de componedor ante el problema agrícola. ¿Cómo se explica esto? Mientras el MCR aumentaba sus acciones en el campo, que desde 1971 fueron constantes y crecientes, el gobierno contrataba a un mirista, Juan Saavedra (actual Alcalde de la comuna de Pedro Aguirre Cerda) como abogado del Ministerio de Agricultura, encargado de conflictos

---

<sup>501</sup> Fontaine, Arturo. *La tierra y el poder. Reforma agraria en Chile (1964-1973)*. Santiago: Empresa Editora Zig-Zag, 2001, p.146.

<sup>502</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo V, p.5.

<sup>503</sup> Fontaine, A., *La tierra y...*, pp. 151 y 152.

agrícolas. Ello, porque durante ese verano el gobierno funcionó en Temuco como forma de integrar a las distintas provincias del país a la administración. Estando el gobierno instalado provisoriamente en una de las principales zonas agrícolas del territorio, se requería una solución rápida para el conflicto agrario, que además se asociaba al asunto mapuche, como recién se vio: “la única solución era que nosotros como MIR, y la influencia que nosotros manejábamos (el MCR) pudiéramos ordenar la cosa”. Comenta Saavedra que por aquellos días “El Mercurio” sacó una editorial en la que se decía que no se sabía si yo estaba a cargo de los conflictos agrícolas para solucionarlos o para crearlos”<sup>504</sup>. Asimismo, el MIR abusó de la infraestructura del Estado valiéndose de sus contactos: “cada vez que había que desplazar a compañeros o hacer algún trabajo en la cordillera o precordillera, partía en una camioneta del ministerio, porque no teníamos vehículos (...) salvo un *Land Rover* que se consiguió, el resto eran todos vehículos del Estado (...) armábamos cualquier *chiva* para utilizar la infraestructura del Estado”. Saavedra explica que para ello debió alejarse “formalmente” de su militancia, artimaña llevada a efecto por muchos miristas que, como él, se encontraban en alguna posición de privilegio en el gobierno. Por todo lo anterior será correcto decir que fue la misma Unidad Popular la que se rodeó de agentes que finalmente terminaron imponiendo sus posiciones de exacerbación revolucionaria, al interior de la burocracia del gobierno.

El *modus operandi* de las tomas obedecía a esquemas que se repetían. Usualmente, un grupo de 12 a 15 miristas llegaban a un predio entrada la tarde o muy temprano en la mañana, rodeados de un contingente de 60 o 70 mapuches, quienes constituían la avanzada que terminaba por ocupar las tierras. Ante ello, la reacción de los agricultores desencadenó la formación de “guardias blancas”, esto es, organizaciones de latifundistas destinadas a defender con las armas su propiedad: “los métodos violentos de ambas partes hicieron que el campo chileno se convirtiera en una zona de batalla, en donde la política gubernamental encontró muchos obstáculos”<sup>505</sup>.

Por parte de la ultraizquierda, se sabe de la existencia de armamento al interior de muchos de los terrenos agrícolas tomados: ilustrativos son los casos de los fundos “Casas Viejas”, “Santa Delia” y “El Eucaliptus”, en los que las autoridades descubrieron

---

<sup>504</sup> Entrevista a Juan Saavedra, *op. cit.*

<sup>505</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 124.

“revólveres y granadas de mano, así como cócteles Molotov caseros y cartuchos de dinamita robados de las minas; algunas de las armas livianas eran posiblemente robadas a las fuerzas de seguridad”<sup>506</sup>.

Los muertos en ese proceso fueron cuantiosos. De parte de los propietarios, se registraron casos como el de la latifundista Antonieta Machell, quien decidió suicidarse al verse asediada en su propia casa patronal, o el de Rolando Matus, quien defendió hasta morir sus escuetas treinta hectáreas de terreno. Como esos encontramos el también emblemático ejemplo del agricultor Jorge Baraona, quien falleció de un infarto al verse expropiado violentamente por la CORA. Respecto del MIR, se erigió en icono a Moisés Huentulaf, fallecido a balazos en Loncoche mientras intentaba tomarse un fundo junto a otros miristas, y cuyo nombre debe sumarse al de otros campesinos e indígenas mapuches también fallecidos en enfrentamientos. En un panegírico a Huentulaf, efectuado el primero de noviembre de 1971, Enríquez expuso los argumentos que, a su juicio, justificaban la intervención del MIR en el campo:

“La forma en que encontró la muerte Moisés Huentelaf resume gran parte de lo contradictorio y confuso del período porque atraviesa nuestro país.

Como ocurre a lo largo de todo el campo chileno, campesinos pobres, sin tierra, se organizan para conquistar ellos mismos lo que la ley les niega: la tierra. Explotados por décadas, marginados de los beneficios de la sociedad, desarmados, unidos sólo por su miseria y decisión, se tomaron un fundo donde no se explotaba la tierra (...)

No fue tan clara la política agraria del gobierno y fueron de más graves consecuencias las medidas adoptadas, dada la mayor intensidad de las luchas campesinas. Desde el comienzo, el gobierno aceptó la Ley de Reforma Agraria demócratacristiana y no presentó otro proyecto de ley. Al limitar también el camino de las intervenciones, el gobierno sólo pudo proponerse la expropiación de los predios que tenían más de 80 hectáreas de riego básico, existiendo gran propiedad agraria también en predios de menor cabida. Por este camino el gobierno se vio obligado a conceder la reserva a los terratenientes, a tener que indemnizarlos cuando los expropiaba y a todo un procedimiento tecnocrático y burocrático de

---

<sup>506</sup> *Idem.*

acceso a la tierra por los campesinos. La situación se hizo más grave aún al limitar el gobierno las expropiaciones en 1971 a 1.300 predios del total de 3.800 que tenían sobre 80 hectáreas de riego básico.

Esto llevó al gobierno a graves contradicciones con el movimiento campesino, y obligó a éste a buscar por todos los medios, a pesar de la política del gobierno, formas para poder seguir avanzando. Así se desarrolló la movilización campesina primero en el sur de Chile y después en el centro del país. El gobierno intentó resolver esta contradicción ideológica y políticamente las formas que adoptaba el avance de los trabajadores en el campo y después cayó en las incursiones represivas a las movilizaciones campesinas, las que hoy son cada vez más frecuentes.

Los terratenientes a su vez, algunos expropiados otros amenazados, pero la mayoría impunes, pudieron sabotear la producción agropecuaria a su gusto, dismantelar los fundos, etc., y así lograron crear desabastecimiento en algunos rubros (...)

El resultado de una política débil en el sector agrario y el hecho de que el gobierno no haya asumido el liderazgo del movimiento campesino en ascenso, obligó al movimiento campesino, al serle negados los instrumentos legales por medio de los cuales encauzar su lucha, a acudir a formas ilegales de movilización, entre las que están las tomas de fundos, que hemos encabezado. El MIR no inventó la lucha de clases en el campo, sólo hemos organizado y liderado las únicas formas posibles de movilización campesina dadas las condiciones impuestas por la política agraria del gobierno (...)

La Unidad Popular, al mismo tiempo que tomaba medidas económicas que abrían un camino a este terreno, no incorporó las masas al proceso en forma adecuada ni en grado suficiente.”<sup>507</sup>

Los hechos de violencia acaecidos en el campo dieron cuenta de la preocupante realidad suscitada en los más importantes centros agrícolas. A ello contribuyeron las llamadas “federaciones campesinas”, dentro de las cuales destacaron por su violencia “Isabel Riquelme” y “Pedro Aguirre Cerda”, “que agrupaban en conjunto a 22.000 campesinos bajo el liderato de extremistas del Partido Socialista”. En su conjunto,

efectuaron una serie de tomas en la provincia de Ñuble, en lo que Robert Moss denomina la “reforma agraria con venganza”, pues sólo en ese sector fueron tomadas casi 100 haciendas<sup>508</sup>.

Desde Ñuble, el engrosado contingente del MCR comenzó a trasladarse hacia el norte, jactándose de la ocupación o paralización de labores total, de al menos 147 fundos en la provincia. El existimo del MCR llevó a que sus integrantes profundizaran su encono contra los latifundistas, pero también hacia los pequeños propietarios, llegándose a tomar tierras de extensiones mínimas (y por ende, legalmente inexpropiables); fue el caso del agricultor Carlos Montes, a quien se le privó de su propiedad de tres hectáreas. Por lo mismo, el MCR llegó a controlar amplias extensiones de terreno:

“Por ejemplo, el Complejo Maderero Forestal Panguipulli –un paño de varios fundos expropiados o bien tomados- cuyo líder era el estudiante de agronomía Gregorio Liendo (“Comandante Pepe”), 28 años. En el Complejo, que comprendía varios poblados pequeños, no había más autoridades que Liendo y el MCR; ni siquiera las autoridades provinciales, ni aún la CORA eran tomadas en cuenta”<sup>509</sup>.

No será casual que Gregorio Liendo fuera fotografiado caminando en un desfile junto al Secretario General de Gobierno Jaime Suárez y a la diputada Laura Allende, y que incluso se le acusara de recibir dineros directamente del Ministerio de Agricultura<sup>510</sup>, teniendo como referencia el juicio que emite Gonzalo Vial al respecto: “el MIR, a fin de cuentas, marcó el ritmo de la UP (...) sin pertenecer a ella ni haber contribuido a su Victoria en 1970”<sup>511</sup>.

Un ejemplo claro de lo anterior lo encontramos en la “Declaración de Linares”, firmada conjuntamente por el Comité Regional UP de esa ciudad y el MIR. En ella se estipulaba “un nuevo tipo de reforma agraria que introducía aspectos radicales con respecto a la heredada del gobierno anterior (...) se planteaba reducir el límite de

---

<sup>507</sup> Enríquez, Miguel. “A conquistar el poder revolucionario de obreros y campesinos. Discurso en homenaje a Moisés Huentulaf.”, 1° de noviembre de 1971. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.II, pp. 1217 a 1226.

<sup>508</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 130.

<sup>509</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo V, p.7.

<sup>510</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 132.

<sup>511</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo V, p.7.

expropiación de las haciendas (...) a un nuevo límite de 40 (has.)”. También se proponía “no permitir que el dueño de la hacienda expropiada conservara la maquinaria y demás implementos (...) bajo el criterio de no desarticular una unidad productiva perfectamente establecida”<sup>512</sup>. El documento fue planteado en los siguientes términos:

“ (...) el Consejo Provincial Campesino de Linares, el Comité Político Provincial de la Unidad Popular y el Comité Regional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, levantan ahora banderas de lucha que reflejan las auténticas aspiraciones e inquietudes de los pobres del campo, inquietudes que en estos momentos no pueden concretarse porque la actual ley de Reforma Agraria no interpreta los verdaderos intereses de los campesinos.

Estas banderas de lucha son:

*1. Eliminación inmediata del latifundio*

Entendiéndose por tal la expropiación de todos los precios superiores a 80 hectáreas de riego básico, antes del término del año agrícola.

*2. Expropiación de los fundos a puertas cerradas.*

Esto es, no sólo expropiar a los latifundios la tierra, sino también los animales, la maquinaria, las instalaciones, para que los campesinos puedan trabajarla de inmediato.

*3. Rebajar de 80 a 40 hectáreas el límite de expropiabilidad de los predios.*

Puesto que es allí donde existen más trabajadores y porque, en realidad, se trata de grandes fundos, en su mayoría también mal trabajados, abandonados y con graves conflictos sociales.

*4. La tierra expropiada no debe pagarse.*

Los años de explotación a que han sido sometidos los campesinos, han pagado de más el valor de la tierra.

*5. No a la reserva.*

Porque ella constituye un foco de provocaciones y agresión a los campesinos, además de concentrarse allí todos los capitales e inversiones del fundo expropiado, quedando los campesinos sin nada prácticamente para hacer producir la tierra.

*6. Término de las condiciones miserables de vida en que se encuentran los compañeros afuerinos, incorporándoles de lleno al proceso de Reforma Agraria.*

---

<sup>512</sup> Roxborough, Ian; O'Brien, Philip; Roddick, Jackie. *Chile: el Estado y la revolución*. México: Editorial El

*7. Impulsar los Centros de Reforma Agraria, porque ellos significan:*

- a) Incorporación de todos los campesinos al proceso de Reforma Agraria, ningún campesino excluido o sometido a explotación por sin dejar a sus propios compañeros, como sucede en la mayoría de los antiguos asentamientos.
- b) Asegurar el compañerismo y solidaridad de clase entre los campesinos.
- c) Asegurar una producción agrícola eficiente y racional.
- d) Lograr una real participación de los trabajadores en las Unidades Reformadas.

*8. Inexpropiabilidad de todas las propiedades menores de 40 hectáreas de riego básicas.* Subentendiéndose la incorporación activa de estos predios al esfuerzo nacional.

*9. Impulsar formas de organización cooperativa,* entre los pequeños agricultores e en la participación de éstos en las decisiones que se tomen.

*10. Real y permanente apoyo técnico y crediticio* a los medianos y pequeños agricultores.

*11. Impulsar Consejos Campesinos.*

Ellos son organismos de poder obrero-campesino, elegidos democráticamente por la base, previa discusión y movilización de los trabajadores.

Estos Consejos Campesinos deben tener reales atribuciones, tales como:

- a) Que puedan determinar qué fundos se expropien y cuándo.
- b) Que participen en el otorgamiento y control del crédito.
- c) Que tengan ingerencia en los problemas generales de la comunidad, tales como salud y educación y que incluso sean determinantes en la designación o remoción de funcionarios públicos.
- d) Que participen activamente en los planes de desarrollo regional.
- e) Que tengan mayor ingerencia en el aparato estatal.

Llamamos a luchar decididamente por estas banderas, a impulsarlas a través de cada una de las batallas que en estos momentos libra el campesino contra el momiaje, a evitar que este programa se burocratice en las oficinas, a luchar en el campo y en la ciudad para que se apruebe más una nueva ley de Reforma Agraria”<sup>513</sup>.



Si bien la propuesta de Linares no rindió frutos, marcó un gravísimo precedente: la desviación hacia la ultraizquierda de sectores del gobierno en provincias. Lo sucedido en Linares será la constatación palmaria de que la Unidad Popular no tuvo la capacidad de mantener disciplinada su burocracia menos próxima. Aunque la propuesta de Linares no llegó a concretarse, porque entre otras cosas, “el Partido Comunista desautorizó a su dirigencia local y manifestó su total rechazo porque iba en contra de la alianza que debería establecerse con los sectores medios agrarios”<sup>514</sup>, no es menos cierto que las expectativas estaban creadas en quienes asumieron tal declaración como oficial.

Con los antecedentes recién expuestos, no resulta de extrañar la libertad *de facto* con la que contaron los contingentes de grupos como el MIR en los campos del sur del país. Se cree que existían cerca de 1.200 activistas del MCR solo en la Provincia de Cautín a comienzos de 1972, “y el jefe organizador de la tomas de terrenos en Ñuble (...) el Comandante Nelson Ugarte afirmaba que se podía reunir entre 5.000 y 10.000 campesinos para realizar una toma”<sup>515</sup>.

Como corolario, “las consecuencias de la intervención mirista a través de su rama rural en el campo chileno, se expresaron en la desorganización de la productividad, la pérdida de la legalidad y el brote de violencia; sus acciones atrasaron o interrumpieron el proceso y obstaculizaron el reparto agrario”<sup>516</sup>. Ello tenía que ver con la política mirista de acelerar el proceso revolucionario, esto es, “arrastrar a la UP más allá de su programa, rompiendo el gradualismo de este, extremizando los límites del conflicto, de modo que no se pudiese retroceder ni transar”<sup>517</sup>. A eso contribuyeron también los “ultras” del gobierno. Ya vimos el caso de las federaciones campesinas controladas por el PS, pero también podemos dar ejemplos en otros partidos, donde destacó el MAPU con su federación “Campesinos al Poder”<sup>518</sup>. Basta sólo con estos antecedentes para corroborar la frustrada

---

<sup>513</sup> Unidad Popular (Comité Regional Linares) y MIR. “La declaración de Linares”, en: *Punto Final* n° 148, 4 de enero de 1972. Citado en: Fariás, V., *op. cit.*, T.III, pp. 1854 a 1856.

<sup>514</sup> García, F., *op. cit.*, p. 96. Otras fuentes aseveran que, en un principio, el PC negó que su comité regional hubiese firmado, pese a la irrefutabilidad de las pruebas que demostraban lo contrario. Véase también: Faúndez, J., *op. cit.* p. 271.

<sup>515</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo V, p.7.

<sup>516</sup> García, F., *op. cit.*, p. 93.

<sup>517</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo V, p.7.

<sup>518</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 131.

intención del MIR de “transformar una amplia zona del territorio en los Andes en su propia Sierra Maestra”<sup>519</sup>.

---

<sup>519</sup> *Idem.*

Tercera Parte:  
3.- La revolución fisurada.



### 3.1.- Las posturas se radicalizan. Los acuerdos se dificultan.

A partir del último trimestre de 1971, una crisis político-social de grandes dimensiones comenzaba a perfilarse como insostenible. Aún así, los partidarios de la Unidad Popular celebraron el primer año de su gobierno en los términos que siguen:

“A un año de la histórica victoria de la Unidad Popular y de su abanderado, Salvador Allende, tal acontecimiento adquiere los grandes perfiles de la distancia que en estos 365 días ya dejó atrás todo un cuadro de la sociedad chilena para dar paso al primer gobierno popular de nuestra historia (...) El Gobierno Popular, elegido el 4 de septiembre de 1970, ha cumplido cabalmente con todos sus postulados y ha vencido, con toda la autoridad que le confirió el pueblo, las amenazas desencadenadas de la reacción y el imperialismo...”<sup>520</sup>.

Pero la alegría expresada en los términos recién citados no alcanzó para dar cuenta de que ese mismo gobierno popular que celebraba su primer año, comenzaba a sumirse en un sinfín de contradicciones internas, derivado de las discordancias entre las tendencias divergentes que convivían en su interior.

La larga visita de Fidel Castro, llevada a cabo durante 25 días a finales de 1971, marcó aún más las diferencias existentes al interior de la UP, en tanto se instalaba en ella un debate entre las posturas del “avanzar sin transar” y el “consolidar para avanzar”. En este contexto, “se piensa que el líder cubano vino a tomarle el pulso a Allende y a su revolución chilena”<sup>521</sup>, para dejar en claro las insuficiencias de los mecanismos empleados por el gobierno para llevar a cabo su programa, y en consecuencia, tratar de hacer prevalecer en la gestión gubernamental las tesis del bloque PS-MAPU-IC.

La visita de Castro a Chile fue aprovechada por el MIR para afianzar aún más sus vínculos con la isla. Como explica Andrés Pascal, la organización actuó conjuntamente con la inteligencia cubana “para apoyar la seguridad periférica en los actos y gira del comandante”. Asimismo, el ex dirigente mirista asegura que los miembros de la comisión política tuvieron la oportunidad de reunirse varias veces con el líder cubano, quien “insistía

---

<sup>520</sup> “Aniversario de la gran victoria”, en: *El Siglo*, 4 de septiembre de 1971. Citado en: Fontaine y González, *op. cit.*, T.I, p. 162.

constantemente en la necesidad de preservar la unidad del conjunto de la izquierda”<sup>522</sup>. Asimismo, hay fuentes que se aseguran que gran parte del financiamiento mirista habría proveniendo de Cuba, aunque no poseemos documentos que permitan sostener tal afirmación con seguridad<sup>523</sup>. Aún así, el sentido común indica que esto haya sido lo más probable, sobre todo teniendo en cuenta las estrechas relaciones e intercambios que se generaron entre el gobierno cubano y el MIR.

Entretanto, la Unidad Popular comenzaba a perder adeptos en algunas provincias. Particularmente, la alianza de hecho establecida entre la derecha y la Democracia Cristiana permitió que en las elecciones complementarias de Linares, O’Higgins y Colchagua (enero de 1972) resultaran elegidos Rafael Moreno, con un cupo en el senado, y Sergio Diez en la diputación por Linares. Ambos derrotaron a los candidatos de la UP, lo que fue analizado por el MIR como la primera “claudicación” de un importante sector del gobierno:

“...cualquier autocrítica que se intente ahora, no puede derivarse de una supuesta izquierdización de la Unidad Popular, o de algunos de sus sectores, sino que tiene que ir dirigida contra las claudicaciones que se han observado en ella durante el ejercicio del Gobierno. Cuando permite que la burguesía se reaglutine y retome la ofensiva, cuando abdica de su programa agrario y lo reemplaza por el programa demócratacristiano, cuando no pasa de las medidas económicas al cuestionamiento frontal del poder político de la burguesía y en particular del Parlamento -cuando hace esto, la Unidad Popular está renunciando a provocar una confrontación entre la política revolucionaria y la política burguesa.

Esa renuncia no permite plantear a las masas opciones claras y no les permite tomar conciencia de sus verdaderos intereses, es decir, las confunde y las desorienta. Ahora bien, si de lo que se trata es de pescar en aguas turbias, la burguesía nos puede dar lecciones, y es por esto que ha sido ella la que capitaliza las claudicaciones de la Unidad Popular”<sup>524</sup>.

---

<sup>521</sup> Fontaine, A., *Todos querían...*, p. 120.

<sup>522</sup> Véase: Pascal, A., *op. cit.*, p. 23.

<sup>523</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo VII, p.8. No creemos aceptable la opinión de algunos miristas que aseguran que el movimiento funcionaba con lo recaudado a partir de las “expropiaciones revolucionarias”, acaecidas durante el gobierno de Eduardo Frei, teniendo como supuesto básico que muchas de las operaciones del MIR requerían una entrada constante de recursos.

<sup>524</sup> “La izquierda y las elecciones”, en: *El rebelde*, 17 de enero de 1972. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.III, p. 1878.

Los argumentos de esta severa crítica fueron discutidos por la Unidad Popular, a partir de sus propias evaluaciones internas, en una instancia conocida como el cónclave de El Arrayán. En dicha reunión se puso a prueba la coherencia del gobierno unipopular, al enfrentarse la moderación ante el difícil proceso político (Allende, comunistas y un ala del radicalismo) y la aceleración del proceso revolucionario (socialistas, mapucistas e izquierdistas cristianos). Según se deduce de la declaración emanada del encuentro, fechada 7 de enero de 1972, se impuso la línea moderada, lo que “marca una nueva dirección en el gobierno de la Unidad Popular, los comunistas no están dispuestos a arriesgar la gran ganancia que esperan tolerando aventuras revolucionarias e impaciencias perturbadoras”<sup>525</sup>. Los historiadores Simón Collier, y William Sater, dirán que el resultado de dicha reunión:

“...sirvió para desentrañar el dilema fundamental de Allende. Más o menos cualquier política que adopte lo conduce al alejamiento de una u otra de las alas principales de la coalición. Y aparte de tener que pelear con sus presuntos amigos, el Presidente tiene que dar la batalla además con sus adversarios reales, cuyo ataques al gobierno se ponen cada vez más seguros e implacables”<sup>526</sup>.

Es por todo lo anterior que, desde ahí en adelante, el MIR buscará con mayor ahínco establecer relaciones con el sector de la UP más afín, máxime considerando que la línea que se había impuesto propugnaba una delimitación clara de las “reglas del juego”<sup>527</sup>, lo que incluía la necesidad de poner fin a las tomas ilegales, la cesación del abuso burocrático y el término de las prácticas sectarias. Reglas que, como es obvio, iban en sentido opuesto de lo pretendido por los miristas.

De cierta manera, ello representó un retroceso importante que la organización trató de revertir reestableciendo algunos de los vínculos rotos durante el primer año con el gobierno, de modo que a partir de un acercamiento con la UP, se pudiese influir en las decisiones en torno a los temas políticos, sociales y económicos que el movimiento consideraba

---

<sup>525</sup> Fontaine, A., *Todos querían...*, p. 128.

<sup>526</sup> Collier, Simon; Sater, William. *Historia de Chile, 1808-1994*. Madrid: Cambridge University Press, 1998, p. 299.

<sup>527</sup> “Declaración de la UP pide fin a prácticas sectarias”, en: *El Mercurio*, 8 de febrero de 1972. Citado en: Fontaine y González, *op. cit.*, T.I, p. 283.

prioritarios. Si bien “la alianza informal entre la UP y el MIR comenzó a deteriorarse a partir del segundo semestre de 1971, fundamentalmente a causa de las movilizaciones directas que desbordaban el Programa del gobierno, las cuales eran impulsadas por nosotros y también por sectores radicalizados de la UP” (en palabras de Pascal)<sup>528</sup>, no es menos cierto que desde el podio brindado por su retórica ambigua, el MIR trató de revincularse con la UP expresando, como lo hizo en Temuco, que:

“La única alternativa en Chile es socialismo o fascismo (...) A pesar que no concordamos con cada paso de la Unidad Popular, a pesar de que tengamos diferencias con aspectos de su política, ello no significa que tengamos que ir a una ruptura definitiva, y los trabajadores y la izquierda deben unirse para combatir a los patrones y al imperialismo. ¡Cómo quisieran las clases dominantes que el pueblo se dividiera definitivamente! ¡Cómo quisieran *El Mercurio*, *La Prensa* y *La Tribuna*, que la izquierda comenzara una lucha fratricida! ¡Cómo quisieran los reaccionarios que entre la izquierda revolucionaria y el Gobierno se abriera un nivel de enfrentamiento que en su desarrollo lo llevara inexorablemente al hundimiento del proceso!<sup>529</sup>.”

Ciertamente, las declaraciones de Enríquez no fueron bien recibidas en el gobierno. El asunto es lógico, teniendo en cuenta que el llamado a la unidad propuesto por el MIR era sólo parte de un discurso que contenía críticas muy severas hacia la política de la Unidad Popular, en especial en lo relacionado con su postura hacia el agro y la utilización de las leyes emanadas de la institucionalidad “burguesa”. Es por ello que el senador Anselmo Sule, entonces presidente subrogante del Partido Radical, contestaba a nombre del Comité Político de la Unidad Popular:

“Los intentos por dividir a la UP, la presentación de una plataforma infantil y el oportunismo del MIR, preocupado de ganar influencias, no contribuyen a esa unidad. Si el MIR no rectifica su rumbo político, será irremediamente repudiado

---

<sup>528</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 23.

<sup>529</sup> “Por la unidad de la izquierda se pronunció el MIR en Temuco”, en: *Las últimas noticias de la hora*, 2 de noviembre de 1971. Citado en: Fontaine y González, *op. cit.*, T.I, p. 205.

por la clase obrera y el pueblo jugará, en los hechos, un papel contrarrevolucionario en el proceso que Chile está viviendo”<sup>530</sup>.

Los informes políticos emanados del MIR a partir de 1972 hacen hincapié en un presunto estancamiento en el que había venido incurriendo la UP desde el segundo semestre de su mandato. En ese contexto ya no sólo se entrará en discrepancias con el PC<sup>531</sup>, si no que desde este punto el ataque era al gobierno como un todo. Uno de los órganos de difusión del PC chileno da cuenta en mayo de 1971 de algunas declaraciones de Andrés Pascal en torno al “empantanamiento” del gobierno “en la maraña de la legalidad burguesa, el boicot político de la derecha que controla el parlamento a través de una mayoría artificial, de la Contraloría, del aparato judicial reaccionario”<sup>532</sup>.

Ya en enero de 1972 el MIR había discutido internamente los efectos de las políticas del gobierno en todo ámbito, en un documento-resumen surgido de la reunión del Comité Central de los días 13 y 14 de noviembre de 1971. En él se reconoció que, en un principio, al interior de la administración UP existía un “claro predominio del reformismo obrero, lo que explica la capacidad del grado de iniciativa que el gobierno mostró en muchos planos”. Seguidamente, se asevera “que en un principio las diferencias entre la pequeña burguesía reformista y el reformismo obrero no aparecieron, más bien existían grandes coincidencias”. Pero luego se insiste en que “a medida que fue pasando el tiempo las masas empezaron a disminuir su participación (...) Gran parte de las medidas de gobierno se harán por la vía burocrática administrativa impidiendo así que las masas tengan la sensación de estar ellas mismas conquistando sus propios derechos”. Como conclusión al asunto, se advierte que el gobierno “profundiza su debilidad, no arma al pueblo en diversos planos, no legitima sus movilizaciones contra el aparato de la dominación burguesa (...)”<sup>533</sup>. Así, los pasos a seguir serán entregados en el transcurso del

---

<sup>530</sup> “La Unidad Popular responde al discurso de Miguel Enríquez”, en: *Las últimas noticias de la hora*, 2 de noviembre de 1971. Citado en: *Ibidem*, p. 208.

<sup>531</sup> En esos momentos el comunismo chileno acusaba públicamente al MIR de combatir a las capas medias y de ser responsable, en parte, del triunfo de la alianza de centro-derecha en las elecciones complementarias antes referidas. Véase: “El MIR responde a los ataques del Partido Comunista”, 29 de enero de 1972, en: Enríquez, M., *op. cit.*, pp. 93 y 95.

<sup>532</sup> Texier, Jorge. “La transición al socialismo y el ultraizquierdismo”, en: *Principios*, mayo-junio de 1972. Citado en: Fariás, V., *op. cit.*, T. IV, pp. 2463 y 2464.

<sup>533</sup> “Memorándum. Resumen del Comité Central de los días 13 y 14 de noviembre”, enero de 1972, en: Enríquez, M., *op. cit.*, pp. 100 y 101.



mes siguiente, en el documento titulado “Pauta de informe a reunión del Comité Central del MIR”. De ese comunicado emanará la que fue la política del movimiento durante ese año:

- “1. Se trata como objetivo central, de levantar un polo orgánico de reagrupación de fuerzas y una política alternativa, que puedan conducir a los trabajadores a la conquista del poder en esta etapa, si se logra crear la correlación de fuerzas favorables, o en caso contrario, en el largo plazo, asegurar la continuidad de la lucha liberándose del lastre de un intento reformista de vía legal al socialismo, ya frustrado.
2. Para ello es necesario:
  - a) Hay que hacer evidente el fracaso de la política de la UP a los ojos del conjunto de la izquierda y de las masas.
  - b) Golpear, con las masas movilizadas, política e ideológicamente a la clase dominante y a sus partidos representantes. Ante una situación de unidad de los enemigos y de aumento de sus agresiones, nuestra política será plantear la acción común para golpear en conjunto al fascismo.
  - e) Fortalecer ideológica, orgánica y clandestinamente al MIR.
  - d) Preparar al MIR para el enfrentamiento y la lucha prolongada”<sup>534</sup>.

Todo lo anterior al amparo de un juicio tajante: “bajo la conducción de la Unidad Popular no existen para el pueblo más salidas que: el estancamiento, el retroceso, la conciliación abierta, y finalmente la derrota”<sup>535</sup>.

Resulta sorprendente constatar que a pesar de la dureza de las declaraciones miristas hacia el gobierno, se haya generado una nueva instancia de conversaciones entre el MIR y la UP, “a iniciativa del Presidente Allende (...) para tratar de superar discrepancias”<sup>536</sup>, durante marzo de 1972. Los miristas asistieron a la conversación portando una agenda programática que denominaron “Programa del Pueblo” (o “Pliego del Pueblo”). Entre sus diez puntos fundamentales, se planteaba:

“... la requisición inmediata de todas las inversiones norteamericanas como respuesta a su boicot económico e injerencia golpista; la expropiación de todas las

---

<sup>534</sup> “Pauta de informe a reunión del Comité Central del MIR”, febrero de 1972, en: *Ibidem*, p. 114.

<sup>535</sup> *Ibidem*, p. 113.

empresas claves de la industria, la distribución, la construcción; extender la reforma agraria a la expropiación a puertas cerradas de todos los fundos mayores de 40 HRB; el control obrero de todas las empresas que se mantuvieran en el sector privado; el llamado a las tropas, clases, suboficiales y oficiales democráticos a enfrentar el golpismo y unirse al pueblo; la lucha por la disolución del Parlamento y el desarrollo de órganos de poder popular a partir de los Consejos Comunales de trabajadores y campesinos”<sup>537</sup>.

El resultado de las conversaciones no pudo ser menos fructífero. Aún habiendo posturas en común, el cruce de tácticas no permitía que cada quien renunciase a sus posiciones. Por ejemplo, parte de las negociaciones exigían al MIR el retiro de la candidatura de Andrés Pascal para las elecciones de la Universidad de Chile; se establecía también que el movimiento solidarizara con el gobierno, “en el sentido de no levantar una política alternativa”, todo a cambio de la concreción de algunos acuerdos en materias de política agraria e industrial<sup>538</sup>. El rechazo del MIR al petitorio unipopular terminó por sellar sin acuerdos varias semanas de conversaciones, aunque no se dio por desestimada una nueva instancia de reuniones, en algún momento por definir.

Como se sabe, los desacuerdos del MIR con el pleno de la UP no eran tales con el sector más extremo de ella. Aquello queda de manifiesto con lo sucedido en Concepción en julio de 1972. El 22 de ese mes aparecía en la prensa una convocatoria en la que se “invitaba al pueblo de la provincia para discutir, analizar y denunciar directa y democráticamente la función y el carácter contrarrevolucionario del Parlamento”, al tiempo que se “aprovecharía la oportunidad para rendir un combativo homenaje a la revolución cubana cuando se cumple un nuevo aniversario de la gesta del 26 de julio”<sup>539</sup>. El objetivo final del mirismo era involucrar a la UP en la creación de una “Asamblea del Pueblo de Concepción, como expresión inicial de un poder popular regional autónomo”<sup>540</sup>. El MIR propuso la asamblea como un nuevo órgano político, con el fin de ser una “tribuna

---

<sup>536</sup> García, F., *op. cit.*, p. 106.

<sup>537</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 24.

<sup>538</sup> “Informe al Comité Central sobre las conversaciones MIR-UP”, 2 de mayo de 1972, en: Enríquez, M., *op. cit.*, p. 114.

<sup>539</sup> De Riz, Liliana. *Sociedad y política en Chile (de Portales a Pinochet)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, p. 152.

<sup>540</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 25.

permanente para tomar decisiones políticas y permitir la creación por la base de los Consejos Comunales (municipales)”<sup>541</sup>. A ella concurrieron las representaciones regionales del MIR, PS, MAPU, IC y la juventud del PR.

Siendo Concepción la tercera ciudad más industrializada del país, constituía uno de los baluartes sindicales del PS y el PC, los partidos base de la Unidad Popular. Aún así, “las direcciones locales de todos los partidos, salvo uno, aceptaron el supuesto básico que había detrás de la opción mirista; es decir, que los aliados naturales del proletariado no eran las capas medias, representadas en el Congreso por el PDC, sino los campesinos y los pobres de la ciudad”<sup>542</sup>.

El resultado fue que “el PC y Allende condenaron esta iniciativa que vulneraba la legalidad vigente”<sup>543</sup>, a tal punto que la Asamblea del Pueblo fue desapareciendo progresivamente, debido a la violenta reacción del gobierno<sup>544</sup>. A través de una carta enviada a cada uno de los partidos de la coalición, el Presidente exigió “un apoyo incondicional al gobierno y recordándoles que el Poder Popular no se alcanzaría mediante tácticas divisionistas basadas en una visión romántica y poco realista de la situación”<sup>545</sup>. Aún así, el PS reafirmó su apoyo al gobierno, pero se negó a condenar a los miembros de su regional Concepción, “sugiriendo que no estaba en todo en desacuerdo con las ideas planteadas en la asamblea. Desde aquel momento el PS comenzó a desempeñar el papel de oposición de izquierda, mientras mantenía a sus militantes instalados en puestos claves de la administración”<sup>546</sup>.

Finalmente, el primer semestre de 1972 se vio determinado, desde la perspectiva mirista, por todo lo señalado en este título. Sin embargo, la mayoría del país sólo conocía por la prensa las actitudes del MIR y sus relaciones con la Unidad Popular, en tanto la sociedad vivía en carne propia el día a día de un clima que tendía a polarizar cada vez más las posturas de los diversos actores sociales y políticos.

En materia económica, a comienzos de 1972 “ya era evidente el fracaso de la política llevada por el gobierno respecto de los pequeños y medianos empresarios”, pues el

---

<sup>541</sup> De Riz, L., *op. cit.*, pp. 152 y 153.

<sup>542</sup> Faúndez, J., *op. cit.*, p. 239.

<sup>543</sup> “Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, p. 30.

<sup>544</sup> Bruna, Susana. *Chile: la legalidad vencida*. México: Ediciones Era, 1976, pp.177 y 178.

<sup>545</sup> Faúndez, J., *op. cit.* p. 240.

<sup>546</sup> *Idem.*

clima de tensión e inseguridad distanciaba cada vez más al sector industrial de poder llegar a cuerdos con la cúpula de la UP<sup>547</sup>. Por otro lado, el desabastecimiento comenzaba a notarse tempranamente por cuanto “la crisis generalizada dificultó los abastecimientos de materias primas, hasta el punto de llegar a provocar discontinuidades en las producciones de los establecimientos industriales, principalmente pequeños y medianos”<sup>548</sup>. Cabe hacer notar que para julio de 1971 ya estaban organizadas las JAP (Juntas de Abastecimientos y Precios)<sup>549</sup>, las que se harán más fuertes cuando la escasez y el mercado negro determinaron la decisión del gobierno, a través del entonces Ministro de Hacienda Fernando Flores, de decretar el racionamiento, en enero de 1973<sup>550</sup>. La crisis del agro, pero especialmente el asunto industrial se verán aún más afectados por la contienda entre las instituciones, desatada, como ya vimos, por la discusión sobre el *quórum* requerido por el congreso para el veto presidencial a la ley que delimitaba las tres áreas de la economía. En este sentido, la poca claridad de las “reglas del juego” tiene que haber constituido un pilar fundamental en el freno productivo evidenciado claramente hacia 1972. Por si fuera poco, la inflación durante 1972 fue tan acelerada, que para finales de ese año había alcanzado un 163,1 %, lo que se explica, en parte, al tener en cuenta que para “1972 el aumento porcentual del circulante fue aún mayor que en 1971”<sup>551</sup>, el cual ya era desmesurado. Esto por mencionar sólo parte de las condicionantes de la catástrofe económica que se estaba incubando en el país.

Cae de perogrullo que lo anterior tuvo sus repercusiones sociales. Sin llegar aún al masivo paro de octubre, el cual merece mención especial por sus consecuencias, en 1972 tanto la oposición como muchos de los sindicatos se movilizaron. El primero de diciembre de 1971 las mujeres de oposición efectuaron la “Marcha de las ollas vacías”, las cuales, protestando con cacerolas, hicieron sentir su disconformidad ante el incipiente desabastecimiento y el aumento del costo de la vida. Luego de algunas manifestaciones con distintos niveles de convocatoria, la oposición en pleno se reagrupa en la “Marcha de la Democracia”, en abril del año siguiente, en la que miles de personas se desplazaron por el centro de Santiago para luego escuchar un elocuente discurso del entonces Senador

---

<sup>547</sup> Arriagada, G., *op. cit.*, p. 201.

<sup>548</sup> *Idem.*

<sup>549</sup> Fontaine, A., *Todos querían...*, p. 115.

<sup>550</sup> Whelan, J., *op. cit.*, p. 371.

Patricio Aylwin, en el que cuestionó, entre otros puntos, la intención del gobierno de apoderarse de los medios de difusión masiva (o de silenciar a los que no le eran afines) y denunció los abusos de toda índole en los que estaba incurriendo la Unidad Popular. El oficialismo, por su parte, se reunió para responder a la marcha de la oposición en una convocatoria que reunió a otros tantos miles de personas, y que tuvo como único orador al Presidente de la República, quien se hizo cargo de las críticas formuladas por Aylwin, y anunció públicamente su intención de patrocinar en 1973 una nueva Constitución, al tiempo que afirmó que “en este país no habrá guerra civil”, no sin antes haber comparado su situación con los sucesos de 1891<sup>552</sup>.

Los sindicatos tuvieron un rol protagónico en la hoguera social desatada durante la administración UP. Particularmente representativa fue la huelga de los mineros de Chuqui, el 4 de mayo, iniciada por “la persecución comunista a técnicos y supervisores”<sup>553</sup>. Un estudio pro-gobierno, citado por Genaro Arriagada, expresa cifras esclarecedoras sobre las huelgas durante ese año. Por ejemplo, se dice que “un 50% de los trabajadores mineros habría participado en movimientos huelguísticos durante 1972”, en tanto que entre el primer semestre de 1971 y hasta mediados de 1972 el sector de servicios habría aumentado el contingente de huelguistas en cerca de un 200%. Pueden citarse también otros rubros, como por ejemplo la construcción, en el que “uno de cada tres trabajadores (...) habría participado en huelgas” durante el segundo año de la UP<sup>554</sup>.

Políticamente, las discusiones al interior de la Unidad Popular fueron dando paso a desavenencias irreparables. A principios de abril de 1972, la Unidad Popular sufrió su primer gran quiebre interno, al recibir Allende la “puñalada traperera”<sup>555</sup> del PIR. Luis Bossay, presidente de la colectividad, ordenó el retiro de sus ministros en el gabinete (Justicia y Minería) y pone fin a su relación con la UP en el momento mismo en que el Presidente de la República decide vetar la reforma constitucional sobre las tres áreas de la economía, lo que a juicio de Bossay podía “producir un conflicto de poderes de

---

<sup>551</sup> Arriagada, G., *op. cit.*, p. 230

<sup>552</sup> “Marcha de la UP”, en: *El Mercurio*, 23 de abril de 1972. Citado en: Fontaine y González, *op. cit.*, T.I, p. 366.

<sup>553</sup> Fontaine, A., *Todos querían...*, p. 137.

<sup>554</sup> Sader, Emir. “Movimiento de masas y sindicalización en el gobierno de la UP” (documento de trabajo). Universidad de Chile. Facultad de Economía Política. Departamento de estudios socio-económicos, pp. 13 y 14. Citado en: Arriagada, *op. cit.*, p. 220.

<sup>555</sup> Son las palabras del propio Salvador Allende.

imprevisibles consecuencias”<sup>556</sup>. La trascendencia de la decisión del PIR, según editorializó “El Mercurio”, es que con la salida de ese partido “ se acentúa el predominio marxista en la Unidad Popular. Sólo el Partido Social Demócrata y la Acción Popular Independiente (API) dan un tenue barniz democrático a la Unidad Popular”<sup>557</sup>. Por su parte, el Partido Socialista radicalizaba progresivamente su posición al postular la “nacionalización de las empresas con capital superior a 14 millones de escudos; expropiar los predios de cabida superior a 40 hectáreas de riego básico, dar participación a todos los trabajadores en todas las empresas y servicios a todos los niveles y nacionalizar la ITT”<sup>558</sup>. Respecto del MAPU, la repentina muerte de su líder Rodrigo Ambrosio marcó una ruptura al interior del partido, el que terminará de dividirse pocos días después de las parlamentarias del año siguiente. La escisión se dará entre “un ala más radical, encabezada por Oscar Guillermo Garretón, y un sector moderado, liderado por Jaime Gazmuri, que pasó a llamarse MAPU Obrero Campesino”<sup>559</sup>. El Partido Comunista, por su cuenta, denunciaba en mayo de 1972 una crisis al interior de la Unidad Popular. En palabras de su Secretario General:

“Es una crisis – dijo- de orientación política , de conducción y dirección política que afecta la misma marcha del Gobierno de la Unidad Popular. Esta crisis ha tenido varias expresiones como fue lo ocurrido en Concepción. Los detalles de todo lo ocurrido son ya conocidos por todos ustedes”<sup>560</sup>.

Pero ¿qué fue lo ocurrido en Concepción? En principio, la Democracia Cristiana y el Partido Nacional convocaron para la segunda semana de mayo a una marcha, autorizada por el intendente. La izquierda amplia –incluido el MIR y exceptuado a los comunistas-, por su parte, se encontraba en la política de “impedir la ocupación de las calles, impedir los desmanes de las bandas fascistas del PN y la DC, Patria y Libertad”<sup>561</sup>, esgrimiendo como excusa los supuestos actos vandálicos acaecidos en diciembre del 71, durante la “Marcha

---

<sup>556</sup> “Se fue el PIR”, en: *El Mercurio*, 6 de abril de 1972. Citado en: Fontaine y González, *op. cit.*, T.I, p. 333.

<sup>557</sup> *Idem.*

<sup>558</sup> Fontaine, A., *Todos querían...*, p. 137.

<sup>559</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 150.

<sup>560</sup> “El partido Comunista dice que hay una seria crisis dentro de la Unidad Popular”, en *Clarín*, 26 de mayo de 1972. Citado en: Fontaine y González, *op. cit.*, T.I, p. 394.

<sup>561</sup> Enríquez, Miguel. “Conferencia de prensa sobre los acontecimientos de Concepción y la situación política general”, en: *Punto Final* n° 142, 22 de mayo de 1972. Citado en: Fariás, *op. cit.*, T.III, p. 2373.

de las cacerolas vacías”. Sucedió que el MIR, PS, MAPU IC y el PR decidieron realizar una contra manifestación para decididamente chocar con los manifestantes de la oposición. Siendo ese el panorama, la intendencia revocó la autorización otorgada para evitar daños mayores. El resultado fue que no se acató la orden de la autoridad, por lo que al enfrentamiento entre ambos bandos, se sumó el choque con la fuerza policial, el que finalmente terminó con el saldo de un abultado número de detenidos, numerosos heridos y un muerto, el estudiante de 17 años Elías Caamaño<sup>562</sup>, presumiblemente militante del MIR.

La gravedad del asunto recaía en la preocupación que los sectores más moderados de la UP, en especial los comunistas, sentían al ver el magnetismo que ejercía el MIR sobre el ala más radicalizada del gobierno. Incluso muchos de los comités regionales de esos grupos reclamaron al gobierno central tanto por la actitud del intendente de haber mandado a la fuerza pública, como por la del Subsecretario del Interior, Daniel Vergara, quien atribuyó a los miristas la responsabilidad por todo lo sucedido. Desafiantemente, el movimiento se defendía preguntando: “¿Quiénes tuvieron que decirle mentiroso al Subsecretario del Interior de este Gobierno? ¿Quién tuvo que rechazar las falsedades que desarrollaba el aparato publicitario del Gobierno? El Partido Socialista de Concepción, el MAPU de Concepción, la Izquierda Cristiana, el Partido Radical, el MIR”<sup>563</sup>. Dichos sucesos dieron pábulo para nuevas críticas del mirismo hacia la UP:

“El enfrentamiento cada vez más violento que se desarrolla en Chile entre los trabajadores y los patronos marca definitivamente las grandes líneas de este proceso. Ellas son la línea de las masas, quienes empiezan a tomar en sus manos el problema del poder para resolverlo en su favor, y la línea de la reacción, que dispara contra el pueblo desde los órganos del estado que controlan: el parlamento, la justicia, la burocracia, entre esas dos líneas fundamentales, los reformistas actúan de hecho en el sentido de confundir,

---

<sup>562</sup> García. F., *op. cit.*, p. 131. En la editorial de *El Mercurio* del 21 de mayo de 1972 se sindicaba a Caamaño como militante del movimiento “Espartaco”, lo cual creemos más posible, pues no hemos hallado documentos donde se indique a ese estudiante como uno de los caídos del MIR.

<sup>563</sup> Enríquez, M., “Conferencia de prensa sobre los acontecimientos de Concepción y la situación política general”, *op. cit.*, p. 2375.

dividir y frenar el movimiento de masas y van quedando progresivamente marginados”<sup>564</sup>.

Todo lo anterior desató la ira del PC, el que a través de su Secretario General, Luis Corvalán Lepe, criticaba la posición del MIR de creer que “Concepción era *territorio libre de América*, territorio Allendista, donde no tiene cabida otra expresión política (...) Nosotros, los comunistas, no participamos de esa opinión”. Asimismo, expresó que “el Gobierno debe cambiar de rumbo, sobre todo en aquello de que el MIR lleve el panderero acusando a la acción del Presidente Allende y de la UP como de reformista”<sup>565</sup>.

Las diferencias en el seno de la Unidad Popular llevaron a que, una vez más, se reunieran los líderes de todos sus partidos en Lo Curro, el 17 de junio de 1972. Las negociaciones para saldar diferencias que podían terminar de trizar a la UP dieron por resultado una serie de enroques ministeriales que llevaron, entre otros, a un socialista a asumir la cartera de Economía (Carlos Matus) y a un comunista en Hacienda (Orlando Millas) quien “propone una política fiscal más restrictiva en un intento de moderar la inflación”<sup>566</sup>. La decisión económica más importante tomada durante el encuentro fue que se reestablecería un equilibrio entre la oferta y la demanda a partir de un reajuste de precios “y no a través de medidas administrativas, como lo pedía el PS”<sup>567</sup>.

A propósito de los nuevos nombramientos ministeriales, el MIR aprovechó de denunciar el manejo administrativo que había desencadenado un alza significativa en los precios, evidenciada claramente a partir de agosto.

Los temas económicos eran un buen podio desde el cual el MIR podía expresar su sesgo opositor al gobierno de Allende, asunto obvio si se tiene en cuenta su “urgencia revolucionaria”. El “reformismo” (este término incluye a cualquier sector izquierdista que se sitúe a la derecha del MIR) era el culpable, a su juicio, de la debacle económica que se avecinaba al “no seguir expropiando a la gran burguesía” y al “no imponer controles sobre el sector privado”. En último término, el mirismo veía como propósito de los “señores reformistas (...) entregar al mercado capitalista, entregar a los patrones la tarea de

---

<sup>564</sup> “Un poder de las masas o un poder contra las masas”, en: *El Rebelde* n° 41, 1° de agosto de 1972.

<sup>565</sup> “El partido Comunista dice que hay una seria crisis dentro de la Unidad Popular”, *op. cit.*, p. 395.

<sup>566</sup> Fontaine, A., *Todos querían...*, p. 138.

<sup>567</sup> Faúndez, J., *op. cit.* p. 239.



restablecer el equilibrio entre lo que se produce y lo que se consume, o sea, entre la oferta y la demanda, así como aumentar la rentabilidad de las inversiones”<sup>568</sup>.

Ese mismo mes marcará el fin de las infructuosas conversaciones que por quince días sostuvo la UP con la DC, “cuando quedó claro que Allende no estaba preparado para dar garantías para la supervivencia de la Papelera” y de cuatro bancos privados que la DC “había originalmente deseado que fueran convertidos en cooperativas de trabajadores (....) Esto marcó la separación definitiva entre el gobierno de la Unidad Popular y el Partido Demócrata Cristiano”<sup>569</sup>. Aún habiéndose roto las posibilidades de establecer algún tipo de acuerdo, el MIR denunciaba:

“La Democracia Cristiana rompió sus conversaciones con la Unidad Popular.

La UP no ha osado todavía decir al pueblo en qué consistieron esas conversaciones ni lo que allí se llegó a negociar. Pero algo se sabe: entre otras cosas, se negoció la aceptación de las “empresas DC de trabajadores”, las garantías a la burguesía contra cualquier tipo de control (obrero o estatal) sobre ella, la participación del Parlamento burgués en la política de expropiación, o sea, el co-gobierno con la burguesía.

Estas han sido algunas de las concesiones hechas por los reformistas a la DC. Y no se atreven a decirlo al pueblo, porque saben que el pueblo las rechazará.

La DC, por su parte, satisfecha de las facilidades que se le dieron para defender los intereses de los patronos, puso fin a las negociaciones. Pero tiene el cuidado de dejar dos cuestioncillas pendientes. Con ellas en la mano, puede retomar su lugar en la línea de activa oposición al gobierno, y prestar allí sus buenos servicios a la reacción nacional y extranjera que se ha desatado contra el avance de los trabajadores chilenos.

Es así como los reformistas, esos estrategas de la derrota, han hecho, una vez más, su *aporte*: dividieron al pueblo y a la izquierda, reforzaron políticamente a los patronos y los pusieron en la situación de sentirse en el derecho de exigir nuevas concesiones”<sup>570</sup>.

---

<sup>568</sup> “Declaración sobre la política de alzas de precios del Gabinete Millas-Matus”, 27 de agosto de 1972. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T. IV, p. 2936.

<sup>569</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 141.

<sup>570</sup> “El pueblo rechazará concesiones a la DC”, en: *El rebelde* n° 37, 4 de julio de 1972.

En agosto sucedió otro hecho que llamó la atención –y en algunos casos indignó- a la opinión pública. El 16 de ese mes arriba a Chile un avión con seis guerrilleros argentinos, fugados de la cárcel trasandina de Rawson. Pertenecían mayoritariamente a los grupos extremistas Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y al grupo guerrillero Montonero. La operación fue ejecutada en el marco de una espectacular fuga de 166 prisioneros procesados por actos terroristas, de los cuales sólo pudieron salvarse quienes tomaron el vuelo a nuestro país. Uno de sus líderes, Roberto Santucho, logró tocar suelo chileno, produciendo un problema político de magnitud mayor a los gobiernos de ambos países. Al día siguiente, la prensa informó de una conversación telefónica entre los presidentes Allende y Lanusse, en la que el mandatario argentino habría informado sobre los detalles de la fuga, ante lo cual Allende habría respondido que en Chile “se observaría el tradicional respeto a la ley internacional”<sup>571</sup>. Sin embargo, la presión del PS chileno hizo que Allende concediera asilo a los revolucionarios, para luego permitir su salida en un avión cubano hacia La Habana. El asunto significará el retiro del embajador argentino durante unos cuantos meses.

La tardanza en la solución del problema hizo que el MIR calificara la actitud del gobierno como “estúpida”; mal que mal –argumentaba la organización- era la UP la que estaba cimentando su propio desprestigio al permitir que los guerrilleros fueran detenidos e incomunicados durante algunos días, sin haber apostado por una solución más inmediata<sup>572</sup>.

Por los contactos establecidos entre los grupos insurreccionales de toda la región, el MIR estaba en conocimiento desde hacía varios meses de los planes de Santucho. En efecto, tres meses antes de la fuga el MIR se encontraba trabajando en la construcción de una pista de aterrizaje cercana a Linares para que los argentinos pudieran llegar ahí. Los encargados de montar la infraestructura, Enrique Pebbles y Mario Melo, “recibían parceladas instrucciones que denotaban la máxima seguridad de la acción que se llevaría a cabo”. Las tareas principales fueron, primero acondicionar el terreno para el aterrizaje de la

---

<sup>571</sup> “Avión con guerrilleros argentinos llegó a Chile”, en: *La Tercera de la Hora*, 16 de agosto de 1972. Citado en: Fontaine y González, *op. cit.*, T.I, p. 429.

<sup>572</sup> “Informe de la Comisión Política al Comité Central restringido sobre la crisis de agosto”, documento interno del 8 de septiembre de 1972. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T. IV, p. 3027.

aeronave, y luego, “conseguir vehículos para unas 100 personas, quienes serían llevadas a diferentes casas de seguridad que los miristas mantenían en todo el país”<sup>573</sup>.

Debe entenderse que la ayuda prestada tenía sus orígenes en los contactos establecidos por el MIR con grupos afines de todo el continente. Desde finales de los sesenta, Miguel Enríquez había sido uno de los principales impulsores de una organización que aglutinara a distintos grupos guerrilleros de inspiración “guevarista”, la cual finalmente se constituyó bajo el nombre de Junta Coordinadora Revolucionaria del Cono Sur de América Latina (JCR). Los contactos bilaterales entre el MIR y otros grupos del continente se establecieron desde 1968 con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina (PRT-A): “Estas relaciones fueron sostenidas; se profundizaron vía el mayor conocimiento mutuo, tareas de colaboración, al tiempo que implicaron un valioso intercambio en diversos planos”<sup>574</sup>. Las relaciones entre estos y otros movimientos con el MIR fueron permanentes hasta que en los primeros días de noviembre de 1972 la capital de nuestro país fue sede, a instancias del movimiento, de una reunión que juntó en una casa del MIR denominada “El Convento” a “ocho miembros de la Comisión Política del MIR de Chile, tres miembros del Buró Político del PRT-A, y tres miembros de la Dirección Nacional del MLN (T)”<sup>575</sup>. La reunión conducida por Miguel Enríquez tenía un objetivo muy claro: promover el internacionalismo revolucionario, a imitación de lo que había hecho Lenin en 1915. Luego de la redacción del boceto para una declaración conjunta y de la posterior integración de otros grupos latinoamericanos partidarios de la vía armada, se consigue que en 1973 se estableciera en Valparaíso y Viña del Mar “una escuela internacional de Cuadros” además del inicio de “diversas tareas colectivas”<sup>576</sup>.

Finalmente, la deteriorada relación con el gobierno llevó a que el Presidente Allende se dirigiera directa y tajantemente al MIR, al cumplirse el segundo aniversario de su gobierno:

“...no nos van a imponer tácticas que no se avienen con la realidad chilena y que están distantes de los caminos que hemos trazado (...) Pero cuando reclaman fusiles

---

<sup>573</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 151.

<sup>574</sup> Santillana, Roberto. “Miguel y la JCR”, en: CEME, *op. cit.*, p. 53.

<sup>575</sup> *Idem.*

yo digo que no, porque el proceso chileno no es de *foquismo*; digo que no, porque el pueblo de Chile sabe que la garantía de estabilidad está precisamente en la lealtad de las Fuerzas Armadas a la Constitución y a la ley de nuestra patria<sup>577</sup>.

Demás está decir que las palabras del Primer Mandatario no pasaron de ser una bravata sin mayor peso para el MIR, el que lejos de morigerar sus ímpetus revolucionarios, comenzó una campaña para desacreditar al gobierno según veremos en los párrafos que siguen.

---

<sup>576</sup> *Ibidem*, p. 54.

<sup>577</sup> “Sobre la base de la verdad. Discurso del Presidente Allende en el Estadio Chile”, Santiago, 7 de septiembre de 1972. Citado en: García. F., *op. cit.*, p. 107.

### 3.2.- Los gremios versus la Unidad Popular.

La precaria estabilidad que el país venía manteniendo desde el inicio de la Unidad Popular sufrió una ruptura radical a partir de octubre de 1972. El desarrollo de lo que la izquierda denominó “huelga patronal” (o “paro patronal”) puso de manifiesto la debilidad del gobierno ante la sublevación de los gremios más importantes del país. Aunque suele creerse que se trató de una acción coordinada entre los representantes de las principales actividades económicas del país, lo cierto es que la cadena de apoyo que surgió en torno a la protesta de los camioneros del sur por la posible estatización de su actividad, arrastró al comercio, estudiantes, empleados bancarios, campesinos, choferes y grupos profesionales en general, como abogados, médicos, ingenieros, entre otros<sup>578</sup>.

El asunto se había iniciado cuando el Ministro de Economía, Carlos Matus, declaró que el “negocio de los transportes es demasiado importante para ser dejado en manos del sector privado”, asegurando que se trataba de un rubro esencial para la “construcción del socialismo”<sup>579</sup>. Desde ese día, quienes habían iniciado la huelga, los camioneros de Aysén, comenzaron a sentir tanto el respaldo de los gremios como el de la CODE (Confederación Democrática), que era el frente que aglutinaba a la derecha y al centro demócratacristiano. El paro masivo había comenzado el lunes 9, y en muy pocos días había abarcado gran parte del país. Tanto, que el gobierno debió decretar zona de emergencia entre Aconcagua y Bío Bío<sup>580</sup>. La oposición y los gremios levantarán el “Pliego de Chile”, en el cual se exigía a la Unidad Popular “respeto a las libertades y derechos gremiales; restitución en toda su integridad del derecho de información y expresión; promulgación inmediata de la reforma constitucional que fija las tres áreas de la economía”, y en general se demandó “seguridad en los lugares de trabajo y el término de la violencia (...) fin inmediato del control político y económico; término inmediato del control de las JAP, de los CUP y de los Comités de Autodefensa de la Revolución”<sup>581</sup>.

Ante la gravedad del paro, Allende hizo gala de su potencial poder de convocatoria al lanzar la siguiente amenaza:

---

<sup>578</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 156.

<sup>579</sup> *Ibidem*, p. 157.

<sup>580</sup> Fontaine, A., *Todos querían...*, p. 146.

<sup>581</sup> *Ibidem*, pp. 147 y 148.

“Bastaría con que yo dijera una palabra para que 15.000 o 20.000 obreros de los alrededores industriales de Santiago se hicieran presentes y reabrieran los almacenes que han cerrado sus puertas. Les dije que no. La fuerza de este gobierno está basada en su respeto a la Constitución y a la ley”<sup>582</sup>.

En lo que atañe al MIR, era ese respeto a la “institucionalidad burguesa” su principal crítica hacia la Unidad Popular. No por nada las cúpulas de la organización dirán que el “gobierno de la Unidad Popular se comenzó a cocer en su propio jugo en cuanto reconoció como intocable la institucionalidad que sirve de plaza fuerte de la burguesía”<sup>583</sup>. Sobre ese entendido, se insistía en la política de “Poder Popular” como forma de superar la legalidad vigente. Urgía para el MIR la creación de los “Consejos Comunales de Trabajadores, embriones del poder popular que permitan generar la fuerza necesaria para cuestionar el Parlamento y en un futuro próximo sustituirlo por la Asamblea del Pueblo”<sup>584</sup>. Por último, el MIR hacía un llamado a que con “la acción organizada de la clase obrera y el resto del pueblo y con el apoyo del aparato de Gobierno, de las Fuerzas Armadas y de los soldados debe normalizarse el transporte, hacer funcionar el comercio, los fondos, los bancos, asegurar atención médica al pueblo, etc.”<sup>585</sup>.

Según el mirismo, el paro de octubre le acarrió ganancias políticas al lograrse “acuerdos y una acción común estrecha del MIR con los sectores revolucionarios y centristas de la UP”<sup>586</sup>. Los vínculos se establecieron principalmente con “el PS y la IC y a veces con la JRR, lo que tuvo relativo buen rendimiento durante toda la crisis”. Valga también la aclaración que hace el movimiento respecto del nivel de sus contactos: “No sólo con las cúspides del PS e IC fundamentalmente sino, incluso, en el caso de Santiago

---

<sup>582</sup> Citado en: Moss, R., *op. cit.*, p. 161.

<sup>583</sup> Cabieses, Manuel. “La insurrección de la burguesía”, en: *Punto Final* n° 169, 24 de octubre de 1972. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.V, p. 3266

<sup>584</sup> “Declaración del Secretariado Nacional. Frente al paro patronal”, 18 de octubre de 1972. en: *Anexos al informe de la Comisión Política al Comité Central restringido sobre la crisis de octubre*. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.V, p. 3498.

<sup>585</sup> *Ibidem*, p. 3501.

<sup>586</sup> “Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, p. 31.

con todos los comités regionales del PS e IC y con algunos personeros más radicales del gobierno”<sup>587</sup>.

A pesar de lo dicho, la crítica del MIR a las “concesiones” hechas por el gobierno como parte de las negociaciones para frenar el paro son concluyentes. En primer lugar, el MIR esperaba sacar dividendos a muy corto plazo por cuanto la movilización de los gremios marcaría “una crisis al interior de la UP. Esta tomará mayor velocidad, extensión y profundidad que la que tomó antes, pero tampoco será abrupta o aplastante de un momento a otro. Tendrá, eso sí, una evolución que cada vez será más grave”; esta era la primera esperanza de los agoreros miristas. Las razones de ello, según establecen los documentos, es que la transacción del gobierno tanto con la derecha como con los gremios tendrá un efecto centrífugo al interior del conglomerado, el que distanciará a quienes estuvieron a favor de negociar el fin del paro y entre quienes se mantuvieron, hasta el final, por hacer más drásticas las medidas contra los empresarios del transporte y demás gremios paralizados. En segundo lugar, se concluyó que al interior de las Fuerzas Armadas había primado una corriente antigolpista, en tanto la solución no había llegado por la vía del golpe militar, sino de las negociaciones que a nivel institucional había logrado articular la clase política con los institutos armados. Esto explica, en alguna medida, lo inesperado que fue para el MIR golpe militar de 1973<sup>588</sup>. La raíz del asunto es que hasta poco antes del desenlace de septiembre de 1973, el MIR siguió pensando en el predominio de esta corriente al interior de las FFAA por su accionar dentro de los rangos constitucionales a pesar de la gravedad de la crisis, y por la aceptación de un importante grupo de generales para integrar un gabinete diera garantías de estabilidad al país.

Se constituyó el 2 de noviembre de 1972 un gabinete encabezado por el General Carlos Prats en el Ministerio del Interior, y que incluía a otros dos uniformados en las carteras de Minería (Claudio Sepúlveda, General de Aviación) y Obras Públicas (Ismael Huerta, Almirante). Junto a ellos, se unieron al gabinete el comunista Luis Figueroa, ex líder de la CUT, que ahora asumía la cartera de Trabajo y Rolando Calderón en el Ministerio de Agricultura, del cual se decía que “había iniciado su aprendizaje político

---

<sup>587</sup> “Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre la crisis de octubre y nuestra política electoral. Documento confidencial del 3 de noviembre de 1972”. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.V, p. 3463.

<sup>588</sup> *Ibidem*, pp. 3465 y 3471.

como agitador campesino, y que (...) había colaborado estrechamente con el MIR”<sup>589</sup>. Muy luego, el 5 de noviembre, el General Prats logra componer la crisis social, llegando a acuerdos con los dirigentes del paro en pos de “suspender las iniciativas de requisamiento contra el sector de transporte caminero y el comercio minorista; establecer una comisión especial para investigar las quejas de todos los sectores del comercio privado”, y un punto que distaba mucho de tener que ver con el sector productivo: “reprimir a los extremistas extranjeros”<sup>590</sup>.

Las razones de los militares para aceptar el llamado de Salvador Allende resultan claves. Primeramente, el alto mando de las Fuerzas Armadas quiso evitar cualquier tipo de enfrentamiento grave que pudiera haber surgido luego de las huelgas de octubre, dando garantías de que se llevarían a cabo elecciones pacíficas en marzo de 1973. Todo, sobre el entendido que en un país de profundas convicciones democráticas como Chile, “la intervención en contra de un gobierno legalmente elegido sería resentida ampliamente”<sup>591</sup>.

Para el MIR, en cambio, el ingreso de los militares al gabinete tenía otra connotación. En primer término, cuestionaban el concepto de “paz social” empleado por quienes pidieron la conformación del gabinete: “Sólo un hipócrita como Frei (...) puede decir que *no era así nuestro país antes... no había odio en Chile*. El responsable de tres masacres que arrojaron casi 40 víctimas, es el mismo que el 22 de octubre pasado propuso por televisión lo que llamó *las bases para volver a un estado de paz social en el país*”<sup>592</sup>. Por tal motivo el MIR hizo un llamado a rechazar el llamado gabinete UP-Generales por las siguientes razones:

- “1. Porque el vacío de poder que llenaron los generales lo debió haber llenado la fuerza de la clase obrera y del pueblo, su organización y movilización, nuevos órganos de un naciente poder popular.
2. Porque es enormemente peligroso para la clase obrera y el pueblo aceptar alianzas efectuadas en su nombre con algunos altos oficiales de las FFAA sin

---

<sup>589</sup> Moss, R., *op. cit.*, pp. 162 y 163.

<sup>590</sup> *Ibidem*, p. 163.

<sup>591</sup> *Ibidem*, p. 165.

<sup>592</sup> Cabieses, Manuel. “Las FFAA ¿aliado o convidado de piedra?”, en: *Punto Final* n° 170, 7 de noviembre de 1972. Citado en: Fariás, V., *op. cit.*, T.V, pp. 3514 y 3515.



asegurar garantías y sin condicionar tal alianza a un programa común revolucionario y del pueblo.

3. Pues esta alianza significa que el avance de la clase obrera y del pueblo, que antes era graduado, por encima de las limitaciones reformistas, de acuerdo a la correlación de fuerzas en el conjunto de la sociedad, de la que las FFAA son sólo una parte, ahora será limitado de manera importante por la correlación de fuerzas al interior de las FFAA estructura vertical y cerrada que se defiende de que el pueblo pueda influir en su interior.

4. Porque la clase obrera y el pueblo quieren aliarse y fundirse con todos los uniformados, oficiales y soldados que estén dispuestos a luchar contra la explotación patronal e imperialista, por un programa revolucionario del pueblo abriendo hoy, más que nunca, el camino a la construcción de un poder popular que culmine en un gobierno revolucionado de obreros y campesinos.

5. Porque, por último, una alianza de esta naturaleza nadie puede tomarla en nombre del pueblo, sin consultarle, ni menos aún predicar la confianza popular irrestricta en ella. El pueblo no sólo no discutió previamente esta alianza, sino que sus autores ni siquiera le informaron con anterioridad”<sup>593</sup>.

Por último, el mirismo hizo un llamado a los militares a abanderizarse con la postura de la “revolución chilena”, puesto que, según su criterio, las Fuerzas Armadas “juegan de manera permanente un papel político. En este momento han pasado a tomar un rol activo que revela otra utopía: el carácter no deliberante que les atribuye la Constitución. Las FF.AA. tienen un papel verdaderamente patriótico y democrático que jugar junto al pueblo”, apoyando - dijo el MIR- a los trabajadores en su enfrentamiento inevitable con la burguesía<sup>594</sup>.

Tanto las acciones como las declaraciones respecto del gabinete militar llevaron al PC, una vez más, a polemizar ante la “frivolidad irresponsable, el desatino infinito y la demagogia oportunista que caracterizan a una declaración entregada por el MIR, y cuya

---

<sup>593</sup> “Declaración del Secretariado Nacional del MIR frente al gabinete UP-Generales”, en: Enríquez, M., *op. cit.*, p. 208.

<sup>594</sup> Cabieses, M. “Las FFAA ¿aliado o convidado de piedra?”, *op. cit.*, p. 3516.

inserción aparece en el día de ayer en algunos diarios de derecha”<sup>595</sup>. Asimismo, el comunismo se extendía en sus cuestionamientos en los siguientes términos:

“¿Cómo puede sostenerse que el actual gabinete constituye un freno para las luchas del pueblo? ¿Consideran los dirigentes del MIR acaso que los momentos sediciosos de transportistas y comerciantes reaccionarios, que efectivamente fueron parados en seco por el Gobierno, tiene algo que ver con las luchas del pueblo? ¿Qué intención política puede sumar al MIR al coro reaccionario que de los dientes para afuera canta la del paro sedicioso. Conviene recordar que desde la visita de Allende a la Universidad de Concepción, en marzo de 1971, es decir, hace un año, los trabajadores deben recuperar la confianza que han puesto en el Gobierno Popular (...) Por último, convendría preguntar a los dirigentes del MIR si hay alguna consecuencia entre el desconcierto que les produce el ingreso de las FFAA al Gobierno (...) y sus merodeos oportunistas por el Regimiento Tacna en los días en que Viaux planeaba la manera de dar un golpe que sí constituía una tremenda derrota para nuestro Gobierno”<sup>596</sup>.

El paro de octubre trajo además otra consecuencia inmediata: la promulgación de la Ley de Control de Armas, del 21 de octubre de 1972. La justificación para tal medida se escinde de la violencia callejera desatada en el transcurso de ese mes, durante el cual “salieron a relucir las armas que poseía cada uno de los sectores más radicalizados de los dos bandos en que se había dividido el país”. A juicio de James Whelan, “las armas ilegales fueron una bomba de tiempo, que cuando explotó, reventó en la cara de sus creadores”, por la premura con que fue despachada esa ley, aunque cabe mencionar que “dicha ley no fue aplicada con energía en los primeros días de la tímida participación militar en el gobierno”<sup>597</sup>.

Vale decir que especial gala hizo el MIR de su armamento para impedir el cierre de fábricas y defender su funcionamiento, así como para proteger a los transportistas que no se adhirieron al paro. En el mismo sentido, la información recabada por los servicios de inteligencia de los institutos militares permitió corroborar la intuición que se tenía sobre la

---

<sup>595</sup> “La torpeza del MIR que no podía faltar”, en: *El Siglo*, 12 de noviembre de 1972. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.V, p. 3517.

<sup>596</sup> *Ibidem*, p. 3517 y 3518.

constitución por parte del MIR de “milicias populares armadas, al estilo Cuba, para construir una fuerza poderosa y capaz de enfrentarse a las fuerzas armadas en el caso de una emergencia nacional”<sup>598</sup>. Como explica el investigador Francisco García Naranjo, “la emergencia nacional había sido el conflicto de octubre, y miembros del MIR en ese momento reforzaron ostensiblemente las milicias populares que resguardaban los campamentos Nueva La Habana, Luciano Cruz, Lo Hermida, Fidel-Ernesto (etc.)”<sup>599</sup>.

Vimos anteriormente que el MIR aprovechó la infraestructura de las industrias requisadas, tanto para esconder como para fabricar armamento. Por tal motivo, el mismo consideró la legislación como una nueva “Ley Maldita”<sup>600</sup>, fruto, a su parecer, de “una negociación del Gobierno con la clase dominante”<sup>601</sup>. Aún así el asunto tenía raíces más profundas; no debe olvidarse que tras los sucesos de Concepción, descritos más arriba (en los que resultó un estudiante muerto) la sociedad en su conjunto había comenzado a rechazar el armamentismo espontáneo que comenzaba a cundir tanto en grupos de izquierda como de derecha. A pesar de ello se siguió planteando el asunto como si el único afán fuera “reprimir al MIR”<sup>602</sup>.

---

<sup>597</sup> Whelan, J., *op. cit.*, p. 372.

<sup>598</sup> García, F., *op. cit.*, p. 137.

<sup>599</sup> *Ibidem*, p. 138.

<sup>600</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 153.

<sup>601</sup> “Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre la crisis de octubre y nuestra política electoral. Documento confidencial del 3 de noviembre de 1972”, *op. cit.*, p. 3470.

<sup>602</sup> “Conferencia de prensa sobre los acontecimientos de Concepción y la situación política general”, *op. cit.*, p. 2380.

### 3.3.- La segunda vía: la táctica electoral.

Pese a su histórica posición por la lucha armada, el MIR comenzó a discutir, al parecer desde mediados de 1972, la posibilidad de participar de alguna manera en las elecciones parlamentarias de marzo del año siguiente. ¿Por qué asumir la vía del “cretinismo electoral”? Algunos documentos del MIR dan cuenta de la necesidad de la organización de plantearse el problema como “un fenómeno táctico y no como una cuestión de principios”. Se estableció la importancia de las elecciones que se avecinaban al considerar que en “marzo de 1973 la lucha de clases en Chile iba a tener dos vertientes de desarrollo: una, la actividad social y política de las masas; otra, la actividad electoral”<sup>603</sup>. Surgió, además la disyuntiva entre presentar candidatos propios o sumarse a la candidatura de alguno de los grupos considerados “amigos”. Su análisis establecía la perfecta polarización del país en dos bloques, por lo que “el intento de presentar una lista independiente tendría la dificultad de aparecer nosotros en la tercera posición en que no estamos, o al menos, haciendo un papel de *catapilcos*”<sup>604</sup>. En último término, la consigna, en palabras del mirismo, era la de “golpear juntos, marchar separados” con las candidaturas a los que se decidiera apoyar (recuérdese que la posición del MIR era sólo de “apoyo”). Sin mediar una gran discusión, se optó por contribuir con los “candidatos del PS y de la IC más afines a nuestras políticas, aprovechando los meses de campaña para promover el Pliego del Pueblo, los Comandos Comunales, la Asamblea del Pueblo”<sup>605</sup>.

Como se dijo, la crisis en todo orden que vivía el país se hacía cada vez más insostenible con el paso de los días. Si bien nadie, ni siquiera las Fuerzas Armadas, podía presagiar lo que sucedería en septiembre, no es menos cierto que desde el primer mes ya podía notarse que la convulsión que había experimentado el país durante los dos años anteriores estaba pasando a la categoría de caos social. En enero entran en pleno funcionamiento las JAP, una vez que el nuevo Ministro de Economía, Fernando Flores, anunciara por cadena nacional de radio y televisión la implantación de un sistema de racionamiento para los productos esenciales de consumo masivo. La medida, adoptada

---

<sup>603</sup> “Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre la crisis de octubre y nuestra política electoral”, *op. cit.*, pp. 3477 y 3478

<sup>604</sup> *Ibidem*, p. 3479.

<sup>605</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 27.

según el gobierno para combatir al mercado negro, fue vista como peligrosísima no sólo por la opinión pública, sino también por una parte de los ministros uniformados, quienes sólo se enteraron de la decisión gubernamental por la prensa<sup>606</sup>, tal como lo hizo el resto de los chilenos. Es así que el Almirante Ismael Huerta renunció al gabinete pocos días después de conocida la noticia, aunque el resto de los representantes de las Fuerzas Armadas fueron conminados por el Ministro José Tohá a permanecer en sus puestos, porque, a su juicio, el país podría encarar una insurrección izquierdista<sup>607</sup>. Huerta fue inmediatamente reemplazado por otro almirante.

Paralelamente hubo otra designación, que también recayó en un miembro de las FFAA. Se nombró al Contador General de la Fuerza Aérea, General Alberto Bachelet, en el manejo de la nueva Secretaría Nacional de Distribución y Comercio. “Ese gran socialista que fue Alberto Bachelet”<sup>608</sup> –es el elogio de Andrés Pascal- tuvo que enfrentar los problemas con los miristas que invadieron en febrero las oficinas de la distribuidora estatizada “Agencias Graham”. Se destacaron por su osadía el “Comandante Mickey”, ya mencionado en esta investigación, y el “Comandante Raúl” (Osvaldo “guatón” Romo), quienes ocuparon durante largo tiempo el recinto, nombrando incluso a un administrador de sus filas, Sergio Juárez. Ni la policía ni el Ejército actuaron, según correspondía, porque “Allende, asustado por la batalla campal callejera en la víspera de las elecciones, se negó a desalojar a los miristas, y cuando los militares abandonaron el gabinete un mes más tarde, el 27 de marzo, (...) aún mantenían el control” de la distribuidora. Desde esa posición, el MIR se lanzó a emitir duros comunicados donde se solicitaba la “expropiación de todos los establecimientos mayoristas y minoristas por igual”<sup>609</sup>.

Las JAP se encontraban principalmente en manos de comunistas y miembros de ultra izquierda<sup>610</sup>. Su función era la de administrar las tarjetas de racionamiento entregadas en cada barrio, de modo que el poseedor de ella podía reclamar la cuota regular de alimentos básicos que le correspondiera a su familia. En palabras del entonces ex Presidente Eduardo Frei, el asunto JAP constituía “un claro y definitivo movimiento hacia

---

<sup>606</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 181.

<sup>607</sup> *Idem.*

<sup>608</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 29.

<sup>609</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 183. Véase también el documento “MIR: Comandos Comunales de Juntas de Abastecimientos y Precios”, 16 de enero de 1973. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.V, pp. 3791 a 3793.

<sup>610</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 180.

el control totalitario del país”<sup>611</sup>. ¿Razones para la sentencia del líder DC? A todas luces, el paso dado por el gobierno daba rienda suelta a quienes tenían en sus manos el control del abastecimiento del país, ejerciendo presiones en la población común. Según informes de prensa de principios de 1973, en un documento interno del Partido Socialista se habría reconocido que las JAP eran “una buena experiencia en materia de organización de la masa consumidora que sirve para ejercer control social y se ha llegado a constituir en una buena herramienta de movilización a nivel de unidades vecinales”<sup>612</sup>.

Durante esos primeros meses de racionamiento, comenzó el público intercambio epistolar entre el MIR y el PS e IC en apoyo de los candidatos que estos últimos presentarían en las parlamentarias de marzo. El 24 de enero Miguel Enríquez había insistido con un discurso totalmente antigubernista, en la necesidad de revertir las condiciones del país emanadas de un “débil y pacato intento reformista”<sup>613</sup>. En tal sentido, tanto el MIR como los partidos de gobierno que se hallaban a la izquierda de su propia alianza pretendían arrebatar el poder adquirido por el PC y, una vez más, intentar empujar a Allende hacia una política más dura contra la “clase patronal”. La idea era que el parlamento fuese dominado por las fuerzas más extremas de la UP, por cuanto, según palabras del MIR, el socialismo en Chile no había fracasado, porque simplemente no había socialismo<sup>614</sup>. En otro documento, una carta al Partido Socialista apoyando a sus candidatos, se recalca el carácter de enfrentamiento decisivo de los comicios, para lo cual el movimiento volcaría “importantes recursos (...) desarrollando todo tipo de actividad electoral”. Por ello el MIR levantó la consigna del “Gobierno de los Trabajadores”, “entendido como un gobierno que permitía a la clase obrera y al pueblo utilizar el aparato estatal como palanca de apoyo de sus luchas, que profundice sus enfrentamientos con la burguesía y facilite el tránsito hacia la dictadura del proletariado”. Se dejaba en claro, además, que el mirismo apoyaría a los candidatos de las “distintas zonas en que se hayan expresado, en la práctica, posiciones coincidentes con nuestro trabajo político, y en las

---

<sup>611</sup> Citado en: *Ibidem*, p. 181.

<sup>612</sup> “El PS revela verdaderas intenciones de las JAP”, en: *La Segunda*, 17 de febrero de 1973. Citado en: Fontaine y González, *op. cit.*, T.I, p. 589.

<sup>613</sup> Enríquez, Miguel. “Discurso en apoyo de los candidatos del Partido Socialista y la Izquierda Cristiana”, 24 de enero de 1973. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.VI, p. 4166.

<sup>614</sup> *Idem*.

zonas donde se haya realizado ya una experiencia de trabajo común”<sup>615</sup>. Ante la propuesta, el Partido Socialista responderá estableciendo los puntos de coincidencia de su sector con el MIR, lo que en última instancia se traducía en criterios comunes respecto del “Poder Popular”:

“El triunfo electoral del pueblo en marzo no surgirá de una campaña realizada con métodos y contenidos tradicionales, sino que como producto de las nuevas conciencias y voluntades que se sumarán a las fuerzas populares al calor de un combate enfocado a la generación de un auténtico Poder Popular”<sup>616</sup>.

La misma Comisión Política del PS aseveraba, aún yéndose en contra de la propia UP, que no se podía “resolver el desabastecimiento o detener la inflación en un país convulsionado por una lucha de clases, a nivel de una situación revolucionaria, mediante mecanismos administrativos y tecnocráticos”<sup>617</sup>, tal como lo estaba haciendo, le faltó decir, la Unidad Popular de la que eran partido ancla.

Fueron precisamente esas actitudes contradictorias del socialismo las que afectaron la convivencia interior de la Unidad Popular. La pugna entre comunistas y socialistas, que hasta entonces se había mantenido en un perfil relativamente bajo (aunque para nadie era misterio tal rivalidad), se exteriorizó cuando el PC esgrimió el siguiente argumento, en defensa de la UP: “No es el fantasmagórico Poder Popular, independiente del gobierno y que sólo existe en las mentes calenturientas del MIR y sus dirigentes, lo que debe apoyarse, sino el gobierno del Presidente Allende”. El reclamo concreto era que “es de conocimiento público que las exigencias suicidas del MIR han encontrado eco aun en sectores de la Unidad Popular...”<sup>618</sup>. Carlos Altamirano responderá a esas afirmaciones aduciendo que el MIR “constituye una fuerza revolucionaria que, aunque hoy disiente de los contenidos de la Unidad Popular y con la política gubernativa, se pronuncia en lo esencial por defender y

---

<sup>615</sup> “Carta del MIR al PS”, 30 de enero de 1972, en: Enríquez, M., *op. cit.*, p. 228. Esta carta, aunque publicada a finales de enero, fue enviada a fines de diciembre del año anterior o durante los primeros días de enero de 1973.

<sup>616</sup> Partido socialista (Comisión Política). “Respuesta a la carta del Secretariado Nacional del MIR”, en: Punto Final n° 176, 30 de enero de 1973. Citado en: Fariás, V., *op. cit.*, T.VI, p. 4161.

<sup>617</sup> *Ibidem*, p. 4163.

<sup>618</sup> Citado en: Whelan, J., *op. cit.*, p. 367.

profundizar el proceso revolucionario chileno”<sup>619</sup>. Por lo demás, continuará Altamirano, fue la Unidad Popular, unánimemente, la que aprobó la participación del MIR a través del apoyo a socialistas e izquierdistas cristianos<sup>620</sup>.

Pero más allá de las discrepancias por la inclusión del MIR a la contienda electoral, las diferencias entre socialistas y comunistas eran de fondo, pues no existía coincidencia, siquiera, en la forma en que debía dirigirse la campaña. “Mientras el PC ponía énfasis en la necesidad de aumentar la producción y administrar las industrias estatizadas con mayor eficiencia, el PS llamaba al gobierno a seguir con su programa, sin entrar en acuerdos con los enemigos de la revolución”<sup>621</sup>.

Para los efectos electorales, el MIR reforzó sus ya estrechos vínculos con los Cristianos por el Socialismo, quienes también apoyaron a los sectores radicalizados de la Unidad Popular en las elecciones. Esta cercanía entre cristianos y marxistas no fue espontánea; de hecho el mismo asegura haber sido artífice, en parte, del movimiento de cristianos marxistas<sup>622</sup>. Ya en septiembre de 1969 el movimiento Iglesia Joven, precursor de la organización recién mencionada, invitaba a diversas personalidades de Santiago a “una misa por los que son víctimas de la persecución y la represión”, esto es, por los miristas que se encontraban prófugos de la justicia<sup>623</sup>. Posteriormente, el mismísimo Fidel Castro insistirá, durante un discurso en Concepción, en que “nosotros (los marxistas) vemos a los cristianos de izquierda, a los cristianos revolucionarios, como aliados estratégicos de la revolución”<sup>624</sup>. Si bien el sector no se abanderizó con ningún candidato, tenía concordancias programáticas importantes tanto con el MIR como con los “ultras” del gobierno. En un documento del 30 de enero de 1973 llamarán a sus adeptos a entender el proceso electoral como un enfrentamiento “entre proletarios y burgueses”<sup>625</sup> en el contexto de la lucha de clases. Es en ese sentido que se situarán también “a la izquierda de la izquierda”, en una postura muy similar a la del MIR.

---

<sup>619</sup> Altamirano, Carlos. “Carta a Luis Corvalán. Nuestra posición respecto al MIR”, en: *El Siglo*, 15 de febrero de 1973. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.VI, p. 4243.

<sup>620</sup> *Idem.*

<sup>621</sup> Faúndez, J., *op. cit.*, p. 246.

<sup>622</sup> “Balance de la Historia del MIR chileno”, p. 15.

<sup>623</sup> Donoso, Teresa. *Los cristianos por el socialismo en Chile*. Santiago: Editorial Vaiteia, 1975, p. 86.

<sup>624</sup> Citado en: Arancibia, P., *op. cit.*, p. 39.

<sup>625</sup> Movimiento Cristianos por el Socialismo. “Los cristianos por el socialismo y las elecciones de marzo”, en: *Punto Final* n° 176, 30 de enero de 1973. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.VI, p. 4172.



Lo cierto es que las elecciones parlamentarias del 4 de marzo fueron vistas por la sociedad en su conjunto como un plebiscito que pondría de manifiesto el apoyo o rechazo a la gestión de la Unidad Popular en el gobierno. Para la derecha, la opción era conseguir una mayoría suficiente en el Congreso que permitiese tramitar la rápida destitución de Salvador Allende. Para la izquierda del “avanzar consolidando”, en cambio, una mayoría parlamentaria significaría acelerar el proceso revolucionario destrabando proyectos que permitiesen la instauración del “socialismo real”. No es casualidad que dichas elecciones hayan concitado al mayor número de votantes que se haya registrado en nuestra historia hasta ese momento. Por lo demás, otro aspecto trascendental de esos comicios fue que por primera vez, en elecciones parlamentarias, “los votantes tenían que elegir entre dos coaliciones y no ante una plétora de partidos, cada uno de los cuales tenía su núcleo inflexible de seguidores leales”<sup>626</sup>.

Los resultados de la elección no resultan del todo fáciles de interpretar. En primer término, la Unidad Popular consiguió un respaldo muy grande, alrededor del 43%, en tanto que la oposición, sumando a la derecha y los demócratacristianos, cerca del 55%. Aún así, ninguno de los bloques consiguió el porcentaje esperado para realizar sus planes a corto y mediano plazo: la votación dio a la Unidad Popular la posibilidad de acrecentar su representación en 5 diputados (63 contra los 57 anteriores) y 3 senadores (19 contra los 16 anteriores); la oposición perderá algunos escaños quedando con 87 diputados y 30 senadores. Todo imbuido de un ambiente de exitismo desde ambos bandos, y de los rumores, posteriormente confirmados por un estudio de la Universidad Católica, de que cerca de un 5% de los votos de la izquierda provenían de acciones fraudulentas<sup>627</sup>. A pesar de ello, la votación obtenida por el gobierno marxista fue muy significativa.

En términos particulares, el PS fue el partido de mayor crecimiento proporcional teniendo como referente las elecciones parlamentarias de 1969, en las que había obtenido un 12.7 por ciento, contra el 18, 4 de los últimos comicios. De la oposición, el PN subió casi un punto, profitando de algunas deserciones de la “clientela” de la DC, la que bajó casi dos puntos. El cuadro completo permite ver algo de lo que “La Nación”, órgano oficial del gobierno, dio cuenta recién pasadas las elecciones: “las posiciones centristas que

---

<sup>626</sup> Whelan, J., *op. cit.*, p. 379.

<sup>627</sup> Moss, R., *op. cit.*, pp. 188. y 189.

supuestamente representaban a la clase media habían sido rechazadas por ambos lados”<sup>628</sup>. Esto equivalía a dar por entronizado a un modelo bipolar, ahora desde el punto de vista de la correlación de fuerzas en el parlamento.

Este inmovilismo derivado del empate técnico en el que se encontraban ambos bandos, trajo importantes consecuencias. Una de ellas será la división del MAPU entre las facciones Garretón y Gazmuri, exacerbando los conflictos internos al interior de la Unidad Popular, una vez más, entre radicales y moderados. Por otro lado, del acercamiento estratégico-electoral entre el MIR y el PS y la IC, se derivará una política conjunta más crítica hacia el mismo gobierno –en el sentido de “acelerar” la remoción de los elementos “reformistas” de él- así como una acción mancomunada tendiente a infiltrar a los institutos armados. Esto, porque la inmovilidad parlamentaria daba pábulo para las soluciones únicas: el uso de la “fuerza y (...) la guerra civil”<sup>629</sup>. Esta será la razón para que, como había sucedido durante el gobierno de Alessandri en 1925, cada uno de los bandos en conflicto comenzara a mirar hacia los cuarteles. El MIR será uno de los más activos en estas labores, sobre todo después de conocidos los resultados de las elecciones de marzo.

---

<sup>628</sup> Citado en: *Ibidem*, pp. 189 y 190.

### 3.4.- La ofensiva final: dividir a las Fuerzas Armadas; desatar la guerra civil.

Una de las consecuencias más importantes de las elecciones de marzo de 1973 será la salida del gabinete de los ministros militares que juraron en octubre anterior: “poco a poco se habían ido desilusionando con Allende, y era evidente que este no estaba dispuesto a tomar medidas firmes para reprimir a la izquierda revolucionaria”. Asimismo, las Fuerzas Armadas abandonaron el gabinete cuando Allende decidió tratar de mantener unida a su coalición, sabiendo que un importante sector de ella no veía con buenos ojos la presencia militar al interior del gobierno<sup>630</sup>. La creciente polarización evidenciada entre fines de marzo y septiembre -luchas callejeras, colapso económico, huelgas como la de El Teniente y diferencias políticas insalvables- ahora se veía incrementada con la petición de los hasta entonces moderados del gobierno “para que avanzara cada vez más rápido a fin de concretar la revolución”<sup>631</sup>. En ese contexto, el MIR hacía un llamado al fortalecimiento de ese proceso: “Hoy, como nunca antes, es necesario luchar por imponerle a los sectores más vacilantes y reformistas del gobierno una contraofensiva popular y revolucionaria”<sup>632</sup>.

La salida de los militares fue un aliciente extra para quienes buscaban la aceleración del proceso revolucionario, máxime contando con las garantías tácitas de que no habría persecución a la ultraizquierda. Aunque desde antes de iniciada la Unidad Popular el MIR había comenzado su política de infiltración en las Fuerzas Armadas, fue durante los dos últimos años del gobierno de Allende que el asunto se impuso como una tarea prioritaria. Sucedió en vísperas de la campaña parlamentaria de marzo que el movimiento comenzó a ser criticado duramente por el PC, por su posición frente a las Fuerzas Armadas:

“Hay una acusación que siempre la dirección del PC hace al MIR con su ligereza acostumbrada. En concreto, nos acusan que en el 69, cuando el tacnazo de Viaux, nosotros anduvimos *merodeando los cuarteles*. Sépanlo bien y de una vez por todas: no sólo merodeamos los cuarteles en aquella ocasión, sino que nos

---

<sup>629</sup> Vial, G., “1964-1973. La violencia...”, capítulo VII, p. 3.

<sup>630</sup> Moss, R., *op. cit.*, p. 195.

<sup>631</sup> *Ibidem*, p. 198.

<sup>632</sup> “MIR: Resoluciones del Comité Central sobre la situación política nacional. Documento confidencial interno”, mayo de 1973. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.VI, p. 4672.

metimos adentro (...) En todo caso, en relación al problema de las Fuerzas Armadas, queremos preguntar a los dirigentes del PC por qué ese partido no ha sido capaz en el actual período de levantar la consigna del derecho a voto para los suboficiales, clases y soldados, a pesar que el programa de la UP la consulta.

Si para los dirigentes del PC merodear cuarteles es levantar la consigna de luchar por el derecho a voto de los suboficiales, clases y soldados, y apoyar las reivindicaciones democráticas del escalafón único y la escuela única, seguiremos *merodeando cuarteles*<sup>633</sup>.

Ya en septiembre de 1971 el MIR había publicado en su semanario “El Rebelde” un programa dirigido a las FFAA, que fue distribuido también en Santiago por medio de volantes:

“El pueblo dice:

Exigimos la inmediata democratización de las Fuerzas Armadas y de la policía. El derecho a voto. El fin de la discriminación interna. Una escala de salarios para los oficiales y los soldados. Integración de las escuelas profesionales pertenecientes a las diferentes ramas. el derecho a leer y tener copias de todas las publicaciones dentro de los cuarteles. Un salario justo. Un día de ocho horas de práctica y el pago de cualquier tiempo extra. El derecho de los soldados para reunirse y discutir sus problemas. El derecho a participar en organizaciones de masas como todos los trabajadores. Exigimos el derecho de todos los soldados y policías a no permitir que se les use como una fuerza de represión contra la clase obrera. El derecho de desobedecer a los oficiales que piden dar un golpe de Estado. El derecho a unirse al pueblo contra la clase capitalista”<sup>634</sup>.

La consecuencia inmediata de la publicación de ese manifiesto fue la orden gubernamental de retirar los números de “El Rebelde” que aún quedaran a la venta y, lo que pretendió ser una señal potente, se interpuso una querrela contra el sobrino del propio Presidente de la República (Andrés Pascal), aunque dicho requerimiento fue retirado pocos días después sin mayor publicidad. Pero las denuncias contra el MIR venían desde por lo

---

<sup>633</sup> “El MIR responde a los ataques del Secretario General del Partido Comunista”, 20 de febrero de 1973, en: Enríquez, M., *op. cit.*, p. 243.

<sup>634</sup> Citado en: Roxborough, I. *et al*, *op. cit.*, p. 264.

menos un mes antes, cuando un grupo de diputados del Partido Nacional expusieron al gobierno de la infiltración mirista en los institutos armados, denuncia que motivó una reunión del ministro de defensa con los comandantes en Jefes del Ejército, Armada y Fuerza Aérea, para analizar la situación. La conclusión de la autoridad gubernamental fue tan precipitada como equívoca: se trataba sólo de rumores infundados<sup>635</sup>.

Para el MIR, al interior de las Fuerzas Armadas se producía el mismo fenómeno de “lucha de clases” que en el resto de la escala social. Por un lado, los estudios de la organización permitirían reconocer dos bandos al interior de la milicia; el primero, conformado por los grandes contingentes de tropas provenientes de las “clases populares”, los cuales estarían por el cambio social al sufrir las injusticias del orden capitalista. “Además, sus conocimientos armados serían un aporte decisivo, pues al separarse del resto de las Fuerzas Armadas inclinarían la balanza hacia el campo revolucionario, como llegaron a creer los miristas”. El segundo grupo habría estado constituido casi exclusivamente por “reaccionarios”, miembros del alto mando, por tanto, de la burguesía. Aún así, se ponía fe en un grupo no despreciable de este sector que estaría por “ciertas reformas económicas y sociales como las que trató de desarrollar en su momento la Democracia Cristiana. El lenguaje mirista los caracterizó de *oficiales progresistas*”<sup>636</sup>.

Demás está decir que la Unidad Popular en su conjunto entendía de modo similar la constitución del Ejército, lo que explica que los haya incluido en su plan de reformas sociales. A pesar de ello, el Partido Comunista tenía, aparentemente, su propio plan para infiltrar a las instituciones castrenses, a cargo de las juventudes de esa colectividad, según se conoció en algunos documentos publicados por “El Mercurio” en marzo de 1972. Al igual que el MIR, el sector radicalizado de la Unidad Popular comprendía que la solución final de todo el conflicto desatado luego de las elecciones parlamentarias, pasaría por establecer vínculos con las FFAA o bien enfrentarse contra ellas. Como lo señaló en julio de 1973 Bosco Parra, dirigente de la Izquierda Cristiana, “en relación a las Fuerzas Armadas hay tres alternativas: a) conseguir adhesión al proceso, lo que no es posible ahora, b) dividir las, mediante infiltración, mejoramiento de rentas, halagos, etc. c) enfrentarlas, lo que será con seguridad, la alternativa más cierta”<sup>637</sup>. El mirismo, por su parte, no compartía

---

<sup>635</sup> Citado en: García, F., *op. cit.*, p. 129.

<sup>636</sup> *Ibidem*, p.127.

<sup>637</sup> Citado en: Arancibia, P., *op. cit.*, p. 48.

este último postulado, básicamente por lo errado de sus análisis. Si damos crédito al relato del ex diputado comunista Eduardo Contreras, quien habría sido informado por un mirista de aquellos años, la idea era la siguiente:

“ (...) esa organización (el MIR) pensaba que su trabajo de infiltración en las Fuerzas Armadas daría resultado en pocos meses y permitiría organizar rápidamente una insurrección armada, a más tardar a principios del 75. Todo esto, eso sí, muy poco explícito, pero aunque nunca se enunció tal cual, era evidente que esa era la estrategia”<sup>638</sup>.

Pero ¿cuál era el objetivo último de la política de infiltración en las Fuerzas Armadas? Comenta Andrés Pascal que “el problema (para el MIR) no eran las armas, sino lo militar Pensábamos que la democracia no podía topar en las puertas de los cuarteles, sino entrar en los cuarteles”. A continuación explica que lo primordial era la “democratización” de las FFAA “por eso se propugnaba un escalafón único (...) Pensábamos que podíamos formar unas Fuerzas Armadas milicianas”. Y a renglón seguido se deduce el sentido último de la política de infiltración: “Sabíamos que de no mediar la democratización, siempre habría un sector que frenaría los impulsos revolucionarios apelando a las FFAA”<sup>639</sup>.

En segundo término, se pretendía producir un quiebre en su interior, de acuerdo a un plan que establecía procedimientos para ello, de modo que las capas más bajas –la suboficialidad y la tropa- se revelaran contra sus superiores y se unieran a la lucha iniciada desde la posición privilegiada que darían los cordones industriales, los campamentos y otras zonas de influencia de la ultraizquierda. Esto obedecía a la tesis político-militar consignada en el documento “Estrategia de enfrentamiento y lucha prolongada contra los intentos golpistas de las clases dominantes”<sup>640</sup>, presentado en febrero de 1972 por los miembros del Secretariado Nacional, Andrés Pascal y Miguel Enríquez, y por el encargado militar, Arturo Villabela. Se propugnaba en él la creación de una serie de “focos de conflicto” en las ciudades más importantes, mediante los cuales la “masa armada” (premunida de armamento fabricado y “recuperado”, esto es, sustraído de los cuarteles) debería resistir a los golpistas dispersando a los militares al atraerlos hacia cada foco:

---

<sup>638</sup> Rodríguez, J., *op. cit.*, p. 270.

<sup>639</sup> Arancibia, P., “Entrevista inédita a Andrés Pascal”, *op. cit.*

“paralelamente, las fuerzas centrales del partido y grupos democráticos de las FFAA desarrollarían golpes de mano que impedirían la consolidación de cercos estratégicos y/o tácticos sobre los focos de conflicto”<sup>641</sup>. Desde ese punto, la resistencia tomaría un cariz insurreccional. Sin embargo el plan partía de dos supuestos equívocos: el primero, que la “la formación de cada foco de conflicto suponía la movilización de fuerzas que el partido no contaba”, y el segundo, “que (se) habría requerido de alianzas con una izquierda que no tenía una concepción político militar de la lucha, ni menos un plan antigolpista”<sup>642</sup>. Según comenta el investigador Hernán Vidal, aunque el Secretariado Nacional reconocía las dificultades para triunfar “en la etapa inicial del enfrentamiento masivo”, se presuponía que las masas acatarían el llamado del MIR y que, de parte de las FFAA, estas “no tendrían una oposición bien perfilada”<sup>643</sup>:

“Ello permitiría que el MIR actuara como si contara con un número suficiente de cuadros y medios materiales, como si se esperara que las Fuerzas Armadas no contarían con planes maestros detallando variables y contingencias, como si las Fuerzas Armadas se fueran a refrenar de infligirles un daño feroz, sin, duda porque se esperaba que actuarían según las normas de un Estado de Derecho”<sup>644</sup>.

La “masa armada” era definida por el MIR como un contingente relativamente grande de masas de “obreros, pobladores y estudiantes que después de ocupar las fábricas, ejerciendo alguna medida de control local, crean focos de agitación y resistencia en barricadas”. Ellos serían la fuerza militar que ganaría en contingente, al hallar eco su llamado a las capas más bajas de las Fuerzas Armadas<sup>645</sup>:

“Se trata de comenzar este tipo de lucha con miles de hombres medianamente armados, sin instrucción en su mayor parte y en muchos casos de organización improvisada. No pretende literalmente *enfrentar* al enemigo, sino más

---

<sup>640</sup> Vidal, H., *op. cit.*, pp. 79 y 80.

<sup>641</sup> “Balance de la historia del MIR chileno”, p. 16.

<sup>642</sup> *Idem.*

<sup>643</sup> Vidal, H., *op. cit.*, p. 80.

<sup>644</sup> *Idem*

<sup>645</sup> *Idem*

bien resistir, intentar atraer sectores del enemigo a su lado, dar algunos golpes lo más eficaces posible y luego retroceder y dispersarse a otras zonas cuando el enemigo arremete y no es posible resistir”<sup>646</sup>.

Pero a los errores emanados de la posterior autocrítica del MIR, debe sumarse uno aún más importante: su desconocimiento de la fortaleza orgánica de las Fuerzas Armadas. José Rodríguez Elizondo explica que el MIR cometió la equivocación de pensar que existía un corte horizontal entre la suboficialidad (más la tropa) y el cuerpo de oficiales, que siempre han gozado de suficiente cohesión institucional, gracias a la rigidez en la verticalidad del mando; dicha cohesión les permitió, si damos crédito a su análisis, unirse en el rechazo a las políticas ultraizquierdistas. Por lo mismo, se desprende que la jactancia pública hecha por el MIR sobre la infiltración en las Fuerzas Armadas, y sobre su aparato militar clandestino, cumplió un fin no deseado: “el incremento del control ejercido por los servicios de inteligencia” por sobre los grupos ultristas<sup>647</sup>.

La recién mencionada jactancia pública ante la política de infiltración fue especialmente contraproducente cuando la ciudadanía se enteró de los sucesos que involucraron al MIR, el PS, y el MAPU en un intento de sublevación de la marinería en Talcahuano, durante julio de 1973. Relata Andrés Pascal que personalmente le tocó organizar una reunión a la que asistieron, entre otros, Miguel Enríquez, Carlos Altamirano y Oscar Guillermo Garretón, líder de la facción escindida del MAPU. El objetivo era escuchar el relato de una delegación de “suboficiales y marineros democráticos” que “se habían organizado en oposición a los oficiales golpistas de la Armada”<sup>648</sup>. La inteligencia naval se percató del movimiento durante ese mismo mes, y desbarató los planes de motín que las células izquierdistas al interior de la marina habían planeado para el crucero “Almirante Latorre” y el destructor “Blanco Encalada”. “Si tenía éxito, más tarde se hubiera afirmado que los conjurados habían aplastado una conspiración derechista (planeada por oficiales que ahora estaban muertos), y entonces se habría instado al Allende a cerrar el Congreso y asumir el poder total”<sup>649</sup>. La conspiración fue denunciada el 7 de agosto; cuatrocientos marineros fueron interrogados y 23 de ellos fueron detenidos por sus

---

<sup>646</sup> *Ibidem*, p. 81.

<sup>647</sup> Rodríguez, J., *op. cit.*, p. 267 y 268.

<sup>648</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 29.



vinculaciones con la ultraizquierda. La Armada informó que los conspiradores habían denunciado como instigadores a Enríquez, Garretón y Altamirano. Sobre estos últimos, el Comandante de la Primera Zona Naval, José Toribio Merino, solicitó su desafuero a la Corte de Apelaciones de Valparaíso, y exigió el requerimiento de Miguel Enríquez. Poco antes del golpe de Estado, el 4 de septiembre, Miguel Enríquez acusó a Merino de haber orquestado la maniobra, “habiendo participado el mismo en reuniones conspirativas con funcionarios de la embajada norteamericana, con politicastros del Partido Nacional y senadores del PDC, como Juan de Dios Carmona”<sup>650</sup>.

Pocos días después el Comité Ejecutivo de la Unidad Popular acusó a la Armada de torturar a los marineros. Tiempo más tarde –post 1973- el Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, habría interpretado los hechos como una posible “artimaña montada por la inteligencia naval y las otras fuerzas contrarias a Allende”, de la cual habrían sido víctimas Garretón y Altamirano. Su principal preocupación era, en última instancia, “que el episodio fuera usado para desacreditar a Montero, el único jefe de las Fuerzas Armadas que aún era devoto de Allende”<sup>651</sup>. Todo lo anterior, consignado en el diario de vida del posteriormente asesinado general.

La Armada, por su parte, en una declaración fechada el 14 de agosto rechazó enérgicamente “que un grupo de aventureros irresponsables, sin representación ciudadana como es el MIR, se atreva por cualquier medio a calificar las acciones de una institución que nació con la Patria misma”. Asimismo, se argumentaba que el MIR “no representa más que el pensamiento de mentes demoledoras, capaces de cualquier tropelía, que nada tienen que ver con el pensamiento abnegado y altruista que anida en el alma idealista del que quiere cambiar el orden social”<sup>652</sup>.

Lo cierto es que, según consta en la Causa Rol 3296 del Juzgado Naval de Valparaíso, la ultraizquierda habría ideado un plan que consistiría en sublevar a distintos focos dentro de las reparticiones de cada una de las Fuerza Armadas, para que desde ahí se iniciase una insurrección popular. Miguel Enríquez habría considerado la nula posibilidad de contar con grupos de la Infantería de Marina para desarrollar el plan en la Armada, por

---

<sup>649</sup> Whelan, J., *op. cit.*, p. 371.

<sup>650</sup> “Reuniones deliberativas denunció Miguel Enríquez”, en: *Las últimas noticias de la hora*, 4 de septiembre de 1973. Citado en: Fontaine y González, *op. cit.*, T.II, p. 840.

<sup>651</sup> Citado en: Whelan, J., *op. cit.*, pp. 403 y 404.

lo que “si esta se oponía, habría que bombardearla, para lo cual el ofrecía la ayuda de 15 mil paramilitares y armas para los suboficiales marineros en caso de faltar”<sup>653</sup>. Por todo lo anterior, el 2 de octubre de 1973 la Primera Corte Marcial de la Marina de Guerra procesaba en ausencia y declaraba reos a Enríquez, Altamirano y Garretón.

Pero el MIR también tenía vinculaciones con algunos sectores de la oficialidad, con quienes el encargado de la infiltración en las FFAA, Pascal, se reunió en algunas ocasiones. Caben ahí personajes “Alberto Bachelet (...) y con otros coroneles, mayores y capitanes que simpatizaban con Allende y su partido”. Durante esos encuentros, “ellos reclamaban una política del gobierno más ofensiva contra la oficialidad sediciosa y coordinar a los uniformados democráticos con las organizaciones populares para que ante un peligro de golpe, ellos pudieran dotarlas de armas de las propias FF.AA.”<sup>654</sup>. Concretamente, Andrés Pascal asegura que el Coronel Ominami, a cargo del arsenal de la Base Aérea El Bosque, se entrevistó con su madre, la Diputada Laura Allende, para:

“...contarle cómo estaban operando altos oficiales golpistas en su arma, reemplazando a los oficiales democráticos del mando de unidades claves, extendiendo la sedición, mientras los oficiales que se oponían al golpe no recibían apoyo del gobierno. En esa conversación a la cual mi madre me pidió que asistiera, el coronel Ominami le pidió que informara al presidente de esta situación, y le dijera que otros oficiales que como él estaban dispuestos a defender al gobierno, le solicitaban una entrevista. Allende nunca concedió esa entrevista, ni otras que me consta le fueron solicitadas por otros oficiales y suboficiales”<sup>655</sup>.

Aún así, los contactos del MIR al interior de las Fuerzas Armadas no fueron suficientes como para refrenar los impulsos golpistas de la alta oficialidad de las instituciones de la defensa. Pero tampoco su programa de resistencia, como vimos, tenía posibilidades de ser aplicado. La debilidad estribaba, precisamente, en el no reconocimiento de las condiciones reales con las que se contaba para enfrentar un golpe de Estado, lo cual

---

<sup>652</sup> Citado en: Selser, Gregorio. *Chile para recordar*. Buenos Aires: Ediciones de Crisis, 1974, pp. 205 y 206.

<sup>653</sup> Esto aparece consignado en la Causa Rol 3296 del Juzgado Naval de Valparaíso, foja 65, según la declaración del marinero Ernesto Zúñiga. Véase: Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 174.

<sup>654</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 29.

<sup>655</sup> *Idem*.

denota un alto grado de irresponsabilidad por parte de la dirigencia mirista. Según relata un militante de aquel período, existía el convencimiento de que un grupo de elite (“una elite preparada y audaz”) podía “asaltar” el poder. Al respecto, Miguel Enríquez habría preparado una “Tesis Militar” que constaba de diez capítulos, cuya última parte se titulaba “Condiciones básicas para la insurrección”. El problema, a juicio Juan Saavedra, “es que dicha parte nunca se escribió, y entonces, a quien se preguntaba, se le decía que era un asunto privado, (...) porque todo estaba en el capítulo décimo, pero nadie lo había visto...y ahí estaba claramente cuantas ametralladoras necesitabas, cómo asaltar el poder, etc.”<sup>656</sup>.

---

<sup>656</sup> Entrevista a Juan Saavedra, *op. cit.*

### 3.5.- En la recta final hacia el cierre del proceso.

Los meses que siguieron a las elecciones parlamentarias de marzo fueron de creciente convulsión. Desde el anuncio de la implantación de una Escuela Nacional Unificada –rechazada por amplios sectores de la sociedad, incluido el episcopado- pasando por una serie de paros, luchas callejeras y enfrentamientos de toda índole, hasta la huelga del mineral de El Teniente, el país olvidó el significado del término paz social para sumirse en una debacle que auguraba una solución abrupta. En materia política, la Unidad Popular mantenía públicamente una extraña postura hacia la guerra civil: mientras Allende llamó en su mensaje del 21 de mayo a evitarla, muchos de los partidos que lo apoyaban la sentenciaban como inminente. En palabras de Luis Corvalán, “la confrontación es inevitable (...) la cháchara sobre la vía institucional ya está muerta y enterrada”<sup>657</sup>. Las Fuerzas Armadas, por su parte, tenían conciencia del escenario que se avecinaba, y se fijaron como prioridad desbaratar a los grupos de ultraizquierda que se estaban armando. Por tal razón, entre abril y junio los militares hicieron un promedio de tres allanamientos por semana en busca de armamento, y se sabe que a partir de junio ese promedio aumentó<sup>658</sup>.

Existían también ciertos sectores de derecha que estaban ávidos de desestabilizar al gobierno. En la esfera civil, Patria y Libertad “aumentó sus llamados a la movilización de masas, e instó a los ciudadanos privados a armarse, a pesar de que arrestos masivos realizados en mayo y la huida al exilio de su dirigente principal habían mermado la eficacia de la organización”<sup>659</sup>. Por otra parte, un sector de las Fuerzas Armadas se adelantó a los sucesos de septiembre, haciendo una demostración de fuerza que, al final, ayudó a acelerar la reacción de las instituciones armadas en su conjunto. El 29 de junio, 412 hombres del Regimiento Blindado N°2, comandado por el Coronel Roberto Souper, instalaron frente a La Moneda y el Ministerio de Defensa varios tanques, un portatanques y dos camiones, en un episodio que ha pasado a la historia como el “tancozo” (o “tanquetazo”). La labor disuasiva del General Prats, quien logró detener el movimiento alrededor de las once de la mañana, “dio fuerzas a los argumentos miristas respecto a su

---

<sup>657</sup> Citado en: Whelan, J., *op. cit.*, p. 389.

<sup>658</sup> *Idem.*

<sup>659</sup> *Ibidem*, p. 396.

esquema de lucha de clases en el interior de las Fuerzas Armadas”. El que tropas del Ejército detuvieran la insurrección “significó para los teóricos del MIR la verificación práctica de que los sectores inferiores de la jerarquía militar estaban en contradicción con los mandos superiores. Y por tanto, aquellos eran susceptibles de ser ganados para el campo revolucionario”<sup>660</sup>. Fue durante ese episodio cuando Allende anunció radialmente: “Si llega la hora, armas tendrá el pueblo”<sup>661</sup>, expresando con esas palabras una opción similar a la que venía proponiendo el MIR desde el mismo inicio de la administración unipopular.

Sobre el episodio anterior Andrés Pascal asegura que el entonces Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, solicitó a Miguel Enríquez que destruyera con sus fuerzas el tanque del General Souper<sup>662</sup>, hecho que es desmentido por Sofía Prats, quien asegura que su padre quiso terminar pacíficamente con la insurrección del Blindado N° 2:

“Miguel se comunicó con el general Carlos Prats, manifestándole que si lo requería podía contar con nosotros en la lucha contra los golpistas y le comentó que había visto un tanque alejarse del centro de la ciudad. Prats, que estaba enojado porque ese blindado se había escapado, le dijo Miguel que si lo ubicaba lo detuviera. Miguel orientó a una unidad de la fuerza central del MIR salir a enfrentar el tanque lo cual no se logró por lo lento que era poner en pie de combate a unidades compartimentadas con deficientes medios de comunicación, cuyos miembros vivían y trabajaban en distintos lugares, y cuyas armas debía recibirlas de una unidad de logística que estaba a cargo de un depósito secreto. Igualmente lento fue poner en funcionamiento la red clandestina que coordinaba a los miembros de las FF.AA., los cuales habían sido acuartelados en sus respectivas unidades militares, lo que dificultaba el contacto. Se evidenciaron así las limitaciones tácticas que tenía nuestra estrategia híbrida de construcción de fuerza”<sup>663</sup>.

---

<sup>660</sup> García, F., *op. cit.*, p. 147.

<sup>661</sup> Donoso, Teresa. *Breve historia de la Unidad Popular*. Documento de *El Mercurio*. Santiago: Editorial Lord Cochrane, 1974, p. 379.

<sup>662</sup> Rodríguez, Pilar. “Entrevista a Andrés Pascal Allende”, en: *Programa Contacto*, Canal 13, octubre de 1999. Véase también *La Segunda*, 6 de octubre de 1999. Citado en: Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 161.

<sup>663</sup> Pascal, A., *op. cit.*, p. 31.

Aún así, los vínculos del MIR con el General Prats eran mucho más estrechos de lo que se piensa. Se sabe que este último habría sostenido secretas reuniones semanales con los dirigentes miristas, teóricamente para “tratar de convencer a los líderes revolucionarios de la necesidad de evitar el enfrentamiento, llamándolos a la cordura”<sup>664</sup>. Es más probable, sin embargo, que el ítem “disuasión” haya sido uno más en la tabla de conversaciones entre el máximo líder de la milicia y los miristas. Según consta en las memorias del extinto general, Enríquez, Pascal y Sotomayor, en las reuniones ya dichas, le mantuvieron al tanto de los movimientos golpistas que se desarrollaban al interior de las FFAA, informaciones que Prats cuestionaba si “eran totalmente verídicas o no”, pero que “sabía que me las daba(n) de buena fe”<sup>665</sup>. Además, el general agradecía las informaciones proporcionadas por Miguel Enríquez, a quien consideraba “un joven de talento y sinceramente convencido de la justicia de su causa, para mi entender equivocada”<sup>666</sup>. Aún así, Prats recavaba información venida del MIR, “a pesar de no poder hacer uso de ella”, pues aunque la “transmitiera como fuente bien informada al SIM, tenía evidencia suficiente para considerar que no serían procesadas”<sup>667</sup>.

La reacción del MIR ante el levantamiento del Blindado N° 2 fue categórica. En lo inmediato, se llamaba al pueblo a “desencadenar ahora una ofensiva a fondo contra la reacción y la ultra reacción chilena”. Al mismo tiempo, se conminaba “a la clase obrera y al pueblo a vigilar y encarcelar de inmediato a los oficiales reaccionarios y golpistas y a luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas y Carabineros”<sup>668</sup>. En tal sentido, se recalca la necesidad de terminar “de hablar del comandante Souper, de tribunales de honor, cuando de lo que se trata es de criminales y delincuentes que en vez de cortaplumas contaron con tanques”<sup>669</sup>. Incluso, ese mismo día el MIR pretendió congregarse a la población en un acto de masas; un camión con parlantes se instaló frente a la Biblioteca Nacional, convocando a la población a escuchar las palabras del Secretario General del MIR, Miguel Enríquez, quien era acompañado por alrededor de doscientos jóvenes en

---

<sup>664</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 166.

<sup>665</sup> Prats, Carlos. *Memorias. Testimonio de un soldado*. Santiago: Pehuen, 1985, pp. 432 y 434.

<sup>666</sup> *Idem.*

<sup>667</sup> *Idem.*

<sup>668</sup> “MIR (Secretariado Nacional): Declaración”, 29 de junio de 1973. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.VI, pp. 4777 y 4779.

<sup>669</sup> “Discurso del Secretario general del MIR, Miguel Enríquez, en el Teatro Caupolicán de Santiago de Chile”, 17 de julio de 1973. Tomado del sitio web del CEME: <http://home.bip.net/ceme/>, p. 2.

formación militar, que con garrotes y cascos, se ubicaron frente a la escalera. Cinco minutos más tarde, desde un bus se bajaron cuatro carabineros armados, quienes provocaron una desbandada fuera de cualquier proporción: “Así, por obra de cuatro carabineros, el jefe de la más temida formación paramilitar de la izquierda no pudo hacer oír su voz en tan histórica noche”<sup>670</sup>. Pero la consecuencia más importante para el MIR, en términos particulares, fue su decisión de atravesar una vez más el umbral de la clandestinidad, “como medida preventiva”<sup>671</sup>. Lo anterior, como forma de prepararse para la inminencia de un golpe que sí terminara con el gobierno de Allende.

Hubo, además, otra consecuencia del “tanquetazo”: el MIR reestableció parte de sus vínculos con el GAP, para “reforzar el dispositivo de seguridad de Allende en caso de nuevas rebeliones militares (...) para ello a los miristas se les entregó 250 fusiles, ametralladoras y un equipo de comunicación”<sup>672</sup>.

Fue también desde ese momento que la polarización en el país adquirió un ritmo terminal. Según informes oficiales, desde la sublevación del Coronel Souper, “los obreros habían tomado un total de 34.000<sup>673</sup> fábricas, tiendas y establecimientos de servicios”<sup>674</sup>. El MIR defendió esa política argumentando: “Dirán los reaccionarios que esto es transgredir las leyes, la Constitución y el Derecho. ¡Sí que lo es!”<sup>675</sup>. Con todo, la consigna de crear “Poder Popular”, arengada en aquel tiempo, comenzaba a dar frutos en tanto “la fortificación de los ocho cordones industriales (más grandes) se había acelerado”<sup>676</sup>. De ahí en adelante, la arenga será: ¡a evitar o ganar la guerra civil!<sup>677</sup>.

Durante esos últimos meses de la Unidad Popular, continuaron sucediendo hechos que hablaban de una crisis que adquiriría cada vez más rápidamente la calidad de enfermo terminal. Sucesos como el asesinato del edecán naval del Presidente Allende, Capitán Arturo Araya; la huelga indefinida en la que se encontraban los mineros de El Teniente, así

---

<sup>670</sup> Prieto, Helios. *Chile: los gorilas estaban entre nosotros*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1973, p. 31.

<sup>671</sup> *Ibidem*, p. 150.

<sup>672</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 164.

<sup>673</sup> Creemos que este número es abultado, pero aún así no existe certeza cuantitativa de las tomas realizadas durante el período.

<sup>674</sup> Whelan, J., *op. cit.*, p. 396.

<sup>675</sup> “Discurso del Secretario general del MIR, Miguel Enríquez, en el Teatro Caupolicán de Santiago de Chile”, *op. cit.*, p. 5.

<sup>676</sup> Whelan, J., *op. cit.*, p. 396.

<sup>677</sup> Marini, Ruy Mauro. *El reformismo y la contrarrevolución (estudios sobre Chile)*. México: Serie Popular Era, 1976, p. 32.

como la movilización de otros gremios y sindicatos, incluidos, nuevamente, los transportistas; una nueva y fallida ronda de conversaciones del gobierno con la DC; la inédita guerra de declaraciones entre los poderes del Estado, que culminó con un voto de mayoría en la Cámara de Diputados, el 22 de agosto, que rechazaba la sistemática violación a la Carta Fundamental en la que estaba incurriendo el gobierno de la Unidad Popular, sin contar el gravísimo deterioro económico, terminaron por convencer, a quienes aún no lo estaban, de la necesidad de buscar una solución drástica antes del desenlace más nocivo: la guerra civil.

El MIR, por su parte, se encontraba en la senda contraria. Su intención de acelerar el proceso revolucionario lo llevó a inflamar el clima de violencia convocando a un paro nacional, en acuerdo con la CUT, “que se convierta en una gigantesca manifestación obrera y popular, que exprese la autonomía e independencia de la clase obrera y que reafirme su disposición de lucha y de combate”<sup>678</sup>. Aunque la huelga no llegó a concretarse, el movimiento siguió contribuyendo a hacer más insostenible la situación nacional. Así sucedió, por ejemplo, el 22 de junio durante la estadía de los obreros de El Teniente en la Casa Central de la Universidad Católica, cuando un grupo de miristas y miembros de otros partidos de ultraizquierda atacaron con “piedras, rodamientos de acero, balines y balas” a los mineros y estudiantes, “rompiendo los vitrales de la capilla y la mayoría de los vidrios de sus aulas”<sup>679</sup>. La llegada de la fuerza pública contribuyó a calmar los ánimos; incluso, carabineros debió “parlamentar con los dirigentes del MIR que a esa hora (14:45) habían hecho formar filas de brigadistas con sus lanzas en ristre”<sup>680</sup>. Exactamente dos meses después, el 22 de agosto –mismo día de la declaración de la Cámara de Diputados recién mencionada– unos 300 miristas de la ciudad de Concepción se instalaron frente al Regimiento Chacabuco, “instando a los soldados a desobedecer a los oficiales. Cuando fueron dispersados a punta de bayoneta, los miembros del MIR abrieron fuego. Era el primer encuentro con el Ejército”<sup>681</sup>.

---

<sup>678</sup> Gutiérrez, Nelson. “Discurso por radioemisoras”, 20 de junio de 1973. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.VI, p.4723

<sup>679</sup> “Extremistas asaltaron la Casa Central de la UC”, en: *Las últimas noticias*, 22 de junio de 1973. Citado en: Fontaine y González, *op. cit.*, T.I, p. 695.

<sup>680</sup> *Ibidem*, pp. 695 y 696.

<sup>681</sup> Whelan, J., *op. cit.*, p. 396.



La deteriorada situación nacional obligó al Presidente Allende a formar un “gabinete de seguridad nacional”, en el cual se incluía a los Comandantes de las Fuerzas Armadas y de orden en ministerios claves. Fue lo que Allende denominó “la última oportunidad de Chile”, antes del inicio de la guerra civil. El 9 de agosto juraron los máximos jefes castrenses Carlos Prats (Ejército, en Defensa); Raúl Montero (Armada, en Hacienda); César Ruiz (Aviación, en Obras Públicas) y José María Sepúlveda (Carabineros, en Tierras y Colonización). La inclusión de militares en las secretarías de Estado, emanada de las tempranamente frustradas negociaciones entre la Democracia Cristiana y la UP, fue caracterizada por el movimiento como una capitulación del gobierno frente a las presiones de la “burguesía”:

“En plena amenaza golpista, durante el desarrollo de un paro patronal, después de un emplazamiento militar, y en curso de un chantaje político institucional freísta, el reformismo instauró el gabinete ministerial exigido por el freísmo: el gabinete de la capitulación. Para enfrentar a una fracción patronal en semi insurrección la UP eligió el camino del "fortalecimiento de la autoridad" del Gobierno a través del fortalecimiento del orden burgués y patronal, renunciando así al afianzamiento del Gobierno mediante el aumento de la autoridad de la clase obrera y el pueblo (...)

Sus consecuencias serán similares, pero más profundas y graves que las generales bajo el gabinete UP-Generales entre octubre y mayo: división del pueblo y de la izquierda, confusión y desconcierto de las masas. Ahora el Gobierno se defenderá del golpismo fundamentalmente a través de la velocidad y extensión de las concesiones que otorgue a las clases patronales, pues si la capitulación no fuera suficientemente veloz y profunda, el golpismo y el gorilaje se pondrán nuevamente a la orden del día en inmejorables condiciones, dividida la izquierda y el pueblo por responsabilidad del reformismo (...)

El Sr. Allende, para justificar su nuevo gabinete, se permitió afirmar que había *subversión ultraizquierdista* entre los marineros de la Armada y que una vez más la extrema izquierda se da la mano con la extrema derecha y con el fascismo". La verdad es que el único personero de izquierda que públicamente se ha "dado la mano" con un reaccionario, ha sido el Sr. Allende, cuando inició su capitulación con Patricio Aylwin. Esos marineros, para conocimiento del Sr. Allende, algunos

de ellos hoy encarcelados y torturados, no están por *subversivos* o por *darle la mano a los golpistas*, sino justamente por defender su Gobierno y resistir el golpismo de algunos oficiales”<sup>682</sup>.

De la lectura del documento anterior se desprende la posición del mirismo frente a al sector del gobierno que estaba por evitar la guerra civil. En palabras de la organización, “el gobierno ha capitulado significativamente frente a un sector de los patrones: así de simple y cruda la verdad”<sup>683</sup>. El resultado de lo anterior será, para el MIR, el inicio de una nueva etapa que, aunque no totalmente definida en sus proyecciones, ponía a la organización en franca rivalidad con el sector de la Unidad Popular liderado por quien desde entonces llamaron, secamente, “Señor Allende”. Dentro de las críticas a quien antes llamaban “presidente”, el MIR no pudo perdonar las expresiones vertidas por el líder de la UP durante la inclusión de los militares en su gobierno: “en la ceremonia de constitución de este gabinete cívico militar de capitulación, el señor Allende hizo groseros ataques al MIR, tomando prestados términos manoseados hace ya mucho tiempo por el reformismo stalinista”. Así, en el documento recién citado se lo increpa por haberlos sindicado, durante aquella ocasión, como “aliados del fascismo”:

“Señor Allende, señores reformistas: no ha sido el MIR el que se ha dado la mano con la ultrarreacción y el fascismo. No fueron *aliados del fascismo*, señor Allende, los que integraron su primera guardia personal para defender su vida. No son *aliados del fascismo* los militantes revolucionarios que han caído combatiendo al fascismo en las ciudades y campos de Chile. No fueron *aliados del fascismo* los militantes revolucionarios que para el conato del 29 de junio lucharon en las calles y estuvieron dispuestos a ponerlo todo al servicio de la estabilidad de este Gobierno. No ha sido *aliado del fascismo* un partido revolucionario como el MIR que se ha ganado la adhesión de las masas en la lucha, y no por medio de prácticas conciliadoras o entreguistas. No ha sido *aliado del fascismo* una organización revolucionaria que precisamente lucha por impulsar un poder auténticamente obrero y popular contra el poder de los patrones. No han sido *aliados del fascismo* quienes

---

<sup>682</sup> “Declaración sobre el nuevo gabinete y la situación política”, 13 de agosto de 1973. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.VI, p. 4963 a 4968.

<sup>683</sup> “El gobierno ha capitulado”, en: *El Rebelde* n° 95, 14 de agosto de 1973. Citado en: *Ibidem*, T.VI, p. 4976.

denunciaron al mayor Marshall, hoy día agente al servicio del fascismo y del ejército boliviano; no han sido *aliados del fascismo* quienes denunciaron la falsa desaparición de Roberto Thieme”<sup>684</sup>.

La insostenible de la situación nacional se vería exacerbada poco días más tarde, con la renuncia al gabinete del Comandante en Jefe de la FACH, por discrepancias con el gobierno sobre las medidas que debían aplicarse ante el nuevo paro de los transportistas<sup>685</sup>, a sólo nueve días de haber asumido. El asunto se agravaría aún más cuando el presidente le exigió dejar su cargo en la Fuerza Aérea, lo que fue visto por las Fuerzas Armadas como una afrenta. El 23 de agosto, al día siguiente de la Declaración de la Cámara de Diputados, sucedería otro hecho determinante: el Consejo de Generales del Ejército exigió a Carlos Prats su renuncia a la Comandancia en Jefe, y por tanto, al Ministerio de Defensa, luego de que un nutrido grupo de mujeres de oficiales llegara el día anterior hasta su residencia particular exigiéndole que dimitiera. Por tales motivos, dejaba el gobierno quien fuera, tal vez, el oficial más leal al gobierno de Salvador Allende y uno de los contactos del mirismo tanto dentro del Ejército como en la burocracia de la Unidad Popular.

El 27 de agosto terminaba por despedazarse en último gabinete militar con la renuncia del Almirante Montero a la cartera de Hacienda. La trascendental “jugada” de los institutos armados terminaría por instalar a Augusto Pinochet al mando del Ejército, considerado hasta entonces de la línea constitucionalista; al General del Aire Gustavo Leigh, uno de los más férreos anti-marxistas dentro de la institución; y de paso, se neutralizaba a quienes aún quedaban en la comandancia de sus respectivas armas, los Generales Sepúlveda y Montero, quienes luego serían desplazados fácilmente por oficiales decididos a terminar con el enrarecido panorama nacional, organizando un golpe de Estado: el Almirante José Toribio Merino (fiscal acusador por el caso “infiltración” en la marina) y el General de Carabineros César Mendoza.

A partir de los sucesos que involucraron al Coronel Souper, la organización configuró un plan, no suficientemente desarrollado –aunque sí bastante esquemático- sobre

---

<sup>684</sup> *Ibidem*, p. 4978.

<sup>685</sup> Ese paro, a juicio del MIR, debía ser frenado “requisando todos los camiones y micros mediante la acción directa del pueblo”, según se expresó en el documento “Tareas del pueblo contra el paro patronal”, en: *El Rebelde* n° 96, 21 al 28 de agosto de 1973. Citado en: Fariás, V., *op. cit.*, T.VI, p. 4980.

las tareas de emergencia ante una eventualidad golpista. Su programa de contingencia se estructuraba en base a seis puntos:

- “-Llevar a efecto de inmediato el paro general indefinido.
- La ocupación de todas las fábricas, fundos, lugares de trabajo, escuelas, universidades, etc., sujetos a planes de defensa y vigilancia.
- La ocupación y toma de las comunas y el establecimiento del gobierno autónomo a cargo de los comandos comunales, consejos comunales y cordones industriales.
- Poner en marcha los planes de defensa comunales y regionales.
- Llamar a los soldados, clases, suboficiales, marinos, aviadores, carabineros a desobedecer a los oficiales golpistas, a luchar junto al pueblo.
- La clase obrera, los trabajadores, estudiantes, campesinos, oficiales honestos, suboficiales, clases, soldados, marinos, aviadores, carabineros deben construir su propio ejército: el Ejército del Pueblo, y enfrentar al ejército profesional de la burguesía abriendo una guerra civil revolucionaria”<sup>686</sup>.

Durante los últimos días de la Unidad Popular, era un secreto a voces que habría un golpe militar como el que efectivamente acaeció. Sin embargo, el MIR mal evaluó la situación que tenía frente a sus ojos, al confiarse en su seguridad de que el desenlace final se daría a la manera de un “golpe blando con claudicación del reformismo. Fue en definitiva la base de la evaluación realizada en la primera semana de septiembre de 1973: en aquel entonces, la dirección consideró que Allende cedería inevitablemente a las presiones de la contrarrevolución”<sup>687</sup>. En el mismo tono autocrítica, documentos posteriores señalarán que:

“El segundo gran error que cometimos en el período de la UP fue no haber comprendido en julio de 1973 que ya se había iniciado un nuevo período contrarrevolucionario. Lo correcto de ésta situación hubiese sido aprovechar el plazo que quedaba para el inevitable derrumbe del gobierno de la UP para haber volcado todos nuestros esfuerzos en la preparación de la resistencia contra la reacción burguesa, particularmente en el plano militar, mediante la conformación de

---

<sup>686</sup> “La capitulación debilita al pueblo y favorece el golpe reaccionario”, en: *El Rebelde* n° 97, 27 de agosto – 3 de septiembre de 1973. Citado en: *Ibidem*, T.VI, p. 5015.

fuerzas guerrilleras rurales y grupos clandestinos de acción armada urbana y sub-urbana. Ello nos hubiese permitido aprovechar eficazmente la fuerza militar partidaria, la acumulada en las FFAA, encarando en mejores condiciones el nuevo período contrarrevolucionario y ofreciendo un cauce de resistencia activa a los sectores más radicalizados y combativos del movimiento de masas<sup>688</sup>.

Al mirismo consideró que la “capitulación” del gobierno –manifestada en la inclusión de los militares en el gobierno y en la idea de convocar a un plebiscito- terminaría con el “golpe blando” (o “blanco”), lo que “podía hacer innecesario ya un golpe militar cruento”<sup>689</sup>. Por tal motivo, “las anteriores consideraciones nos llevaron a pensar que el golpe no era ya tan inminente. De hecho, el alzamiento militar de septiembre de 1973 nos tomó por sorpresa”<sup>690</sup>. Algunas fuentes aseguran que “para el MIR el golpe era un hecho”<sup>691</sup>, y que por tal motivo, Miguel Enríquez se habría entrevistado extensamente con Salvador Allende el 9 de septiembre, sin llegar a acuerdos. Sin embargo, creemos más aceptable la tesis de la sorpresa mirista ante el golpe de Estado, teniendo como premisa lo expuesto por la misma organización en los documentos citados precedentemente. Cabe decir que en varios informes de final del período se plantea la posibilidad de un “golpe militar gorila”, aunque sólo como una más de las posibilidades que podían darse en el abanico de incertidumbre que reinaba en el país. La conciencia frente a esa posibilidad obligaba a que si “los gorilas desencadenan el golpe de Estado, la lucha de clases en Chile tomará la forma de guerra civil abierta; los trabajadores lucharemos con lo que tengamos a mano y nos organizaremos en nuestro propio ejército”<sup>692</sup>.

Desde mediados de agosto, el MIR se puso como meta combatir la capitulación para “desenmascarar al reformismo ante los ojos de las masas”<sup>693</sup> en el contexto de su política de generar una “contraofensiva revolucionaria y popular”. Dicho en otros términos, se trataba de ejercer una oposición aún más activa contra el gobierno de la Unidad Popular.

---

<sup>687</sup> “Balance de la historia del MIR chileno”, p. 18.

<sup>688</sup> “Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria”, p. 37.

<sup>689</sup> *Idem.*

<sup>690</sup> *Idem.*

<sup>691</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.*, p. 178.

<sup>692</sup> “Frente de Trabajadores Revolucionarios. Manifiesto”, 8 de agosto de 1973. Citado en: Farías, V., *op. cit.*, T.VI, p. 4913.

<sup>693</sup> “A pesar de la capitulación, el pueblo seguirá luchando”, en: *El Rebelde* n° 94, 7 al 13 de agosto de 1973. Citado en: *Ibidem*, T.VI, p. 4931.

Durante ese período el MIR redoblará sus críticas hacia el gobierno, pero también sus acciones de propaganda hacia las Fuerzas Armadas.

Como era de esperarse, las instituciones de la defensa reaccionaron estableciendo todo tipo de acciones judiciales contra los sediciosos. Según consta en “El Rebelde”, “junto con la aplicación de la Ley de Control de Armas –nueva Ley maldita- contra los trabajadores, los sectores golpistas y reaccionarios de las Fuerzas Armadas están reprimiendo a los revolucionarios”. A su juicio, los procesos abiertos contra miristas sólo eran parte de “de las condiciones exigidas por los patrones. Es parte de la capitulación del Gobierno. Por eso los reformistas no sólo no protestan cuando los militantes revolucionarios son detenidos por hacer propaganda antigolpista, sino que anuncian que ellos se sumarán a esta persecución”<sup>694</sup>. Tal era la cantidad de procesos abiertos contra el MIR durante los últimos meses de la Unidad Popular, que Miguel Enríquez instruyó a Juan Saavedra, entonces uno de los abogados mejor posicionados del movimiento, para que abriera una oficina jurídica que llevara los casos, que iban desde juicios laborales hasta querrelas por infracción contra la Ley de Seguridad Interior del Estado: “así me agarró el 11 de septiembre, montando un estudio”<sup>695</sup>.

Algunos de los casos de ese último tiempo aparecen en documentos miristas de la época:

“El 22 de julio son detenidos en Talca 4 militantes del MIR por pegar propaganda callejera contra los golpistas. El mismo día el Cuarto Juzgado Militar de Valdivia comienza a sustanciar un proceso contra el MIR por la misma razón y en Iquique, el Intendente presenta una querrela contra el MIR, por su propaganda antigolpista.

Al día siguiente, son detenidos 2 militantes del MIR en San Antonio y en Concepción el Intendente presenta una querrela contra el MIR, por un programa radial y la Fiscalía Militar comienza a instruir un proceso por una declaración del Instituto de Sociología, que protestaba contra la detención y vejación, por parte de efectivos militares, de 3 militantes del MIR que pegaban propaganda callejera.

---

<sup>694</sup> “No acallarán a los revolucionarios. Querrelas y detenciones contra el MIR para proteger a oficiales golpistas”, agosto de 1973. Citado en: *Ibidem*, T.VI, p. 4974.

<sup>695</sup> Entrevista a Juan Saavedra, *op. cit.*

El 28 de julio son detenidos en Iquique 6 militantes revolucionarios del MIR y el FER por participar en un programa radial, que denunció la acción de los sectores golpistas de la oficialidad de las Fuerzas Armadas.

El 2 de agosto en Temuco, por petición del coronel Pablo Iturriaga, la Fiscalía Militar instruye un proceso contra el MIR, por un programa radial, ordenándose la detención de un grupo de militantes revolucionarios. Hace pocos días, se interrumpió, en la misma ciudad, un programa de radio con efectivos militares que detuvieron a un dirigente campesino.

En los últimos días, las querellas y detenciones han recrudecido. En Quillota, fueron detenidos 2 compañeras revolucionarias por vender "El Rebelde", en la calle, cerca de un regimiento. En Valparaíso fue detenido un grupo de militantes del MIR y el MAPU, por pegar propaganda callejera contra los intentos golpistas<sup>696</sup>.

Finalmente, el MIR declaró que la nueva situación, profundizada con el procesamiento de muchos de sus militantes (incluido Enríquez) debía servir para que los revolucionarios pusieran “en tensión todos sus recursos y prepararse para una nueva etapa de lucha” pues “la capitulación del gobierno abre paso al golpe blanco (...)En verdad la capitulación progresista y el gabinete civico-militar han desmovilizado, desarticulado y desanimado en lo inmediato a la clase obrera y al pueblo”. La consecuencia de ello sería la “creación de una nueva variante golpista: la de la transformación de la capitulación en golpe blanco, en golpe institucional”. Finalmente, se sentenciaba que “el Gobierno y el reformismo han abandonado a la clase obrera a su propia suerte” y que “el reformismo cavó su propia tumba y en su irresponsabilidad pretende arrastrar al pueblo a un destino de derrota (...) ha fracasado el reformismo como conducción alternativa<sup>697</sup>”.

---

<sup>696</sup> “No acallarán a los revolucionarios. Querellas y detenciones contra el MIR para proteger a oficiales golpistas”, *op. cit.*, pp. 4974 y 4975.

### 3.6.- El desenlace.

Como se dijo, el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 tomó al MIR por sorpresa. Si bien hay un cúmulo de factores que explican la reacción de los institutos armados, no puede desconocerse que fue un amplio sector de la izquierda el que contribuyó a generar un clima de desgobierno que presagiaba el comienzo del fin de la “vía pacífica al socialismo”. Al MIR le corresponde su cuota de culpa en dicho escenario, sobre todo por incentivar de manera tan poco sutil la insubordinación de las capas más bajas de la milicia. En efecto, la división de la sociedad en dos bandos irreconciliables “amenazaba penetrar los cuarteles, dividiendo también a la familia militar”<sup>698</sup>. A esto apostaba el mirismo desde muy temprano, y este sería, precisamente, uno de los argumentos que los sindicaban ante las FFAA como culpables de sedición.

Durante la noche del 10 de septiembre, el MIR fue informado de movimientos de tropas en Curicó y Los Andes. En la madrugada, el encargado militar de la organización, Arturo Villabela, junto con Andrés Pascal, se dirigieron a la Embajada de Cuba en busca de armas ante la inminencia de un golpe militar, las cuales, al parecer, les fueron negadas. Otra fuente desmiente tal aseveración asegurando que “Nelson Gutiérrez y Andrés Pascal Allende, se dirigían presurosos a la Embajada de Cuba, sacaban armas y empezaban a distribuir las en una camioneta del Ministerio de Vivienda en los cordones industriales”<sup>699</sup>.

En pleno desarrollo del golpe, la organización ideará un plan alejado de la realidad mediante el cual un grupo de elite (la denominada “Tropillita”) se abriría paso entre el cerco militar que rodeaba a La Moneda, y en el que una unidad de veinte personas “penetraría desde el edificio de Obras Públicas hasta el palacio presidencial, rescatando al Presidente Allende y escondiéndolo en diversas casas de seguridad en poblaciones populares”<sup>700</sup>. Evidentemente, el plan no tenía asidero por lo cual fue prontamente desechado.

---

<sup>697</sup> “Preparase para luchar en todos los terrenos”, en: *El Rebelde* n° 97, 27 de agosto 3 de septiembre de 1973. Citado en: *Ibidem*, T.VI, pp. 5011-5012.

<sup>698</sup> Vial, G. et. al., “La segunda mitad del siglo XX”, p. 347.

<sup>699</sup> Cavallo, Ascanio; Salazar, Mauel; Sepúlveda, Oscar. *La historia oculta del régimen militar. 1973- 1988*. Santiago: Grijalbo, 1997, p. 35.

<sup>700</sup> Avendaño y Palma, *op. cit.* pp. 185 y 186. Esta la versión entregada por Nelson Gutiérrez, entonces miembro de la Comisión Política, a Santiago Pavolvic, en entrevista concedida a Canal 7.



A las diez de la mañana en una industria del cordón Vicuña Mackenna (INDUMET) se encontraron Miguel Enríquez, Bautista van Schouwen, Nelson Gutiérrez, entre otros miristas, en espera de Carlos Altamirano para determinar los pasos a seguir. Paralelamente ingresaba al recinto una camioneta con metralletas AKA que Rafael Ruiz, miembro del Partido Socialista (ex mirista) encargado de la defensa de Allende, había logrado sustraer desde la casa presidencial de Tomás Moro. “De improviso surgieron carabineros y se inició el combate. Unos pocos partieron hacia La Legua”<sup>701</sup>.

Los miristas lograron romper el cerco que los sitiaba, no sin antes haber dejado tras su paso dos muertos producto del enfrentamiento. Durante los días siguientes continuaron las persecuciones hacia la izquierda; muchos de los altos dirigentes de la Unidad Popular, los que pudieron, buscaron asilo en las embajadas de los países amigos del régimen de la Unidad Popular; otros se escondieron, siendo luego tomados prisioneros o lisa y llanamente desaparecidos por las fuerzas gobernantes. Frente a esa situación la organización emitió una orden tajante a su militancia: el MIR no se asila:

“Los miristas frente al desconcierto y el ingreso a las embajadas de prominentes políticos de la izquierda agitaron la consigna del no asilo. Entendiendo este acto como una huida, una traición. Así, al quedarse en el país, pretendieron organizar la resistencia contra los militares y, alzándose con un protagonismo desesperado, rescatar a Chile de la tragedia nacional. Con esa beligerante y suicida actitud pretendieron dar una sanción moral a la izquierda derrocada, puesto que fue la única organización de izquierda –afirmó en su momento el MIR- que tomó la decisión de quedarse en Chile para correr la suerte de las masas, ponerse al frente de su proceso de reorganización y reanimación, encabezar la lucha contra la dictadura militar que recién se instalaba”<sup>702</sup>.

Como bien se expresara en la primera conferencia de prensa dada por el MIR tras el golpe, “la lucha, lejos de cancelarse, recién comienza. Será larga y dura”. Algunos párrafos más abajo, el movimiento se equivocaba al profetizar que la perspectiva del gobierno militar “no será duradera (...) a la vez que se irá fortaleciendo la RESISTENCIA POPULAR a la dictadura entre los trabajadores, lo que terminará por derrumbar la

---

<sup>701</sup> Cavallo *et al.*, *op. cit.*, p. 35.

dictadura”. A modo de término, en la entrevista se le rendía un homenaje a Salvador Allende, “que entregó su vida defendiendo sus convicciones”<sup>703</sup>.

Es posible entender la actitud del régimen militar recién instaurado teniendo como marco su repudio al marxismo. En relación a lo mismo, las arengas del movimiento en torno a sus gestiones por tratar de dividir a los institutos armados, hacen inteligible que su primera “presa” fuera el MIR, en tanto el resto de los partidos de izquierda estaban desorganizados “y en completa desbandada. Para los militares, el MIR, como único grupo armado, constituyó un peligro que había que exterminar cuanto antes por el desafío nacional que significaba, más por ser el único brazo armado beligerante que por poseer amplios poderes militares. Fue entonces que se inició la persecución”<sup>704</sup>.

El final de esta historia no es más que el inicio de otra, en el que la “razzia” hacia los partidos de izquierda, la represión en su más cruento sentido, y los asesinatos políticos serán sólo el hito inaugural. La bibliografía en torno a lo anterior es variada: pueden consultarse obras como la de Carmen Castillo “Un día de octubre en Santiago” y la recientemente publicada “Santiago-París: el vuelo de a memoria”; o la de Enrique Pérez “La búsqueda interminable. Diario de un exiliado político en Chile”; o la de Nancy Guzmán “Un grito desde el silencio. Detención, asesinato y desaparición de Bautista van Schouwen y Patricio Munita”, y el “Informe de la comisión verdad y reconciliación”, por nombrar sólo algunas, para acreditar lo que será otra etapa en la vida política del MIR, en la que destacan el asesinato de sus principales dirigentes, el exilio en Cuba y otros países de otros muchos militantes, la Operación Retorno, las disputas internas (que terminaron con la fragmentación del movimiento en 1987), hasta el MIR de nuestros días, mínimamente activo y con otras causas de lucha. Debe decirse, finalmente, que lo descrito en este párrafo escapa a los márgenes de esta investigación por tratarse de un período que obedece a causas de lucha diferentes, valiéndose de la clandestinidad y el exilio para tales efectos. A pesar de ello, se trata de un nuevo fenómeno interesante de estudiar para extender un relato que forma parte de la historia reciente de Chile.

---

<sup>702</sup> García. F., *op. cit.*, p. 167.

<sup>703</sup> “Conferencia de Prensa”, 8 de octubre de 1973. Publicación mimeografiada difundida por la representación del MIR en Cuba, en: Enríquez, M., *op. cit.*, pp. 287 y 288.

<sup>704</sup> García. F., *op. cit.*, p. 167.



Un epílogo para la  
revolución que no fue.



MIR

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria constituye un objeto de estudio interesante para comprender el agitado contexto cultural, político y social de las décadas del 60 y 70. Teniendo como premisa su nacimiento a partir de las tesis insurreccionales triunfantes luego de la Revolución Cubana, y su rápido crecimiento en el Chile de la “crisis integral”, habrá que decir que el MIR se transformó en un movimiento de amplio arrastre, especialmente entre la juventud desencantada de aquellos años, que a sólo cinco años de su fundación logró insertarse en el Gobierno de la Unidad Popular como un agente azuzador de grupos políticos fuertemente arraigados en el sistema chileno.

Bien podría decirse que el MIR fue la reacción desde la extrema izquierda ante el desprestigio de la institucionalidad política de nuestro país, lo que explica las acciones y métodos defendidos por la organización desde sus orígenes, pero especialmente desde que las juventudes “guevarizadas” asumieron su jefatura en 1967.

Respecto del desempeño del MIR durante la UP, debe decirse que éste sufrió una crisis de inconsecuencia que lo llevó a valorar, por sobre la base antielectoralista que había aglutinado a quienes le dieron vida en 1965, la posibilidad de ver instalado a un socialista en La Moneda, y con ello la factibilidad, impensada hasta entonces, de contar con el apoyo del gobierno para llevar a cabo su revolución.

Como consecuencia de lo anterior, el indulto presidencial que revocó los procesamientos contra los miristas una vez asumido Salvador Allende, validó la inclusión informal –de muy corta duración– del MIR al interior de la UP: una manifestación de ello fue la facultad de oficiar de órgano de inteligencia del gobierno, así como de preparar una fuerza extra constitucional que protegiese la persona del presidente ante cualquier atentado. Ambos asuntos contribuyeron a consolidar la amistad política de las “izquierdas”, que hasta ese momento parecían férreamente asociadas en la causa de la construcción socialista, aunque por vías distintas. Pero la esperanza de enfrentar mancomunadamente el proceso revolucionario tomó un giro rotundo en la medida que el MIR fue agudizando su política en los frentes de masas, y sistematizando la violencia como instrumento válido en el contexto de un gobierno que le daba ciertas garantías de impunidad.

Tal ruptura se hizo patente cuando el Partido Comunista comenzó a denunciar públicamente los excesos miristas, que no sólo afectaban al proceso como lo había

planteado la Unidad Popular, sino también al partido mismo, que llegó a tener víctimas de los enfrentamientos entre ambos.

Con todo y pese a la distancia insalvable que los alejaba de los comunistas, el MIR tuvo excelentes relaciones con los partidos de la Unidad Popular que estaban por agudizar el proceso revolucionario que ellos mismos habían aceptado desarrollar dentro de los límites constitucionales. La elección de Carlos Altamirano en la jefatura del PS, la incorporación de la Izquierda Cristiana a la coalición gobernante, y los acercamientos hacia la facción más radicalizada del MAPU (además de las constantes conversaciones con Salvador Allende) hicieron pensar al MIR en la posibilidad de no quedarse sólo en su calidad autoproclamada de vanguardia de las clases explotadas, sino también de conductores de un proceso que un año y medio antes de las elecciones habían llamado a boicotear. Este fue un recorrido paulatino que requirió una labor paciente de establecimiento de acuerdos y de infiltración de las bases de los distintos partidos. Es por ello que la “doble militancia” de miristas que se afiliaban a algunos de los grupos antes dichos era una realidad indiscutida que no fue frenada como hubiese correspondido a partidos sólidamente democráticos.

Pero la doble militancia era tan solo una de las vías propuestas para conseguir el fin más buscado por el mirismo en su relación con el gobierno: la infiltración de la Unidad Popular. El objetivo de ello era, sin duda, polarizar las tendencias afines a su línea y hacer prevalecer la idea de que al MIR no le interesaba prescindir de ninguna fuerza para conseguir el derrumbe del “sistema de dominación” imperante. Las sucesivas conversaciones entre los máximos dirigentes del movimiento y los partidos más radicales de la Unidad Popular permitieron establecer acuerdos en variados ámbitos, incluida la conformación conjunta de focos para la construcción del llamado “Poder Popular”, pasando por la cuestión militar, hasta el apoyo brindado por el MIR a las plataformas electorales del PS y la IC, durante las parlamentarias de 1973. Consta en documentos que el asunto fue incluso más allá de esta realidad “extraoficial”, al punto (no logrado) de pretender constituir un Comité de Coordinación que daría homogeneidad a las acciones del MIR y los partidos “revolucionarios” del gobierno. Si bien no hubo un público reconocimiento de dicha entidad, para nadie eran un misterio las vinculaciones entre todos los sectores antes dichos.

Resulta interesante constatar cómo el MIR atacó a la Unidad Popular en concomitancia con algunos de los partidos que le daban vida a esa coalición. Ya vimos la abierta disposición hacia el enfrentamiento armado que el PS y otros grupos habían manifestado cada vez más claramente en la medida que la UP desarrollaba su gobierno. Sin embargo, otra cosa era que el MIR emitiera declaraciones conjuntas con miembros de la coalición gobernante planteando la superación de los límites del programa unipopular, tal y como lo hizo en Linares (en su declaración sobre la Reforma Agraria) y en Concepción (respecto de la “Asamblea del Pueblo”), y en otras oportunidades en las que hubo menor publicidad. Sin embargo, no puede atribuirse al MIR la responsabilidad por las actitudes asumidas por el propio partido del presidente, en los escindidos de la DC y en el resto de los grupos que optaron por la radicalización del proceso, pues, sin presiones, cada uno prestó oídos a los cantos de sirena mirista asumiendo el costo de ello.

Una posible explicación para ese fenómeno puede tener que ver con el espíritu archi-ideologizado que servía de fundamento de lucha tanto a miristas como a socialistas, mapucistas e izquierdistas cristianos, el que solía chocar con las limitaciones de la vía institucional. Pero aquello no importaba demasiado. Las concordancias con los postulados del MIR eran lo suficientemente sólidas como para que, desde ese sector de la UP, se le brindase apoyo en las acciones que solían perjudicar la imagen democrática que pretendía construirse el gobierno. De este punto emanan también las críticas del PC contra el MIR, al que se acusaba de desarrollar una campaña divisionista en el seno de la administración.

Cabe decir también que tampoco fue el MIR el gran sistematizador de la ideología de la violencia que predominó en los años de la Unidad Popular e incluso antes. Teniendo en cuenta que el debate entre las vías “pacífica” y “armada” había estado en la tabla de los principales partidos de la izquierda desde el triunfo de la Revolución Cubana, no puede atribuirse sólo a la organización el alineamiento irrestricto en torno al modelo “foquista” y sus readaptaciones vernáculas que muchos otros grupos compartían. Tampoco puede culparse únicamente al MIR de haber sido el gran incitador de tomas y otras acciones que minaron el prestigio de la Unidad Popular. Muy por el contrario: si bien su principal aparato estuvo a disposición de todo cuanto pudiera sobrepasar el programa de la UP (el cual, ya sabemos, consideraban tímido), debe decirse que fue la ultraizquierda al interior del propio gobierno la que propició con más fuerza la toma ilegal de centros productivos,

predios agrícolas y terrenos, lo cual puso a Salvador Allende en la incómoda postura de no invalidar a quienes le daban cuerpo a su gobierno.

Es por todo lo anterior que la imagen de Salvador Allende como el gran “equilibrista” cobra lógica, considerando que de la debilidad orgánica de su coalición devienen sus ingentes esfuerzos por lograr la estabilidad requerida para llevar a cabo una buena gestión, aunque como sabemos, tal equilibrio no pasó de ser más que una mera ilusión, pues los excesos de los miristas tenían un correlato casi perfecto en el desbande de sus propios aliados.

Tales motivos hicieron que la situación interna del gobierno se fuera haciendo cada vez más compleja. Por un lado, Salvador Allende no podía aparecer ante sus electores como un revolucionario consecuente si se esforzaba por frenar las acciones miristas; por otro, no podía figurar desacreditando a sus propios aliados sólo por actuar de manera semejante a la del MIR. El asunto era más grave aún, por cuanto esos partidos hacían oídos sordos de los llamados que el presidente, el PC y parte de la burocracia UP lanzaban para tratar de limitar las conductas que dañaban la imagen del gobierno. Es así que tanto la oposición como algunos sectores de las Fuerzas Armadas reclamaron al mandatario una actitud más férrea hacia la ultraizquierda, y consecuentemente, un mayor control sobre las acciones de quienes formaban parte de su gobierno. Un efecto inmediato de aquello fue la Ley de Control de Armas (1972) que constituyó un serio esfuerzo de la oposición por frenar lo que la Unidad Popular estaba avalando con su permisividad.

Respecto de los logros de la organización durante este período, puede decirse que los “frentes intermedios” fueron, tal vez, la rama del MIR que mejores resultados consiguió si se tiene como referente la celeridad con que se establecieron los cordones industriales, los campamentos, y en menor medida, los Consejos Comunales. Si bien todos los anteriores no fueron de su exclusiva responsabilidad, no se puede negar que la acción decidida de los líderes de masas de la organización fue fundamental para concientizar a las clases desposeídas en su labor para con el proceso revolucionario. Teniendo en cuenta las discrepancias que alejaban al MIR de la propuesta de la UP en torno a la aplicación del “Poder Popular”, no deja de resultar interesante constatar cómo una parte del “nicho” obrero y campesino pro-mirista fue capaz de asumir en el sentido más dinámico la idea del poder independiente al del Estado. Es en este sentido que el movimiento tuvo el que fue su

principal logro. De eso puede dar cuenta el importante número de personas que asumió el marxismo por la vía mirista.

Desde el punto de vista de la utilización de la violencia como instrumento político, el MIR fue un destacado agente detonador de ese principio, incluso dentro de la Unidad Popular. Usualmente se ha creído que el movimiento abandonó casi totalmente esta vía para volcarse a la acumulación de fuerza en sus frentes de masas. Ambos frentes son absolutamente complementarios, por lo que la anterior sentencia carece de rigurosidad. Bien sabemos que tanto en los cordones industriales, como en los campamentos, la violencia era primordial para el despojo de la “clase patronal”. Pero no sólo eso. La gran cantidad de armas encontradas en los núcleos de influencia mirista, así como la incipiente instrucción militar de su contingente, era sólo una parte de la intención de sistematizar la violencia como objeto válido en el que ellos consideraban el “inevitable” enfrentamiento entre la unión obrero-campesina y la burguesía. De ahí la idea que el enfrentamiento que daría origen a la “guerra civil revolucionaria” sería sólo cosa de tiempo.

Hay que decir también que es innegable que la violencia como instrumento político era inherente a la causa mirista. Otra cosa es que se la haya postergado parcialmente durante la Unidad Popular. Aunque debe decirse que si bien se terminaron las acciones como asaltos a bancos y secuestros, no es menos cierto que se inició un tipo de violencia que no implicaba la fuerza física, sino verbal, destinada a producir conflictos entre obreros y campesinos con sus jefes y patronos, que contribuyó a exacerbar los ánimos de la clase política con declaraciones que no iban precisamente en la senda de la paz social. Por lo demás, durante el período de la UP el MIR hizo más intensa la preparación militar de sus cuadros y procuró el sistemático acopio de armas, todo con una finalidad muy concreta: liderar la guerra civil que ellos desatarían. Por tal motivo, quienes aún se mantienen en la creencia de que el MIR abandonó la violencia en pos de la movilización de las masas, no deben olvidar que ambos asuntos constituyen un mismo todo, y que por tanto, la violencia mirista iniciada con las primeras “expropiaciones revolucionarias” mutó hacia una fase de agitación política con caracteres violentos indesmentibles a la luz de hechos y documentos.

También en relación a la violencia, las evaluaciones miristas consideraban que el enfrentamiento sería sostenido entre lo que denominaron “masa armada” –la que incluía a la suboficialidad y los soldados, más el contingente proletario de los cordones y



campamentos- y las Fuerzas Armadas, las que actuarían como grupo de choque de las clases privilegiadas. Así, los miembros de la organización entendieron que su deber era prepararse y preparar a obreros y campesinos para la confrontación final, lo cual se inserta dentro de la lógica mirista. Pero dicha lógica tenía sus fundamentos en una serie de *a priori* que exageraban las posibilidades del “contingente popular” e infravaloraban la cohesión de las Fuerzas Armadas, que no podría ser cortada horizontalmente entre la suboficialidad y los altos mandos tal y como se lo proponía el movimiento. He aquí uno de los puntos que más afectaron al MIR frente a la sociedad en su conjunto y especialmente en lo atinente a los institutos armados. Porque lo que no consiguieron con las armas si lo lograron con la propaganda, aunque los resultados hayan sido exactamente los opuestos a lo buscado.

En conclusión: los excesos miristas, sus discursos, el desborde del programa unipopular, el cuestionamiento a las instituciones, y su opción pública por dividir a las ramas de la defensa, convirtieron a los elementos del MIR en provocadores involuntarios, contribuyendo a dar sustento a la propagación de temores para desestabilizar al país.

Pero la peor de sus evaluaciones se dio en el escenario de los últimos meses de la Unidad Popular. Teniendo como antecedentes la segunda inclusión de los militares en el gobierno, la política económica más moderada impuesta por el gabinete Millas-Matus, las últimas conversaciones entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular y la acusación presidencial de que el MIR estaba actuando como “aliado del fascismo” al sobrepasar las políticas fijadas por el gobierno, hicieron motejar a Salvador Allende (y su gobierno) de “reformista”, y lo que es peor aún, de haber “claudicado” frente a las presiones de la burguesía. El término claudicación será empleado en su acepción de abandono del proceso revolucionario, lo que para el MIR abría la posibilidad de boicotear la gestión unipopular, para “desenmascarar” sus deficiencias. Pero ese no es el punto más relevante de asunto. La verdadera importancia radica en la mala proyección de la *intelligensia* de la organización, que no esperaba un golpe militar cruento, sino un golpe blanco, en el que Salvador Allende entregaría el poder, sea por la vía del plebiscito o de la convocatoria a nuevas elecciones (este punto no lo configuraron bien), contradiciendo la idea que el mismo MIR trató de difundir más de diecisiete años después, en la que habrían estado esperando (y preparando) una contraofensiva para un golpe militar que sin dudas tomó al movimiento por sorpresa. Así lo aseveran los documentos emanados del IV Congreso del MIR, efectuado en 1987.

Pero más allá de los preciosismos en torno a los errores evaluativos del MIR, habrá que decir que los mil días de Unidad Popular consolidaron al movimiento como un grupo político poderoso, capaz de intervenir y entorpecer las políticas gubernamentales en pos del beneficio de su causa. En justicia, no puede negarse que sus altos niveles de cohesión orgánica le permitieron erigirse como el colectivo extrasistémico con mayor capacidad de movilización en el país, no siendo alcanzado, hasta el momento, por fuerza alguna desde fuera del sistema. La espectacular capacidad de ejecución demostrada durante la administración de la Unidad Popular es la prueba más elocuente de la sentencia anterior, a lo que debe sumarse el apoyo propagandístico que permitía no tan sólo difundir el día a día del mirismo, sino también maximizar las acciones de un movimiento que, de no haber mediado un aparato comunicacional tan eficiente, habría tenido menos presencia de la que tuvo durante el período en cuestión. De eso no cabe duda.



Fuentes y bibliografía.

## a) Bibliografía.

### 1.-Obras generales.

- Altamirano, Carlos. *Dialéctica de una Derrota*. Sao Paulo: Ed. Brasiliense, 1979
- Altamirano, Carlos. *El Pacto de la Traición*. Santiago: Prensa Latinoamericana, s/f.
- Allende G., Salvador. *Obras Escogidas (1970-1973)*. Santiago: Ed. Grijalbo, 1989.
- Ambrosio, Rodrigo. *Sobre la construcción del partido*. Santiago: Ediciones Barco de Papel, marzo 1973.
- Ampuero, Raúl. *La izquierda en punto muerto*. Santiago: Editorial Orbe, 1969.
- Arancibia, Patricia; Gazmuri, Cristián; Góngora, Álvaro. *Eduardo Frei Montalva y su época*. Santiago: Aguilar, 2000.
- Arancibia, Patricia; Góngora, Álvaro; Vial, Gonzalo; Yávar, Aldo. *Chile (1541-2000). Una interpretación de su historia política*. Santiago: Santillana, 2000.
- Arriagada, Genaro. *De la vía chilena a la vía insurreccional*. Santiago: Editorial del Pacífico. Instituto de Estudios Políticos, 1974.
- Aylwin Mariana; Bascuñan, Carlos; Correa, Sofía; Gazmuri, Cristián; Serrano, Sol; Tagle, Matías. *Chile en el siglo XX*. Santiago: Emisión, 1986.
- Bardón M., Álvaro. *Una experiencia económica fallida. Crónicas sobre el gobierno de la UP*. Santiago: Universidad Finis Terrae, 1993.
- Boeninger, Edgardo. *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1997.
- Bravo L., Bernardino. *Régimen de gobierno y democracia en Chile, 1924-1973*. Santiago: Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile, N° 18, junio 1988.
- Bruna, Susana. *Chile: la legalidad vencida*. México: Ediciones Era, 1976.
- Castañeda, Jorge. *La vida en rojo. Una biografía del “Che” Guevara*. Madrid: Espasa Calpe, 1997.
- Castro, Fidel. *Chile 1971: Habla Fidel Castro*. Santiago: Ed. Universitaria, 1971.
- Cavallo, Ascanio; Salazar, Manuel; Sepúlveda, Oscar. *La historia oculta del régimen militar. 1973- 1988*. Santiago: Grijalbo, 1997.

- Cavallo, Ascanio. *Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Santiago: Ed. Copygraph, 1991.
- Central Unitaria de Trabajadores (autor institucional). *Los trabajadores construyen el Chile nuevo. 6° Congreso Nacional de la CUT*. Santiago: Ed. CUT,1971.
- Collier, Simon; Sater, William. *Historia de Chile 1808-1994*. Madrid: Cambridge University Press, 1999.
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (comisión Rettig). *Informe*. Santiago: Secretaría de Comunicación y Cultura. Ministerio Secretaría General de Gobierno, 2001.
- Contreras Sepúlveda, Manuel. *La Verdad Histórica. El Ejército Guerrillero*. Santiago: Ediciones Encina, 2000.
- Contreras Sepúlveda, Manuel. *La verdad histórica ¿Desaparecidos?*. Santiago: Ediciones Encina, 2001.
- Correa, Sofía; Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo; Rolle, Claudio; Vicuña, Manuel. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.
- Corvalán, Luis. *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Santiago: LOM, 1997.
- Corvalán, Luis. *Los Partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico*. Santiago: Ediciones Chile-América-CESOC, 2000.
- Cuevas, Gustavo. “El proyecto histórico de la Unidad Popular”, en: *Política*, n° 15. Santiago: Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, marzo de 1988.
- De Riz, Liliana. *Sociedad y política en Chile (de Portales a Pinochet)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- Debray, Régis. *Conversación con Allende*. Santiago: Editorial Siglo XXI,1971.
- Donoso, teresa. *Breve historia de la Unidad Popular. Documento de El Mercurio*. Santiago: Editorial Lord Cochrane, 1974.
- Donoso L., Teresa. *Los cristianos por el socialismo en Chile*. Santiago: Editorial Vaitea, 1975.
- Echeverría, Mónica. *Antihistoria de un luchador (Clotario Blest 1923-1990)*. Santiago: LOM, 1993.
- El Mercurio (autor institucional). *Breve historia de la Unidad Popular*. Santiago: Lord Cochrane, 1974.

- Faúndez, Julio. *Izquierdas y democracia en Chile*. Santiago: Ediciones BAT, 1992.
- Fermendois; Joaquín. *Chile y el Mundo 1970-1973*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile , 1985.
- Fontaine, Arturo. *La tierra y el poder. Reforma agraria en Chile (1964-1973)*. Santiago: Zig-Zag, 2001.
- Fontaine, Arturo; González, Miguel. *Los Mil días de Allende*. Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1997.
- Fontaine , Arturo . *Todos querían la revolución*. Santiago: Zig-Zag, 1999.
- Frente Nacionalista Patria y Libertad. *Conceptos y Metas Fundamentales*. Sin datos de edición.
- Garcés, Joan E. *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Ediciones Bat, 1990.
- García, Fernando *et als*. *Salvador Allende. Una época en blanco y negro*. Buenos Aires: Ediciones Aguilar, 1998.
- Garretón, Manuel A., Moulian, Tomás. *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Santiago: Chile-América - LOM, 1993.
- Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Editorial Universitaria, 1986.
- Harnecker, Marta; Uribe, Gabriela. *Dirigentes y masas*. Santiago: Editorial Nacional Quimantu. Cuaderno de Educación Popular, segunda serie para luchar por el Socialismo, 1973.
- Jobet, Julio César. *Historia del partido socialista en Chile*. Santiago: Documentas, 1987.
- Labrousse, Alain. *El experimento chileno*. España: Ediciones Grijalbo, 1973.
- Leonov, Nikolai. “La inteligencia soviética en América Latina durante la guerra fría”, en: *Estudios Públicos* n° 73. Santiago: verano 1999.
- Maira, Luis. *Chile: dos años de Unidad Popular*. Santiago: Editora Nacional Quimantu, 1973.
- Marini, Ruy Mauro. *El reformismo y la contrarrevolución (estudios sobre Chile)*. México: Serie Popular Era, 1976.
- Martínez, Jesús Manuel. *Jaime Gazmuri.El sol y la bruma*. Santiago: Ediciones B, 2000.

- Martner, Gonzalo. *El pensamiento económico del gobierno de Allende*. Santiago. Editorial Universitaria, 1971.
- Medina, Andrés. “La Central Única de Trabajadores y el Gobierno de la Unidad Popular: Auge y Desaparición”, en: *Revista de Historia*, año 1, vol.1. Departamento de Ciencias Históricas y Sociales, Facultad de Educación, Humanidades y Arte, Universidad de Concepción, 1991.
- Moulian, Tomás. *Antecedentes y causas de la crisis de la democracia en Chile*. Santiago: FLACSO, 1990.
- Myrdal, Gunnar. *Objetividad en la investigación social*. México: Fondo de Cultura Económica, 1969.
- Novoa M., Eduardo. *¿Vía legal hacia el socialismo?. El caso de Chile, 1970-1973*. Caracas: Editorial Jurídica Venezolana, 1978.
- Olavarría, Arturo. *Chile bajo la Democracia Cristiana*. Uruguay: Editorial Nascimento, 1970.
- Partido Socialista de Chile. *Principios orgánicos y estatutos*. Santiago, 1970.
- Pinochet U., Augusto. *El día decisivo, 11 de septiembre de 1973*. Santiago: Ed. Andrés Bello, 1980.
- Poltzer, Patricia. *Altamirano*. Santiago: Ediciones Melquíades, 1990.
- Prats G., Carlos. *Memorias: Testimonio de un soldado*. Santiago: Editores Pehuén, 1985.
- Prieto, Helios. *Chile: los gorilas estaban entre nosotros*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1973.
- Puccio, Osvaldo. *Un cuarto de siglo con Allende*. Santiago: Emisión, 1987.
- Quiroga, Patricio. *Compañeros El GAP: la escolta de Allende*. Santiago: Aguilar, 2001.
- Rojas, Gonzalo. *Chile escoge la libertad*. Santiago: Zig -Zag, 1998.
- Roxborough, Ian; O'Brien, Philip; Roddick, Jackie . *Chile: el Estado y la revolución*. México: Editorial El Manual Moderno, 1979.
- Selser, Gregorio. *Chile para recordar*. Buenos Aires: Ediciones de Crisis, 1974.
- Skidmore, Thomas; Smith, Peter. *Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica, 1996.

- Soto, Ángel. “Historia del tiempo presente, un concepto en construcción”, en: *Revista chilena de historia y geografía* n° 165. Santiago: 1999.
- Suárez, Federico. *La historia y el método de investigación histórica*. Madrid: Rialp, 1987.
- Vial C., Gonzalo. “Causas y antecedentes del 11 de septiembre de 1973”, en: *Finisterrae Segunda Epoca*, año 3, N° 3, diciembre 1995.
- Vial C., Gonzalo. “La Unidad Popular como alianza política: sus relaciones con el presidente Allende”. *Finisterrae Segunda Epoca*, año 3, N° 3, diciembre 1995.
- Vial, Gonzalo. “1964-1973. La violencia pone a Chile al borde de una guerra civil”, en: *La Segunda*, diciembre de 1998.
- Vitale, Luis *et als.* *Para recuperar la memoria histórica. Frei, Allende y Pinochet*. Santiago: CESOC, 1999.
- Whelan, James. *Desde las Cenizas: vida, muerte y restauración de la democracia en Chile 1833-1988*. Santiago: Zigzag, 1993.
- Sin datos de autor. *Chile bajo la Unidad Popular*, Tomo I. Santiago: Editorial Portada, p. 7.
- Sin datos de autor. *Libro blanco del cambio de gobierno en Chile. 11 de septiembre de 1973*. Santiago: Editorial El Roble, 1999.

## **2.- Obras específicas.**

- Aguirre L., Alberto *et als.* *Orígenes históricos del movimiento de izquierda revolucionario (MIR). Época fundacional 1965-1970*. Santiago: Tesis (Licenciado) Universidad Católica Blas Cañas, 1995.
- Álvarez Alarcón, Rubén. *Formación y fundación del MIR : de Clotario Blest a Miguel Enriquez (1965 1967)*. Santiago: Tesis (Licenciado) Pontificia Universidad Católica de Chile, 1999.
- Avendaño, Daniel; Palma, Mauricio. *El Rebelde de la Burguesía*. Santiago: Ediciones CESOC, 2001.



- Arancibia, Patricia (ed.). *Los orígenes de la violencia política en Chile: 1960-1973*. Santiago: Fundación Libertad y Desarrollo / Universidad Finis Terrae, 2001.
- Castillo, Carmen. *Un día de octubre en Santiago*. Santiago: LOM, 1999.
- Castillo, Carmen; Echeverría, Mónica. *Santiago-París. El vuelo de la memoria*. Santiago: LOM, 2002.
- Centro de Estudios Miguel Enríquez (autor institucional). *Miguel Enríquez: Páginas de Historia y Lucha*. Chillán: CEME, 1999.
- Enríquez, Miguel (recopilación.). *Con vista a la esperanza*. Santiago: Escaparate, 1998.
- Enríquez, Miguel. *En el Camino del Poder Popular*. Ediciones El Rebelde, sin año.
- Enríquez, Miguel (recopilación). *La consecuencia de un pensamiento / Miguel Enríquez; recopilación de escritos*. Suecia : Studieförbundet y Sida, 1993.
- Farías, Victor. *La izquierda chilena 1969-1973 : documentos para el estudio de su línea estratégica*. Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2001.
- García Naranjo, Francisco. *Historias derrotadas (1965-1988). Opción y obstinación de la guerrilla chilena*. México: Morelia, Michoacán, Colección Alborada Latinoamericana, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.
- Gilbert, Jorge. *Edgardo Enríquez Frödden: Testimonio de un destierro*. Santiago: Mosquito, 1992.
- Goecke Saavedra, Ximena Vanesa. *Nuestra sierra es la elección: juventudes revolucionarias en Chile 1964-1973*. Santiago: Tesis (Licenciatura). Pontificia Universidad Católica de Chile, 1997.
- Gutiérrez, Nelson. *El MIR vive en el corazón del pueblo*. Santiago: MIR, 1990.
- Guzmán, Nancy. *Un grito desde el silencio. Detención, asesinato y desaparición de Bautista Van Shouwen y Patricio Munita*. Santiago: LOM , 1998.
- Heinecke, Luis. *Chile: Crónica de una Asedio*. Santiago: Sociedad Editora y Gráfica Santa Catalina, 1992.
- Hunneus, Carlos *Movimientos universitarios y generación de elites dirigentes. Estudio de casos*. Santiago: CPU, 1973.

- Movimiento de Izquierda Revolucionaria (autor institucional). *Qué es el MIR / documento preparado por el Comité Central del MIR en la clandestinidad*. Caracas: Fondo Editorial Salvador de la Plaza, 1975.
- Moss, Robert. *El experimento marxista chileno*. Santiago: Editora nacional Gabriela Mistral, 1974.
- Pascal Allende, Andrés. *Neltume es un paso, el objetivo: la guerrilla permanente en los campos: entrevista a Andrés Pascal Allende, secretario general del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en la clandestinidad-Chile*. Caracas: MIR, 1981.
- Pascal, Andrés. *Relaciones de Poder en una localidad rural*. Santiago: ICIRA/FAO, 1971.
- Pérez, Enrique. *La búsqueda interminable. Diario de un exiliado político en Chile*. Santiago: Mosquito, 1996.
- Rodríguez Elizondo, José. *Crisis y Renovación de las Izquierdas. De la Revolución Cubana a Chiapas, pasando por el "caso chileno"*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1995.
- Sandoval Ambiado, Carlos. *MIR: Una Historia*. Santiago: Sociedad Editorial Trabajadores, 1990.
- Vidal, Hernán. *Presencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria: 14 claves existenciales*. Santiago: Mosquito, 1999.
- Vitale, Luis. *Contribución a la historia del MIR: (1965-1970)*. Santiago: Instituto de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovic", 1999.

### **3.- Obras específicas. Artículos.**

- Benavente, Andrés. "Movimiento de Izquierda Revolucionaria: trayectoria y presente", en: *Política*, n° 12, julio de 1987. Santiago: Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile.
- Charrúa. *Los Pobladores se ponen de pie. Historia de la Población Nueva La Habana*. Centro de Estudios Miguel Enríquez, 1995, p. 1. Tomado del sitio web del CEME: <http://home.bip.net/ceme/>.
- Kustcher, Annie. "Los Contactos del MIR con la Fuerza Aérea", en: *Revista Ercilla* n° 3105.
- Ortega, Javier. "La otra cara de un intocable", en: *La Tercera*, 22 de julio de 2001.

- Pascal Allende, Andrés. “El MIR, 35 años” , en: *Punto Final*, nos. 477, 478, 479, 480, 481. Año 2000. Tomado del sitio web de *Punto Final*: <http://www.puntofinal.cl/>
- Pérez, Cristián. “El Movimiento de Izquierda Revolucionaria visto por el MIR (Primera parte)”, en: *Estudios Públicos* N° 83. Invierno 2001.
- Pérez, Cristián. “El Movimiento de Izquierda Revolucionaria visto por el MIR (Segunda parte)”, en: *Estudios Públicos* N° 84. Primavera 2001.
- Pérez, Cristián. “El Movimiento de Izquierda Revolucionaria visto por el MIR (Tercera parte)”, en: *Estudios Públicos* N° 85. Verano 2002.
- Salinas, Sergio. Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): los guevaristas chilenos. Tomado el sitio web: <http://www.geocities.com/CapitolHill/lobby/5077/miring.html>
- Sin datos de autor. “Breve esbozo histórico del periódico El Rebelde”, en: *CEME 2* (publicación electrónica). Centro de Estudios Miguel Enríquez, 1995,p.7. Tomado del sitio web del CEME: <http://home.bip.net/ceme/>
- Sin datos de autor. “Miguel Enríquez, fulgor y muerte”, en: *Punto Final* N° 455. 1 al 14 de octubre de 1999.

## **b) Fuentes.**

### **1.- Revistas.**

- Revista *Punto Final*. Órgano de difusión del MIR. Varios años: 1967 a 1973.
- Movimiento de Izquierda Revolucionaria. *Revolución*. MIR Universitario, 1966
- Movimiento de Izquierda Revolucionaria. *Estrategia*. MIR, 1965-1969.
- Movimiento de Izquierda Revolucionaria. *Nueva Estrategia*. 1969.
- Movimiento de Izquierda Revolucionaria. *El Rebelde*. 1964 a 1973.

## 2.- Otras fuentes.

- Arancibia, Patricia. “Entrevista inédita a Andrés Pascal”. Santiago: abril de 2003.
- Rodríguez, Pilar. “Entrevista a Andrés Pascal Allende”, en: *Secretos de la Historia*. Programa emitido por Canal 13 el lunes 14 de abril de 2003.
- Guzmán, Patricio (realizador). *La Batalla de Chile*. Documental. 1970-1973.
- Parada, Jaime. “Entrevista a Carmen Castillo”. Santiago: junio de 2002.
- Parada, Jaime. “Entrevista a Juan Saavedra”. Santiago: octubre de 2002.

### 3.- Documentos utilizados en orden de aparición.

Los documentos aquí presentados han sido extraídos de las obras de Víctor Farías: *La izquierda chilena 1969-1973: documentos para el estudio de su línea estratégica*; y la recopilación de escritos de Miguel Enríquez: *Con vista a la esperanza*, ambos citados en la bibliografía. Una parte menor corresponde a fuentes halladas en archivos diversos, las cuales han sido citadas pertinentemente en el cuerpo de esta investigación.

#### 1969

- *El MIR plantea la abstención electoral y la lucha armada como camino*, febrero de 1969.
- Mires, Fernando. “El Estado de la sociedad dependiente”, 9 de diciembre de 1969.
- *Posición del MIR: elecciones, no; lucha armada único camino*, 1969.

#### 1970

- *Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, marzo de 1970.
- *El MIR y las elecciones presidenciales*, abril-mayo de 1970.
- *Documento Interno sobre las elecciones presidenciales*, julio-agosto de 1970.
- *Análisis y perspectivas de las situación nacional. Documento de Discusión interna.* Comité Local Universidad, septiembre de 1970.
- *Carmona, Augusto. Elección de Allende: cambio en el esquema*, septiembre de 1970.
- *Documento interno sobre resultado electoral*, septiembre 1970.
- *Declaración Pública: El MIR a los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados*, septiembre de 1970.
- *EL MIR y el resultado electoral*, octubre de 1970.
- Enríquez, Miguel. *Las relaciones del MIR con el PC*, 22 de noviembre de 1970.
- Secretariado Nacional. *Información general sobre conspiración para todos los militantes*, 27 de diciembre de 1970.

## 1971

- Gutiérrez, Nelson. *Debate con Salvador Allende en la Universidad de Concepción*, 8 de junio de 1971.
- Allende, Salvador. *Respuesta a Nelson Gutiérrez en el debate sostenido en la Universidad de Concepción*, 8 de junio de 1971.
- El MIR responde a Frei*, junio de 1971.
- El MIR junto a la revolución cubana*, 26 de julio de 1971.
- Enríquez Miguel. *Hay que crear una nueva legalidad*, discurso del 26 de julio de 1971.
- Ibarra, Manuel. *Respuesta al PC*, 3 de agosto de 1971.
- Boletín de la Comisión de Organización*, septiembre de 1971.
- Enríquez, Miguel. *A conquistar el poder revolucionario de obreros y campesinos-Discurso en homenaje a Moisés Huentelaf*, 1° de noviembre de 1971.
- C. Castro. *La política económica del Gobierno*, diciembre de 1971.
- Frente de Trabajadores Revolucionarios. *Declaración de Principios*, diciembre de 1971.
- Frente de Trabajadores Revolucionarios. *El FTR frente a la CUT. Documento sobre el VI Congreso de la Central Única de Trabajadores*, diciembre de 1971.
- ¿Qué es el fascismo?*, 22 de diciembre de 1971.
- Contra el fascismo de los patrones revolución de los trabajadores!*, 22 de diciembre de 1971.

## 1972

- Memorando. Resumen del Comité Central 13 y 14 de Noviembre (1971), enero de 1972. Unidad Popular (Comité Regional de Linares) y MIR. La Declaración de Linares*, 4 de enero de 1972.
- La izquierda y las elecciones*, 17 de enero de 1972.
- El MIR responde a los ataques de Partido Comunista*, 29 de enero de 1972.
- Pauta de informe a la reunión de Comité Central del MIR*, febrero de 1972.

- Cabieses, Manuel. *Primero hay que ganarse a la clase trabajadora*, 1 de febrero de 1972.
- La política del MIR en el campo*, 6 de febrero de 1972.
- Pascual, Dana. *Radiografía de la Reforma Constitucional*, 28 de marzo de 1972.
- Enríquez, Miguel. *Esto dijo el MIR en Coronel. Discurso del Secretario General del MIR en Coronel*, 22 de abril de 1972.
- Pascal-Moore. *Programa de la izquierda Revolucionaria para la U. de Chile*, abril de 1972.
- Informe al Comité Central sobre las conversaciones del MIR-UP*, 2 de mayo de 1972.
- Enríquez, Miguel. *Conferencia de prensa sobre los acontecimientos de Concepción y la situación política general*, 22 de mayo de 1972.
- Texier, Jorge (Partido Comunista). *La transición al socialismo y el ultraizquierdismo*, mayo-junio de 1972.
- Cabieses, Manuel. *Las tareas de los revolucionarios en la etapa actual*, 20 de junio de 1972.
- Frente de Trabajadores Revolucionarios. *Concepción, organización, funcionamiento y desarrollo orgánico del Frente*, junio de 1972.
- El reformismo y el MIR*, 11 de julio de 1972.
- Movimiento de Pobladores Revolucionarios. *Acta de creación del Consejo de Pobladores de Lo Hermida*, 24 de julio de 1972.
- Mensaje de los pobladores de Lo Hermida a los pobres de todo Chile*, 8 de agosto de 1972.
- Informe de la Comisión Política al Comité Central*, 10 de agosto de 1972.
- Declaración sobre la política de alzas de precios del Gabinete Millas-Matus*, 27 de agosto de 1972.
- Enríquez, Miguel. *Entrevista en Chile Hoy*, 11 de agosto de 1972.
- Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido (extracto). IX Políticas planteadas como salidas a la crisis*, 8 septiembre de 1972.
- Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre la "crisis de agosto"*, 8 de septiembre de 1972.
- Avanzar y asegurar el salario del pueblo*, 1 de octubre de 1972.

- *Informe de la Comisión Política al Comité Central restringido sobre la “crisis de septiembre”*, 3 de octubre de 1972.
- *Anexos al Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre “La Crisis de Septiembre”*. Documento interno, 3 de octubre de 1972 .
- Enríquez E., Edgardo. *La conciliación: caldo de cultivo del fascismo*, 10 de octubre de 1972.
- *El MIR frente a la situación política*, 19 de octubre de 1972.
- Cabieses, Manuel. *La insurrección de la burguesía*, 24 de octubre de 1972.
- Mires, Fernando. *Institucionalidad burguesa o poder proletario en la experiencia chilena*, 24 de octubre de 1972.
- *Análisis del período. Exposición de la Comisión Política a un ampliado del Comité Regional Santiago*, 30 de octubre de 1972.
- *Anexos a los Documentos Internos 2-a correspondientes a 1973*, noviembre de 1972.
- *Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre la crisis de octubre y nuestra política electoral. Documento Confidencial Interno*, 3 de noviembre de 1972.
- *Anexos al Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre “La crisis de octubre”*, 3 de noviembre de 1972.
- Cabieses, Manuel. *Las FF.AA. ¿aliado o convidado de piedra?*, 7 de noviembre de 1972.
- *Declaración del Secretariado Nacional del MIR frente al gabinete UP-Generales*, 8 de noviembre de 1972.
- Partido Comunista. *La Torpeza del MIR que no podía faltar*, 12 de noviembre de 1972.
- Baltra, Mireya (Partido Comunista), Del Canto, Hernán (Partido Socialista), Parra, Bosco (Izquierda Cristiana), Viera-Gallo, José Antonio (MAPU) y Enríquez, Miguel (MIR). *La izquierda hace su balance. Foro de la izquierda sobre la situación política realizado el 24-26 de octubre de 1972*, 5 de diciembre de 1972.



## 1973

- *Comandos de juntas de Abastecimiento y Precios*, 16 de enero de 1973.
- *Documentos Internos 3-a. Versión ampliada y corregida del Informe de la Comisión Política al Comité Central*, enero de 1973
- Enríquez, Miguel. *Discurso en apoyo de los candidatos del Partido Socialista y la Izquierda Cristiana*, 24 de enero de 1973.
- *Carta al Partido Socialista apoyando a sus candidatos*, 30 de enero de 1973.
- Partido Socialista. *Respuesta a la carta del Secretariado Nacional del MIR*, 30 de enero de 1973.
- *Carta del MIR al PS*, 5 de febrero de 1973.
- Altamirano, Carlos. *Carta A Luis Corvalán*, 15 de febrero de 1973.
- *El MIR responde a los ataques del Secretario General del Partido Comunista*, 20 de febrero de 1973.
- Carmona, Augusto. *Se prohíbe discrepar del reformismo*, 27 de marzo de 1973.
- Vargas, Luis. *La formación del área Social: del Programa de la UP a la lucha de clases*, abril de 1973.
- *Resoluciones del Comité Central sobre la situación política nacional. Documento confidencial*, segunda quincena de mayo de 1973.
- Frente de Trabajadores Revolucionarios, Movimiento Campesino Revolucionario y Movimiento de Pobladores Revolucionarios. *Respuesta a los señores Canales y Tulio Marambio, y a los círculos de generales, almirantes y coroneles (R) de las FF.AA. y Carabineros*, junio de 1973.
- *Manifiesto Público*, 10 de junio de 1973.
- Enríquez, Miguel. *Abrir la contraofensiva revolucionaria y popular. Discurso en el Teatro Caupolicán*, 14 de junio de 1973.
- Enríquez, Miguel. *Discurso en el funeral de Nilton Da Silva*, 17 de junio de 1973.
- Gutiérrez, Nelson. *Comisión Política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): Discurso por radioemisoras*, 20 de junio de 1973.
- *Convertir la fuerza en poder*, 23 de junio de 1973.

- Secretariado Nacional. *Declaración*, 29 de junio de 1973.
- Enríquez, Miguel. *Discurso por cadena de emisoras*, 7 de julio de 1973.
- Discurso del Secretario General del MIR, Miguel Enríquez, en el teatro Caupolicán de Santiago*, 17 de Julio de 1973
- Enríquez, Miguel. *Entrevista en Chile Hoy*, 27 de julio de 1973.
- Enríquez, Miguel. *Entrevista en Punto Final*, 31 de julio de 1973.
- Los Comandos Comunales, órganos de poder, órganos de combate de las masas. Documento confidencial interno*, agosto de 1973.
- A la clase obrera y al pueblo*, agosto de 1973.
- Enríquez E., Edgardo. *Nadie tiene derecho a decidir por el pueblo y su destino. Discurso radial*, 4 de agosto de 1973.
- El MIR denuncia: Todo el que dispara contra el pueblo es y será un asesino y será marcado por el pueblo*, 7 al 13 de agosto de 1973.
- Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR): *Manifiesto*, 8 de agosto de 1973.
- A pesar de la capitulación, el pueblo seguirá luchando*, 7 al 13 de agosto de 1973.
- Contra las persecuciones en la Armada*, 12 de agosto de 1973.
- Pascal, Andrés. *Discurso en homenaje a Luciano Cruz*, 13 de agosto de 1973.
- Declaración sobre el nuevo gabinete y la situación política*, 13 de agosto de 1973.
- Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR/MIR): *El FTR a la clase obrera, a los trabajadores, a los soldados, marineros, aviadores, carabineros, oficiales honestos y a todo el pueblo*, 13-20 de agosto de 1973.
- No acallarán a los revolucionarios. Querellas y detenciones contra el MIR para proteger a oficiales golpistas*, 14-20 de agosto de 1973.
- El Gobierno ha capitulado. Las masas sólo podrán confiar en sus propias fuerzas*, 14 de agosto de 1973.
- Tareas del pueblo contra el paro patronal*, 21 al 28 de agosto de 1973.
- Prepararse para luchar en todos los terrenos*, 27 de agosto-3 de septiembre de 1973.
- La capitulación debilita al pueblo y favorece al golpe reaccionario*, 27 de agosto-3 de septiembre de 1973.
- Conferencia de Prensa*, 8 de octubre de 1973

### **Documentos posteriores a 1973.**

- *Respuesta del MIR a los gorilas*, septiembre-octubre de 1974.
- Pascal, Andrés. *Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria. Documento base para el IV congreso nacional*, 1987.
- *Balance de la historia del MIR chileno*, marzo de 1987.



Anexos.

## **a) Declaración de principios del MIR. Chile, septiembre de 1965<sup>705</sup>.**

### **I**

El MIR se organiza para ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y capas oprimidas de Chile, que buscan la emancipación nacional y social. El MIR se considera el auténtico heredero de las tradiciones revolucionarias chilenas y el continuador de la trayectoria socialista de Luis Emilio Recabarren, el líder del proletariado chileno. La finalidad del MIR es el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigido por los órganos del poder proletario, cuya tarea será construir el socialismo y extinguir gradualmente el Estado hasta llegar a la sociedad sin clases. la destrucción del capitalismo implica un enfrentamiento revolucionario de las clases anatómicas.

### **II**

El MIR fundamenta su acción revolucionaria en el hecho histórico de la lucha de clases. Los explotadores, por un lado, asentados en la propiedad privada de los medio de producción y de cambio; y por otro, los explotados, mayoría aplastante de la población que sólo cuentan con la fuerza de trabajo, de los cuales la clase burguesa extrae la plusvalía. El MIR reconoce al proletariado como la clase de vanguardia revolucionaria que deberá ganar para su cause a los campesinos, intelectuales, técnicos y clase media empobrecida. El MIR combate intransigentemente a los explotadores, orientado en los principios de la lucha de clase contra clase y rechaza categóricamente toda estrategia tendiente a amortiguar esta lucha.

### **III**

El siglo es el siglo de la agonía definitiva del sistema capitalista. El desarrollo de la técnica no ha servido para evitar las crisis periódicas, los millones de desocupados y la pauperización a causa de que en el régimen capitalista la producción es social, pero la apropiación es individual. El sistema capitalista en su etapa superior, el imperialismo, no puede ofrecer a la humanidad otra perspectiva que no sea el régimen dictatorial y la guerra como un intento último para salir de su crisis crónica de estructuras. Pretende ocultar en

---

<sup>705</sup> Tomada del sitio WEB del Centro de Estudios Miguel Enríquez: <http://home.bip.net/ceme/>.

determinados períodos, su régimen de dictadura burguesa, ejercido a través del Estado opresor, hablando en abstracto de la libertad, pero sus condiciones lo llevan inevitablemente al fascismo.

#### IV

El rasgo más sobresaliente de este siglo es el carácter mundial que ha adquirido el proceso revolucionario. Todos los continentes han sido sacudidos por la historia y la relación de fuerzas entre las clases ha cambiado en un sentido desfavorable al imperialismo. Un tercio de la humanidad -- más de mil millones de personas-- ha salido de la órbita del capitalismo y está construyendo el socialismo. El triunfo de la revolución en numerosos países atrasados ha demostrado que todas las naciones tienen condiciones objetivas suficientes para realizar la revolución socialista; que no hay proletarios "maduros e inmaduros". Las luchas por la liberación nacional y la reforma agraria se han transformado, a través de un proceso de revolución permanente e ininterrumpida, en revoluciones sociales, demostrándose así que sin el derrocamiento de la burguesía no hay posibilidades efectivas de liberación nacional y reforma agraria integral, tareas democráticas que se combinan con medidas socialistas.

La revolución en los países coloniales y semicoloniales no ha resuelto aún los problemas básicos del socialismo. Mientras la revolución no triunfe en los países altamente industrializados siempre estará abierto el peligro de una guerra nuclear y no se podrá alcanzar la sociedad sin clases. El imperialismo no será derrocado con la mera competencia económica entre los regímenes sociales opuestos en un mundo formal de coexistencia pacífica, sino por medio de la revolución socialista en los propios bastiones del imperialismo.

#### V

Las condiciones objetivas están más que maduras para el derrocamiento del sistema capitalista. A pesar de ello, el reformismo y revisionismo siguen traicionando los intereses del proletariado. De ahí que la crisis de la humanidad se concretiza en la crisis de dirección mundial del proletariado. Sin embargo, el proceso revolucionario de las últimas décadas ha

producido una crisis en los partidos políticos tradicionales de izquierda, y han comenzado a surgir movimientos revolucionarios nuevos que abren la perspectiva histórica para la superación de la crisis de dirección del proletariado.

## VI

Chile se ha convertido en un país semicolonial, de desarrollo capitalista atrasado, desigual y combinado. A pesar de su atraso, Chile no es un país agrario sino industrial y minero. En 150 años de desgobierno, las castas dominantes han retrasado la agricultura, la minería y la industria, han entregado nuestras principales fuentes de producción al imperialismo, hipotecado la independencia nacional con pactos y compromisos internacionales; han convertido a Chile en uno de los países con más bajo promedio de vida, de más alta mortalidad infantil, de mayor analfabetismo, déficit alimenticio y habitacional. La trayectoria de las clases dominantes desde la declaración de nuestra independencia en el siglo pasado hasta el presente, ha demostrado la incapacidad de la burguesía criolla y sus partidos para resolver las tareas democrático-burguesas que son, fundamentalmente, liberación nacional, la reforma agraria, la liquidación de los vestigios semif feudales. Rechazamos por consiguiente, la "la teoría de las etapas" que establece equivocadamente, que primero hay que esperar una etapa democrático-burguesa, dirigida por la burguesía industrial, antes de que el proletariado tome el poder. Combatiremos toda concepción que aliente ilusiones en la "burguesía progresista" y practique la colaboración de clases. Sostenemos enfáticamente que la única clase capaz de realizar las "democráticas" combinadas con las socialistas, es el proletariado, a la cabeza de los campesinos y de la clase media empobrecida.

## VII

Las directivas burocráticas de los partidos tradicionales de la izquierda chilena defraudan las esperanzas de los trabajadores; en vez de luchar por el derrocamiento de la burguesía, se limitan a plantear reformas al régimen capitalista, en el terreno de la colaboración de clases, engañan a los trabajadores con una danza electoral permanente, olvidando la acción directa y la tradición revolucionaria del proletariado chileno. Incluso, sostienen que se puede

alcanzar el socialismo por la "vía pacífica y parlamentaria", como si alguna vez en la historia de las clases dominantes hubieran entregado voluntariamente el poder.

El MIR rechaza la teoría de la "vía pacífica" porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable, ya que la propia burguesía es la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder. Reafirmamos el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar al régimen capitalista es la insurrección armada.

### VIII

Frente a estos hechos, hemos asumido la responsabilidad de fundar el MIR para unificar, por encima de todo sectarismo, a los grupos militantes revolucionarios que estén dispuestos a emprender rápida, pero seriamente, la preparación y organización de la Revolución Socialista Chilena. El MIR se define como una organización marxista-leninista, que se rige por los principios del centralismo democrático.



**b) Algunos artículos de “El Rebelde”<sup>706</sup>.**

**A CONQUISTAR EL COBRE PARA EL PUEBLO**

***EL REBELDE, Nro. 3, 16 Junio 1971.***

El domingo 11 de Julio, el Congreso Pleno se reunió y aprobó la Reforma de la Constitución Chilena, que permitirá la Nacionalización del Cobre. El Proyecto de Reforma aprobado no es, sin embargo, el mismo que la Unidad Popular envió originalmente al Congreso. La mayoría artificial que forman en el Congreso la coyunta del Partido Demócrata Cristiano y el Partido Nacional, al servicio de los intereses norteamericanos, han impuesto transformaciones al proyecto que lo llenan de vacíos, debilidades y ambigüedades, que permitirá a los reaccionarios PDC-PN tratar de obligar a Chile a pagar cifras de millones de dólares por la indemnización excesiva.

**DC y PN: traidores a la patria y el pueblo**

La traición al pueblo y la patria cometida por los reaccionarios demócratacristianos y nacionales al desvirtuar el proyecto de Nacionalización del Cobre con el fin de favorecer los intereses de sus amos yanquis, no es algo nuevo. Durante el pasado gobierno demócratacristiano, Frei y su pandilla se sometieron también incondicionalmente a los dictados de los ladrones. Tras la farsa de la “Chilenización”, aceptaron que el robo de las compañías norteamericanas del cobre se “garantizará” comprometiendo el patrimonio nacional, el pan, y el destino de los chilenos por muchas décadas.

**No pagar indemnización a los ladrones**

Las cuatro grandes compañías norteamericanas que explotan el cobre chileno se han robado en 60 años, 10.800 millones de dólares. En estricta justicia, el pueblo

---

<sup>706</sup> Los siguientes artículos no se encuentran contenidos en las recopilaciones citadas en la bibliografía. Estos corresponden a una serie de documentos aparecidos en “El Rebelde”, atinentes a diversos temas referidos al período de la Unidad Popular. Todos forman parte de un conjunto de artículos enviados al autor de esta Tesis por Pedro Naranjo y Mabel Sánchez, autores de un libro no publicado aún que lleva por nombre *La prensa en Chile durante el gobierno del presidente Allende. La historia del periódico El Rebelde, 1962-1990.*

chileno no debiera pagar ni un centavo a quienes han robado miles de millones de dólares. Por el contrario, debieran devolvernos lo que es del pueblo chileno.

Pagar la indemnización que exigen los norteamericanos significaría para el pueblo chileno perder grandes recursos que se contemplan para la construcción de viviendas, menos inversiones para levantar industrias que permitan satisfacer las necesidades de los trabajadores y aumentar la producción, menos escuelas para educar los hijos de los trabajadores. Pagar la indemnización que exigen los yanquis se traduciría en menos recursos para la Reforma Agraria y para la conquista de las fábricas para todo el pueblo.

### **A cerrar el paso a los yanquis**

La actual insuficiencia de la movilización de las masas, puede imponer al pueblo de Chile la necesidad de pagar. Sin embargo, es necesario tener muy claro que esto sería una necesidad producto de la debilidad, y no una virtud. Los trabajadores deben movilizarse para pagar el mínimo posible hoy, y prepararse para que mañana el fortalecimiento de la movilización revolucionaria de las masas genere las condiciones para romper todo compromiso con los explotadores, y suspender todo pago a los ladrones yanquis.

### **A vigilar y denunciar los traidores DC-PN**

El proyecto de Reforma Constitucional, transformado por los reaccionarios PDC-PN en el Congreso, debe ser vetado, llegándose incluso al Plebiscito si es necesario. Pero como no está en nuestro poder la facultad de vetarlo, creemos que si quienes poseen tal facultad no tienen la decisión ni la fuerza para ello, los trabajadores deben seguir la lucha a través de la movilización de las masas, detrás de la vigilancia sobre los miembros del Tribunal Especial, sobre el Parlamento, sobre la DC y el PN, para obligar a que se pague el mínimo de los Yanquis.

Los trabajadores del campo y la ciudad, y el conjunto de la izquierda, deben asumir la gran tarea que permitirá, en definitiva, nacionalizar sin indemnización a las compañías del cobre y conquistar esta riqueza para beneficio de todo el pueblo.

### **No descuidar la vigilancia sobre la DC y los Yanquis**

La tarea de los trabajadores y de toda la izquierda es apoyar la nacionalización; impedir que los PDC y los PN logren su objetivo traidor; denunciar y movilizar a las masas contra quienes quieren imponer un pago de indemnización que hiere los intereses del pueblo.

La mejor demostración de que el pueblo no debe descuidar la vigilancia es la apresurada huida a Estados Unidos, de Robert Haldeman, amigo de Eduardo Frei, vicepresidente de la Compañía Kennecott, quien encabezó la campaña antichilena en el exterior, dirigió el boicot en el mineral El Teniente, y ahora se ha robado más de 25 millones de dólares de dicho mineral.

### **Elección de Valparaíso y Dictámen de Contraloría:**

#### **UN LLAMADO DE ALERTA.**

***EL REBELDE, Nro. 4, 30 de julio 1971. Editorial.***

El discurso de Frei después de la muerte de Pérez Zujovic, consolidó definitivamente la alianza política de la burguesía como clase, bajo el liderato de la derecha demócratacristiana. Desde entonces, la burguesía ha desatado una ofensiva que le ha permitido fortalecerse, principalmente, porque el Gobierno y la izquierda tradicional se han sumido en una actitud defensiva, y han olvidado que el arma fundamental que tiene la izquierda para combatir a la reacción es la movilización de las masas trabajadoras.

Dos hechos políticos de gran importancia vienen a confirmar la necesidad que la izquierda se dedique por entero hacia la movilización agitativa de las masas como única manera de detener la ofensiva sediciosa de los dueños del poder y la riqueza, pasar a la ofensiva, y lograr invertir la relación de fuerzas, hoy desfavorable para las clases trabajadoras. Estos hechos son el triunfo del momio Marin en las elecciones de Valparaíso, y el pronunciamiento del Contralor de la

República, señor Humeres, en contra de la requisición definitiva de la Industria Yarur.

### ¿PORQUE LA IZQUIERDA ES DERROTADA EN VALPARAISO?

Sectores dirigentes de la Unidad Popular han explicado la derrota del candidato de izquierda en las elecciones de Valparaíso por la propaganda terrorista que empleó la reacción unida, por el abuso de los sentimientos regionalistas y, en especial, por el clima emocional que creó el sismo que afectó tan duramente a la provincia. Creemos nosotros, el MIR, que no son tales razones la causa de la derrota electoral.

El fracaso de la izquierda en esta elección es producto de la tendencia a llevar a cabo el programa de reformas por mecanismos administrativos burocráticos sin participación suficiente de las masas trabajadoras, y desconocer la capacidad de desarrollar y consolidar la conciencia revolucionaria que tal participación tiene. Es producto de no haber definido y denunciado claramente ante las clases trabajadoras a los enemigos de clase, sino por el contrario, confundir a los trabajadores con actitudes de acercamiento a la Democracia Cristiana en los días posteriores a la muerte de Pérez Zujovic y en el caso del Proyecto de Nacionalización del Cobre que desvirtuó la derecha unida. Esta derrota electoral es producto de la negativa de ciertos sectores de la izquierda tradicional a comprender que la fortaleza de un movimiento revolucionario descansa en la movilización combativa y en la agitación constante de las masas contra la burguesía.

Está demostrado que detener la movilización y agitación de los obreros, pobladores, campesinos y estudiantes, porque ello puede atemorizar a supuestos aliados en sectores de la burguesía, sólo consigue confundir y debilitar a las fuerzas trabajadoras.

### LA LEGALIDAD AL SERVICIO DE LA REACCION

Tan grave como la derrota en la elección de Valparaíso ha sido el pronunciamiento de la Contraloría sobre la requisición de la Industria Yarur. La

Contraloría ha afirmado que justifica la requisición de la industria Yarur por el boicot a la producción y el desabastecimiento de productos textiles que ello produce, pero afirma que una vez normalizada la producción, esta industria debe ser devuelta al Sr. Yarur.

Aceptar el criterio de la Contraloría sería una aplastante derrota para la clase trabajadora, pues significaría que todas las industrias intervenidas en cuanto aumenten la producción deberán ser devueltas a los grandes empresarios. Lo que persigue el Sr. Humeres, Contralor General de la República, con este dictamen es sentar las bases para que la reacción orqueste una campaña destinada a recuperar las industrias requisadas.

Este hecho político demuestra que la actual legalidad chilena está al servicio de los grandes industriales y que el respeto que algunos dirigentes de la izquierda tradicional muestran por dicha legalidad sólo sirve para entorpecer, amarrar y estancar las reformas de la Unidad Popular.

#### MOVILIZACION DE LOS SECTORES TRABAJADORES PARA DENUNCIAR Y COMBATIR LA OFENSIVA REACCIONARIA

La derrota electoral de Valparaíso y el dictamen de la Contraloría sobre Yarur deben constituir un llamado de alerta para la clase trabajadora y la izquierda en su conjunto. Estos dos graves hechos políticos nos señalan una vez más que la tarea fundamental de la izquierda es la movilización de las masas en cada frente contra la burguesía es la denuncia decidida y clara de los enemigos de clase; es hacer conciencia en nuestro pueblo de que la actual legalidad es un instrumento que favorece a ricos y poderosos y el cual hay que destruir; es acelerar la conquista de más tierra y más fábricas para el pueblo, pues ello destruye el poder de la burguesía y fortalece a los trabajadores, la tarea fundamental es, en resumen, el asalto al poder por los trabajadores.

## REPRESION AL MIR REPRESION AL PUEBLO

*EL REBELDE, Nro. 22, 21 marzo 1972. Editorial.*

Los patrones quieren reprimir al Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En sus radios y en su prensa, en sus mercurios y segundas, en sus programas a tres bandas, en sus asambleas corporativas, en su parlamento –en todas partes donde hacen oír su voz (las cuales, para desgracia del pueblo, son todavía muchas), la burguesía chilena y el imperialismo yanqui piden a gritos la represión al MIR.

1969 quedó atrás. A la cabeza del gobierno ya no se encuentra el fascista número uno de Chile, Eduardo Frei, quien, junto con golpear y masacrar obreros y campesinos, desató entonces la más feroz represión a la Izquierda Revolucionaria. Ahora, para lograr imponer su política represiva, los explotadores, los dueños de fábricas y de fundos, necesitan el acuerdo de la Unidad Popular.

La UP llegó al gobierno en los brazos del pueblo, con las manos llenas de las banderas que le entregaron los trabajadores. Este solo hecho parecía negar a los patrones cualquier hecho a alimentar ilusiones sobre la posible represión al MIR. Y, sin embargo, ello no es así. A través de los medios de comunicación, de sus organizaciones patronales, de las posiciones que detentan en el Parlamento y demás órganos del Estado, los dueños de fábricas y de fundos, los explotadores y hambreadores del pueblo, exigen con insolencia que el gobierno de la UP reprima al MIR.

Este hecho insólito debe ser explicado.

### **Represión a los trabajadores**

Los patrones saben por qué piden la cabeza del MIR. Lo que están pidiendo es la cabeza de los trabajadores revolucionarios, de los obreros y campesinos que luchan por liquidar la explotación que se les ha impuesto.

El MIR son los obreros de la gran industria, que se plantean tomar la administración de las industrias en sus manos, conducir la lucha de las masas hacia la expropiación de los patrones, hacia la conquista de todos los fundos y

todas las fábricas para todo el pueblo, hacia la creación de un poder revolucionario de obreros y campesinos.

El MIR son los trabajadores de la pequeña industria y de la mediana, a quienes se les ha negado el derecho de organizarse para defender sus intereses, a quienes se les ha impuesto bajos salarios y privación de los beneficios sociales, y que exigen hoy una verdadera organización de toda la clase para imponer a los patronos el control obrero.

El MIR son los pobres del campo, los obreros agrícolas y el campesinado, quienes se rebelan contra la explotación que los ha agobiado, quienes se movilizan y organizan para aplastar el poder de los terratenientes en el campo y conquistar el derecho a la tierra, al trabajo y al socialismo.

El MIR son los pobladores, las capas más pobres del proletariado y de la pequeña burguesía urbana, que no han conquistado aún el derecho más elemental del hombre –el derecho al trabajo- y que no poseen siquiera un techo, y que se alistan en las filas del ejército proletario.

El MIR es la juventud liceana y universitaria, que se ve apretada entre las tenazas del sistema educativo burgués, esa máquina para hacer sirvientes de los patronos, y que se rebelan contra ello. Son las mujeres humilladas y oprimidas por una sociedad que las relega a los trabajos más embrutecedores, al mismo tiempo que las convierte en objeto de adorno y de placer.

El MIR son todos los explotados de Chile, que no aceptan la conciliación y las transacciones con los patronos, y que se plantean convertirse en PODER para destruir un orden de cosas viciado y ruin, y marchar hacia una sociedad libre de la explotación y de la opresión.

### **Los patronos buscan alianzas**

Que se engañe el que se quiera engañar. La burguesía, los dueños de fábricas y de fundos no se engañan. Y es porque saben que eso es el MIR que los patronos odian al MIR. Es porque saben que eso es el MIR que reúnen sus fuerzas para tirarlas en contra nuestra y buscan alianzas hasta con el diablo para enfrentarnos.

En el seno de la UP, hay quienes temen también al MIR. Los agentes de la burguesía que allí se han infiltrado, los hombres del PIR, se encargan entonces de llevar al seno del movimiento popular la consigna de la represión a los trabajadores, la consigna de la represión a la Izquierda Revolucionaria. Explotan para eso el carácter timorato de los reformistas pequeño-burgueses, que aspiran a reformar la sociedad, pero que le temen a la lucha de clases y tiemblan cada vez que los trabajadores levantan su voz o alzan el puño.

Peor aún: tratan de ganarse a aquellos sectores de la izquierda que, como el Partido Comunista, discrepan del MIR en cuanto a la manera como enfrentar las tareas que plantea hoy la lucha de clases en Chile y como conducir a los trabajadores a resolverlas con éxito.

¡Y los dirigentes del PC vacilan! ¡Y los dirigentes del PC le hacen objetivamente el juego a los dueños de fundos y de fábricas, a los explotadores que trafican y se enriquecen a costa de la miseria del pueblo!

### **Pactar es traicionar al pueblo**

En su pleno de la semana pasada, los dirigentes del PC se plantearon separar al MIR de la izquierda, como lo ha tratado de hacer la clase dominante para mejor golpearlo. Para ello, los dirigentes del PC han caracterizado al MIR como una “oposición de izquierda”, simétrica a la “oposición de derecha” (¡es decir, los fascistas, los sediciosos, los patrones!), así como lo han tratado de hacer los falsos “progresistas” de la DC, los Leighton y Fuentealba, palos blancos del fascismo.

Es grave la actitud de los dirigentes del PC. Es grave porque ver al MIR como una “oposición de izquierda” es negar el derecho a que, dentro de la izquierda, se produzca la divergencia y la discusión ideológica y política. Es pretender que los trabajadores que disienten del PC deben ser aislados y combatidos, es decir, significa introducir la división dentro del movimiento popular. Es grave porque así se facilita la maniobra de los patrones para meter su cuña entre los trabajadores, dividirlos para después golpearlos por separado.



Y esto lo entienden bien las fuerzas revolucionarias que actúan en el seno del movimiento popular. Ellas saben que dividir a la izquierda y abrir camino a una eventual represión al MIR significa debilidad al movimiento de masas y crear el precedente para reprimir mañana todas las manifestaciones de independencia y de consecuencia revolucionaria que allí se den.

Los revolucionarios saben también que abrir camino a la represión al MIR es hundir el actual proceso chileno, porque el MIR no se dejará reprimir. Lo que no han logrado los patronos, cuando la DC tenía todo el poder del Estado: aplastar la Izquierda Revolucionaria, no se podrá lograr ahora, cuando la burguesía ha perdido posiciones, cuando las masas han avanzado, cuando el MIR ha madurado y crecido con ellas.

Al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, a los obreros y campesinos que se han enrolado tras sus banderas, no les asusta las amenazas de los patronos. Con sus manos callosas, que han construido este país y que los patronos quieren mantener al servicio de sus propios disfrutes, ellos levantan alto la bandera de la revolución y aceleran el tranco en su marcha hacia el poder.

El objetivo está dado y ninguna amenaza nos desviará de él.

¡A CONQUISTAR EL PODER, PARA ARRANCAR A LOS EXPLOTADORES SU ULTIMA FABRICA Y SU ULTIMO FUNDO!

¡A LIBERAR CHILE DE LA EXPLOTACION IMPERIALISTA!

¡A CONSTRUIR UNA NUEVA PATRIA, QUE SEA REALMENTE LA PATRIA DE TODOS!

**RENEGOCIACION DE LA DEUDA EXTERNA:  
SE IMPONE RECTIFICAR EL RUMBO.  
*EL REBELDE, Nro. 18, 23-29 febrero 1972. Editorial.***

En este momento se está negociando en París, entre el gobierno chileno y los representantes de la finanza internacional, la forma mediante la cual Chile hará frente al deuda contraída por los gobiernos anteriores en el exterior. Los trabajadores deben estar al tanto de lo que se discute en París, porque lo que está en juego es una cuestión política, que les interesa directamente.

Esa cuestión es la de saber si Chile podrá o no llevar adelante una línea independiente y soberana frente al imperialismo internacional.

**El problema**

En los gobiernos anteriores, y particularmente en el gobierno de Frei, el endeudamiento externo de Chile aumentó de manera impresionante, pasando de 600 millones de dólares en 1960 a 2.300 millones en 1970, a los cuales se agregaron los 700 millones de dólares de las deudas contraídas por las compañías norteamericanas del cobre bajo la protección de la “chilenización” demócratacristiana. El pago de las deudas de las compañías del cobre debió ser asumido por el gobierno de la Unidad Popular, a raíz de las modificaciones introducidas en la ley de nacionalización por la Democracia Cristiana y demás sectores reaccionarios del Congreso.

Al llegar al gobierno, la Unidad Popular se encontró con esa masa de compromisos legada por los gobiernos burgueses, y particularmente por el demócratacristiano, compromisos que permitieron al imperialismo estrechar los lazos de dominación con Chile. Pagar las amortizaciones e intereses de allí derivados significaba privar al país de la posibilidad de importar los alimentos, maquinarias, materias primas y repuestos que necesita.

Era necesario enfrentar el problema y los trabajadores esperaron que el gobierno trazara su estrategia.

### **La experiencia pasada**

Había antecedentes para establecer esa estrategia. En Chile, siempre que se forma un nuevo gobierno, se presenta el problema de la deuda y esto proporciona al imperialismo la posibilidad de fijar las pautas de dependencia que regirán para los nuevos gobernantes. No le basta, en efecto, al imperialismo dominar en general nuestro país: quiere subordinar específicamente cada uno de los gobiernos que se suceden a la cabeza del Estado, aunque se trate de gobiernos burgueses, comprometidos por adelantado con la dominación extranjera.

Esa posibilidad es concretada por el imperialismo mediante el paso que da normalmente el nuevo gobierno: la renegociación de la deuda. El imperialismo va entonces a la mesa de conversaciones, fija sus condiciones y establece formas precisas de intervención en la vida económica y financiera del país.

Para no buscar muy lejos, fue lo que pasó con el gobierno de Frei, el cual también promovió una renegociación de la deuda. Es lo que no debería haber pasado con el gobierno de la Unidad Popular.

### **Lo que se esperaba**

En efecto, los trabajadores esperaban que el gobierno de la Unidad Popular marcara otro estilo de comportamiento en sus relaciones con los prestamistas y estafadores que se han repartido el patrimonio nacional. De ello dependía que el gobierno no sólo impidiera al imperialismo usar una de sus acostumbradas maniobras para esclavizar al país, sino que también señalara a las demás naciones explotadas de América Latina y del mundo cómo un pueblo movilizado en función de sus intereses se enfrenta al imperialismo.

Lo justo hubiera sido no pagar un solo peso a esos pandilleros de la finanza internacional, cuyos representantes tratan ahora de imponernos condiciones en París. La plata prestada fue gastada por los patrones y con los patrones: los trabajadores no tienen por qué responder de ella. Además, se nos exige pagarla a intereses astronómicos, para que el imperialismo pueda seguir subvencionando a la CIA y demás organismos que actúan en contra nuestra, o llevando adelante su política criminal en Vietnam, que ha costado millares de vidas de campesinos y

obreros, de mujeres y de niños. Pero se argumentó que no pagar significaría crear problemas difíciles para la importación de bienes esenciales para Chile, pues la mafia internacional no dejaría de aunar esfuerzos para bloquear nuestro país.

En este caso quedaba el recurso de la suspensión unilateral de los pagos, por el tiempo que el gobierno considerara conveniente. Se trata de una práctica regular en las finanzas internacionales, que se conoce también bajo el nombre de “moratoria unilateral”. Representa simplemente un acto de soberanía, que cualquier país puede tomar cuando lo estime conveniente.

### **Lo que se hizo**

Al revés de adoptar ese camino, el gobierno de la Unidad Popular prefirió pedir a los lobos imperialistas “4 años de gracia”, es decir, que consistieran en no cobrar intereses y amortizaciones durante ese período. No tuvo siquiera presente que la más elemental prudencia ante el prestamista (quien siempre ofrece menos que lo que uno pide) exigía tirarse inicialmente más alto: si se aspiraba obtener esos cuatro años de gracia, se debería haber empezado por suspender unilateralmente el pago de la deuda.

El imperialismo se ha valido de ese error para maniobrar en el sentido de imponerle condiciones al gobierno y atarlo con las sólidas cadenas del dólar. Para ello, empezó por llevar al gobierno de Chile a la mesa de negociaciones de París, donde tenemos que enfrentarnos a la jauría de lobos de una sola vez, al revés de tratar con cada uno por separado (como había pretendido el gobierno). Allí, el imperialismo ha tratado de obtener la indemnización leonina que pretenden las compañías norteamericanas nacionalizadas. Para ello, dilata por un lado la negociación, obstaculizando la definición de soluciones, y toma por otro medidas agresivas contra Chile, como fue la congelación de los fondos de CODELCO y ENAMI depositados en el exterior.

La más reciente maniobra de la mafia internacional ha sido la idea del “stand by”. Este es un crédito del Fondo Monetario Internacional, principal agencia imperialista, que va entregando al país en cuestión según el criterio establecido por el Fondo, lo que quiere decir que el Fondo maneja el dinero a su

antojo y discreción. Con ello, se impide a Chile disponer libremente de las divisas que los trabajadores logran crear, al producir para exportar, ya que esas divisas deberán ser utilizadas para pagar deudas. Además, pese a que se concede un crédito a Chile, se lo entrega de pies y manos atadas a la jauría que se oculta tras el FMI.

### **El Fondo Monetario**

El parlamentario comunista José Cademártori –negando todo lo que su partido ha dicho hasta el presente- pretende (como lo hizo en declaraciones recientes) presentar ahora al FMI como un simple mediador entre el gobierno chileno y los prestamistas. Los trabajadores saben que eso no es así: el FMI es una agencia imperialista, que exige, a cambio de los dólares prestados, el derecho de intervención en la vida interna del país que los recibe, para desde allí seguir imponiendo los intereses de los imperialistas y de los patrones. Desde su formación, hace casi 30 años, el FMI ha sido el responsable de cuanta política de “estabilización monetaria” se aplicó en América latina, es decir, de las políticas que impusieron la rebaja forzosa de los salarios en beneficio del aumento de las ganancias de los patrones.

Ni Cademártori ni nadie tiene el derecho de tratar de engañar a los trabajadores. El imperialismo ha desatado una ofensiva contra Chile y lo hace aprovechando los errores y la debilidad del gobierno de la Unidad Popular en la manera de solucionar el problema de la deuda.

### **Rectificación de rumbo**

Todavía es tiempo de rectificar el rumbo. A las presiones imperialistas, contestemos con energía, decretando ahora la suspensión unilateral de los pagos relativos a la deuda externa. No nos atemos las manos: digamos claramente a los señores prestamistas que nos reservamos del derecho soberano de discutir en separado con cada uno de ellos y establecer un trato discriminatorio para retomar en el futuro el pago de la deuda. Y dejemos claro que ese trato discriminatorio se

fijará de acuerdo a la política de sus países para con el nuestro, es decir, según la colaboración que estén dispuestos a ofrecernos en este momento.

Anunciamos a los demás pueblos desarrollados nuestra decisión y llamémoslos a respaldarnos. No sólo a través de un apoyo moral y verbal, sino adoptando medidas similares, que pongan a la defensiva a la mafia internacional de prestamistas y estafadores.

Audacia y consecuencia en nuestras posiciones internacionales: esto es lo que los trabajadores esperan del gobierno de la Unidad Popular, en esta oportunidad y en cualquier circunstancia en la que el imperialismo trate de doblarnos la mano.

**EL PROYECTO DC DE LAS 3 AREAS:  
NUEVO GOLPE A LOS TRABAJADORES**  
*EL REBELDE, Nro. 19, 29 febrero 1972. Editorial.*

La Democracia Cristiana se ha levantado una vez más como la gran defensora de los intereses de los grandes explotadores nacionales y extranjeros, de los dueños de fábricas y fundos, de los imperialistas.

Los señores Hamilton y Fuentealba, en representación de banqueros, empresarios y dueños de fundos, apadrinaron e hicieron aprobar en el Parlamento un nuevo proyecto, que representa un paso más en la estrategia de la reacción para cortar el avance de los trabajadores y derrocar al Gobierno.

La DC y el PN quieren ganar más fuerza para el Parlamento, para el puñado de ladrones capitalistas que allí son mayoría, y convertido en un poder paralelo.

Sin embargo, ante el ascenso de la lucha del pueblo, los grandes dueños de fundos y fábricas y sus socios extranjeros, se disponen a hacer algunas concesiones. Quieren con ellas confundir a las masas, engañarlas, dividir las.

### **Quieren dividir al pueblo**

Ayer, cuando gobernaba Frei, la DC buscó la creación de una mediana burguesía agraria, a través del régimen de asentamiento. Con esa política intentó dividir al movimiento campesino, ganarse a unos pocos trabajadores y hacer de ellos explotadores de sus propios hermanos de clase. Esas eran, y son todavía, las “empresas campesinas” de la DC.

Hoy, continuando con su política de división y engaño del pueblo, la DC inventa las “empresas de trabajadores”. Ayer fueron los fundos, hoy son las fábricas.

Con las empresas de trabajadores, la DC pretende dividir y desorientar a los trabajadores, aumentar las diferencias dentro de la clase obrera, hacer de algunos trabajadores nuevos capitalistas, entregándoles una parte de las utilidades, pero manteniendo la propiedad de las empresas para los grandes explotadores, que seguirán dirigiendo el país con el apoyo de estos socios chicos.

A esa sociedad de unos pocos explotadores le han llamado “sociedad comunitaria”. En nombre de ese “comunitarismo”, Frei y sus secuaces asesinaron y masacraron obreros, pobladores y estudiantes, explotaron con más fuerza al pueblo, arrendaron y vendieron el país al extranjero.

El comunitarismo, como el fascismo, busca la división del pueblo, y para esto inventa asentamientos y empresas de trabajadores. El comunitarismo son algunos campesinos, algunos obreros, que se convierten en explotadores, es una sociedad de desigualdades y de opresión, es la sociedad de unos pocos.

La DC, los ladrones y asesinos, los Hamilton y Fuentealba, los dueños de fundos y fábricas, quieren devolver las empresas que hoy son propiedad de todo el pueblo, a sus antiguos dueños, quieren hacerlos de nuevo propietarios. La DC y el PN quieren impedir que los trabajadores expropien las grandes industrias y las hagan propiedad de todo el pueblo.

Pero esto no ocurrirá, porque los obreros y campesinos no se dejarán engañar. Por que el pueblo sabe que SOLO EL SOCIALISMO ES TODAS LAS FABRICAS, TODOS LOS FUNDOS, TODOS LOS TRABAJADORES.

### **La política de la UP**

Ante esta nueva ofensiva de los reaccionarios DC y PN, la Unidad Popular no ha ido más allá de los pasillos y del Parlamento.

La UP quiere reducir este enfrentamiento a una discusión sobre la interpretación de la Constitución y de la ley. Discusión que deben resolver los entendidos en alta política, los políticos tradicionales, con ayuda de la labia y de la muñeca.

La DC, entretanto, sigue junto a sus aliados en su política reaccionaria, riéndose de los que ayer dijeron que Fuentealba era progresista y que había que buscar alianzas con los sectores “democráticos” de la DC. El pueblo puede ver que todos no son más que una tropa de asesinos y ladrones. Esos que ayer dijeron que Fuentealba era progresista, deben explicarle al pueblo esta nueva táctica del jefe de la DC.

### **Las masas, grandes ausentes**

De todo ese ajeteo de los encargados de la política tradicional, las masas han estado ausentes. Los que dicen representarlas en el Gobierno y en la UP no las consultan para nada.

Pero esto no es novedad. Las masas no fueron consultadas para elaborar el proyecto sobre las 3 áreas que presentó el Gobierno hace unos meses, no fueron consultadas tampoco para su retiro.

La política que sigue el Gobierno y la UP es grave, porque desarma al pueblo y no lo moviliza.

La UP plantea el problema de la ley DC de las 3 áreas como una cuestión que sólo incumbe a los obreros de las industrias ya estatizadas, intervenidas o requisadas, las cuales la DC amenaza devolver a sus antiguos dueños. Es más, la UP lo plantea como un problema a ser resuelto por separado por los obreros de cada industria, por los obreros de Yarur, por los de Hirmas, etc.



La UP cae en un defensismo peligroso, porque sólo llama a defender las industrias que ya están en manos de los trabajadores, y nada dice de las industrias que deben ser expropiadas.

La UP pretende dejar la resolución de ese conflicto a la habilidad de la muñeca de presidentes, senadores, diputados y juristas, cuando el problema es parte de la lucha de todo el pueblo contra los dueños de los fundos y de las fábricas.

Pero el juego legal y parlamentario ha tenido un solo resultado: hacer retroceder al pueblo. Recordemos que hace meses, las empresas monopolistas que existían en Chile, y que el Gobierno se comprometía expropiar, eran 253. A los primeros gritos de la DC y el PN, los monopolios quedaron en 144. Con el pasar del tiempo, llegaron a 91. El pueblo no sabe si mañana, ante gritos más fuertes y amenazantes de la DC, cuántos monopolios van a quedar, si es que queda alguno...

La UP, al pretender resolverlo todo en los pasillos y en el Parlamento, impide que la expropiación se convierta en una cuestión política para las masas, impide la movilización de los trabajadores, impide que la creación del área social sea el producto de las luchas de los trabajadores.

### **Una política revolucionaria**

Una política revolucionaria de expropiación debe abarcar al conjunto de la clase obrera y plantearse la socialización de todas las industrias y, en este momento, de todas las grandes industrias, para hacerlas propiedad de todo el pueblo.

Una política revolucionaria es la que va con las masas y delante de las masas, combatiendo sin vacilaciones a la gran burguesía industrial y arrancando, a través de la lucha, el control de las industrias a los capitalistas.

Una política revolucionaria no deja flancos para que el enemigo se aproveche, como se aprovecha la DC de las vacilaciones de la UP.

Una política revolucionaria se plantea hacer en este momento propiedad de todo el pueblo a todas las grandes industrias; expropiar las empresas controladas por el imperialismo; entregar a los trabajadores del área social una real

participación en el control, administración y dirección de las industrias y de la economía; implantar el control obrero de la producción en la pequeña y mediana industria.

LOS TRABAJADORES CONQUISTARAN LAS FABRICAS CONTRA LA DC Y EL PARLAMENTO QUE ELLA CONTROLA.

¡LO HARAN A TRAVES DE SU LUCHA DIRECTA, A TRAVES DE LA TOMA DE INDUSTRIAS!

A LUCHAR POR:

- CONQUISTAR LAS GRANDES INDUSTRIAS PARA TODO EL PUEBLO.

-OCUPAR Y EXPROPIAR LAS INDUSTRIAS CON CAPITAL NORTEAMERICANO.

- HACER PARTICIPAR EFECTIVAMENTE A LOS TRABAJADORES.

- EJERCER EL CONTROL OBRERO EN LA MEDIANA Y PEQUEÑA INDUSTRIA.

-DESARROLLAR LA MOVILIZACION REVOLUCIONARIA DE LAS MASAS.

### **AHORA, DAR LA PELEA EN EL SENO DE LA CUT**

*EL REBELDE, Nro. 32, 30 mayo 1972. Editorial.*

Este periódico sale a la calle en los momentos en que se lleva a cabo la elección destinada a renovar en sus varios niveles la directiva de la Central Unica de Trabajadores.

Conocemos bien las limitaciones de la CUT y las hemos señalado aquí en más de una vez. La CUT no agrupa al conjunto de los trabajadores chilenos y a los que allí están no les ha dado la participación necesaria en la formulación de políticas y en la toma de decisiones. La CUT se encuentra hoy considerablemente burocratizada, sus dirigentes no sólo se han separado de las bases, sino que les han impuesto una orientación que obedece más a los intereses de un partido que

de la clase. En los últimos tiempos, han llegado incluso a subordinarla a la política del Gobierno.

Sin embargo, la CUT sigue siendo el organismo máximo de los trabajadores chilenos y su influencia va más allá de la que pudiera ejercer sólo con base en sus afiliados. Y esta elección es, sin duda alguna, la más democrática que haya tenido lugar en ella, la primera en que han podido participar las diversas corrientes que conforman hoy el movimiento obrero.

### **Importancia de una campaña**

Por esto hemos participado en ella con entusiasmo. Cualquiera que sea el resultado final, que no podrá dejar de reflejar las limitaciones y vicios que aquejan todavía a ese organismo, la campaña electoral permitió llevar nuestros planteamientos al seno mismo de los trabajadores, discutir con ellos el destino de sus luchas inmediatas y los objetivos superiores que las orientan. Valía más, por esto mismo, que cualquier campaña parlamentaria.

Nuestra participación se llevó a cabo en el seno del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), esta nueva agrupación de izquierda que se desarrolla en el movimiento obrero. El FTR no es el “brazo obrero” del MIR como lo ha llamado despectivamente la burguesía: es un organismo amplio en el que todos los obreros pueden participar bajo una sola condición: mantener en alto su compromiso con la revolución socialista, que no podrá nacer sino de la iniciativa resuelta de los trabajadores de la ciudad y del campo.

### **La política del proletariado**

Pero el FTR no responde tampoco a la imagen del grupo aventurero, provocador y ultraizquierdista, que han querido crear los reformistas de la izquierda. Es cierto que no se arrodilla ante la burguesía y sus instituciones; es cierto que no pide el consentimiento a los patrones para elegir los objetivos y las formas de su lucha; es cierto que defiende ante el gobierno –como lo hará siempre ante cualquier gobierno, incluso un gobierno socialista- la autonomía de las organizaciones sindicales de la clase obrera.

Lo cierto, ante todo, es que, como el MIR, el FTR lucha en el marco del proceso chileno por impulsar una política revolucionaria, que exprese los reales intereses del proletariado.

### **Redefiniciones en la izquierda**

Tildar esa lucha con los calificativos que le dan los reformistas de la izquierda no cambia en nada la realidad de las cosas. Simplemente los desenmascara más ante las masas como reformistas.

Este saldo es positivo para nosotros porque es así como las masas avanzan políticamente, se hacen más y más revolucionarias y empujan a los mismos reformistas hacia posiciones que ellos se negaban a asumir.

Esto es lo que está ocurriendo en el país. Los avances logrados por las fuerzas revolucionarias en los sindicatos, la reagrupación de las fuerzas que se proyecta a partir de acciones concretas, todo esto está obligando al conjunto de la izquierda a nuevas definiciones.

El hecho más significativo es el que se ha dado en Concepción. Allí el núcleo central de las fuerzas revolucionarias ha sabido avanzar desde la unidad lograda en las calles, contra los fascistas, hacia la elaboración de una plataforma de lucha, que abre nuevas perspectivas a los trabajadores de la provincia y que se pone como ejemplo para los trabajadores de todo Chile.

### **La revolución no cunde: levanta VER?**

Hacen mal los reformistas de izquierda de lamentarse que esto “hunde” a la Unidad Popular. Porque esto es falso: lo que hunde a la Unidad Popular es la conciliación con los enemigos del pueblo que ellos impulsan, es el no cumplimiento del programa, es el dejarse atar por la maraña legalista que le impone la reacción patronal.

Rescatar la unidad de las fuerzas de izquierda y de los trabajadores, retomar puntos esenciales del programa original de la UP, vivificarlos y profundizarlos, abrir nuevos horizontes a la lucha de las masas, al revés de limitarse a la estéril casuística de saber si tal o cual medida corresponde o no al programa presentado

para las elecciones de hace dos años, esto, al revés de hundir la Unidad Popular, vigoriza a la izquierda y la pone donde debe realmente estar, es decir, a la cabeza de la lucha popular.

### **Tareas del momento**

Es este espíritu, es esta orientación que debe ser llevada ahora al seno de la CUT. La tarea es terminar allí con el partidismo prepotente, con el sectarismo antiobrero, con las prácticas burocráticas y desmovilizadoras. Es continuar el debate ideológico iniciado en la campaña, reforzar y extender la incorporación de nuevos sectores obreros que ella posibilitó, profundizar y ampliar las alianzas entre sectores revolucionarios que empezaron entonces a darse, como pasó con el FTR y la Izquierda Cristiana.

Pero ante todo, democratizar la vida interna de la CUT, integrar realmente las bases a sus deliberaciones y vincularla a la lucha concreta de los trabajadores.

Esto es lo que se propone el FTR en la CUT. Esto es lo que se proponen en la CUT las fuerzas revolucionarias de la izquierda.

## **EL PUEBLO RECHAZARA CONCESIONES A LA DC**

*EL REBELDE, Nro. 37, 4 julio 1972. Editorial.*

La Democracia Cristiana rompió sus conversaciones con la Unidad Popular. La UP no ha osado todavía decir al pueblo en qué consistieron esas conversaciones ni lo que allí se llegó a negociar. Pero algo se sabe: entre otras cosas, se negoció la aceptación de las “empresas DC de trabajadores”, las garantías a la burguesía contra cualquier tipo de control (obrero o estatal) sobre ella, la participación del Parlamento burgués en la política de expropiación, o sea, el co-gobierno con la burguesía.

Estas han sido algunas de las concesiones hechas por los reformistas a la DC. Y no se atreven a decirlo al pueblo, porque saben que el pueblo las rechazará.

La DC, por su parte, satisfecha de las facilidades que se le dieron para defender los intereses de los patronos, puso fin a las negociaciones. Pero tiene el cuidado de dejar dos cuestioncillas pendientes. Con ellas en la mano, puede retomar su lugar en la línea de activa oposición al gobierno, y prestar allí sus buenos servicios a la reacción nacional y extranjera que se ha desatado contra el avance de los trabajadores chilenos.

Es así como los reformistas, esos estrategas de la derrota, han hecho, una vez más, su “aporte”: dividieron al pueblo y a la izquierda, reforzaron políticamente a los patronos y los pusieron en la situación de sentirse en el derecho de exigir nuevas concesiones.

### **¿Quién pagará el reajuste?**

Entre las concesiones que los patronos, reforzados por las negociaciones UP-DC, se hallan en el derecho de exigir está la contención de los salarios.

En su editorial del 30 de junio, *El Mercurio*, fiel intérprete de los intereses patronales e imperialistas, fija posición sobre el reajuste salarial compensatorio que el gobierno pretende otorgar este mes. Es una perla de insolencia y desfachatez ese editorial de *El Mercurio*.

En el estilo torcido que acostumbra usar, el diario de la reacción empieza por lamentarse de que el reajuste concedido este año haya sido ya devorado por la inflación. No dice, naturalmente, como buen escriba patronal que es, que la inflación resulta de las presiones hechas sobre los precios por los patronos, y que entre sus causas está el despilfarro de ganancias hecho por los explotadores, el retiro de capitales hacia el extranjero, el contrabando de mercaderías para los mercados vecinos.

### **La táctica de los patronos**

Pero las lamentaciones de *El Mercurio* llevan una dirección definida. Le sirven para señalar que los sectores más organizados de la clase obrera han sido capaces de resistir a los avances que, a través del alza de precios, los patronos han intentado hacer sobre su poder de compra.

Siendo, como es, un perro guardián de los intereses patronales, esto le duele a *El Mercurio*. Su deseo no es el que todos los trabajadores, cualquiera que sea su capacidad reivindicativa actual, puedan seguir ese ejemplo y enfrentar al alza de precios con la decisión de mantener y elevar el valor de sus salarios. No, *El Mercurio* apunta en otra dirección: ¡lo que pretende es que se impida a los obreros organizados ejercer su poder de negociación y que se les ponga al mismo nivel de la masa trabajadora más explotada!

Hay más. Después de plantear las cosas de esta manera, el torcido editorial pasa a lo que realmente quiere: ¡protestar contra el reajuste que el gobierno ha anunciado! Primero, trata de dividir a los trabajadores, bajo el pretexto de defender los intereses de algunos sectores obreros; después, golpea al conjunto de los trabajadores. ¡Esta es la táctica mercurial, ésta es la táctica de los patrones!

Para justificar su protesta, *El Mercurio* no vacila en usar los argumentos más despreciables. Dice que no hay financiamiento interno para el reajuste y que esto supone más impuestos: trata así de movilizar a la burguesía y ganarse a la pequeña burguesía para sus planteamientos antiobrerros. Dice también que el reajuste contraviene los acuerdos hechos en París, al renegociarse la deuda externa, con los funcionarios y banqueros imperialistas: trata con esto de llamar al imperialismo a que intervenga junto al gobierno para impedir el reajuste.

### **La respuesta de los trabajadores**

Así pone las cosas *El Mercurio*. Lo que habría que responderle –y es lo que exigen los trabajadores- es muy simple:

- a) que los trabajadores tendrán todas las garantías del gobierno para llevar adelante sus luchas salariales contra los patrones y será así como se remediarán las diferencias que se dan hoy día entre ellos en materia de remuneraciones:
- b) que no hay compromiso con la pequeña burguesa que justifique en este momento una política de contención salarial contra los obreros y que la soberanía chilena les niega a los estafadores internacionales el derecho a inmiscuirse en la política económica del gobierno;

c) que, por lo demás, la pequeña burguesía no tiene por qué preocuparse, ya que la fuente de financiamiento del reajuste sólo puede ser una: LAS GORDAS GANANCIAS REALIZADAS POR LOS PATRONES GRACIAS A LA ESPECULACION Y LA INFLACION, ganancias que se pueden transferir al presupuesto fiscal mediante un impuesto a las utilidades de las grandes y medianas empresas.

Esta es la posición que los trabajadores revolucionarios sostienen ante la agresión mercurial. Llaman, por otra parte, a los demás compañeros de la izquierda a unirse a su lucha, al revés de preocuparse con chivas, como la de las “reivindicaciones de tejo pasado”, propias de los reformistas.

Como lo ha dicho y redicho el FTR: EL SALARIO DE LOS OBREROS ESTA EN EL BOLSILLO DE LOS PATRONES.

**UN PODER DE LAS MASAS O UN PODER CONTRA LAS MASAS**  
***EL REBELDE, Nro. 41, 1 agosto 1972. Editorial.***

El enfrentamiento cada vez más violento que se desarrolla en Chile entre los trabajadores y los patrones marca definitivamente las grandes líneas de este proceso. Ellas son la línea de las masas, quienes empiezan a tomar en sus manos el problema del poder para resolverlo en su favor, y la línea de la reacción, que dispara contra el pueblo desde los órganos del estado que controlan: el parlamento, la justicia, la burocracia, entre esas dos líneas fundamentales, los reformistas actúan de hecho en el sentido de confundir, dividir y frenar el movimiento de masas y van quedando progresivamente marginados.

Los hechos de poder que se están produciendo por la acción de las masas abarcan todo el país. En Santiago, tras la movilización obrera del cordón Cerrillos, han seguido nuevas iniciativas de los obreros, campesinos y pobladores en Barrancas y Macul. El resultado a que apuntan esas movilizaciones es la creación de órganos de poder local, los Consejos Comunales y de Trabajadores.



Su coordinación a nivel provincial y nacional hará surgir sin duda un poder popular unificado, obrero y campesino, cuya expresión máxima será la Asamblea del Pueblo.

En Concepción, templadas en las luchas callejeras contra el fascismo, la represión y el reformismo, las masas realizaron una asamblea popular. Acto de fuerza, demostración de unidad, la Asamblea de Concepción señaló también a los Consejos de Trabajadores como instrumento eficaz para la construcción del nuevo poder. La misma significación le han dado los Consejos Campesinos de Cautín, en el Congreso que llevaron a cabo hace algunos días.

Esas tareas de poder que se están planteando los trabajadores se dan en el marco de un ascenso del movimiento de masas, que afirman con decisión su autonomía. Luchando contra los patronos y los burócratas, reivindicando mayores salarios, más fábricas y fundos y el control obrero, las masas se elevan de manera cada vez más rápida al nivel de los planteamientos netamente políticos, y amenazan realmente a la dominación burguesa e imperialista.

### **Ofensiva reaccionaria**

Y entonces los patronos se resisten, con rabia y desesperación. La ofensiva que han desatado a partir del Parlamento y la justicia tiene por propósito bloquear el avance de las masas y, al mismo tiempo, crear las condiciones para iniciar la represión a los trabajadores y sus direcciones políticas.

Ejemplo de lo primero es el intento de imponer la reforma constitucional Hamilton-Fuentealba, es la elaboración de proyectos de ley que cercenan aún más las posibilidades de requisar e intervenir industrias, es la resistencia a los proyectos presentados por el Gobierno que atienden al interés popular, como el que suprime el secreto bancario o el que castiga los delitos económicos.

Ejemplo de las maniobras patronales destinadas a desatar la represión es la aprobación en el Senado del proyecto del carnicero Carmona sobre el “control de armas”: la destitución del Ministro del Interior porque no reprimió a los campesinos de Melipilla; la escandalera armada en torno al supuesto “complot de ultraizquierda” y hechos afines.

En el marco de esa política furiosamente reaccionaria, no hay “buenos” ni “peores”: todos son malos. Los partidos de los patrones pueden discutir entre sí en sus diarios, pero cierran filas cada vez que se les presenta la posibilidad de disparar contra el pueblo. El PN, la DC y el PIR se revuelcan por igual en la baba de su odio a los obreros y los campesinos, así como en su intención de perseguir a todos los que, en el seno de la izquierda, se han puesto incondicionalmente al lado del pueblo.

Ante esa situación, en que pueblo y reacción delimitan claramente sus posiciones, se vuelve cada vez más evidente el fracaso del reformismo.

Incapaces de asumir la dirección de un movimiento de masas que se plantea tareas de poder, los reformistas vacilan y retroceden. Quieren poner freno a los trabajadores y convertirlos en masa de maniobra para sus transacciones de pasillos. Quieren impedir que las grandes cuestiones de la lucha de clases sean resueltas por la lucha de masas, para ser objeto de una lucha exclusivamente parlamentaria.

Por esto, cuando no logran detener el empuje de las masas –y cada día lo logran menos- se apartan de ellas, mienten sobre ellas, intrigan contra ellas. No han participado, y peor aún, han boicoteado las movilizaciones de Santiago, Concepción, Cautín. Uno de sus voceros, el senador PC Jorge Montes, llegó a decir que la asamblea que las masas llevaron a cabo en Concepción era una “expresión de la contrarrevolución”. ¡Ese señor parece creer que revolución es lo que hace él, en sus trajines en el Parlamento, y no lo hacen los obreros y campesinos de Maipú y Cautín, Concepción y Ñuble!

El precio de esta política es, para los que la siguen, el aislamiento de las masas y el repudio de los sectores más conscientes de los trabajadores. Esto, que ya es visible en los frentes donde la movilización popular es más activa, tendrá inevitablemente que extenderse, a medida que el engaño reformista se vaya derrumbando por la presión misma de la lucha de clases.

La responsabilidad que cabe entonces a los revolucionarios se hace mayor. Se trata, por un lado, de acelerar la maduración de la conciencia de las masas, denunciando implacablemente las maniobras de los patrones y el juego que a

éstos hace el reformismo. Pero se trata, sobre todo, de intensificar la labor de organización y dirección del movimiento de masas, en reemplazo de un reformismo en decadencia, para lo que se impone desarrollar las bases para una acción siempre más unitaria de toda la izquierda.

¡COMBATIR A LOS PATRONES, DESENMASCARAR AL REFORMISMO!

¡REAGRUPAR A LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS, UNIFICAR SU ACCION!

¡GUIAR AL MOVIMIENTO DE MASAS EN SU LUCHA POR LA CREACION DE LOS CONSEJOS COMUNALES DE TRABAJADORES!

¡BASE REAL DEL PODER OBRERO Y CAMPESINO!

ESTAS SON LAS TAREAS Y HAY QUE ENFRENTARLAS CON ENERGIA.

**c) Conferencia de prensa realizada el 8 de octubre de 1973<sup>707</sup>.**

**Pregunta:** A su juicio ¿por qué cayó el gobierno de Chile?

**Respuesta:** La crisis del sistema de dominación que hacía años venía desarrollándose en Chile, cristalizó en el ascenso al gobierno de la Unidad Popular, agudizando la crisis interburguesa y multiplicando el ascenso del movimiento de masas. Esto generó condiciones que permitían, si se hubiera utilizado el gobierno como instrumento de las luchas de los trabajadores, culminar en la conquista del poder por los trabajadores y en una revolución proletaria. Pero el proyecto reformista que ensayó la UP se encarceló en el orden burgués, no golpeó al conjunto de las clases dominantes, con la esperanza de lograr una alianza con un sector burgués, no se apoyó en la organización revolucionaria de los trabajadores, en sus propios órganos de poder, rechazó la alianza con soldados y suboficiales, y prefirió fortalecerse al interior del aparato del Estado capitalista y en el cuerpo de oficiales de las FFAA buscando sellar una alianza con una fracción burguesa. La ilusión reformista, permitió a las clases dominantes fortalecerse en la superestructura del Estado y desde allí iniciar su contraofensiva reaccionaria, primero apoyándose en los gremios empresariales, luego en la pequeña burguesía y finalmente en el cuerpo de oficiales de las FFAA entonces derrocar sanguinariamente al gobierno y reprimir a los trabajadores. La ilusión reformista la pagaron y pagan hoy cruelmente los trabajadores, sus líderes y partidos, que trágica y heroicamente la defendieron hasta el último minuto, confirmando dramáticamente hoy, la frase del revolucionario francés del siglo XVIII Saint Just: "Quién hace revoluciones a medias no hace sino cavar su propia tumba".

**P:** ¿El fracaso de la izquierda, en su opinión, cancela por un largo período la lucha por el socialismo en Chile?

**R:** No nos parece el momento de revivir antiguas diferencias en el seno de la izquierda, pero a la vez, nos parece necesario que los trabajadores y la izquierda obtengan todas las enseñanzas que la experiencia chilena entrega, para nunca más incurrir en errores. Por ello

---

<sup>707</sup> Enríquez, Miguel (recopilación.). Con vista a la esperanza. Santiago: Escaparate, 1998, pp. 287 y 288.

preciso: en Chile no ha fracasado la izquierda, ni el socialismo, ni la revolución, ni los trabajadores. En Chile, ha finalizado trágicamente una ilusión reformista de modificar estructuras socioeconómicas y hacer revoluciones con la pasividad y el consentimiento de los afectados: las clases dominantes.

Ahora bien, la lucha lejos de cancelarse, recién comienza. Será larga y dura. El movimiento de masas y la izquierda no han sido aplastados. En las nuevas condiciones, la fortaleza de los trabajadores, del conjunto de la izquierda y de los revolucionarios, primero golpeados, recomponiéndose después, tiende otra vez a acrecentarse, al sumarse ahora sectores de la pequeña burguesía a la lucha contra la dictadura, ayer enardecidos en contra de la UP como reacción a la sangrienta represión fascista de la Junta y frente a las medidas antipopulares y regresivas impuestas por ella. Progresiva, pero sólidamente ahora, irá desarrollándose cada vez más una vasta resistencia popular a la dictadura fascista.

**P:** La Junta Militar dice haber intervenido después de que dos poderes del Estado declararon ilegítimo al gobierno de Allende, y en prevención a un "plan Z" con el cual la izquierda se proponía exterminar a todos los sectores democráticos, al cuerpo de oficiales e incluso a Allende. - Qué dice usted frente a ello?

**R:** En esas afirmaciones de la Junta Militar está el carácter trágicamente ridículo y bufonesco de la dictadura gorila.

Después de haber bombardeado La Moneda, se preocupan de precisar que éste no es un golpe militar, sino un „pronunciamiento militar" para enseguida agregar que son "instituciones profesionales y no deliberantes". Afirman haber "intervenido" porque así lo exigía un poder del Estado fundamental, el parlamento, para inmediatamente clausurarlo, declaran como su objetivo "restaurar la legalidad" y crean decenas de campos de concentración a lo largo del país donde encarcelan a decenas de miles de chilenos por marxistas. Que el movimiento militar fue para terminar con el sectarismo que ahogaba a Chile, y acto seguido declaran ¡legal y persiguen al 44% de la población, que era izquierdista. Que su objetivo es reconstruir la economía del país y lo hacen ametrallando las fábricas y despidiendo a miles de obreros por ser "marxistas".

Afirman haber "intervenido" para prevenir un "plan Z" que quería asesinar a Allende el 19 de septiembre y ellos lo asesinaron por adelantado el 11. Que su acción militar fue para defender los derechos humanos y han fusilado por lo menos a un millar de personas, han causado la muerte de decenas de miles. Que lo fundamental de su acción es defender "los valores nacionales" y para ello hacen piras en las calles quemando libros, asaltan y saquean la casa de Pablo Neruda, intervienen militarmente las universidades y allanan con tropas la casa de Cardenales. Todo esto, según ellos, es por la defensa de los trabajadores y sus conquistas, y primero disuelven sus organizaciones, luego despiden a miles de ellos, suprimen el pago de horas extraordinarias, aumentan el número de horas de trabajo, un verdadero sistema de trabajo forzado, congelan los salarios, aumentan los precios, al menos en Linares devuelven fundos a sus antiguos propietarios y nombran delegados de gobierno en las fábricas del área social, a los antiguos dueños. Afirman buscar las armas de los «extremistas» que hacen peligrar la vida de los ciudadanos y ellos desataron el genocidio en las poblaciones, asentamientos, fábricas y universidades.

Chile es hoy, un país sometido por sus FFAA a un régimen similar al de un país ocupado por Fuerzas Extranjeras. El país bajo "Estado de Sitio", todas las ciudades bajo "toque de queda" Tribunales Militares sin apelación, bajo el Código militar "en tiempo de guerra", encarcelamiento masivo de la población, pogrom\* contra los extranjeros, etc. El cuerpo de oficiales de las FFAA de Chile ha declarado la guerra al pueblo de Chile. Asistimos en plena década del 70 y en América Latina, a una versión más grotesca y cavernario aún del fascismo hitleriano.

La diferencia entre estos gorilas fascistas y sus antecesores hitlerianos, si la hay, es que los primeros no tienen el valor de asumir sus crímenes y buscan encubrirlos detrás de falsedades y montajes publicitarios como el "plan Z" o mascaradas histriónicas de legalidad.

**P:** ¿Cuál es, a su juicio, la perspectiva de este gobierno?

---

\* POGROMO: (Del ruso *pogrom*, devastación, destrucción.) m. Matanza y robo de gente indefensa por una multitud enfurecida; en especial asalto a las juderías con matanza de habitantes suyos. (dicc. RAE).

**R:** No será duradera. Chile no tiene una burguesía industrial pujante y expansionista como la alemana de décadas pasadas, ni tiene el potencial económico del Brasil. Las condiciones mundiales latinoamericanas de esta década no son las mismas que las de décadas pasadas; hoy está fortalecido el campo socialista, el pueblo indochino ha infligido importantes derrotas al imperialismo en Vietnam, Laos y Camboya, la Revolución Cubana se ha consolidado en América Latina, la crisis interburguesa norteamericana y latinoamericana es cada vez mayor, el movimiento de masas va en ascenso en América Latina y es aún poderoso en Chile. La dictadura fascista chilena irá cada vez más manchando sus manos con sangre, cada vez irá tomando medidas más represivas y antipopulares, aumentará sus ya grandes contradicciones internas y de la Junta con otros sectores burgueses; a la vez que se irá fortaleciendo la RESISTENCIA POPULAR a la dictadura entre los trabajadores, lo que terminará por derrumbar la dictadura. Entonces, habiendo pasado la clase obrera y el pueblo por la más dramática escuela política: El conocimiento de la guerra de hierro de la dictadura burguesa imperialista, serán restauradas las libertades democráticas y se abrirá paso a un verdadero proceso revolucionario obrero y campesino.

**P:** A su juicio y según sus informaciones, ¿participaron o no los EEUU en este pronunciamiento militar, como se afirma?

**R:** Un mes antes del golpe de Estado denunciamos por cadena nacional de radios la participación de un miembro de la embajada norteamericana en una reunión en un crucero de la Armada en el puerto de Arica, el 20 de mayo de este año a la 1 A.M., con todo el Alto Mando Naval y varios oficiales de alta graduación del Ejército de las divisiones del Norte, y luego, en los meses de junio y julio en cada barco de la Escuadra se embarcó un oficial de la inteligencia militar norteamericana, lo que jamás fue desmentido por la Armada. Cada paso de la conspiración reaccionaria fue dirigido y planeado por la misión militar brasileña y la inteligencia naval norteamericana.

**P:** ¿Qué tarea se proponen ustedes en la actual situación?

**R:** Sólo en general: Unir a toda la izquierda y a todo sector democrático dispuestos a impulsar la lucha contra la dictadura, reorganizar el movimiento de masas en nuevas formas y desarrollar la Resistencia Popular a la dictadura en todas sus formas a lo largo del país. Quienes declararon la guerra fueron los altos oficiales fascistas de las FFAA y no nosotros. Ellos han puesto las reglas del juego. Han llegado al extremo de establecer una norma, la más sanguinaria y no establecida en ningún tipo de guerra: todo el que resiste es ejecutado, que en otras palabras no es sino una guerra a muerte, una guerra sin prisioneros. Será una lucha larga y difícil pero con certeza la clase obrera y el pueblo, con sus vanguardias a la cabeza, triunfarán. Muchos ya han caído y seguirán cayendo, pero han sido y serán reemplazados, la lucha no terminará hasta no derribar la Junta fascista, restaurar las libertades democráticas y abrir paso a un proceso revolucionario obrero y campesino.

**P:** ¿Cuál es su apreciación de la solidaridad internacional que ha recibido la izquierda chilena y qué tareas ustedes le pedirían a los que fuera de Chile quisieran ayudarles?

**R:** La solidaridad internacional ha sido fundamental. El hecho de que distintos y numerosos países hayan rechazado el golpe de Estado, que sectores democráticos y revolucionarios de todo el mundo se hayan movilizado en contra del fascismo chileno, ha sido de enorme ayuda. En especial ha sido importante la solidaridad del campo socialista y de la Revolución Cubana. De sectores democráticos y revolucionarios europeos, como de los distintos sectores latinoamericanos y particularmente el del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de Argentina, del Movimiento de Liberación Tupamaros (M.L.N.T.) de Uruguay y del Ejército de Liberación Nacional (ELN) Boliviano.

La presión internacional, agudiza las contradicciones internas de la junta fascista y de ella con otros sectores, a la vez que logra neutralizar al menos algunas de sus aristas más sanguinarias y brutales. En cuanto a qué se puede hacer en el exterior por la lucha antigorila y antifascista en Chile, todo es útil: difundir al máximo los crímenes y las bestialidades del régimen, promover el apoyo político y material para la Resistencia, extender los mitines de protesta, multiplicar las campañas de solidaridad; en la medida de lo posible impedir que más gobiernos reconozcan al fascismo chileno, y en la medida de lo posible, impulsar el sabotaje exterior a la Junta fascista: no descargar en los puertos barcos



chilenos y otras medidas. Hoy, una de las tareas prioritarias es exigir que no se ejecute y se libere de inmediato al Secretario General del PC chileno Luis Corvalán, en este momento encarcelado, y exigir que se ponga fin a las ejecuciones y torturas a los detenidos.

**P:** ¿Desea usted agregar algo?

**R:** Sí; hoy, en el día del guerrillero heroico, rendir un homenaje en primer lugar a Salvador Allende, que entregó su vida defendiendo sus convicciones y a los miles de héroes y mártires que en calles, plazas, fábricas, poblaciones y campos de Chile, de todas las organizaciones de izquierda y a los trabajadores que derraman su sangre, combatiendo al fascismo, y a los que siguen cayendo o son hoy torturados. En especial, rendir un homenaje al miembro del Comité Central y fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Jefe del Comité Regional de Valdivia, de 24 años Fernando Krauss y a nuestro militante y jefe del Comité Local de Panguipulli, José Gregorio Liendo, fusilado hace unos días por los gorilas fascistas en la Provincia de Valdivia, zona en la cual la resistencia armada en el campo continúa.

Publicación mimeografiada de 4 páginas. (Difundida por la representación del MIR en Cuba)